



UNIDAD IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Posgrado en Estudios Organizacionales

Ambivalencia institucional e identidad liminal: La encrucijada del investigador emprendedor

Tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Organizacionales

María Elisa Gómez Rodríguez

Matrícula: 2183801221

Correo: elisagomezrodriguez@yahoo.com

Asesor: Dr. Ángel Wilhelm Vázquez García

Jurado:

Presidente: Dr. Ángel Wilhelm Vázquez García

Secretaria: Dra. Denise Díaz de León Bolaños

Vocal: Dr. José Miguel Natera Marín

Fecha de disertación: 7 Marzo 2023



**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA
DOCTORADO EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES**

**“AMBIVALENCIA INSTITUCIONAL E IDENTIDAD LIMINAL:
LA ENCRUCIJADA DEL INVESTIGADOR EMPRENDEDOR”**

**Tesis que presenta
María Elisa Gómez Rodríguez
Para obtener el grado de
Doctora En Estudios Organizacionales**

Versión aprobada Angel Wilhelm Vázquez García

**Dirección
Dr. Angel Wilhelm Vázquez García**

**Jurados:
Doctor José Miguel Natera Marín
Doctora Denise Díaz de León Bolaños**

Ciudad de México, 2 de junio 2023

**Doctora Maria Teresa Magallon Diez
Coordinadora del Posgrado en Estudios Organizacionales**



La encrucijada

Cuando emprendas tu viaje a Itaca
 pide que el camino sea largo,
 lleno de aventuras, lleno de experiencias.
 No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
 ni al colérico Poseidón,
 seres tales jamás hallarás en tu camino,
 si tu pensar es elevado, si selecta
 es la emoción que toca tu espíritu y tu
 cuerpo.

Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
 ni al salvaje Poseidón encontrarás,
 si no los llevas dentro de tu alma,
 si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
 Que muchas sean las mañanas de verano
 en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
 a puertos nunca vistos antes.
 Detente en los emporios de Fenicia
 y hazte con hermosas mercancías,
 nácar y coral, ámbar y ébano
 y toda suerte de perfumes sensuales,
 cuantos más abundantes perfumes
 sensuales puedas.

Ve a muchas ciudades egipcias
 a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Itaca en tu mente.
 Llegar allí es tu destino.
 Mas no apresures nunca el viaje.
 Mejor que dure muchos años
 y atracar, viejo ya, en la isla,
 enriquecido de cuanto ganaste en el
 camino
 sin aguantar a que Itaca te enriquezca.

Itaca te brindó tan hermoso viaje.
 Sin ella no habrías emprendido el camino.
 Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Itaca no te ha
 engañado.

Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
 entenderás ya qué significan las Itacas.

Itaca, Constantino Cavafis

Homenaje a lo entrañable

Transcurrían los aciagos días de la época más oscura del conflicto armado colombiano, en uno de los barrios más humildes y atribulados por la violencia en Medellín, el profesor *Hernán Cortéz* decía con la vehemencia de quien advertía que pronto muchos de aquellos adolescentes absorbidos por aquel momento febril, solo serían un recuerdo: “es probable que yo esté lanzando una botella al océano, pero si por lo menos una de las estrellas de mar comprende lo que digo y se salva, yo habré cumplido mi misión”. Quien escribe estas líneas es una de las sobrevivientes de aquel entonces. Este es mi homenaje a los Quijotes solitarios que como él, como *Juan Carlos Correa* y como *Angel Wilhem García* hacen tanto por cambiar el mundo y han estado presentes a lo largo de mi experiencia vital para mostrarme lo bueno y noble de la naturaleza humana.

AGRADECIMIENTOS

Gracias, porque nada de esta experiencia maravillosa habría sido posible sin el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que con su programa de becas para estudio de posgrado materializa los sueños de personas que como yo anhelábamos una oportunidad.

Agradezco al Posgrado de Estudios Organizacionales por crear las condiciones para el desarrollo de este proceso doctoral. A la doctora María Teresa Magallón por su disposición de escucha en los momentos necesarios, a Rosalba Capula y Sonia por su apoyo y amabilidad. Al fallecido profesor Guillermo Ramírez por su actitud empática, servicial y solidaria.

Gracias a Alejandra González, asistente de posgrados de la División de Ciencias Sociales y Humanas por su alegría y vocación de servicio para facilitar el tránsito de los estudiantes por la universidad.

A los profesores del doctorado por ser inspiración y abrir ventanas para el pensamiento reflexivo. Fue una fortuna recibir clase con académicos de la talla de Antonio Barba, Ayuzabet de la Rosa y Alejandro Espinosa que con su trabajo dedicado y riguroso edificaron los cimientos de este proceso formativo.

Al profesor José Alberto Hernández por su generosidad, porque su compromiso y deseo de transformación social son inspiración para quienes hemos tenido el honor de su acompañamiento.

Al más entrañable y sin cuya compañía no habría sido posible este trabajo, profesor Angel Wilhelm Vázquez. Gracias por ser un faro que representa mucho de lo que esta bien en el mundo.

A mi madre Martha Ligia, a mis hermanos Eliana, Tatiana y Wilson por su apoyo y amor incondicional que se ha hecho más presente en la distancia, a los cuales les debo todo.

A mis tan queridos y siempre presentes amigos de la mesa Luis Tejada por caminar a mi lado durante tantos años y ayudar a construir parte de lo que soy.

DEDICATORIA

A mi esposo José Antonio

Por elegir todos los días amarme bonito y acompañarme en este proceso

A mi hijo Emiliano

Por ser el regalo y el motor de vida más grande

ÍNDICE

Introducción	12
I. Problema de investigación	16
1.1. Dinámicas socio-económicas contemporáneas en el estudio de las organizaciones	16
1.1.1. Evolución de la relación organizacional entre la universidad-empresa-Estado	22
1.1.2. Fundamentación ideológica del cambio en las organizaciones	24
1.1.3. La dimensión institucional de las organizaciones: dispositivos orientadores	30
1.1.3.1. Importancia de la organización del siglo XXI	31
1.1.3.2. Las instituciones en el ámbito organizacional	35
1.1.3.3. Influencia de las instituciones en la interacción universidad-empresa-Estado	36
1.2. Delimitación	38
1.2.1. Las organizaciones y el conocimiento	38
1.2.2. Transformación del conocimiento en las organizaciones	40
1.2.3. Campos de estudio para analizar el conocimiento organizacional	46
1.2.4. La universidad pública en Hispanoamérica: un panorama general	48
1.2.5. El académico universitario hispanoamericano	49
1.3. Formulación de la investigación	52
1.4. Objetivo general	56
1.4.1. Objetivos específicos	56
1.4.2. Pregunta de investigación	57
1.5. Relevancia y pertinencia de la investigación	57
1.5.1. Relevancia para los estudios organizacionales en México	57
1.5.2. Pertinencia teórico conceptual	59
1.5.3. Pertinencia del análisis propuesto para el ámbito universitario mexicano	64
1.6. Ruta de la investigación	66
II. Marco teórico: la transferencia de conocimiento, la organización universitaria y las lógicas institucionales	67
2.1. La polisemia de la transferencia de conocimiento en las organizaciones	68
2.2. Evolución de la interacción universitaria	71
2.2.1. Transformación del modelo universitario	72
2.2.2. La interacción universitaria a través de los modelos de transferencia de conocimiento: hacia una hibridación institucional	78
2.3. La organización universitaria como escenario de acoplamientos simultáneos	83
2.4. La ambivalencia institucional y su efecto en la construcción identitaria del investigador universitario	85
2.4.1. Cimientos institucionales de la relación universidad-empresa-Estado	85
2.4.2. La relación universidad-empresa-Estado: un enfoque institucional	88
2.4.3. La transferencia de conocimiento en la perspectiva de la lógica institucional	90
2.4.4. El surgimiento del investigador emprendedor en las universidades públicas	95
2.4.5. La identidad: un mecanismo de construcción del yo	97

III. Metodología de la investigación cualitativa	99
3.1. Fundamento teórico del enfoque cualitativo	99
3.1.1. Una aproximación al discurso de la ciencia	100
3.1.2. El conocimiento científico como proceso social	102
3.1.3. Dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo	104
3.1.4. Elección de un enfoque	107
3.1.5. Perspectivas paradigmáticas para el estudio de las organizaciones	108
3.1.6. Posicionamiento paradigmático	112
3.2. Explicación teórica de las herramientas usadas en la recolección de datos	113
3.2.1. Análisis de documentos	114
3.2.1.1. Análisis de literatura	115
3.2.1.2. Revisión y procesamiento de documentación oficial	122
3.2.2. Observación indirecta	124
3.2.3. Entrevistas semidirigidas	126
3.2.4. La realidad observada	127
3.2.5. Breve conceptualización alrededor de lo observado	129
3.2.6. Enfoque etnográfico en la era digital	132
3.3 Estrategias del trabajo de campo	134
3.3.1. Abordajes iniciales	134
3.3.2. Trabajo documental: minería hemerográfica e historiográfica	136
3.3.3. Observaciones en campo	137
3.3.4. Desarrollo de las entrevistas semidirigidas	138
3.3.5. Análisis de la información	141
3.3.5.1. Construcción de categorías	142
3.3.5.2. Aproximación teórica a las categorías de análisis	144
3.3.5.3. Descripción del ejercicio analítico	151
3.3.6. Triangulación de la información	155
IV. La ambivalencia institucional y la identidad liminal del investigador universitario	157
4.1. Procesos institucionales que han recreado el contexto	157
4.1.1. Surgimiento y consolidación del sistema nacional: entre el milagro y la crisis	159
4.1.2. Origen y conformación del tejido local: la universidad y su entorno	164
4.1.3. Caracterización de la organización universitaria	166
4.1.4. Una mirada al territorio	170
4.2. Perspectiva del investigador universitario	172
4.2.1. El contexto sistémico de la transferencia de conocimiento	173
4.2.1.1. Dimensión campo organizacional	173
4.2.1.2. Dimensión contexto normativo	178
4.2.1.3. Dimensión esfera política	181
4.2.1.4. Dimensión pandemia Covid-19	184
4.2.2. Mecanismos adaptativos de la organización universitaria	186
4.2.2.1. Dimensión sistemas fuertemente acoplados	187
4.2.2.2. Dimensión del flojo acoplamiento	190
4.2.2.3. Dimensión sistema simultáneamente acoplado	193

4.2.3. El investigador universitario frente a la ambivalencia institucional	195
4.2.3.1. Dimensión lógica profesional	197
4.2.3.2. Dimensión lógica del mercado	201
4.2.3.3. Dimensión investigador emprendedor	204
4.2.3.4. Dimensión identidad liminal	205
4.3. La transferencia de conocimiento como proceso transversal a los subsistemas sociales, la organización universitaria y el sujeto investigador	212
V. Consideraciones Finales	216
5.1. Consideraciones específicas	218
5.2. Exploración de futuras líneas de investigación	222
VI. Referencias	225
Anexos	241
Anexo I. Documento de confidencialidad	241
Anexo II. Protocolos de investigación	243

LISTADO DE ABREVIATURAS

ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PEI	Programa de Estímulos a la Innovación
SSA	Secretaría de Salud
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Campos de estudio para analizar el conocimiento organizacional	47
Tabla 2. Relación de tesis doctorales en Estudios Organizacionales vinculadas a la temática del conocimiento.....	60
Tabla 3. Supuestos que fundamentan la propuesta paradigmática de Burrell y Morgan	110
Tabla 4. Diálogo entre la problemática de investigación y las herramientas seleccionadas	114
Tabla 5. Ecuaciones de búsqueda estructuradas en torno a la temática de interés.....	117
Tabla 6. Palabras con mayor peso dentro de los clústeres identificados.....	120
Tabla 7. Clasificación de las palabras de acuerdo con la ocurrencia y la relevancia dentro de los artículos analizados	121
Tabla 8. Estructura de clasificación para la información analizada	123
Tabla 9. Clasificación de los tipos de observación	125
Tabla 10. Clasificación de los tipos de entrevista	127
Tabla 11. Codificación de personas entrevistadas.....	140
Tabla 12. Categorías de análisis alineadas con las preguntas y los objetivos de investigación ..	143
Tabla 13. Descripción sucinta de las categorías utilizadas	150

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Evolución de las relaciones universidad, empresa, Estado dentro de las cuales se produce la transferencia de conocimiento	23
Figura 2. Transferencia de conocimiento en el contexto de la interacción universidad-empresa-Estado y su relación con lo organizacional, lo institucional y lo económico	30
Figura 3. El investigador universitario en la dialéctica entre el conocimiento individual y el conocimiento colectivo	38
Figura 4. Movilización del conocimiento más allá de los límites organizacionales	44
Figura 5. Exposición visual de los elementos centrales del trabajo de investigación	66
Figura 6. Clasificación de los ejes temáticos abordados en los estudios sobre transferencia de conocimiento.....	69
Figura 7. Consolidación de las funciones universitarias e integración con su contexto	77
Figura 8. Evolución de los modelos de transferencia de conocimiento	82
Figura 9. Elementos característicos de la lógica institucional	94
Figura 10. Estructura del apartado metodológico	100
Figura 11. Paradigmas para el análisis de la teoría social.....	111
Figura 12. Pasos seguidos para el análisis de literatura	116
Figura 13. Distribución de palabras a partir de los artículos con mayor nivel de citación y los de más reciente publicación, encontrados en <i>Scopus</i> y <i>Web of Science</i>	119
Figura 14. Relación de constructos teóricos que conforman la cultura	129
Figura 15. Elementos para la interpretación de los símbolos	130
Figura 16. Proceso de análisis de la información.....	152
Figura 17. Proceso de construcción del campo de acuerdo con las etapas propuestas por Hallonsten y Heinze (2015)	163
Figura 18. Organigrama de la universidad estudiada	167
Figura 19. Criterios de diseño organizacional.....	169
Figura 20. La transferencia de conocimiento como proceso transversal a los subsistemas sociales, la organización universitaria y el sujeto investigador	213



Génesis

Introducción

Allá en los años mozos, fui cajero de banco. Recuerdo, entre los clientes, a un fabricante de camisas. El gerente del banco le renovaba los préstamos por pura piedad. El pobre camisero vivía en perpetua zozobra. Sus camisas no estaban mal, pero nadie las compraba. Una noche, el camisero fue visitado por un ángel. Al amanecer, cuando despertó, estaba iluminado. Se levantó de un salto. Lo primero que hizo fue cambiar el nombre de su empresa, que pasó a llamarse Uruguay Sociedad Anónima, patriótico título cuyas siglas son: U.S.A. Lo segundo que hizo fue pegar en los cuellos de sus camisas una etiqueta que decía, y no mentía: Made in U.S.A. Lo tercero que hizo fue vender camisas a lo loco. Y lo cuarto que hizo fue pagar lo que debía y ganar mucho dinero.

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos-La alienación/1

En la actualidad y desde la perspectiva económica predominante, el desarrollo económico de los países y los territorios se sustenta, en buena medida, en la producción de nuevos conocimientos con capacidad dinamizadora para el mercado. Por ende, la transferencia de conocimiento desde la universidad hacia el sector productivo y el Estado se ha consolidado, en décadas recientes, como un pilar misional relevante dentro del quehacer universitario. Específicamente, el proceso transferencial encuentra en la universidad pública un lugar preponderante debido a su vocación de transformación social y los importantes recursos tanto humanos como de infraestructura que, con frecuencia, conforman el andamiaje universitario.

El impacto de la transferencia de conocimiento y las características que le son inherentes, han llamado la atención de no pocos enfoques teóricos desde los cuales se ha estudiado el fenómeno y se ha propiciado interpretaciones respecto a su funcionamiento. No obstante, abundan las perspectivas funcionalistas donde la observación de las dinámicas sociales y contextuales permanecen ausentes, pues predominan los modelos de gestión preestablecidos, provenientes de países con realidades diferentes, a partir de los cuales se han construido dichas miradas. En ese sentido, se manifiesta la necesidad de proponer análisis más comprensivos, que den cuenta de las complejidades de cada contexto, donde las características de los actores y su entorno recrean un proceso socioeconómico situado.

La complejidad y amplitud del tópico transferencial han llevado a diseccionar su estudio en distintos subtemas, lo cual ha permitido conocer en detalle múltiples fenómenos entorno a él. Sin embargo, esta manera de abordarla ha limitado la posibilidad de pensar la transferencia de conocimiento como una dinámica multivariable y multinivel, en otras palabras, donde intervienen diversos aspectos y se desarrolla en capas que van desde lo sistémico y lo organizacional hasta lo individual. Por lo que, el interés de la presente investigación está orientado hacia la construcción de un entendimiento que integre una lectura del entorno y permita comprender la manera en que éste incide en la organización universitaria y las personas que generan el conocimiento.

La entrega del conocimiento universitario es un proceso surgido del espíritu de la modernidad que promueve la división del trabajo y permite la extensión de una concepción homogénea sobre el conocimiento organizacional, la forma en que se produce y disemina. En ese sentido, son relevantes otras perspectivas que permitan apreciarlo como una dinámica diferenciada con particularidades contextuales e influenciado por las condiciones normativas; en esa línea se inscribe la presente propuesta investigativa que desde los estudios organizacionales busca una mirada más cercana a la diversidad y la complejidad de los fenómenos que tienen lugar en y alrededor de la organización, integrando en ella un enfoque metodológico cualitativo que permita abarcar aspectos subjetivos con incidencia en lo transferencial. El objetivo de esta investigación consiste en Analizar la transferencia de conocimiento desde la perspectiva del investigador

constituido a partir de la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional, en una universidad pública estatal mexicana, con la finalidad de ampliar la perspectiva a través de la integración del sujeto y las particularidades específicas del entorno.

La presente investigación se compone de cinco capítulos, en el primero se describe el contexto teórico, realizando un recorrido por aspectos generales como son la influencia del discurso modernizador, del sistema económico capitalista, de la ideología neoliberal y de la globalización sobre la relación universidad-empresa-Estado. De igual manera, en un nivel más específico, se discute la relación de las instituciones con el proceso de transferencia de conocimiento. Dichos elementos exponen la delimitación de una problemática de investigación y permiten acercarse al planteamiento de los ejes que orientan el estudio. Una de las reflexiones con las cuales se cierra este apartado inicial tiene que ver con que dentro de la corriente tradicional de la gestión la transferencia de conocimiento ha sido un tópico ampliamente tratado; no obstante, su discusión y análisis dentro de los estudios organizacionales se encuentra en ciernes, aun cuando su perspectiva es relevante para la comprensión del fenómeno por cuanto su origen y naturaleza es organizacional. Aunado al hecho de que su estudio abre nuevas rutas de entendimiento sobre las dinámicas e interacciones de las organizaciones en la contemporaneidad.

En el segundo apartado se exploran las investigaciones antecedentes en relación con la transferencia de conocimiento para identificar sus principales aportaciones y limitaciones. Adicionalmente, se emprende un recorrido por los eventos sociohistóricos que han conformado a la universidad como institución, cuyo papel es central para el desarrollo de las sociedades modernas. En ese camino, se exponen los distintos modelos con los cuales se ha representado la relación universidad, empresa, Estado y las funciones que se han derivado de trascender la perspectiva tradicional de la organización universitaria. Seguidamente, se discute la perspectiva de los sistemas simultáneamente acoplados como mecanismos adaptativos ante los cambios del ambiente; por último, se presentan los fundamentos de la perspectiva de las lógicas institucionales, la cual representa a la sociedad como un conjunto de subsistemas con

racionalidades específicas, cuya confluencia puede causar ambigüedad, tal como sucede en el ámbito de la transferencia de conocimiento.

En el capítulo tercero se analizan las características y relevancia del enfoque metodológico cualitativo a partir del cual se construye una estructura de análisis que incluye dimensiones soportadas en categorías específicas, estas se dividen en tres niveles de análisis que van de lo macro a lo micro, pasando por lo meso del fenómeno organizacional. Este ejercicio incluyó una aproximación a cada categoría elegida. Asimismo, se definieron estrategias para la recolección de información alineadas con el paradigma interpretativo de la investigación, específicamente se eligieron las entrevistas, el análisis documental y la observación indirecta. Para cada una se elaboraron protocolos y mecanismos de sistematización detallados en este apartado.

En el capítulo cuarto se presentan los principales resultados de la investigación, distribuidos en dos momentos. En el primero de ellos se realiza un análisis del contexto organizacional teniendo en cuenta factores institucionales, sociales e históricos que han incidido en su configuración. En el segundo se examinan las dimensiones propuestas previamente, las cuales fueron diseccionadas en tres niveles que pasan por el aspecto sistémico de la transferencia de conocimiento, siguiendo con los mecanismos adaptativos de la organización, finaliza con el análisis, desde el punto de vista institucional, del investigador universitario y su proceso de reinterpretación identitaria frente a la ambivalencia experimentada.

Finalmente, en el capítulo cinco se propone como principal conclusión del presente trabajo que la transferencia de conocimiento tiene incidencia en la conformación de la identidad liminal del investigador universitario. Dicho proceso tiene su origen en la ambivalencia institucional experimentada por los académicos, quienes actúan guiados por la lógica profesional, pero también por la lógica del mercado. Todo ello puede comprenderse desde una perspectiva sistémica que examine, el contexto y las respuestas adaptativas de la organización universitaria a las presiones exógenas para la incorporación de un discurso que la convoca a cumplir con funciones que se suman a las ya atribuidas socialmente, las de formación e investigación.



Simiente

1

Problema de Investigación

El descubrimiento es brutal. La fábrica hecha y llevada «al estilo americano» ha trastocado el antiguo orden de las cosas y de los hombres. El «oficio» pacientemente adquirido, el vaivén de la palma de la mano, el movimiento de los dedos, esa «sensación de lima», por los que todavía a principios de siglo un obrero reconoce a uno de los suyos, son ya una especie de arcaísmo. Ya no es el tiempo de las secuencias adquiridas, de la obra que se hace. Hay que ganarlo continuamente. «Era como en las películas locas, donde las imágenes se suceden a una velocidad sorprendente. El tiempo que se ganaba se perdía esperando la muela, la taladradora o la grúa de puente». El segundo, o una fracción de él, regula en adelante el orden de las sucesiones. El cronómetro ha entrado en el taller: indudablemente está en marcha la mayor revolución de la historia humana.

Benjamín Coriat, El taller y el cronómetro-La sensación de lima, 1998

1.1. Dinámicas socio-económicas contemporáneas en el estudio de las organizaciones

Un proceso que ha afectado tanto el modo de vida de las personas como la organización social es la modernidad. Esto implicó la migración del discurso religioso hacia una perspectiva cimentada en la idea del hombre como artífice de su devenir. Este discurso surgió como promesa de emancipación de las antiguas tradiciones que mantenían a las personas vinculadas a formas de

pensar y actuar alineadas con la religión, para ello, ofreció hacer de la razón la base fundamental de la realidad, creando a su vez una confianza en el individuo y un enorme optimismo en el progreso (Bauman, 2003). Estas ideas tuvieron sus orígenes en sucesos históricos tales como la reforma, la ilustración y la revolución francesa (Escobar, 2005). Desde entonces han perdurado dando forma a un período que se extiende de manera irregular hasta la actualidad.

La modernidad ha estado basada en aspectos como: la descontextualización de la actividad social de ámbitos locales. Es decir, la imposición de un único discurso fundado en la ciencia que desconoce los modos de vida y los saberes de los territorios; la separación entre el tiempo y el espacio para construir un relato histórico universal y homogéneo; aunado a la reflexividad que se expresa en la capacidad de transformación que tiene el conocimiento experto-científico sobre lo tradicional (Giddens, 1993). Características que han permitido construir una narrativa uniforme, eurocéntrica y colonial, en tanto se ha impuesto como visión predominante que prima en lo individual como en lo colectivo; por ejemplo, a nivel organizacional las formas de producción a gran escala heredadas de la era industrial han sido implantadas en regiones que van desde México hasta la India, en detrimento de los procesos de manufactura autóctona existentes en dichos lugares o en cualquier otra región del mundo.

Del trasfondo narrado surgen las organizaciones modernas representadas como un avance de la razón y la liberación, en la medida en que fueron diseñadas racionalmente para subsanar la tensión entre la libertad individual con el orden social, al combinar el proceso decisorio conjunto y las motivaciones individuales a través de la implementación de métodos científicos en la organización del trabajo que involucraban los intereses de los diversos sectores (Reed, 2018). En ese orden de ideas, organizaciones como el gobierno, las universidades y las empresas han evolucionado consecuentemente con el discurso homogéneo que impone el método científico y la división del trabajo como forma de ordenar la sociedad.

La incorporación de los planteamientos de la modernidad en el ámbito organizacional ha tenido varias etapas, una de ellas ha sido la industrialización que estableció inéditas formas de

producción donde la racionalización y la eficiencia fueron los imperativos susceptibles de ser alcanzados con la introducción del modelo fordista que, a su vez combinó la división del trabajo y la automatización de las tareas para convertir la labor obrera en movimientos simples fácilmente controlables, aunada a una burocracia que buscó controlar, a través de la norma, gran parte de la actividad organizacional (Alonso, 2019). En síntesis, la industrialización sitúa a la estandarización y el control como elementos predominantes en la búsqueda de la racionalidad. Este vínculo entre industrialización y modernidad dio origen a lo que Bauman (2003) nombró como la extrapolación de la visión fordista a las distintas instancias de la experiencia vital que, dicho en otras palabras, significa la exacerbación tanto de la tecnificación como de la mercantilización de los distintos escenarios.

Siendo la industrialización un elemento que compone el telón de fondo de las relaciones socioeconómicas contemporáneas, es posible advertir que en el ámbito empresarial la búsqueda de la tecnificación ha puesto desde entonces un acentuado énfasis en la incorporación de nuevas tecnologías en los procesos productivos, en aras de mejorar el uso de los recursos y el desarrollo de nuevos productos. Eventos que han marcado la presencia del conocimiento como insumo para la dinámica de avance constante que supone la industrialización y el discurso moderno. Por ende, dicha evolución técnica ha tenido como consecuencia la mercantilización del conocimiento, en términos de su apreciación como un ingrediente indispensable y susceptible de ser comercializable.

Otro aspecto de la modernidad se encuentra relacionado con la instauración del modelo económico capitalista que define una manera particular de pensar las relaciones socioeconómicas regidas por la lógica del mercado para asignar eficientemente los recursos productivos (Habermas, 1993). El mercado no corresponde a un lugar físico, sino a un medio de interacción regulado principalmente por las leyes de oferta y demanda, donde las empresas dueñas de los medios de producción compiten entre sí por acercarse a una mayor proporción de clientes, obteniendo con ello más beneficios. Los consumidores, por su parte, acceden a los

bienes y servicios gracias a su trabajo asalariado, lo cual les posiciona en una situación subordinada respecto a los propietarios de las empresas (Fulcher, 2004).

Algunas de las características definitorias del modelo son una pronunciada tendencia hacia la obtención de ganancias sobre el capital, la oposición a la intervención estatal en la economía y la intensa promoción de la competencia animada por la dinámica del mercado (Fulcher, 2004). Dicho sistema capitalista se fundamenta en la aspiración de alcanzar la eficiente distribución de los recursos. Sin embargo, luego de su adopción durante un prolongado período los resultados distan considerablemente del mencionado propósito y, en lugar de ello, la acumulación de capital en unas pocas manos ha derivado en que una buena parte de la población mundial subsista en condiciones de extrema pobreza. De igual manera, el afán por alcanzar el beneficio económico ha propiciado una competencia a niveles extremos de depredación del planeta. Adicionalmente, el desvanecimiento de los Estados nacionales ha permitido enormes disparidades en las relaciones de poder en detrimento de las condiciones de los trabajadores y de las comunidades; eventos que, en síntesis, evidencian las enormes falencias del modelo predominante.

A la luz del desarrollo e incorporación del sistema económico capitalista se configura como un agente central el Estado. Así, para efectos de la presente discusión se entiende al Estado como un agente multi-situado, en tanto se hace presente a través de una o varias organizaciones de carácter gubernamental, cuya acción explícita y simbólica más visible es el establecimiento de condiciones y reglas para la interacción entre los distintos actores sociales (Abrams, Gupta y Mitchell, 2015). En ese sentido, el Estado puede estar representado por una o varias organizaciones encargadas de regular las relaciones socio-económicas.

El sistema de producción capitalista es el marco en el cual se desarrolla la relación universidad-empresa-Estado y se concreta la transferencia de conocimiento definiéndola en, al menos, dos aspectos: el primero de ellos es que la transferencia en sí misma es el resultado de la división del trabajo en la medida en que las universidades se han constituido como organizaciones dedicadas específicamente a la producción de conocimiento que se expresa en la formación de nuevos

profesionales, en la creación de patentes y en el desarrollo de proyectos de investigación, entre otros. El segundo es que, el discurso del capitalismo ha permitido valorar el conocimiento como un bien de consumo, con lo cual su adquisición por parte de las firmas corporativas involucra el sometimiento de este producto a las leyes de oferta y demanda que dominan el mercado, en el marco de intercambios realizados con las universidades.

Las condiciones a partir de las cuales se fundó la modernidad, en especial aquella referida a la estandarización del tiempo y el espacio destinados a la edificación de un marco de acción universal, dieron origen a un fenómeno caracterizado por la creciente interacción e interdependencia de las relaciones entre sociedades alrededor del mundo, al cual se le ha denominada globalización (Giddens, 1993). Específicamente, ésta se expresa en la mundialización, es decir, en la extensión a nivel planetario de tres procesos: el económico, el político y el sociocultural. En el ámbito económico opera la globalización de los mercados, la tecnología, las finanzas y el capital, lo cual es posible mediante la desregulación de los mercados, el traslado de capitales y la ampliación de fusiones y adquisiciones.

En lo político se trata de la extensión a nivel mundial de competencias regulatorias uniformes y un atenuado rol de los gobiernos nacionales que da lugar al fortalecimiento de entidades internacionales; adicionalmente, el aspecto sociocultural se globaliza a través de la homogeneización de las formas de vida y de los hábitos de consumo principalmente (Barba, Montaña, y Solís, 1999). Si bien es cierto que la modernidad se basó en la construcción de un discurso universal, también es un hecho que en la globalización se consolidaron las condiciones organizacionales e institucionales necesarias para afianzar la instauración de un mundo integrado en un gran mercado que, además, se expande hacia los ámbitos tanto políticos como socioculturales, eventos que denotan un acento en el afán de alcanzar la homogeneidad. Dicho propósito implica la imposición de una visión hegemónica en menoscabo de aquellas existentes en los territorios locales, generando así, una permanente tensión entre lo global y lo regional que se opone a la desaparición de su perspectiva.

La globalización ha implicado la instauración de un modelo más amplio, pues su actuar no se reduce a la interconexión alcanzada con la eliminación de buena parte de las barreras arancelarias o a la expansión de los capitales, su impacto se extiende hasta la posibilidad de consolidar estructuras normativas para regular la actividad económica a escala planetaria, a través de organismos como la OCDE y el mismo Banco mundial, entre otros, todo esto en detrimento de la soberanía de los países y la autonomía de los Estados.

Las organizaciones son el vehículo que ha permitido el proceso integrador, pues la globalización se afianzó con la presencia de grandes firmas corporativas extendiéndose en distintas regiones del mundo, este evento ha exacerbado la competencia por los mercados locales y globales, generando presión sobre las organizaciones con el fin de establecer estrategias que les posibilite continuar en la contienda. Consecuentemente, esto las ha llevado a repensar diversos aspectos relacionados con la gestión, la estructura y los procesos, entre muchos otros. Ahora bien, el proceso globalizador ha dibujado un paisaje en el que las grandes empresas multinacionales han tenido la oportunidad de encontrar nuevos mercados, mientras que para las pequeñas y medianas empresas habitantes de los contextos locales resulta en una competencia desigual que ha favorecido el monopolio de los grandes capitales.

En un mundo globalizado, un pilar estratégico recurrente para muchas organizaciones es el conocimiento: por su potencial para la generación de cambio a través de la introducción de nuevos productos y para la implementación de mejoras técnicas que son una fuente de la reducción de costo. Esto es especialmente cierto para las firmas corporativas cuyo propósito es la expansión de sus intereses económicos ya que encuentran en la transferencia de conocimiento una opción para acceder a un recurso (el conocimiento) que puede resultar fundamental para su continuidad en los mercados altamente competitivos. De esta manera, la globalización tiene una incidencia importante en la motivación de las firmas corporativas para participar en procesos de transferencia de conocimientos, con lo que la articulación universidad-empresa-Estado cobra mayor vigencia, pues provee el escenario institucional propicio para la adquisición de conocimientos.

1.1.1. Evolución de la relación organizacional entre la universidad-empresa-estado

Retomar algunos elementos teóricos vinculados con la modernidad, la industrialización, el capitalismo y la globalización permiten rastrear la forma en la que se ha construido el contexto que caracteriza a la relación universidad-empresa-Estado, en cuyo centro se encuentra la transferencia de conocimiento. Así como las características que le son propias, en donde la modernidad es un proyecto compuesto por distintas dimensiones: la industrialización con la cual se pasa del trabajo artesanal y campesino a la producción a gran escala con un énfasis en la división social del trabajo, donde surge la organización moderna y empieza a perfilarse el conocimiento como un elemento clave para el desarrollo de soluciones técnicas y nuevos productos; el capitalismo que emerge como consecuencia de esa migración de la mano de obra, creando una lógica de mercado que hace posible observar el conocimiento como un recurso.

Cabe insistir en que el capitalismo propende por un mercado libre de la interferencia estatal al mismo tiempo que, requiere del Estado para la provisión de un marco institucional que promueva el intercambio del conocimiento. Mientras que, la globalización extiende el proyecto de la modernidad al resto del mundo para reivindicar una manera universal de establecer las relaciones económicas, sociales, culturales y de todo orden. En ese entramado de relaciones se sitúan los vínculos universidad-empresa-Estado y con ellos la transferencia de conocimiento, incidida profundamente por cada una de estos procesos.

En el contexto del actual sistema económico, el conocimiento es considerado uno de los recursos más importantes para la generación de la innovación y, por ende, el aumento de la competitividad, por esta razón, las firmas corporativas basan parte de su producción en ese activo, el cual es creado principalmente por las universidades. Así, la transferencia de conocimiento desde los centros universitarios hacia las empresas ha sido vistas como una interacción necesaria para el desarrollo económico. Por lo que, el conocimiento se ha transformado en un recurso sujeto a las leyes del mercado y, la transferencia, en un mecanismo

de intercambio afectado por los costos de transacción, en el que intervienen las firmas, la universidad y el Estado como regulador de dichas relaciones.

La transferencia de conocimiento se compone principalmente por la interacción de tres agentes: la universidad como productora del conocimiento, las firmas corporativas (las receptoras del mismo) y el Estado, que regula dicha interconexión. Al mismo tiempo, estas relaciones han evolucionado en función de las ideas promovidas por los procesos de la modernidad, la industrialización, el capitalismo, el neoliberalismo y la globalización (ver Figura 1).

Figura 1.

Evolución de las relaciones universidad, empresa, Estado dentro de las cuales se produce la transferencia de conocimiento



Fuente: Elaboración propia

La Figura 1 representa las distintas transformaciones que inician en la modernidad y avanzan hasta la globalización, siendo cada nivel un proceso socioeconómico caracterizado por ideas que

han incidido en la relación universidad-empresa-Estado, y que definen la función de dichos actores, así como las dinámicas de interacción entre ellos.

En ese escenario se produce la transferencia de conocimiento, como una interacción derivada tanto del comportamiento de los agentes como del contexto, en la que un actor fundamental es la universidad. Y, particularmente, la universidad pública que por su vocación ha tenido un papel central para el desarrollo social y económico mediante de la formación de una base amplia de la población y recientemente a través de la producción de conocimientos susceptibles de ser aprovechados económicamente. En esta investigación se ha elegido la organización universitaria de carácter gubernamental como eje de análisis. Dicha selección no desconoce los aportes de los demás actores en cuanto a la producción de conocimiento, y sin los cuales, no sería posible, recrear las condiciones necesarias para el surgimiento del saber. No obstante, desde el punto de vista metodológico, es necesario delimitar el objeto de estudio para garantizar el acceso a la información.

Es importante reconocer los esfuerzos hechos por parte de las organizaciones ubicadas en los distintos sectores de la economía que buscan crear nuevas formas de conocimiento; De igual manera que, el Estado se ha encargado de articular recursos y estrategias tendientes al mismo propósito. Todo ello ha creado un entramado de recursos, instituciones y organizaciones que explican la producción social del conocimiento y que, al mismo tiempo, hacen posible el actuar universitario.

1.1.2. Fundamentación ideológica del cambio en las organizaciones

Resulta evidente la influencia del neoliberalismo sobre las dimensiones que conforman la vida colectiva e individual, así como las implicaciones que tiene en las dinámicas sociales. Para el propósito de la presente reflexión se expondrán a continuación las características que definen la ideología neoliberal, las contradicciones que le son inherentes, su influencia en los espacios organizacionales que han propiciado cambios en la interacción de los actores sociales:

universidad-empresa-Estado y, por ende, en el proceso de la transferencia de conocimiento. Es preciso anotar que el cambio organizacional se entiende en términos de las transformaciones del rol que asume cada actor.

De acuerdo con Zizeck (2003), la ideología comprende un conjunto de ideas, creencias y conceptos que orientan la acción, transformándose en una matriz reguladora de la estructura social; estos elementos suponen que buena parte de la vida se encuentra sustentada sobre ideologías que, le dan forma a las interacciones humanas. En ese sentido, es posible pensar en el neoliberalismo como un compendio de pensamientos que norman las relaciones sociales y económicas; sin embargo, esto plantea la necesidad de preguntarse cuál es la función de dichas ideas, con lo cual surgen al menos dos posibilidades: la primera, que el neoliberalismo busca el control de los actores y sus relaciones; la segunda, que dichas ideas posibilitan la extensión de un ejercicio de dominación económica velada, donde el dominio permanece imperceptible.

La ideología como matriz de regulación, se ha manifestado a través de un discurso que guía la forma en la que distintas sociedades actúan en torno a las relaciones socio-económicas materializadas en: la desregularización del control del Estado sobre la actividad económica, la flexibilización del trabajo organizado, la reducción de impuestos corporativos, el acortamiento del tamaño del Estado a través de la privatización de servicios públicos, el desmantelamiento de los programas de bienestar social, la generación de condiciones para la movilidad de capital, así como la intensificación de la competencia (Theodore, Peck y Brenner, 2009). Todos estos cambios fueron incorporados a escala planetaria como un código al cual deberían inscribirse quienes deseaban ser incluidos en la dinámica de integración mundial. Sin embargo, este discurso ha logrado extenderse a múltiples escalas de la sociedad que trascienden la esfera de lo económico y se instauran en escenarios diversos como la familia, la universidad y relaciones entre los individuos.

Ahora bien, en cuanto la existencia de una relación de dominio ejercida a través del pensamiento neoliberal, es preciso considerar, en principio, sus orígenes con el fin de dilucidar esta cuestión.

El discurso neoliberal ha estado presente desde la década de 1980 en distintos contextos alrededor del mundo, que van desde el escenario europeo, pasando por el norteamericano, cuyas características económicas permitieron la consolidación de una forma particular de regular la economía principalmente (Hidalgo, Santana y Alvarado, 2016); posteriormente, ese modelo ha venido implantándose indistintamente al resto de países ubicados en la periferia. Es decir, aquellos con escasos recursos, como el territorio latinoamericano, a través de la imposición de requisitos internacionales como la reducción del Estado en la interacción económica, entre otros.

En consecuencia, es preciso considerar que las transformaciones antes mencionadas se implementaron en circunstancias económicas y proyectos nacionales dispares, por lo que países considerados potencias como el caso de Inglaterra y Estados Unidos, contribuyeron intelectual y materialmente tanto al surgimiento como a la instauración de esas nuevas relaciones, guiados por el convencimiento ideológico y por su autonomía. Mientras las naciones ubicadas en la periferia, es decir, que no se inscriben en el mismo ritmo de desarrollo económico y social que aquellos con altos recursos, como las latinoamericanas, fueron conducidas a la adopción de éste modelo impuesto a través de mecanismos de presión internacional (Hidalgo, Santana y Alvarado, 2016), como el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, entre otros. Eventos que denotan claramente una relación de poder en la que es impuesta la aceptación de una estructura de regulación por parte de las potencias hacia el resto del mundo.

El neoliberalismo se expresa como una ideología que trasciende las distintas esferas sociales y se instaure a través de la existencia de instituciones en las cuales se refleja un ejercicio de poder, en la medida en que establece una forma particular de regular la vida. De allí que tanto las ideas sobre el progreso económico como las prácticas de los actores, coincidan frecuentemente, aun cuando se posicionen en escenarios con características tan diversas. En este contexto ideológico, se consolidó en décadas recientes, una dinámica para fortalecer la relación universidad, empresa, Estado como una manera de impulsar el desarrollo económico, a partir de la articulación de dichos actores; no obstante, lejos de ser un evento de cooperación altruista, este discurso no solo

rompe con la autonomía del mercado proclamada por el neoliberalismo, sino que pone al servicio del capital privado recursos provenientes del sector público.

Uno de los basamentos sobre los cuales descansa el neoliberalismo es la defensa de libertad económica como criterio indispensable para la generación de riqueza y distribución de los recursos producidos. Sin embargo, este pilar ideológico en sí mismo engendra una profunda contradicción en tanto requiere necesariamente de la intervención del Estado para regular las relaciones de mercado en las cuales reine dicha autonomía (Hidalgo, Santana y Alvarado, 2016). Mas aún, desde la década de 1980 se extienden de manera generalizada diversas regulaciones, con el propósito de promover y dinamizar la articulación universidad, empresa, Estado, con lo cual esta política se transforma en una imposición para normar un aspecto de la vida económica que, por principio, debería ser libre.

Es claro que, detrás de la búsqueda de libertad económica se encuentra un supuesto según el cual, su aplicación redundará en la correcta distribución de recursos y el bienestar de la sociedad. No obstante, tras varias décadas de adopción del modelo neoliberal, los resultados hablan de un aumento de la inequidad a nivel global como un hecho incontrovertible. Cabría entonces preguntarse por los argumentos que sustentan la relación universidad, empresa, Estado como dinámica generadora de redistribución de recursos. Con todo, es un hecho concreto que la relación de estos actores ha derivado en una forma de interacción: la transferencia de conocimiento, que se ha apoyado en la construcción de los distintos roles y en la configuración de las características propias de cada actor, justamente porque las instituciones están fundamentadas en el neoliberalismo.

Una de las consecuencias de la incorporación del neoliberalismo en los diversos escenarios que conforman la vida en sociedad, es el traslado de la lógica del mercado como una condición deseable en las interacciones humanas (Laval y Dardot, 2009). Es importante insistir en que la transferencia de conocimiento es un proceso que no escapa a dicha influencia, en tanto el conocimiento es concebido como un recurso supeditado a las leyes de la oferta y la demanda, lo

que implica observar a los sujetos como parte de una dinámica empresarial, quienes actúan guiados por la racionalidad económica.

Es necesario precisar que el neoliberalismo se incorpora en el pensamiento del individuo y lo forma bajo el discurso de la libertad, mientras que crea, paralelamente, unos límites para la emancipación a través de instituciones edificadas colectivamente que se transforman en un entramado regulador que, paradójicamente, producen una sensación de autonomía (Laval y Dardot, 2009). En la perspectiva del sujeto como producto social, se expresa otra importante contradicción del neoliberalismo, esto es, mientras que por un lado proclama la autodeterminación, por el otro establece una maquinaria normativa que expande la lógica del mercado.

Con todo y los serios cuestionamientos que inspira el neoliberalismo, su discurso ha logrado extenderse y consolidarse para dar forma a gran parte de los regímenes de gobiernos alrededor del mundo. Este hecho tiene importantes consecuencias, quizá la más importante es el desvanecimiento del Estado en favor del libre comercio, dejando a las grandes mayorías a merced de los intereses de quienes poseen el poder económico que, por supuesto, se aleja de fines altruistas y fomenta aspectos como el aumento de las brechas de pobreza y la depredación ambiental, entre otros.

Si bien corrientes de pensamiento y procesos históricos como la modernidad, la industrialización y el capitalismo ubicaron el desarrollo del conocimiento como proyecto central, el neoliberalismo impulsó la existencia de un nuevo escenario en el que las universidades son percibidas como agentes productores de conocimiento al servicio principalmente de las élites corporativas. Esto ha sido posible gracias a que en la relación universidad-empresa-Estado, la función de este último se ha centrado en establecer las condiciones para promover la interacción y regular parcialmente el mercado en el cual se da la transferencia de conocimiento, mientras que a las Universidades se les ha entregado la tarea de producir conocimiento, acentuando aún más la división del trabajo defendida por la modernidad y el sistema económico capitalista.

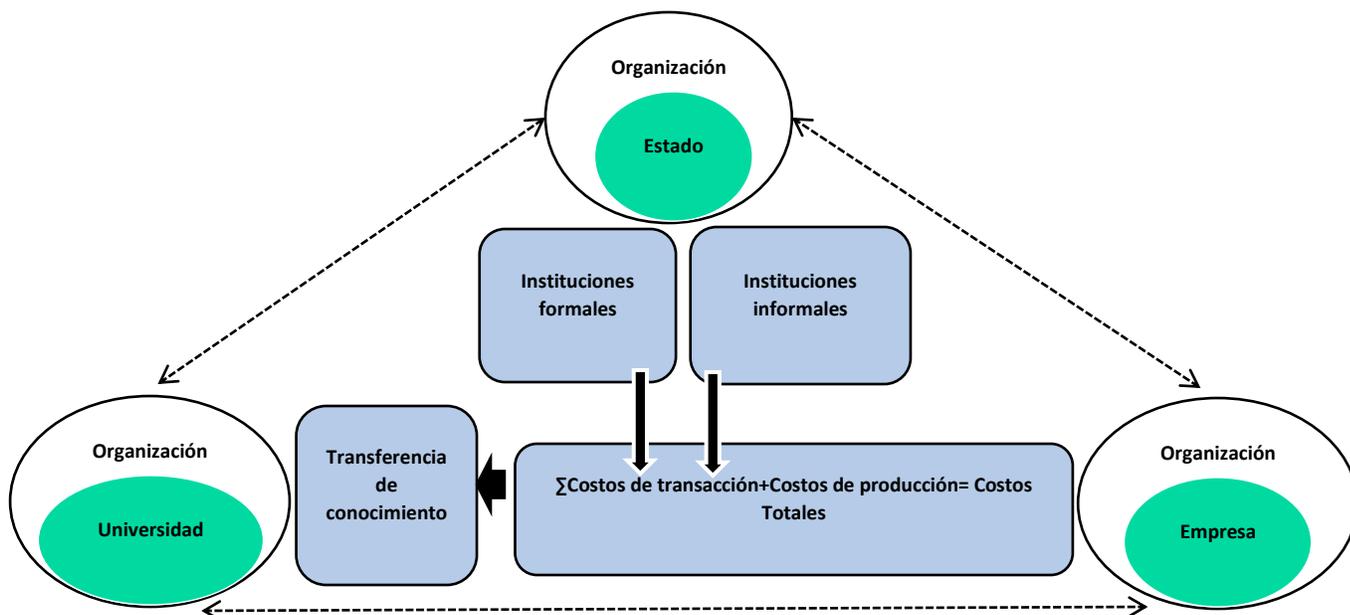
A partir de lo expuesto, no solo el proceso transferencial es atravesado por el discurso neoliberal, también lo son los actores que participan en él, como es el caso de los investigadores universitarios, quienes a la luz de esta ideología emergen como *investigadores emprendedores*, su rol trasciende la función de la reflexión académica, y se extiende hacia el ámbito de la producción y gestión del conocimiento, en un contexto donde el saber es apreciado como un bien que produce réditos económicos. Estos eventos requieren, además de una nueva figura encarnada en el investigador emprendedor, una reinterpretación de los elementos institucionales que emergen en el proceso transferencial.

1.1.3. La dimensión institucional y las organizaciones: dispositivos orientadores

Los elementos discutidos previamente permitieron presentar una relación entre discursos, ideas y proyectos económicos que necesariamente afectan de distintas maneras la dinámica universidad-empresa-Estado, y con ellas, al proceso de transferencia de conocimiento. Adicionalmente, también en el nivel micro existen factores que inciden en dicho proceso, tal es el caso de las organizaciones como agentes, las instituciones que definen el marco normativo y los costos de transacción que describen un comportamiento económico a través de los costos de transacción, todo en un contexto institucional específico. La manera como cada uno de ellos se relaciona con el objeto de estudio de la presente investigación, se expone a continuación (ver Figura 2).

Figura 2.

Transferencia de conocimiento en el contexto de la interacción universidad-empresa-Estado y su relación con lo organizacional, lo institucional y lo económico



Fuente: Elaboración propia con base en North (1990).

Al igual que sucede con la sociedad en su conjunto, la relación universidad-empresa-Estado se encuentra fundamentada en la existencia de instituciones cuya función es delinear la interacción entre los actores -que en nuestro caso son organizaciones- para brindar un marco estable en el que cada uno tenga claridad sobre las reglas del juego. Así, las organizaciones se vinculan unas con otras a partir de entendimientos compartidos. La transferencia de conocimiento es una de las múltiples posibilidades de relacionamiento y, al igual que las distintas transacciones, implica la existencia de instituciones formales e informales, es decir, de un entramado de normas explícitas e implícitas que moldean el comportamiento.

1.1.3.1. Importancia de la organización del siglo XXI

Estudiar las organizaciones no es una tarea sencilla, tampoco existen vías privilegiadas de acceso a sus procesos y determinaciones; por el contrario, exige del investigador un reconocimiento oportuno de su complejidad y centralidad. En ese sentido, cobra importancia preguntarse ¿por qué estudiar las organizaciones?, una primera respuesta, entre otras posibles, es la proliferación de su presencia en las diferentes esferas de la vida, de esta manera, en ellas se concreta nuestro arribo a este mundo dentro de los hospitales, se moldea nuestra estructura intelectual y cognitiva dentro de las escuelas, se abren espacios para incorporarnos al mundo laboral dentro de las empresas, en ellas se hace posible la participación en política a través de los partidos, así como otras infinitas formas de relación que los individuos establecen cotidianamente con las organizaciones (Hall, 1983). Es así como la organización, en el marco de la modernidad, se transformó en un dispositivo que ha poblado gran parte de los espacios colectivos, evidenciando su efectividad como mecanismo regulador a través del cual ha sido posible la asignación de funciones específicas y con ello se ha gestado una forma particular de ordenamiento social que descansa en buena medida sobre la organización.

Las organizaciones contribuyen a la construcción de los roles en los cuales se define socialmente el individuo (Clegg, Komberger y Pitsis, 2004), expresado de otra forma, la pertenencia de una persona a cierta organización prefigura sus acciones, alineándolas con la manera en las que se

espera colectivamente actúen los individuos, es así como cada uno de nosotros es egresado de una universidad, empleado de cierta compañía, militante de tal partido político o hincha de un equipo de fútbol, lo cual nos conduce a la personificación de roles distintos a través de los cuales se expresa un único individuo (Berger y Luckmann, 1968). Ahora bien, parte de la complejidad que revisten las organizaciones se encuentran asociadas a que éstas trascienden su función normativa, en otras palabras, no son solo un receptáculo que moldea el comportamiento de los sujetos para alinearlos con lo organizacional, se trata de un proceso dinámico, donde también emergen la ambigüedad, lo contingente y lo idiosincrático porque el material fundamental son las personas cuyos comportamientos también pueden ser aleatorios.

Otro argumento que ubica en el centro del interés académico a las organizaciones es su capacidad para dinamizar los procesos sociales (Mayntz, 1972), pues sin su presencia no es posible entender fenómenos como la industrialización configurada a partir del surgimiento de grandes fábricas donde se dio la producción en masa, la globalización cuya esencia es la integración de los mercados a partir del accionar empresarial y la consolidación de la democracia con el surgimiento de organizaciones, tanto estatales como civiles, entre otros.

El estudio de las organizaciones es relevante en tanto ellas son protagonistas de dinámicas sociales como la modernidad y la globalización, en donde sus funciones además de organizar lo colectivo, es también propiciar el cambio, brindar un contexto en cual se construyen en buena medida los individuos y se crean espacios colectivos donde confluyen los matices que caracterizan lo humano. Por ello, su abordaje académico es necesario por medio de una perspectiva vinculada a las ciencias sociales (Montaño, 2007), en función de comprender el fenómeno organizacional atravesado por elementos socio-históricos, culturales, institucionales, político y económicos.

Es cierto que la organización ha sido abordada ampliamente más no suficientemente, esto se debe a que una profusa parte de la investigación se ha dedicado a indagar por ella como un objeto de estudio estático, proporcionando distintas recetas sobre el deber ser, es decir, el ideal de la vida organizacional. Sin embargo, con frecuencia la realidad se distancia de las soluciones

preestablecidas debido a que cada organización se encuentra contenida en un ambiente específico y recreada internamente por un universo particular; este desencuentro limita nuestra comprensión del fenómeno y convoca a su apreciación a través de las distintas posibilidades ofrecidas por las ciencias sociales.

Pese a la existencia de un área del conocimiento dedicada en exclusiva al estudio de la organización, no existe aún consenso alrededor de su definición, debido principalmente a su complejidad, así como al surgimiento de diversos lentes que la describen desde sus propios ángulos (Perrow, 1984). En ese sentido, a partir de varios elementos retomados de la literatura, especialmente las conceptualizaciones de Hall (1983), así como las de Powell y Brandtner (2016), se presenta a continuación una aproximación al concepto que desde luego no pretende agotar las discusiones, sino plantear un campo de aproximación conceptual para permitir una articulación idónea y congruente con la orientación de la presente investigación. Se comprende como organización a un colectivo de personas que tienen un propósito común, enmarcadas en unos límites claramente establecidos entre ella y el contexto en el cual se inscribe; asimismo, se caracteriza por poseer un orden normativo y cierto grado de estructuración formal en la cual se reflejan niveles de autoridad, al mismo tiempo que posee sistemas de comunicación y coordinación en aras de alcanzar sus metas. Los resultados de la acción organizacional tienen efectos para los individuos pertenecientes a ella, para la organización misma y para la sociedad. Esta perspectiva permite comprender la organización desde las distintas dimensiones que la conforman: las normas, la estructura, la comunicación y la coordinación, aunadas a la integración tanto de lo individual como de lo colectivo que en su interacción generan resultados que pueden ser expansivos a la sociedad; asimismo, posibilita apreciarla más allá de un fenómeno técnico y restringido para significarla también como un proceso social que incide y es afectada por el contexto.

Los elementos constitutivos a los cuales nos hemos referido –los objetivos, los individuos, la estructura, el ambiente, las reglas y los procesos- se articulan en un sofisticado entramado para conformar genéricamente a la organización (Pfeffer, 2000; Hall, 1983; Powell y Brandtner, 2016),

la cual complementariamente, integra una dinámica social que si bien tiene unos elementos comunes es heterogénea (Perrow, 1984) pues cada una se encuentra definida por un trasfondo que la lleva a buscar estrategias de adaptación para responder a las exigencias de su ambiente, todo esto sin perder de vista su búsqueda por alcanzar los propósitos trazados, en escenarios caracterizados por la diversidad de individuos con intereses particulares. De esta forma se plantea tanto el carácter genérico como la singularidad que caracteriza dicho fenómeno.

No solo es posible apreciar la organización como un evento duradero, poseedor de ciertas particularidades sino también como una dinámica en permanente construcción, atravesada por distintas instancias que trascienden lo físico y lo consciente (Montaño, 2007). En otras palabras, entender la organización como una construcción social profunda que comprende múltiples posibilidades de observación entre las que se encuentran las relaciones de poder, el proceso decisorio, los aspectos socioculturales, psicosociales y antropológicos, entre otros. En ese sentido, emprender un ejercicio de análisis implica un posicionamiento teórico, aunado a la observación de una problemática organizacional concreta; por ello, el presente trabajo se sitúa en la ruta del análisis institucional con el propósito de comprender la interrelación surgida entre el sujeto, la norma, el contexto organizacional y la manera en que estos se combinan para darle forma a un proceso específico: la transferencia de conocimiento.

El estudio de lo organizacional implica hacerlo teniendo en cuenta los distintos niveles que componen su realidad, así por ejemplo en una escala macro se concibe a la organización como un agente en interacción con un ambiente social más amplio, mientras que en una perspectiva meso el enfoque está centrado tanto en los atributos como en los procesos sociales que la describen; y, en la escala micro, se busca entender a la organización como un contexto que incide sobre grupos e individuos (Barba y Solís, 1996). Por ende, realizar un ejercicio comprensivo tomando en cuenta la condición multifacética del mundo organizacional expresa un grado adicional de su complejidad. La investigación propuesta enfatiza el análisis de los niveles meso y micro al hacer referencia a la observación de interacciones que tienen lugar al interior de la organización y se reflejan posteriormente en su vinculación con el entorno externo.

Las posibilidades de abordaje no se agotan en los elementos narrados hasta este momento, por el contrario, son un punto de partida que permite intuir la condición diversa y multifactorial que la conforman. No obstante, el esbozo presentado posibilita una aproximación a lo que puede verse como la punta del iceberg, la cual se intenta observar con el uso de distintos binoculares en aras de tener una idea aproximada sobre él.

1.1.3.2. Las instituciones en el ámbito organizacional

De acuerdo con Berger y Luckmann (1968), la interacción humana dio origen al lenguaje como un mecanismo para la expresión de la subjetividad del individuo, surgiendo así, la posibilidad de los entendimientos recíprocos, en los que colectivamente se crean comprensiones comunes sobre el mundo en el que se circunscribe una colectividad. Seguidamente, en el desarrollo de la intercomunicación los actores realizan actividades recurrentes en el tiempo, lo que da lugar a un proceso de aprendizaje denominado habituación, en el que, ante situaciones reiteradas similares ocurridas en la realidad de la vida cotidiana, se estandarizan las formas de responder a ellas.

En consecuencia, en el marco de la interacción colectiva surgen tipificaciones de las acciones y los actores. Es decir, que el lenguaje y los procesos de habituación, brindan elementos para la creación entendimientos comunes sobre lo que debería hacerse ante determinadas situaciones y cómo se espera que se comporten los actores en contextos específicos, de este modo, surgen las instituciones, en aras de restringir el comportamiento por medio de modelos definidos previamente. Ahora bien, la vida en sociedad se encuentra basada en una gran cantidad de instituciones cuyo propósito principal es el ordenamiento de la realidad, a través del ofrecimiento de soluciones o recetas que brindan respuesta a las situaciones presentadas en las diversas áreas de la interacción humana. Una consecuencia de ello es que se limitan las posibilidades de decisión afrontadas por los individuos en su cotidianidad, experimentando, así, una sensación de liberación ante la posibilidad de evitar la construcción de nuevas opciones en cada una de sus elecciones (Powell y Dimaggio, 1999). No obstante, pese a la institucionalización que rige la vida

moderna las personas, éstas también se encuentran habitadas por la ambigüedad; si bien las instituciones explican una parte de su comportamiento, también es cierto que existen otros factores que se escapan al alcance de estos razonamientos.

Las organizaciones son habitadas por una constelación de instituciones que pasan por aspectos relacionados tanto con lo formal como con lo informal, las cuales se originan en fuentes externas e internas (Powell y Dimaggio, 1999). Para diferenciar las instituciones es posible pensar en ellas como una línea de transición progresiva que inicia con lo informal en un extremo y se desplaza hacia el otro extremo donde se ubica lo formal, así mientras en el punto de partida se encuentran las tradiciones y costumbres no explícitas, en el otro se ubican las normas, políticas públicas, los programas y procedimientos que rigen explícitamente a las organizaciones. De otro lado, el surgimiento de las instituciones puede tener un origen interno cuando nacen de los acuerdos al interior de las colectividades o bien derivarse de los entendimientos y regulaciones del ambiente organizacional (North, 1990).

La vida y la economía en el mundo moderno son construidas a partir de normas formales; no obstante, a pesar de ser fundamentales, éstas constituyen una proporción reducida de las limitaciones que influyen en las elecciones de los individuos, siendo predominantes las instituciones informales que se originan en la información que es transmitida socialmente, es decir, a través de la cultura. La forma en la cual se expresan las instituciones informales son: las reinterpretaciones y modificaciones de las leyes formales; los patrones de comportamiento aceptados socialmente, y las normas de conducta autosancionadas (North, 1990).

1.1.3.3. Influencia de las instituciones en la interacción universidad-empresa-Estado

Desde una lectura económica el análisis de los costos de transacción involucra las instituciones como un concepto central en tanto conducen a ideas y preconcepciones que afectan el precio que los individuos están dispuestos a pagar por un bien o servicio. Para esta perspectiva, los costos totales de un producto son la sumatoria entre los costos de producirlo y los costos de

transacción. Este último se compone de los costos de medir atributos valiosos del bien más los costos de proteger y hacer valer los acuerdos de propiedad sobre el bien, ambos elementos del costo han de comportarse en función del nivel de ambigüedad que caracterice el contexto institucional de las organizaciones que intervengan en el intercambio. Específicamente, las instituciones reducen la incertidumbre existente en la interacción humana, por medio de programas de solución y la simplificación de los procesos de intercambio (North, 1990). Por ejemplo, las regulaciones de cada país en materia de propiedad intelectual, las instituciones reducen los costos de transacción involucrados en la compra de patentes, debido a que los actores tendrán más claridad en la información y podrán tomar decisiones con mayor confianza.

El análisis de los costos de transacción en el enfoque institucional, de acuerdo con North (1990), deriva su análisis a partir de los siguientes argumentos: 1) en buena parte de los procesos decisivos los actores actúan guiados por información incompleta y por parámetros subjetivos que no siempre resultan acertados; 2) para una gran variedad de situaciones de intercambio no hay un solo equilibrio, sino varios; 3) las preferencias de los agentes varían a través del tiempo; 4) la capacidad individual para procesar, organizar y usar la información que sirve a la toma de decisiones es limitada; 5) las señales del entorno pueden parecer ambiguas. Estos presupuestos exponen algunas de las limitaciones de la perspectiva económica tradicional, al mismo tiempo que plantearon, en su momento, la necesidad de un marco de análisis que incluyera otras consideraciones para interpretar la motivación humana en las interacciones. En dichos aspectos son las instituciones que influyen en el ánimo de las personas para tomar decisiones. Así, un mercado con una institucionalidad clara se relaciona con una mayor estabilidad en las transacciones y, por ende, con un menor costo de transacción.

En este contexto la interacción universidad-empresa-Estado no solo se encuentra incidida en buena medida por las instituciones tanto formales como informales, sino que éstas, a su vez, influyen en los costos de transacción vinculados a los procesos de transferencia de conocimiento (ver Figura 2). En otras palabras, el Estado en el marco de ciertos lineamientos internacionales

regula los posibles intercambios entre la universidad y las empresas del sector privado, brindando el sustento institucional para la adquisición de conocimientos.

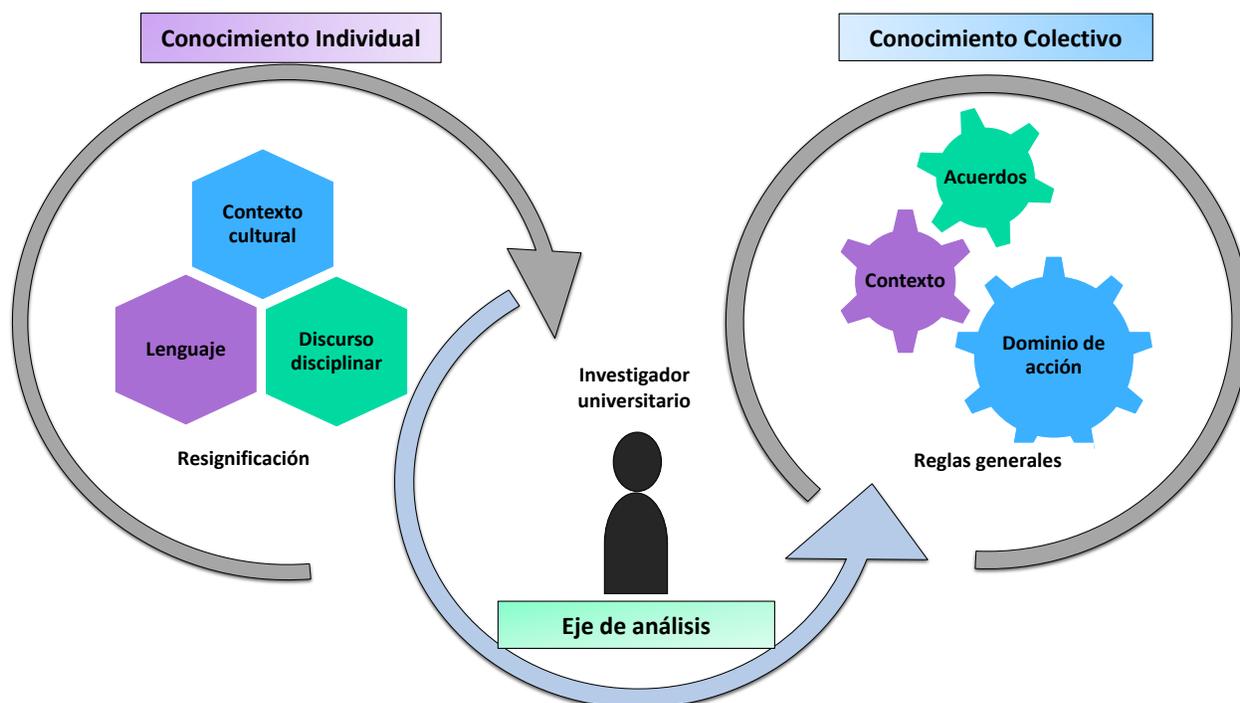
1.2. Delimitación

1.2.1. Las organizaciones y el conocimiento

La definición del conocimiento organizacional ha sido un camino ampliamente transitado; por ende, existen diversas acepciones que expresan los distintos enfoques desde los cuales ha sido abordado, así como las múltiples dimensiones integradas en él. Un recorrido que permita considerar elementos sustanciales para su comprensión pasa necesariamente por una aproximación hacia el conocimiento individual, al igual que hacia el conocimiento organizacional, para discutir, finalmente, los tipos de conocimiento y sus conceptualizaciones (ver Figura 3).

Figura 3.

El investigador universitario en la dialéctica entre el conocimiento individual y el conocimiento colectivo



Fuente: Elaboración propia

En el centro de esta relación dialéctica entre lo individual y lo colectivo se ubica la presente investigación (ver Figura 3), cuya indagación se centra en la perspectiva del investigador universitario considerando que él es resultado de un entramado institucional que afecta tanto la construcción de saberes como las interacciones que se tejen en torno a dicho propósito. En consecuencia, el análisis propuesto va, dinámicamente, de lo individual a lo colectivo en aras de construir una mirada profunda del conocimiento como un proceso social que es posible comprender cuando se toma al sujeto y su contexto. Específicamente, la investigación busca analizar el conocimiento que se genera en la universidad y la manera en que el proceso transferencial incide en el investigador universitario.

El conocimiento es personal por cuanto es guiado por la experiencia individual; el ser humano hace uso de su capacidad de operación simbólica para desarrollar un ejercicio de razonamiento que le lleve a resignificar distintos estímulos y transformarlos en una nueva comprensión de las cosas, en esa medida, es un proceso que tiene lugar y sentido en el individuo, quien le da significado a aquello que ha elaborado.

Si bien es cierto que el individuo es el epicentro del proceso cognoscitivo, también lo es en la medida en que su mente se encuentra a travesada por el lenguaje, el contexto cultural y el discurso disciplinar, elementos que le brindan a la persona un marco para el razonamiento, a través del cual, es posible valorar y procesar los estímulos e información que dan origen al conocimiento (Berger y Luckman, 1968). Tal descripción expresa una interacción entre lo individual y su necesidad de las construcciones colectivas (ver Figura 3). Ahora bien, los ejercicios de valoración y procesamiento requieren de la aplicación de juicios personales con los cuales el individuo clasifica, interpreta y reorganiza la información; sin embargo, estas funciones no están guiadas por reglas explícitas, por lo que éste evento evidenciaría, tanto el carácter personal del conocimiento como lo subjetivo del mismo.

En línea con lo expresado previamente, Polanyi (2005) afirmó que las personas son creadas intelectualmente por un idioma adquirido a través de la afiliación a una cultura: estructura responsable de que éste permanezca incrustado en un sistema de creencias, la cual constituye la matriz de intelectualidad de un individuo. Por su parte, Bell (2006) manifestó que el conocimiento siendo individual posee dimensiones enmarcadas en lo social como son el lenguaje, el contexto y/o la teoría, así como el dominio de acción colectivo entendido como una perspectiva académica o una tradición generada y sostenida colectivamente. Para este autor el proceso cognitivo se define como la capacidad de ejercer un juicio, es decir, de realizar las acciones mentales de re-ordenar, re-organizar, re-diseñar lo que se sabe para tener una perspectiva diferente. En concordancia con éstas concepciones, Tsoukas (2005) señaló que el conocimiento se transforma en organizacional cuando, además, los individuos actúan sobre un corpus de generalizaciones denominadas reglas genéricas construidas organizacionalmente, este hecho hace referencia al rasgo característico de las organizaciones de generar comportamientos reiterados e institucionalizados de forma explícita.

El conocimiento es en esencia personal, por ello y a partir de los argumentos relacionados previamente, es posible manifestar que el conocimiento organizacional es la capacidad adquirida por los miembros de una organización para ejercer un juicio en el proceso de realizar su trabajo, enmarcado en un lenguaje, un dominio de acción y un contexto o teoría particular, cuya aplicación depende de acuerdos colectivos o instituciones (ver Figura 3). Para el surgimiento del conocimiento organizacional se precisan dos condiciones: la acción del individuo en el contexto organizacional y la interacción con los miembros que la conforman, quienes en la dinámica de intercambio generan discusiones y consensos que hacen posible la reconfiguración de las ideas que se transforman en nuevos saberes.

1.2.2. Transformación del conocimiento en las organizaciones

Adicional a su delimitación conceptual, la creación y movilización del conocimiento, entendida esta última como las transformaciones del saber, han sido el centro de interés de diversos

académicos, muchos de los cuales comparten la concepción según la cual éste se expresa de dos maneras: a través del conocimiento tácito y del conocimiento explícito.

El conocimiento tácito se encuentra conformado por el saber que no puede ser expresado a través del lenguaje verbal o la escritura; e incluso, en los individuos no son conscientes de poseerlo; esto es posible gracias a que la experiencia cognitiva sucede a través de la recepción de estímulos que son percibidos por medio de los sentidos y procesados por la mente de forma inconsciente; de allí que una parte predominante del conocimiento de las personas es de naturaleza tácita. Un ejemplo de éste, es la habilidad manual desarrollada por un artesano a partir de la práctica de su oficio.

Las organizaciones también desarrollan un contenido importante de conocimiento tácito que puede expresarse en habilidades distintivas, en estrategias no conscientes e incluso en estructuras de relaciones no formales, como es el caso de las estructuras de poder inmersas en lo informal que, si bien no son explícitas, son conocidas por los miembros de una colectividad, quienes actúan en consecuencia con dicho conocimiento no verbalizado, igualmente, el conocimiento cultural caracterizado por ser en buena medida de tipo implícito (Polanyi, 2005). Por ende, lo tácito ha sido valorado como un saberpreciado, construido en el contexto organizacional, que le define esencialmente.

Las características del conocimiento explícito son que además de ser consciente, se encuentra sistematizado y capturado a través de medios formales como documentos escritos, en ese sentido es posible tanto su clasificación como su almacenamiento, adicionalmente, con frecuencia son apreciados como bienes o activos (Nonaka y Takeuchi, 1995).

La relación entre el conocimiento tácito y explícito no es estática, por el contrario, es dinámica debido a su constante proceso de transición y cambio de un estado a otro, así, el saber tácito puede llevarse al estado explícito a través de un ejercicio en el cual se le sistematice; de igual manera, es factible transformar lo explícito a tácito por medio de la interiorización de

conocimientos formales. Exploraciones relacionadas con la movilización del conocimiento se han estructurado en propuestas que buscan entender tanto su creación como su movilización, mismas que serán discutidas reflexivamente a continuación.

Nonaka y Takeuchi (1995) propusieron una teoría para la creación de conocimiento organizacional que consta de tres capas: la primera de ellas se denomina (SECI), se trata de la etapa en la que se crea el conocimiento al pasar por diferentes estados denominados socialización, externalización, combinación e internalización, en los que el saber se transforma entre tácito y explícito; la segunda, es una plataforma que promueve la conversión del conocimiento, en otras palabras, se trata de espacios que sirven como contexto para el surgimiento de interacciones en las que se produzcan las transformaciones; y, la tercera, conformada por los activos de conocimiento, definidos como los recursos específicos de una organización, en relación al conocimiento, que son indispensables para la creación de valor. Es así como cada capa cumple con una función bien sea de creación, de brindar contexto o de clasificación, esquema de gestión que es complementado con una estructura organizacional que fomenta la articulación entre los distintos niveles de liderazgo organizacional, en aras de promover el proceso de creación de conocimiento (Nonaka, Toyama y Bryosiere, 2007).

Evidentemente, a través de la construcción de dicho esquema teórico conceptual se buscó delinear la forma en que se producen y articulan las diferentes modalidades de conocimiento con el propósito de gestionarlo y protegerlo. Sin embargo, una limitante para dicho objetivo es que gran parte del saber es de naturaleza tácita y, por tanto, imposible de formalizar en su totalidad. Adicionalmente, la aspiración de enmarcar todas las experiencias en un modelo ideal con capacidad para clasificar y gestionar el conocimiento universalmente, resulta poco realista, cuando en el mundo priman las singularidades que hacen diferente a cada organización y sus procesos cognitivos.

Otro elemento de análisis se encuentra relacionado específicamente con la estructura organizacional, ya que para Nonaka, Toyama y Bryosiere (2007), ésta es responsable de dar forma

al conocimiento, de esta manera, el saber se moviliza a través del entramado como un molde que limita o promueve su creación. Es así como se ha manifestado lo proclives que son las estructuras burocráticas a restringir el surgimiento de nuevos conocimientos, contrario a las estructuras flexibles cuyas dinámicas favorecerían la interacción y la construcción de saberes. No obstante, dicho presupuesto plantea el carácter central de la presencia o ausencia de un marco restrictivo para la interacción, cuando también existen otros elementos del lado de lo tácito, de lo cultural o, si se quiere, de lo informal, no reflejados en este modelo que bien podrían hacer pensar en el conocimiento como responsable de moldear a la organización. Cercano a este planteamiento, la creación de conocimiento ha sido concebida como un proceso que reside principalmente en los gerentes o líderes de distintos rangos, lo cual, conduce a pensar de nuevo en la estructura jerárquica como la principal articuladora del saber, cuando el conocimiento podría estar distribuido en los diferentes miembros de la organización como se verá seguidamente.

Alternativamente, Baumard (1999) haciendo énfasis en lo preponderante del saber tácito propuso que el conocimiento se encuentra distribuido heterogéneamente a través de la organización, donde cada individuo puede desarrollar procesos cognitivos inherentes a lo productivo, aunado a un ejercicio de liderazgo que no necesariamente estaría ligado a la jerarquía organizacional. De igual manera, planteó que el saber evoluciona a través de las etapas de apropiación, asimilación, extensión e implementación, al mismo tiempo que oscila entre lo individual, lo colectivo, lo tácito y lo explícito, describiendo así un patrón de movilidad distinto, que depende del contexto, por ende, más que una forma estándar de clasificación, se trata de un modelo de diagnóstico donde se evidencia que cada organización tiene sus propios circuitos por los cuales transita el conocimiento, de donde se infiere la inexistencia de una única manera de producir y movilizar el saber.

Si bien la propuesta del autor revela una preocupación por particularizar las características del conocimiento en función de la lógica específica de cada organización, también es cierto que dicha investigación no busca profundizar en el reconocimiento de las causas que hacen posible que el movimiento se de en una dirección y no en otra. Dicho razonamiento, tampoco refleja el análisis

de elementos contextuales que permitan entender la transformación del conocimiento por fuera de los límites organizacionales.

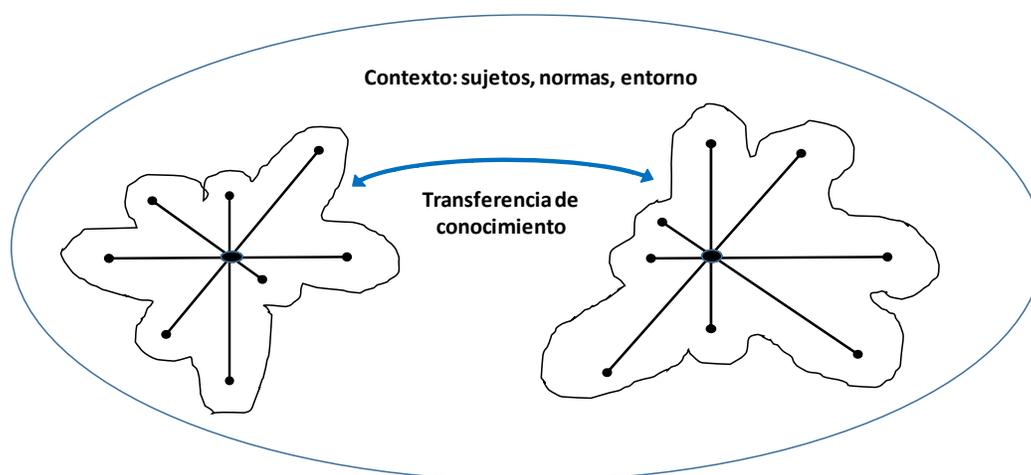
De las propuestas analíticas previas, se desprende la necesidad de considerar elementos teóricos que permitan:

1. Comprender el proceso de transferencia del conocimiento por fuera de los límites organizacionales, es decir, acerca de los factores que hacen posible la circulación del conocimiento de una organización a otra.
2. Particularizar el análisis de las organizaciones, a partir de un esquema que tome en cuenta patrones y ciclos propios, vinculados con las características institucionales y contextuales de los entornos en los cuales se ubican.

Dicho propósito implica ampliar el campo de análisis y abarcar aspectos comunes al contexto compartido, tal como lo expresa la Figura 4.

Figura 4.

Movilización del conocimiento más allá de los límites organizacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de Baumard (1999).

La Figura 4 representa una relación entre elementos encontrados en la literatura como oportunidades de investigación, ante la ausencia de indagaciones suficientes relacionadas con la movilización del conocimiento más allá del contexto organizacional unitario. En dicho esquema se aprecia a las organizaciones como estructuras polimorfas enmarcadas en un entorno socio-cultural, en cuyo interior coexisten dinámicas de movilización de conocimiento tanto como en el exterior.

Aportaciones teóricas como las de *aprendizaje enmarcado en redes de conocimiento* y la *movilización de conocimiento* coinciden con el presente ejercicio en el análisis de aspectos como con la interacción de actores y la direccionalidad recíproca en la construcción de nuevos saberes; no obstante, existen sutiles diferencias con ambos términos. De acuerdo con el Social Sciences and Humanities Research Council- SSHRC (SSHRC, 2023) la movilización del conocimiento es un concepto “paraguas” que incluye diversas actividades vinculadas a la producción y uso de conocimientos derivados de la investigación, entre las que se encuentran: síntesis, diseminación, transferencia, intercambio y co-creación de conocimientos. El SSHRC es un organismo de origen estatal canadiense que acuñó el término con el ánimo de incorporar los impactos en ciencias sociales y humanidades que desde su perspectiva no eran considerados en las categorías preestablecidas (SSHRC, 2023). En consecuencia, la movilización de conocimiento excede a la concepción de transferencia aquí tratada, en cuanto al alcance de las actividades que la integran. Si bien, los demás procesos son relevantes para la producción de conocimientos el principal interés de la presente investigación es la transferencia.

De otro lado, la categoría *aprendizaje enmarcado en redes de conocimiento* alude a una estructura organizativa conformada por nodos (actores y funciones), conexiones (canales de comunicación) e intensidad de la interacción dentro de la cual surge la transferencia (Lambooy, 2004). Esta aproximación coincide con el interés de abarcar a los actores en el análisis y la ampliación de la direccionalidad del presente trabajo; sin embargo, lo hace desde la perspectiva tradicional de la gestión, acudiendo a fórmulas que tienen poco diálogo con las particularidades culturales y simbólicas del contexto.

Estudiar el proceso de transferencia del conocimiento en un marco más amplio necesariamente implica acudir a elementos teóricos adicionales, que nos permitan comprender cómo funcionan los campos organizacionales que contienen a las organizaciones y de qué manera incide el contexto en dicho espacio.

1.2.3. Campos de estudio para analizar el conocimiento organizacional

El conocimiento ha sido un tema prolíficamente estudiado desde múltiples disciplinas dada su relevancia dentro de la interacción humana. Las áreas dedicadas al análisis de las organizaciones no son la excepción. De acuerdo con Barba (2013), los tres grandes campos que configuran el saber organizacional: la administración, la teoría de la organización y los estudios organizacionales, se diferencian en sus antecedentes, características, métodos y fundamentos (ver Tabla 1), por lo que aun cuando puedan abordar aspectos en común su perspectiva será distinta en cada caso. En ese sentido, el conocimiento organizacional será comprendido desde un enfoque particular en función del campo desde el cual se observe.

Tabla 1.

Campos de estudio para analizar el conocimiento organizacional

Elementos de análisis	Administración	Teoría de la Organización	Estudios Organizacionales
Antecedentes	Surge en la edad moderna como una necesidad del capitalismo. La revolución industrial hizo necesaria la organización del trabajo y una nueva lógica de racionalidad instrumental	Desarrollada en Estados Unidos, a partir de 1920, surge ante las limitaciones explicativas de la administración para aumentar la eficiencia en empresas	Originados en Gran Bretaña, en la década de los 80, provienen de la perspectiva crítica de la organización, surgen de las limitaciones para entender, comprender y explicar la organización
Características	Establece los procedimientos para alcanzar la eficiencia; La organización característica funciona bajo la burocracia; Creación del ciclo administrativo; Definición de áreas funcionales	Aborda problemáticas como la estructura organizacional, el proceso de toma de decisiones, las relaciones con el entorno, las relaciones informales, etc.	Su premisa principal es el estudio de las estructuras organizacionales como eje, alejados de la eficiencia y la racionalidad instrumental
Método	Positivista, cuantitativo, método científico basado en la hipótesis, la experimentación y el control	Principalmente cuantitativo, positivista, buscar descubrir leyes a través de la cuantificación de los sucesos, se centra en las causas del fenómeno	Método cualitativo, se apoya en el interpretativismo, tomando una referencia fenomenológica para entender el comportamiento humano
Fundamentos	Se centra exclusivamente en la organización formal, en técnicas y procedimientos que derivan en reglas y comportamientos formales	El sujeto es un medio más para el logro de los objetivos organizacionales y es una herramienta; Le confiere mucha importancia a la racionalidad instrumental, base de la eficiencia. Busca el equilibrio porque analiza aspectos como las relaciones personales, los grupos informales y la racionalidad limitada	La organización es una construcción empírica del sujeto; La organización es objeto del sujeto; Es un campo de las ciencias sociales Multi racionalidad, la eficiencia está presente, pero no es el único objetivo
Propuesta	Técnicas y procedimientos	Teoría	Conocimiento a través de la investigación
Enfoques del conocimiento			
Campos	El conocimiento como recurso. Busca las técnicas apropiadas para su gestión, con lo cual surge la Gestión del Conocimiento	El conocimiento como recurso. El análisis de aspectos organizacionales posibilita el surgimiento de teorías	El conocimiento como proceso social. Persigue la comprensión de las dinámicas e interacciones que inciden en él

Fuente: Elaboración propia a partir de Barba (2013).

De acuerdo con el cuadro anterior, es necesario mencionar que la presente investigación se enmarca dentro de los Estudios Organizacionales por lo que el énfasis estará en el entendimiento del proceso y su contexto. Por lo tanto, el estudio de las técnicas y las teorías orientadas a la gestión del conocimiento exceden el alcance del trabajo.

1.2.4. La universidad pública en Hispanoamérica: un panorama general

La relación de la universidad con la sociedad forjada bajo las ideas de la modernidad estuvo regida durante un tiempo por un pacto (Aboites, 2005), en el que la función universitaria tenía una vocación de servicio hacia la sociedad como un pilar fundamental para su desarrollo por medio de la formación intelectual de buena parte de los ciudadanos; no obstante, recientemente esta perspectiva ha sido reorientada para poner en el centro las necesidades del mercado (López, 2005). Dicha transformación tuvo sus inicios en la década de 1980, en la que finaliza la dicotomía socialismo-capitalismo propia de la guerra fría, dejando como forma hegemónica la imposición del libre mercado y, posteriormente, la implementación del neoliberalismo que se extiende hasta el modelo educativo.

La implantación de la lógica neoliberal en Latinoamérica, en el ámbito de la educación superior, ha sido resultado de la presión de organismos internacionales como el Banco Mundial, la OCDE y el Fondo Monetario Internacional, instancias que han incidido para que los países de esta parte del mundo adopten medidas que pasan por: la regulación de la autonomía universitaria; el estímulo para que surjan diversas instituciones de educación superior, en su mayoría de origen privado con escaso control estatal sobre la calidad de los programas; la reducción de recursos estatales destinados a las universidades públicas y, con ello, la promoción de otras fuentes de financiación alternativas; la exigencia de procesos evaluativos, de acreditación y de rendición de cuentas; la centralización en cuanto a la coordinación de los sistemas universitarios; la construcción de un modelo basado en planes que incentivan a los académicos para incrementar su productividad; las reformas académicas basadas en el desarrollo de competencias; y la

extendida implementación de las tecnologías de la información que fortalecen la educación a distancia (Mollis, 2005; Rodríguez, 2005).

Estas transformaciones contribuyeron fundamentalmente al cumplimiento de los objetivos del neoliberalismo, como son la mercantilización del conocimiento como un servicio cuyo monopolio dejó de estar en cabeza de los gobiernos y el adelgazamiento del Estado a través de la reducción de su participación económica en el sostenimiento de las universidades. Al mismo tiempo que se generaron las condiciones para la estandarización de los procesos formativos e investigativos que permitieran la alineación con las demandas de los organismos internacionales (Aboites, 2005), y de esta manera, avanzar hacia la homogeneización de la educación como servicio susceptible de ser ofertado por el sector privado, al mismo tiempo que, permite el acceso al conocimiento como un bien valioso por parte de las corporaciones.

La transformación de la educación superior acorde con el enfoque neoliberal supone entonces un nuevo pacto en el que la universidad es vista como la proveedora de un servicio disponible para quienes tienen la posibilidad de pagarlo, siguiendo criterios de calidad y eficiencia (López, 2005). Lo cual ha permitido reorientar la disposición del conocimiento universitario como un bien que cubre de manera importante las necesidades, en cuanto a mano de obra calificada y saberes especializados, del sector privado, principalmente el que corresponde a las élites locales e internacionales (Aboites, 2005). Así pues, este acuerdo tácito se gesta entre el gobierno y el empresariado con reducida capacidad decisoria por parte de las universidades para definir la nueva agenda, lo que la transforma en un actor social subordinado a intereses económicos específicos.

1.2.5. El académico universitario hispanoamericano

El académico universitario y más específicamente, aquel que realiza investigación, es el resultado de la sociedad neoliberal contemporánea que lo configura a partir de las ideas y los valores que

le son propios. En otras palabras, el neoliberalismo ha sido el escenario natural para el surgimiento de lo que Laval y Dardot (2009) han denominado el sujeto emprendedor caracterizado por hacer de sí su propia empresa, lo cual conlleva una nueva lógica normativa, tanto a nivel individual como colectiva, y cuya tendencia es hacia la homogeneización del discurso en torno a la empresa.

Para los mencionados autores el neoliberalismo ha hecho posible la introyección de un discurso que concibe a cada sujeto como una pequeña empresa que compete y es responsable de la maximización de sus resultados, pero también de sus fracasos, con lo que se encuentra en capacidad de asumir riesgos constantemente. Lo cual lo hace artífice de sí, al mismo tiempo que transforma los principios económicos en una disciplina personal con el propósito fundamental de alcanzar la eficacia. Así, el sujeto emprendedor se articula con los objetivos de la empresa y en última instancia con los del libre mercado, que le permiten realizarse a través del trabajo. Algunos de los efectos derivados de la aplicación de este discurso son: la liberación del individuo frente a exigencias de su contexto por obtener un rendimiento cada vez mayor, el imperativo de control sobre sus resultados y de una competencia sin precedentes.

Estos elementos permiten observar al investigador universitario que se encuentra en la base de la organización universitaria, y que es responsable de construir nuevos conocimientos como un sujeto atravesado por el discurso neoliberal que le exige ser emprendedor de sí mismo, es decir, que lo ubica en una lógica del mercado extendida hacia los múltiples dominios de su vida. En contraste, dicho sujeto debe responder a los imperativos exigidos por las dinámicas que suponen escenarios altamente diferenciados como son la academia, el mercado y la relación con el Estado, en los que el investigador debe asumirse acorde a un rol en cada uno. Eventos que resultan ciertamente conflictivos en términos de la definición de su identidad y de la disonancia existente entre escenarios divergentes.

En el marco de la lógica estatal, el investigador universitario debe cumplir con múltiples estándares de calidad en cuanto a su formación, así como con relación a la calidad y cantidad de

su trabajo que son requisitos para ser validado ante los sistemas de ciencia y tecnología, que en México preside el CONACYT, proceso que lo arroja al terreno competitivo al mismo tiempo que lo implica en la necesidad de maximizar sus resultados para mantenerse vigente. De igual manera, dicho académico se encuentra permanentemente sometido al control oficial debido al origen público del sistema de investigación y, más aún, por su vinculación a la universidad gubernamental.

En el escenario del mercado, el académico universitario se enfrenta a la precarización laboral como consecuencia de la competencia por las plazas de trabajo y por los recursos para la financiación de los proyectos de investigación. Simultáneamente, debe establecer estrategias que le permitan crear vínculos con el sector empresarial con el que realiza la transferencia de conocimiento, con lo cual, su responsabilidad se extiende desde la producción del conocimiento hasta la comercialización del mismo. El posicionamiento del investigador en esta esfera implica necesariamente una lógica basada en la gestión de sí y del conocimiento desarrollado por él, en un contexto de incertidumbre donde lo contingente se hace presente constantemente.

El ámbito universitario, por su parte, requiere del investigador un compromiso con los procesos de la organización a la que pertenece, lo cual deriva en exigencias alrededor de los ejes misionales de la docencia a través de la impartición de cátedra, la investigación y, por ende, la creación de nuevos conocimientos, así como la extensión que se traduce en el establecimiento de vínculos para la transferencia de conocimientos. Su ubicación en este contexto, hace necesaria su implicación en dinámicas organizacionales en las que se hace indispensable el cumplimiento de normativas y estándares burocráticos que, con frecuencia, complejizan las interacciones.

La presencia del investigador universitario en esferas tan diversas crea un conflicto entre los distintos roles que el sujeto debe cumplir y plantea divergencias alrededor de su identidad, en tanto que lo expuesto plantea el requerimiento de una variedad de exigencias que confluyen en un solo individuo: eje fundamental de la transferencia de conocimiento. Por lo que estudiar su perspectiva cobra relevancia en aras de entender de manera profunda dicha problemática.

1.3. Formulación de la investigación

Desde el surgimiento de la ley Bay-Doll en Estados Unidos, con la cual se creó el ambiente propicio para el estímulo a la transferencia de conocimiento de las universidades al sector productivo, también se ambientó una lógica que ha exacerbado la mercantilización del conocimiento, y con ello, el surgimiento de nuevas funciones para las universidades, al mismo tiempo, un nuevo rol para los profesores universitarios, que ahora deben asumirse como gestores y empresarios. Dicho escenario, en el cual el conocimiento universitario es puesto al servicio del mercado, hizo que se desarrollara la idea generalizada, concebida en la actualidad como un modelo, respecto a la bondad de la interacción entre universidad empresa con auspicio del Estado; sin embargo, luego de su implementación en diversos contextos que se extienden desde Europa hasta América Latina, los resultados son bastante disímiles.

En ese sentido, la transferencia de conocimiento ha sido vista como una oportunidad de acceso a conocimiento para la promoción de la competitividad y el desarrollo de las regiones. De esta manera, se ha configurado una estrategia extendida a nivel global en la cual el Estado, a través de diferentes mecanismos, viene estimulando la interacción universidad-empresa en aras de que, a través de dicha dinámica, los centros académicos sean proveedores de nuevos conocimientos para resolver diferentes necesidades del sector público y privado, no obstante, pese a la aparente simplicidad expresada en la mencionada relación, el proceso transferencial reviste una mayor complejidad respecto a sus protagonistas, los investigadores, quienes construyen el conocimiento, ya que se encuentran atravesados por discursos e ideas provenientes de escenarios tan diversos como el mercado, el ambiente institucional que rigen en la universidad, la profesión y el actual contexto de pandemia, espacios en los cuales la diversidad es una característica que describe profundas tensiones cuyo depositario es el sujeto.

Varios de los elementos que configuran la vida universitaria, como son el marco institucional y la transferencia como eje misional, son el resultado de la adopción una agenda internacional dictada

por los intereses de las potencias económicas en sus procesos de transformación hacia Estados neoliberales que ven en las universidades un actor cuya misión tradicional se diversifica para promover la globalización y mercantilización del conocimiento. Particularmente, la configuración de una agenda para el direccionamiento de la educación superior en América Latina obedece al avance de la globalización económica, que, para su desarrollo, requiere mano de obra calificada y conocimientos a la medida de las necesidades del sector corporativo.

Guiadas por intereses que se ajustan a la lógica neoliberal las potencias hegemónicas han trazado una ruta que logró instaurarse estratégicamente en el continente. Lo cual ha tenido un efecto considerable en la configuración de los sistemas de educación superior de esta región del mundo, con lo que se ha transformado la vida organizacional de las universidades abocadas a niveles de exigencia sin precedentes en términos de la oferta formativa, en cuanto a la producción de conocimientos y en lo relativo a la obtención de financiación. De igual manera, las universidades son objeto de estrictos controles para dar cuenta de la calidad de sus procesos, el cumplimiento de estándares locales e internacionales y la eficiencia en el uso de los recursos, lo que evidentemente tiene implicaciones sobre la transferencia de conocimiento.

Sin duda, la pandemia del Covid 19 es un hito histórico que ha reconfigurado aspectos centrales de la humanidad que pasan por las formas de interacción entre las personas, las dinámicas productivas, académicas e investigativas que tienen lugar en la sociedad y de manera específica en el circuito de la relación universidad-empresa-Estado. Ante esta inédita realidad, la transferencia de conocimiento, como muchas otras actividades humanas, ha tenido que repensarse para reemplazar la presencialidad por la interacción virtual, en el mejor de los casos, puesto que en una franja considerable de estos proyectos no ha sido posible su desarrollo, particularmente en aquellos donde la asistencia a laboratorios y el encuentro directo tanto con comunidades como con personas, es indispensable.

Es así como los académicos universitarios han tenido que enfrentar el desafío de reinventar no solo su quehacer docente e investigativo, sino también generar nuevas posibilidades para

continuar realizando transferencia, en las áreas del saber en las cuales es posible hacerlo. Estos eventos crean un mayor nivel de exigencia sobre la figura del investigador, quien, en este contexto, debe seguir produciendo conocimiento con las enormes restricciones que implica la pandemia del Covid 19.

A partir de este trasfondo, se consolida para los académicos universitarios la función de crear conocimientos útiles para el mercado, aunado, en muchas ocasiones, a la de la gestión y marketing de ese producto; evento que sin duda los posiciona en un plano que no corresponde únicamente a la búsqueda del conocimiento científico, puesto que incorpora la lógica del lucro económico como uno de los aspectos deseables en el rol de los investigadores. No obstante, esta figura ideal en la realidad es puesta a prueba, ya que implica, para el investigador, su incursión en un plano distinto al de la academia, que le exige esquemas mentales y acciones en diálogo con el mercado y el emprendimiento, generando, con ello, una situación exigente y conflictiva.

El ambiente universitario se ha caracterizado por ser un entorno altamente institucionalizado, por lo que el proceso transferencial también se encuentra atravesado por prácticas y lógicas que orientan el accionar de los sujetos. Particularmente, el sistema universitario latinoamericano se expresa como un entramado burocrático, con importantes controles que se evidencian en sistemas de rendición de cuentas, de calidad y transparencia, creados tanto para dar cuenta de la utilización de los recursos como para alcanzar estándares internacionales en el desarrollo de procesos. Dicho marco institucional se manifiesta en el nivel organizacional y sus efectos recaen directamente sobre el individuo, puntualmente sobre quienes realizan la docencia y la investigación, lo cual ejerce una presión sobre los académicos universitarios.

Aunado a lo anterior, la idea generalizada sobre las bondades de la transferencia ha derivado en un aumento de la exigencia por parte de los centros universitarios hacia los investigadores, quienes además de producir más, deben demostrar mayor cualificación académica en aras de poseer las habilidades necesarias para la generación de conocimientos de punta. Esta situación se concreta a través de filtros de ingreso y permanencia para los investigadores, al mismo tiempo

que crea una dinámica competitiva por los escasos recursos y los espacios en las universidades, lo cual configura un ambiente de precarización laboral para los académicos universitarios.

La lógica del mercado que rige actualmente a la producción del conocimiento posiciona al investigador universitario en medio de las leyes de la oferta y la demanda, lo que deriva en mayores requerimientos para dicho actor. Al mismo tiempo que, por efecto de la presión competitiva y la intermediación universitaria, se reducen cada vez más los beneficios a los cuales puede aspirar en términos de reconocimientos y de réditos económicos. En ese sentido, siendo los académicos protagonistas fundamentales en la generación de nuevos saberes, son con frecuencia, en el contexto latinoamericano, poco reconocidos en cuanto a sus derechos sobre lo que producen y en relación con las recompensas económicas a las cuales pueden aspirar por su trabajo.

A pesar de las complejidades que representa la incursión del conocimiento en las dinámicas mercantiles impuestas por el neoliberalismo y la globalización, existe como telón de fondo la confianza en las posibilidades que genera la ciencia para mejorar las condiciones de vida de la humanidad. En ese sentido, la identidad profesional de quienes participan en la construcción de nuevos conocimientos y la confianza en esas figuras, son bases fundamentales para comprender las interacciones a partir de las cuales se desarrolla la transferencia de conocimiento.

Los argumentos esgrimidos previamente hacen necesario considerar que la transferencia de conocimiento no solo es un concepto polisémico sino también una problemática de carácter multivariable, en tanto se encuentra relacionada con distintos escenarios que hacen inviable pensarla como una dinámica lineal que funciona bajo modelos preestablecidos, con resultados idénticos en contextos diferenciados. Al mismo tiempo, es indispensable pensar en la transferencia como un fenómeno que posee múltiples niveles de análisis, que incluyen una perspectiva micro en la cual urge el análisis de los diferentes conflictos y tensiones vividas por los actores centrales de la transferencia como son los investigadores.

Sumado a esto, es posible identificar que, si bien diferentes perspectivas académicas se han ocupado del estudio de la transferencia de conocimiento, realizando aportaciones para entender elementos vinculados con este tópico, también es cierto que en el terreno de los Estudios Organizacionales, éste ha sido un tema insuficientemente tratado bajo el enfoque multidimensional que esta problemática ameritaría, pese a tratarse de un fenómeno que ocurre dentro de y entorno a la organización. En consecuencia, estos planteamientos no solo expresan la existencia de una problemática de investigación vinculada con la transferencia de conocimiento, sino que insinúan una potencial línea de indagación, en la cual los Estudios Organizacionales tendrían múltiples argumentos para construir una lectura más profunda de esa realidad.

1.4. Objetivo general

Analizar la transferencia de conocimiento desde la perspectiva del investigador constituido a partir de la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional, en una universidad pública estatal mexicana, con la finalidad de ampliar la perspectiva a través de la integración del sujeto y las particularidades específicas del entorno.

1.4.1. Objetivos específicos

- Entender los efectos del contexto institucional sobre transferencia de conocimiento que surge en el marco de la dinámica universidad-empresa-Estado.
- Explicar de qué manera la transferencia de conocimiento incide en las prácticas de la universidad pública estatal.
- Identificar la ambivalencia institucional que afecta al investigador encargado de realizar el proceso de transferencia de conocimiento dentro de una universidad pública estatal.

1.4.2. Pregunta de Investigación

¿Cómo afecta al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional?

1.5. Relevancia y pertinencia de la investigación

1.5.1. Relevancia para los estudios organizacionales en México

El conocimiento tiene un enorme potencial en la aportación de soluciones a distintos desafíos enfrentados por el ser humano, de tal suerte que es a través del avance del saber que ha sido posible el desarrollo de vacunas a letales enfermedades, el aprendizaje de técnicas aplicadas a la agricultura que mejoran tanto la calidad como la cantidad de los alimentos, y es a través del conocimiento como se ha dado construcción de argumentos teóricos para facilitar el ordenamiento del estado y de muchas otras colectividades, por ejemplificar solo algunas de las posibilidades. Actualmente, la provisión de saberes con los cuales se construyen las respuestas a distintas problemáticas son asumidas principalmente por las universidades, razón por la cual, es relevante su análisis como organización, al igual que el estudio del proceso por el cual se produce y transfiere el conocimiento.

Abordar la transferencia de conocimiento desde la perspectiva de los Estudios Organizacionales conlleva la aportación de elementos para la construcción de una agenda de investigación con potencial teórico-metodológico. A nivel teórico implica la comprensión de una dimensión poco abordada, pues el proceso de transferencia, como fenómeno organizacional, aún es un pendiente en los temas del área que aporta a la comprensión de los procesos adaptativos y de interacción de una organización universitaria con su entorno; en lo metodológico, supone idear estrategias que den cuenta de realidades localizadas, en las cuales se describan fenómenos multifactoriales y diversos, en contraposición a la forma tradicional en la que se ha abordado este tópico.

Este propósito implica el distanciamiento de la perspectiva moderna y colonial, para comenzar a apreciarlo como una dinámica particular anclada e incidida por el ambiente en el que tiene lugar, donde los actores, de acuerdo con sus características, proponen interacciones diferenciadas. En ese sentido, la presente investigación tendrá un alcance descriptivo-analítico, pues su interés es caracterizar e interpretar dimensiones poco tenidas en cuenta dentro del proceso como son las normas, los agentes y el contexto, las cuales hacen parte de la vinculación universidad-empresa-Estado.

Un aspecto relevante para el análisis de la transferencia de conocimiento es el actual contexto de pandemia, cuyo principal resultado ha sido la profundización de la crisis causada por el sistema económico capitalista, lo cual se ha expresado principalmente en tres aspectos: la desfinanciación de los sistemas de salud, el desbalance científico que ha concentrado el conocimiento científico en unas pocas universidades al servicio de grandes intereses corporativos, y la crisis ambiental que desencadenó en la pandemia (Rikap, Garelli, García, Fernández y Blaustein, 2020). Así, esta nueva realidad ha llegado no solo para exponer las falencias estructurales del sistema, sino también para profundizarlas, pues en el caso específico de la transferencia de conocimiento se ha fortalecido un esquema desigual donde unas pocas universidades, ubicadas en los países con mayor riqueza, concentran los recursos para la investigación científica que después es puesta al servicio de grandes emporios, como es el caso de las farmacéuticas multinacionales.

Dichas brechas científicas obedecen a una división internacional del trabajo que ha llevado al detrimento de la calidad del trabajo cultural y científico de las universidades latinoamericanas. Este rasgo está acorde tanto con el discurso de la modernidad como con el modelo económico neoliberal, mientras se promueve la creación de conocimiento de frontera en manos de las potencias en desarrollo tecnológico a nivel mundial (Mollis, 2005). Este contexto establece diferenciaciones en diálogo con definidos intereses coloniales, proclives a la formación de mano de obra en masa, de bajo costo, educada más para el hacer que para el pensar.

Bajo este escenario, la transferencia de conocimiento en el caso de los países con menores recursos, entre los cuales se encuentra el territorio latinoamericano, refleja la reproducción de las brechas que se traduce en una importante desfinanciación del grueso de la investigación científica (Rikap, Garelli, García, Fernández y Blaustein, 2020) y, por ende, de la reducción de condiciones que promovían las interacciones universidad-empresa. Por lo expuesto, es trascendente estudiar las dinámicas que emergen a partir de la aparición de la pandemia y sus efectos en el proceso de la transferencia.

1.5.2. Pertinencia teórico conceptual

La transferencia de conocimiento no ha sido ampliamente tratada en los estudios organizacionales; no obstante, el conocimiento sí ha sido un fenómeno extensamente discutido en revistas con importante visibilidad en los estudios organizacionales como son: *Administrative Science Quarterly*, *Journal of management inquiry*, *Journal of Management Studies*, *Organization Science* y *Organization Studies*. Dichos medios han posicionado al conocimiento entre sus principales áreas de interés en los últimos diez años, lo cual se traduce en el aumento de trabajos publicados que se relacionan con dicho tópico (Gómez, 2019). No obstante, través de un rastreo inicial de información, en las bases de datos más relevantes por su tamaño e impacto como son *Web of Science* y *Scopus* fue posible identificar cerca de 371 artículos en la primera y 612 investigaciones en la segunda, todas relacionadas directamente con la transferencia de conocimiento, durante el reciente decenio.

Un análisis de los artículos con mayor citación permitió identificar algunos aspectos de reiterada preocupación por parte de los investigadores que han observado la transferencia de conocimiento desde distintas lentes epistémicas, para apreciar ángulos relacionados con los siguientes aspectos: factores determinantes del proceso (Lam, 2011; Guerrero y Urbano, 2012; Ankrah, Burgess, Grimshaw, y Shaw, 2013; Uygur, 2013; Merchán, Valmaseda, y Fernández, 2015; Gerbin y Drnovsek, 2016), el efecto de la transferencia (Zhou, Siu, y Wang, 2010; Alessandro, Quaglione, y Scarpinato, 2012; Lakpetch y Lorsuwannarat, 2012; Grimpe y Hussinger, 2013;

Barjak, Es-Sadki, y Arundel, 2014; Guerrero, Cunningham, y Urbano, 2015), los distintos medios o canales por los cuales se realiza la transferencia (Perkmann y Walsh, 2007; Eom y Lee, 2009; Crespi, D'Este, Fontana, y Geunad, 2011; Arza, De Fuentes, Vazquez, y Dutrénit, 2015), así como las barreras que limitan la dinámica transferencial (De Wit-de Vries, Dolfsma, Van der Windt, y Gerkema, 2019), las capacidades requeridas por las organizaciones para participar en la interacción (Davis, 2009; Torres y Jasso, 2019) y las disposiciones a nivel de política estatal que promueven el intercambio (Wersun, 2010; Berbegal, 2018), entre otros. La relación de los trabajos mencionados previamente trasciende la pretensión de discutir en profundidad las diferentes vertientes que existen dentro del área temática de la transferencia, por cuanto ésta tarea será abordada en el próximo capítulo. No obstante, sí busca evidenciar la profusa producción académica que da cuenta no solo de la relevancia del tema sino del potencial que dicho campo provee como una ventana de investigación para los estudios organizacionales.

El campo de los estudios organizacionales también ha sido prolífico en la producción de investigaciones relacionadas con el conocimiento organizacional; particularmente, dentro del doctorado en Estudios Organizacionales se han desarrollado siete tesis doctorales (ver Tabla 2), las cuales se comentan a continuación:

Tabla 2.

Relación de tesis doctorales en Estudios Organizacionales vinculadas a la temática del conocimiento

Título	Autor	Año	Tema central
Aprendizaje organizacional: naturaleza, evolución y perspectivas. Estudio de caso en cuatro organizaciones en México	Manuel de Jesús Moguel Liévano	2003	Surgimiento del aprendizaje
Caso exploratorio de las empresas en Querétaro en su proceso de creación y expropiación del conocimiento	Roberto Pacheco Cutiño	2004	Gestión del conocimiento organizacional

Título	Autor	Año	Tema central
La organización creadora de conocimientos. La organización sincrónica	Claudia Rocío González Pérez	2006	Gestión de redes de conocimiento en la relación universidad-empresa
La transferencia interna de conocimiento y su efecto en el desarrollo de competencias laborales en una empresa paraestatal. (caso Comisión Federal de Electricidad Zona de Distribución Guasave)	Heleodoro Sotelo Sánchez	2007	Transferencia de conocimiento interna
El conocimiento organizacional en la vinculación universidad-sociedad: caso UAM-Iztapalapa	Valentino Morales López	2008	Vinculación universidad-sociedad
Aprendizaje organizacional y gestión del conocimiento de la ingeniería en una institución de educación superior	Rosalba Ríos Galvis	2018	Gestión del conocimiento organizacional
Aprendizaje organizacional como mecanismo de transferencia de conocimiento en las instituciones de educación superior. Caso de estudio Instituto Tecnológico Metropolitano-ITM	Lizeth Vanessa Rodríguez Lora	2018	Aprendizaje organizacional y transferencia de conocimiento

Fuente: Elaboración propia.

La creación del conocimiento organizacional es la temática de investigación que orientó el trabajo de Moguel (2003), quien específicamente indagó sobre la forma en que las organizaciones aprenden, en ese sentido, estableció tres momentos cognitivos: epistémico, ontológico y óntico, que, a su vez, dan lugar a los tipos de conocimiento reflexivo, con orientación reflexiva y no reflexivo. En el contexto organizacional dichas clasificaciones derivaron en distintos tipos de aprendizaje: el aprendizaje en la organización, con orientación al aprendizaje y el aprendizaje organización, los cuales difieren en el nivel de conciencia y formalización del conocimiento adquirido. La hipótesis principal defendida en mencionado estudio fue que el aprendizaje organizacional solo puede alcanzarse en el momento cognitivo epistémico de las personas, a través de su ejercicio reflexivo. Para su comprobación se basó en el estudio de caso de cuatro organizaciones, para lo cual se acudió a un método mixto. Si bien el conocimiento no fue la

temática principal, éste concepto fue fundamental para explicar cómo surgió el aprendizaje organizacional en los casos estudiados.

La gestión del conocimiento, por su parte, fue el tema analizado por Pacheco (2004) quien investigó sobre la forma en que son operados los mecanismos de la administración del conocimiento en varias organizaciones en Querétaro y en especial, cómo los miembros de dichas organizaciones potencian su conocimiento tácito individual y grupal para el logro de sus metas. El estudio fue de carácter exploratorio y tuvo como propósito medir dimensiones relacionadas con el perfil del actor (líder), perfil de la organización, perfil del entorno, toma de decisiones, resultados y visión futura, entre otros, en el entendido de que estos aspectos inciden en la gestión del conocimiento.

Gonzalez (2006) indagó sobre la transferencia de conocimiento con el objeto de comprender la articulación entre el sector productivo y el sector académico a través de redes de conocimiento conectadas por organizaciones nodales, en donde se realiza un proceso de diagnóstico a través del cual se construyó una propuesta de acción para mejorar los resultados estratégicos. De otro lado, la transferencia de conocimiento interna y su relación con las competencias laborales fue el objeto de estudio de Sotelo (2007), quien identificó que la gestión por competencias tiene un efecto positivo en la gestión del conocimiento y, por ende, en la posibilidad de transferirlo internamente.

Por su parte, Morales (2008) analizó el conocimiento organizacional y su relación con la vinculación universidad sociedad, en el marco del cual realizó una minuciosa discusión teórica relacionada con algunos de los supuestos que fundamentan la conceptualización del conocimiento desde el punto de vista filosófico y sociológico para proponer elementos centrales relacionados con la aproximación al mismo, entre los que se destacan su multi-dimensionalidad, su naturaleza social, su relación con el aprendizaje organizacional y su carácter singular en cada organización. No obstante, los resultados del mencionado trabajo fueron orientados al análisis de los canales de transferencia y las características administrativas de dichas interacciones.

Ríos (2018) investigó respecto a la incidencia del aprendizaje organizacional sobre la gestión del conocimiento, en una institución de educación superior, específicamente dentro de una de sus facultades, enmarcada principalmente en las aportaciones teóricas de Nonaka y Takeuchi, así como en la teoría de la contingencia. En la misma línea, Rodríguez (2018) analizó el vínculo entre el aprendizaje organizacional entendido éste como un facilitador de la transferencia de conocimiento, a través del estudio de caso de un grupo de investigación integrado a una institución de educación superior, dicho estudio se abordó a través de una metodología cualitativa sustentada en la triangulación de instrumentos.

Si bien el conocimiento es un pilar fundamental sobre el cual se sostienen gran parte de los trabajos comentados, es posible identificar que, salvo el caso de Morales (2008), éste tópico no es el centro de la discusión en sí mismo, sino un mecanismo para apoyar la comprensión de otros fenómenos conexos. De igual manera, son recurrentes los posicionamientos teóricos alineados con la perspectiva de la gestión en tanto abordan temáticas como el aprendizaje, el conocimiento y la transferencia entre otros, como fenómenos susceptibles de ser abordados a través de modelos estándar con los cuales mejorar los resultados de la organización, por lo que su lógica está vinculada con lo instrumental, es decir, centrado en la articulación de medios con fines.

Un ejercicio de revisión crítica de las investigaciones relacionadas con la temática de interés, ha posibilitado identificar las siguientes limitaciones en el grueso de la literatura: 1) la coincidencia de una mirada determinista que no explica a la organización como fenómeno social en el cual se da la transferencia de conocimiento; 2) la existencia de insuficiente ilustración respecto al entendimiento de las condiciones contextuales que propician el desarrollo y entrega del conocimiento; 3) la ausencia de una perspectiva en la que se dé cuenta de aspectos relacionados con la estructura institucional, que vayan más allá de la simple manifestación del saber a través de modelos pre-establecidos; y 4) la aportación de poca evidencia que permita dilucidar claramente la razón por la cual, ante modelos administrativos semejantes, los resultados específicos en cada contexto son diferentes. La exposición de estas apreciaciones, indica la

pertinencia de emprender análisis comprensivos que incluyan miradas de áreas en mayor diálogo con lo social y lo organizacional, en donde pueda reflejarse también la naturaleza humana y dinámica de la transferencia, propósitos alcanzables a través de los estudios organizacionales caracterizados por la interdisciplinariedad y la particularización de los procesos organizacionales.

En ese sentido, es pertinente estudiar los procesos de transferencia de conocimiento integrando elementos del enfoque institucionalista para identificar el contexto sociocultural en que se establece, dimensionar las dinámicas relacionales entre universidad-empresa-Estado, privilegiando la situación que las caracteriza, así como a los individuos concretos que las producen y los efectos de las condiciones institucionales que surgen en ese espacio organizacional.

1.5.3. Pertinencia del análisis propuesto para el ámbito universitario mexicano

El académico universitario es, desde hace varias décadas, un eje central en el desarrollo de la política pública mexicana para el fortalecimiento del sistema científico y educativo de la nación (Galaz y Gil, 2009). En ese sentido, los estudios relacionados con los efectos de dichas expectativas sociales y estructuras normativas sobre los investigadores, abonan en la comprensión de una problemática que, además de ser direccionada por Estado, necesita ser considerada en sus múltiples matices. La heterogeneidad es una característica que describe al investigador universitario cuyos roles y ejercicio profesional son también plurales en el contexto local (Acosta, 2021). Razón por la cual, el abordaje de este tópico permitiría aportar al reconocimiento de dichas diversidades.

Otro de los aspectos de creciente interés investigativo gira entorno al académico universitario y los procesos que han construido ese ámbito profesional (Galaz y Gil, 2009). Por ello, se considera pertinente y relevante ofrecer una posibilidad de análisis que permita mejorar la comprensión respecto a las implicaciones que tienen tanto la reconfiguración de las relaciones universidad-empresa-Estado, como la profundización de la interacción universitaria con el mercado, en la figura del investigador que emprende para dar vida a esas iniciativas.

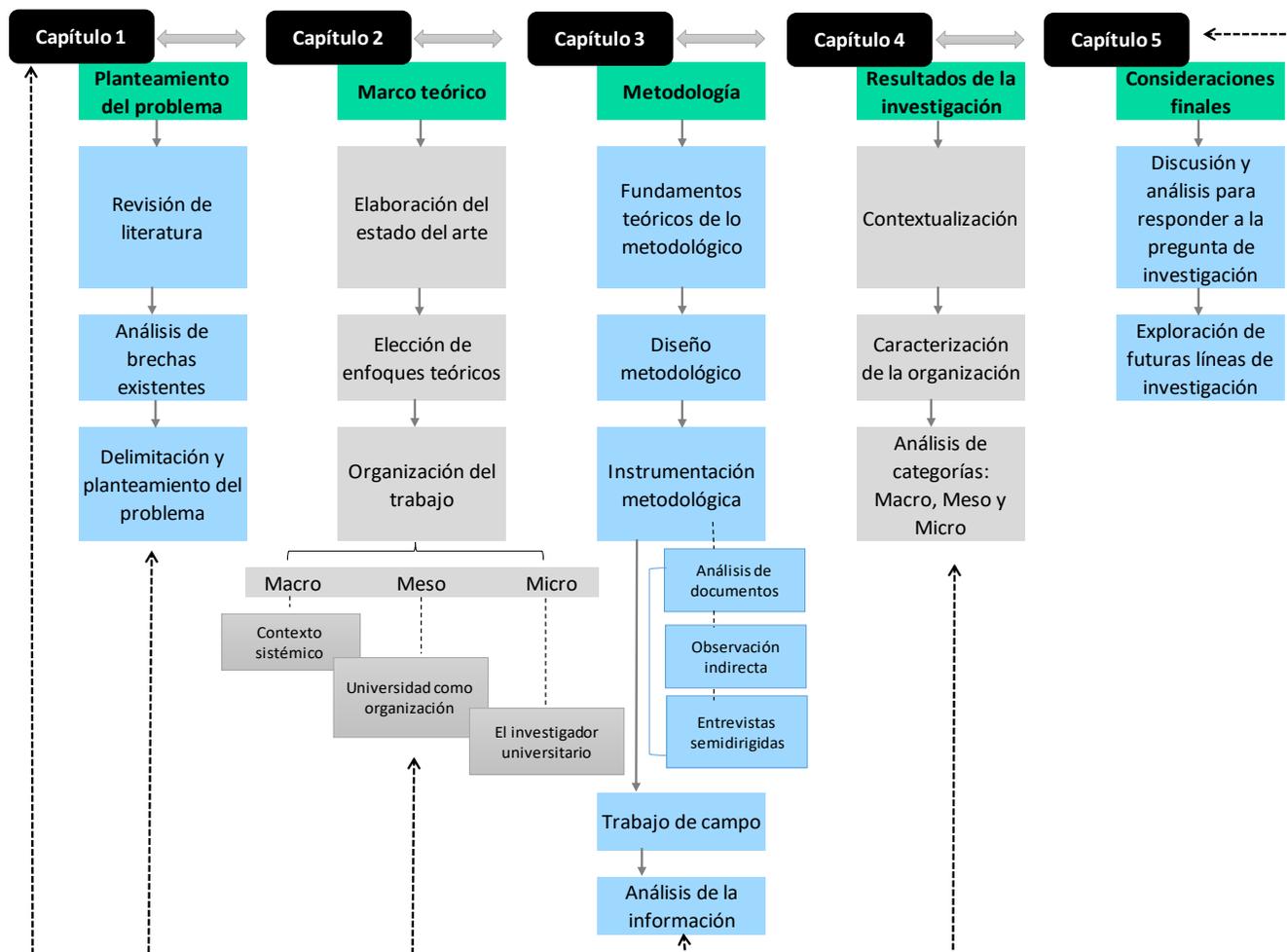
El proyecto de consolidación de la nación mexicana ha tenido entre sus principales banderas la educación superior como eje fundamental para el desarrollo social, que descansa sobre la aspiración de brindar acceso a un amplio rango de la población (Aboites, 2005). Dicha apuesta ha estado atravesada por discursos que, en cierta medida, han moldeado dos rasgos distintivos de la organización universitaria nacional: la diversidad y la complejidad (Buendía y Pérez, 2018). En consecuencia, es necesario continuar enriqueciendo la discusión sobre un tema relevante socialmente y que ofrece una senda de investigación en busca de entendimientos sobre las universidades, su heterogeneidad, los mecanismos de adaptación a los cambios del entorno y la interacción con otros actores.

Específicamente, la universidad pública mexicana continúa siendo protagonista, pues es a través de ella que se instrumentaliza buena parte de la política de Estado para movilizar el aparato científico. Por ende, el análisis de la organización universitaria y su articulación con el entorno ofrecen elementos para dilucidar ciertas características del sistema educativo e investigativo nacional. En suma, las reflexiones al respecto son un ejercicio trascendente en un proceso autocrítico por parte de la academia misma, como también lo es para la construcción identitaria de la universidad y para el direccionamiento estratégico de la acción estatal.

1.6. Ruta de la investigación

Figura 5.

Exposición visual de los elementos centrales del trabajo de investigación



Fuente: Elaboración propia.



Perspectiva

2

Marco teórico:

La transferencia de conocimiento, la organización universitaria y las lógicas institucionales

Una mañana, nos regalaron un conejo de indias.

Llegó a casa enjaulado. Al mediodía, le abrí la puerta de la jaula.

Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad.

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos-El miedo

El propósito del presente capítulo es presentar la manera en que ha sido abordada la problemática de la transferencia de conocimiento, y, a partir de ello, discutir algunos constructos teóricos que, en la lente de los estudios organizacionales, permitirían mayor riqueza explicativa del fenómeno. En el primer apartado se realiza una revisión de las características que describen los principales ejes temáticos y metodológicos, de la discusión académica en los últimos 10 años, en donde se evidencia que, además de la existencia de varios niveles de análisis, también es posible identificar distintos momentos discursivos, es decir, períodos en los cuales el enfoque temático de los estudios varían, para marcar ciertas tendencias. Seguidamente, en el nivel macro,

se realiza un recorrido por el surgimiento y evolución tanto de la organización universitaria como de los modelos de transferencia. En el nivel meso, se retoma la perspectiva de los sistemas simultáneamente acoplados para comprender las dinámicas organizacionales propias de la academia que oscilan entre lo fuerte y lo flojamente acoplado. Finalmente, en las dos últimas secciones se presentan las lógicas institucionales y la identidad como marcos a partir de los cuales estudiar al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento, este proceso se inscribe en el nivel micro.

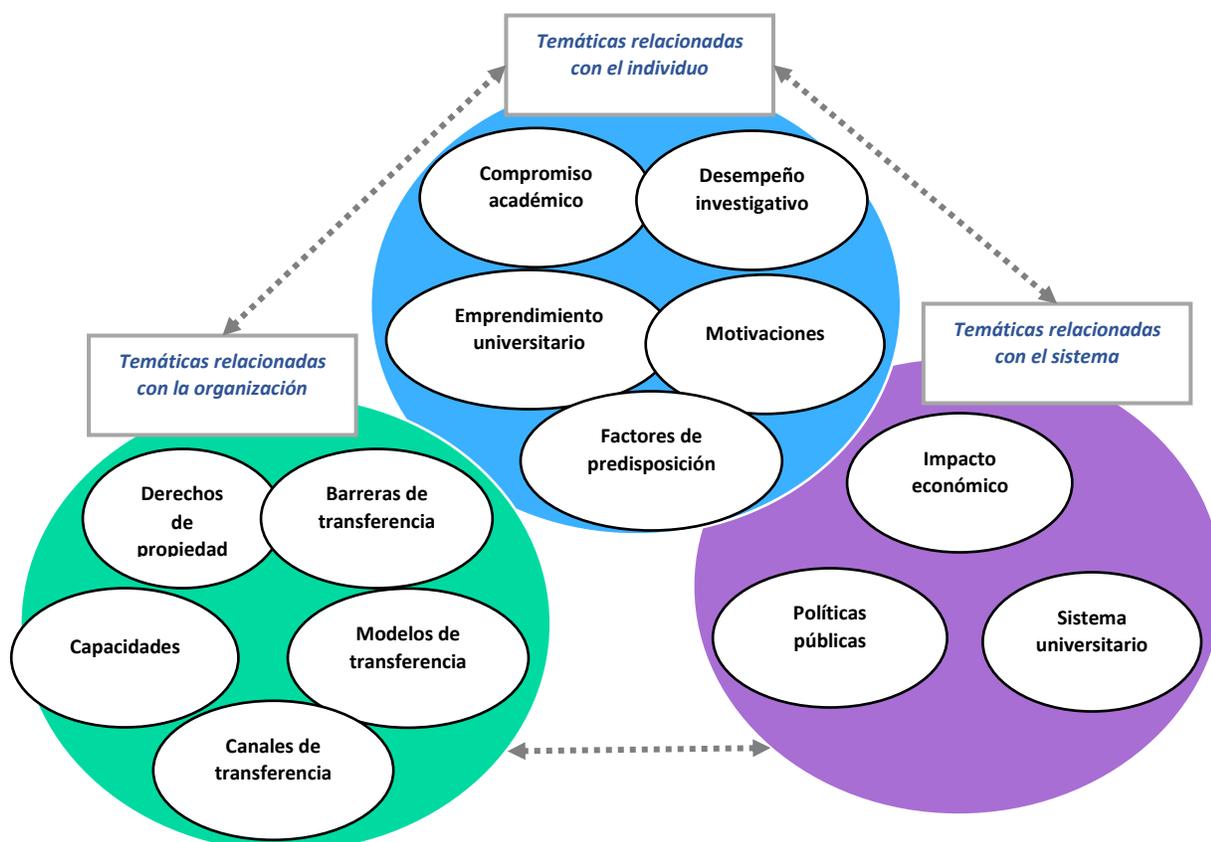
2.1. La polisemia de la transferencia de conocimiento en las organizaciones

La transferencia de conocimiento es un concepto polisémico que, al ser abordado, remite a diversos significados, al mismo tiempo que diverge en múltiples variables o temáticas fuertemente relacionadas con este fenómeno. Examinando las investigaciones desarrolladas sobre la materia, es posible advertir la existencia diversos tópicos, los cuales pueden ser agrupados en tres ejes temáticos, de acuerdo con la propuesta de Skute, Zalewska, Hatak y de Weerd (2017), quienes clasificaron la literatura sobre la relación universidad-empresa ordenándola en tres niveles: el individual, el organizacional y el institucional.

En el primer grupo se encuentran los estudios relacionados con las personas, sus interacciones y los distintos elementos inmersos en el emprendimiento académico; en el segundo, se ubican las indagaciones sobre las organizaciones que participan en el proceso y la colaboración conjunta; mientras, la tercera agrupación la componen los escritos relacionados con la perspectiva de los ecosistemas y las políticas que promueven transferencia, en este caso, se propone renombrar dicho grupo como sistémico puesto que esta etiqueta describe más claramente las relaciones estudiadas en el mencionado nivel (ver Figura 6). Dicha clasificación fue retomada teniendo en cuenta la sólida evidencia del mencionado trabajo de investigación, así como a la cercanía de las áreas estudiadas.

Figura 6.

Clasificación de los ejes temáticos abordados en los estudios sobre transferencia de conocimiento



Fuente: Elaboración propia.

La Figura 6 representa gráficamente la composición de los tres ejes temáticos, al interior de los cuales, se agrupan líneas de investigación, identificadas en un primer momento a través de un ejercicio de análisis semántico y posteriormente en una revisión detallada de la literatura, lo cual posibilitó una perspectiva pormenorizada sobre las características de la investigación desarrollada.

Algunas de las líneas de trabajo en el nivel individual se encuentran vinculadas con la conceptualización de variables como el compromiso académico, entendido como una actitud colaborativa entre investigadores universitarios y organizaciones no académicas, que va más allá

del interés financiero o económico, pues busca otro tipo de recompensas relacionadas con el fortalecimiento de la actividad investigativa (Lorio, Labory y Rentocchini, 2017; Perkmann, y otros, 2013). Existen, además, iniciativas que buscan entender cómo influyen las motivaciones de los actores individuales involucrados en los procesos de transferencia de conocimiento (Ankrah, Burgess, Grimshaw y Shaw, 2013; Lam, 2011).

Por su parte, el emprendimiento universitario indaga sobre las particularidades que definen a los investigadores vinculados con dichas iniciativas universitarias (Fini, Lacetera y Shane, 2010; Giuliani, Morrison, Pietrobelli y Rabellotti, 2010; Tartari y Breschi, 2012). También, se encuentra articulada a este grupo la pregunta por el desempeño de los investigadores universitarios, así como las estrategias implementadas para transferir los resultados de su actividad, (Hewitt-Dundas, 2012); finalmente, en dirección similar, se han propuesto investigaciones encargadas de estudiar los factores que predisponen la acción individual hacia la investigación (Gerbin y Drnovsek, 2016; Guerrero y Urbano, 2012).

En el nivel organizacional se aprecian temas relacionados con las dinámicas de la propiedad intelectual y, de manera puntual, aquello que incide en el patentamiento académico (Geuna y Rossi, 2011); los diversos canales para la transferencia de conocimiento, así como la riqueza que provee cada uno de ellos y sus posibles correlaciones (Arza, De Fuentes, Vazquez y Dutrénit, 2015; Azagra-Caro, Barberá, Edwards-Schachter y Tur, 2016; Crespi, D'Este, Fontana y Geunad, 2011; Eom y Lee, 2009; Fernández, Pinto, Pérez y Santos, 2016); también existe un interés en las barreras de transferencia, entendidas como aquellos factores humanos e institucionales que limitan la posibilidad de entregar el saber de las universidades hacia la industria (De Wit-de Vries, Dolfma, Van der Windt y Gerkema, 2019).

Adicionalmente, se estudian en esta área los modelos de transferencia, los cuales describen procesos y fórmulas para la gestión universitaria del conocimiento producido en dichos espacios (Sas, 2009; Schiller y Brimble, 2009); así como el rol e impacto de la gestión liderada por las oficinas de transferencia (Battaglia, Landoni y Rizzitelli, 2017; Brescia, Colombo y Landoni, 2016;

Chau, Gilman y Serbanica, 2017) y la adquisición de capacidades (Davis, 2009; Torres y Jasso, 2019).

En cuanto a los tópicos incluidos dentro del nivel sistémico, es posible identificar los estudios sobre las regulaciones cuyo propósito es promover la producción académica destinada a la transferencia, así como impulsar la vinculación de los agentes organizacionales (Barjak, Es-Sadki, y Arundel, 2014; Berbegal, 2018; Wersun, 2010); otro foco, es el sistema universitario dentro del cual se estudian las relaciones entre los actores (universidad-empresa), sus dinámicas e implicaciones (Miller, McAdam, Moffett, Alexander y Puthusserry, 2016; de Zubielqui, Jones, Seet y Lindsay, 2015); igualmente, este eje abarca el estudio de los impactos sociales y económicos de la transferencia de conocimiento (Alessandro, Quaglione y Scarpinato, 2012; Barjak, Es-Sadki y Arundel, 2014; Grimpe y Hussinger, 2013; Guerrero, Cunningham y Urbano, 2015; Lakpetch y Lorsuwannarat, 2012; Grimpe y Hussinger, 2013; Zhou, Siu y Wang, 2010).

Si bien la literatura sobre transferencia de conocimiento se caracteriza por ser prolífica, multivariable y multinivel, lo cierto es que buena parte de ella se encuentra vinculada a perspectivas más cercanas a la gestión que buscan abordarla como un fenómeno técnico, en lugar de verla como un evento social y humano. En ese sentido, la discusión sobre las razones que podrían explicar los diferentes resultados en la aplicación de la transferencia, o la incidencia de los aspectos contextuales en el proceso transferencial permanecen abiertas, en el entendido de que dichas respuestas podrían estar ancladas a fenómenos sociales y organizacionales no estudiados aún.

2.2. Evolución de la interacción universitaria

Trascender la mirada funcionalista predominante en el estudio de la transferencia de conocimiento, pasa por la construcción de reflexiones alternas que integren otros elementos de análisis para la comprensión del fenómeno, entendiéndolo desde lo técnico pero también desde lo humano y lo contextual. Las siguientes secciones tienen como propósito abordar en los niveles

macro, meso y micro aspectos teóricos para apoyar el discernimiento de lo transferencial en la vía propuesta.

El conocimiento es, además de un factor de cambio social, un proceso sistémico porque se produce a partir de la interacción de diversos actores que participan desde su propio saber-hacer. Concebirlo desde esta perspectiva requiere tomar en cuenta la conformación de una estructura provista de instituciones, dentro de la cual la universidad ha sido considerada la génesis del conocimiento y, por tanto, se le han atribuido una serie de funciones acordes a ello. Asimismo, es necesario que dicha comprensión incluya los eventos y las causas que forjan la mirada sistémica sobre las interacciones universitarias e identificar la consolidación de la institución universitaria. Dichos aspectos se encuentran alineados con el enfoque de la siguiente sección.

2.2.1. Transformación del modelo universitario

La universidad ha sido una protagonista fundamental para el desarrollo de las sociedades modernas y en particular para la consolidación del actual proyecto económico que tiene como eje central el conocimiento (Breznitz y Feldman, 2012). Por ello, es indispensable tomar a la universidad como punto de partida para recorrer la evolución de la transferencia de conocimiento. A continuación se asume dicha tarea, relato que, sin ser exhaustivo, pretende analizar elementos relevantes sobre la manera en que han surgido y se han modificado las ideas sobre de la universidad, su entorno y la entrega del conocimiento.

Los procesos sociales no tienen una lógica lineal en el tiempo, en tanto contienen ambigüedades e irregularidades que se manifiestan en vínculos que, sin estar formalizados, aparecen previamente en la historia a través de prácticas que evidenciaban ya una relación activa entre la universidad y distintos agentes de su entorno (Mowery y Sampat, 2001; Beraza y Rodríguez, 2007). La Figura 7 representa la consolidación de la universidad por medio de dos procesos: el primero de ellos tiene que ver con la agregación de funciones misionales; y, el segundo, con una mayor

integración a su contexto inmediato derivado de la expansión de su oficio, es decir, con aumento de su interacción con otros actores.

La génesis de este trasiego fue el surgimiento de la primera universidad y, con ello, lo que se ha denominado *universidades de primera generación* (López, 2019). Concepto que alude a las universidades cuya función principal era la educación. En ese momento, su relación con el entorno o con actores como el Estado y la industria era aún incipiente, pues cada actor social tenía una función puntual, aunado a que constructos como la industria o el conocimiento basado en su utilidad para las actividades económicas aún no aparecían en el radar de la época, más allá de la formación intelectual de las élites sociales europeas. El hito que marcó este primer momento se da en 1088 con la fundación de la Universidad de Bolonia (Italia), evento que se replicó en otros lugares como la Universidad de Oxford (Inglaterra) en 1096 y la Universidad de París (Francia) en 1150 (Geuna, 1999).

Durante ese primer momento, el predominio de las ideas e instituciones religiosas en gran parte de la sociedad, las élites eclesiásticas hicieron posible que las primeras universidades estuviesen también vinculadas con proyectos inherentes a su actividad. Las áreas de formación impartidas en esa fase se orientaban hacia la filosofía, las artes, la teología, el derecho y la medicina (Geuna, 1999). Paralelamente, florecieron en la misma época sociedades científicas y academias en las cuales se gestaban conocimientos científicos trascendentales (Beraza y Rodríguez, 2007). Esta división entre las universidades y los centros en los que se producía el saber a través de la investigación, hizo que en esa etapa la universidad no tuviese el carácter estratégico que tendría posteriormente.

El estado embrionario del proyecto universitario durante la primera generación se identificó por poseer, principalmente, la función de formar a un grupo selecto de personas provenientes de grupos privilegiados, con lo que, su participación directa como agente transformador de las esferas socio-económicas, fue limitada. Asimismo, la financiación de dichas organizaciones provenía, por un lado, de las arcas de la iglesia; y por el otro, del auto-sostenimiento que hacía

necesario el cobro de recursos a quienes se formaban en ellas. Una característica adicional de este período fue la heterogeneidad organizacional del panorama universitario europeo, poblada con múltiples organizaciones de diversa índole con criterios divergentes entre sí respecto a la manera de realizar su quehacer educativo (Geuna, 1999). Aprender algunos de los eventos que moldearon la incipiente conformación universitaria permite pensar en ella como el resultado de procesos no lineales, a partir de los cuales la universidad se estructura como una institución forjada al unísono de los acontecimientos e ideas de una época, en la que el conocimiento era un privilegio de restringido acceso y su producción no poseía mayor sistematización.

El surgimiento de las *universidades de segunda generación* (López, 2019) tiene sus cimientos en la integración de la función de investigación, lo que da forma a la llamada universidad moderna propuesta en Alemania por Wilhelm von Humboldt, quien funda la Universidad de Berlín. Aunado a esto, la clasificación del conocimiento en distintas áreas científicas y la especialización de la ciencia que se tradujo en la creación de áreas disciplinares como parte de la estructura organizativa universitaria (Beraza y Rodríguez, 2007; Geuna, 1999), fueron los principales cambios introducidos durante este período.

La producción del conocimiento científico como una función sustantiva de las universidades a través de la investigación, posicionó a éstas en un lugar privilegiado no solo para comprender el mundo, sino también para transformarlo. La incorporación de otras áreas científicas que se robustecieron a partir del conocimiento empírico se constituyó en un hito relevante para la interacción con el entorno. Fue en el contexto de la Revolución Industrial que la labor universitaria fue vista como una oportunidad para el naciente sector productivo, que desde entonces ha encontrado en dichos saberes potencial y pertinencia para ser aplicables en su beneficio económico; relación que también empezó a surgir con el sector agrícola (Beraza y Rodríguez, 2007). La incorporación de ese nuevo pilar misional propició una etapa inédita, en la cual la universidad se afianzó como institución debido a su capacidad de impactar su entorno a través del conocimiento y consecuentemente la ampliación de sus relaciones con otros actores.

La evidente utilidad del conocimiento en múltiples ámbitos propició, en los albores del siglo XX, la inquietud por la comercialización de los saberes universitarios a través del patentamiento, iniciativa que tuvo en sus inicios poca recepción al considerar a esta actividad por fuera del ámbito de acción de los centros académicos (Mowery y Sampat, 2001; Shane, 2004). Evento que refleja una distancia importante entre la perspectiva sobre la universidad de ese momento y la lógica económica con la cual es percibida en la contemporaneidad.

La Segunda Guerra Mundial acentuó rasgos determinantes dentro de un proceso que crearía las bases para el surgimiento de las *universidades de tercera generación*, caracterizadas por su participación activa en el fortalecer de la base social del conocimiento del contexto económico (López, 2019). El conflicto desatado hizo necesaria la generación de nuevos conocimientos a nivel médico, de comunicaciones y armamentístico, entre otros, con lo que la universidad se transformó en la fuente principal para la producción de esos saberes; no obstante, esto solo era posible con importantes inversiones de recursos provenientes de la industria y del Estado. Si bien previamente ya existía un compromiso gubernamental en la financiación universitaria y en menor proporción del sector privado (Whitley y Jochen, 2014), al finalizar el evento bélico la financiación de la investigación universitaria se habría de convertir en una política pública.

Una segunda parte de la contienda se manifestó a través del período de la Guerra Fría, lo que hizo indispensable la continuidad del vínculo entre la universidad y el Estado, y prolongó la influencia del saber universitario en el desarrollo militar. Una característica adicional de este período es la masificación de la formación universitaria causada por la explosión demográfica y las nuevas necesidades de la industria, que derivaron en el surgimiento de instituciones de educación superior de distintos niveles de complejidad burocrática (Geuna, 1999). Estos acontecimientos muestran el proceso de legitimación institucional de la universidad, que justifica su existencia a partir de su papel de productora de conocimiento.

Un ciclo caracterizado por la desaceleración económica, a partir de 1970, una reducción de la financiación gubernamental hacia las universidades norteamericanas, aunado a un mayor nivel

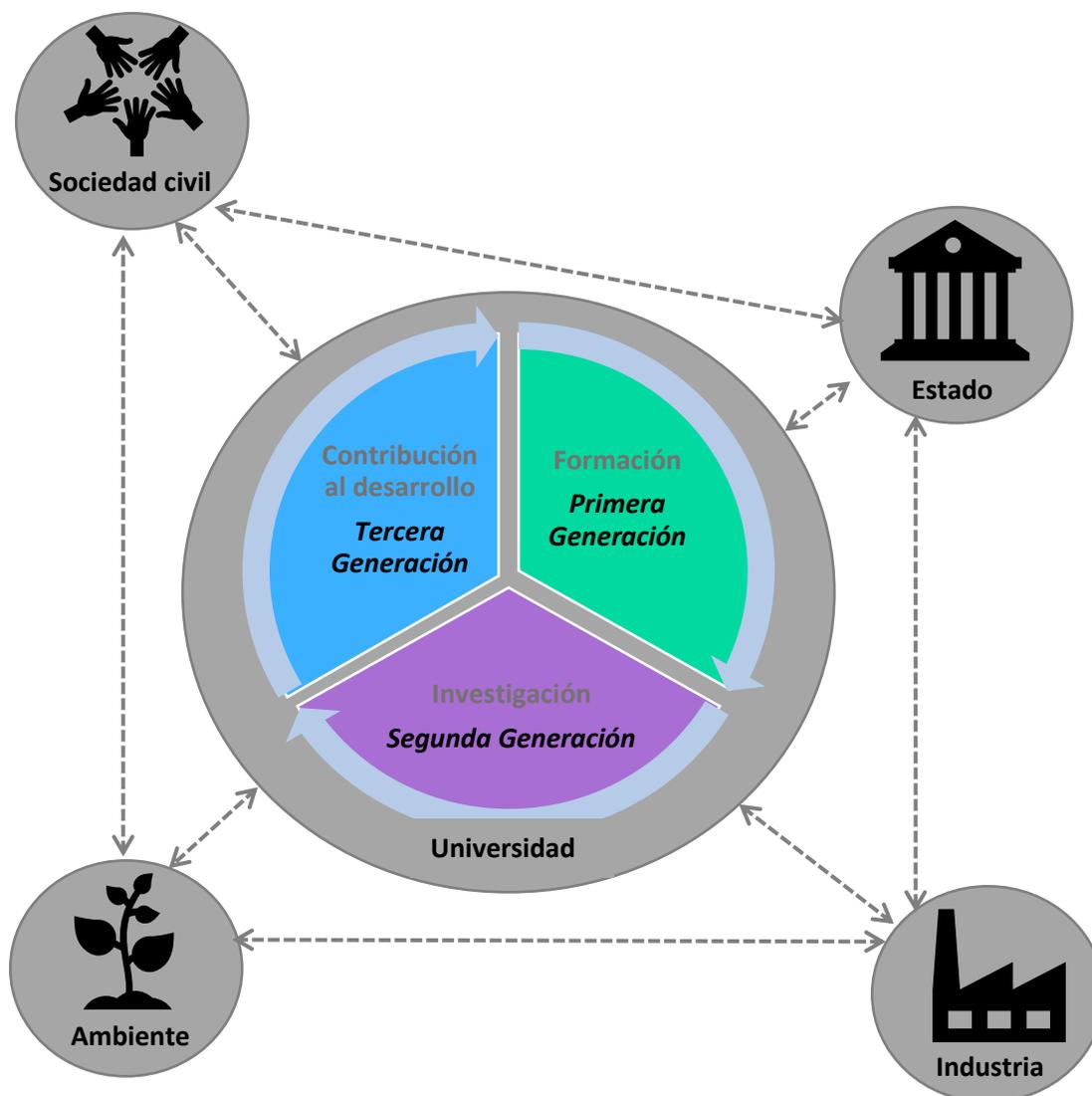
de presión competitiva en los mercados, entre otras variables, configuró un panorama propicio para que dichas instituciones universitarias se vieran abocadas no solo a competir entre sí por los recursos públicos, sino también a comercializar sus conocimientos, como parte de una estrategia de sobrevivencia financiera (Whitley y Gläser, 2014; Mowery y Sampat, 2001). Estos sucesos fueron el telón de fondo que dio origen a la ley Bayh-Dole que estableció, en 1980, el marco legal para la protección de los derechos de propiedad intelectual y el emprendimiento académico, y con ello un incremento sin precedentes de iniciativas universitarias en esa dirección (Shane, 2004). Proceso que posteriormente sería replicado en otras latitudes.

Los eventos narrados dieron lugar al surgimiento de una nueva función misional universitaria consistente en contribuir con el desarrollo económico de su contexto, y con ello, emergieron las *universidades de tercera generación*. Este nuevo rol posicionó a las universidades como agentes dinamizadores de su entorno a través de la transferencia de conocimiento que se concreta en actividades como la capacitación, el desarrollo de patentes, la creación de empresas a partir de los saberes universitarios -Spin-off-, la participación en proyectos conjuntos de estimulación a iniciativas productivas, como los parques tecnológicos y las incubadoras empresariales (Geuna y Muscio, 2009), al mismo tiempo que participan en la construcción de políticas públicas, en apoyo a iniciativas comunitarias y de protección al medio ambiente.

La ampliación de las funciones universitarias ha traído no solo una mayor interacción con otros agentes (ver Figura 7), también ha derivado en un proceso de hibridación, a través del cual, las organizaciones universitarias pueden llegar a asumir roles antes ejecutados por distintos actores. Estos eventos han contribuido a la legitimación de la universidad como actor relevante, en tanto que, a través de sus acciones, se desatan procesos que tienen impacto en las esferas económica y social.

Figura 7.

Consolidación de las funciones universitarias e integración con su contexto



Fuente: Elaboración propia.

2.2.2. La interacción universitaria a través de los modelos de transferencia de conocimiento: hacia una hibridación institucional

La discusión académica sobre las distintas posibilidades de relación universitaria con los agentes de su entorno dió inicio, en el período posguerra, a representaciones o modelos que han buscado dar cuenta de las características que tienen las interacciones, en términos de los roles asumidos por cada actor y las transformaciones de ese sistema relacional. En este punto es necesario precisar que, al hablar de rol, se alude a la tipificación del quehacer de una institución, es decir, a las acciones específicas que socialmente le han sido conferidas a un determinado actor. Los modelos de transferencia son un tema inacabado, ya que continúan evolucionando hasta nuestros días para integrar cada vez más actores y diversas formas de relación.

Entre las primeras reflexiones al respecto surge el modelo *technology push* o empuje de la ciencia, de acuerdo con el cual, la ciencia se comportaba como una variable exógena que simplemente obedecía al interés académico, y cuya producción iniciaba en la ciencia básica caracterizada por la búsqueda del entendimiento del mundo sin una finalidad pragmática. Un segundo factor alude a la ciencia aplicada orientada a la búsqueda de soluciones a problemas específicos a partir del uso del conocimiento de la ciencia básica, lo cual finaliza con la introducción de innovaciones en productos o procesos (Beraza y Rodríguez, 2007). Evidentemente, dicha representación resultaba insuficiente para comprender el conocimiento y su movilización como un proceso social y contextual incidido por diversos actores.

Una segunda versión de este modelo fue llamado *demand pull* o tirón del mercado consideraba que el desarrollo de la ciencia básica ha estado orientado por las necesidades del mercado, a las cuales trata de satisfacer con la generación de conocimientos que brinden respuesta a los desafíos de la industria. Esta enfoque compartía con la versión anterior el orden secuencial que tiene como punto de partida la ciencia básica pasando por la ciencia aplicada que desencadenaban la innovación (Beraza y Rodríguez, 2007). Si bien en esta representación incluía al mercado, como

un otro con participación en la creación de conocimiento, su visión aún adolecía de un enfoque sistémico para la incorporación de más variables.

Posterior a ello, el modelo estatista de transferencia reflejaba una perspectiva centralista por parte del Estado, el cual tenía como principal función dirigir la relación universidad-empresa, dicha representación deriva en una relación de subordinación. Otro aspecto reflejado por este marco es la rigidez de los roles asignados a cada uno de los actores, quienes sólo pueden moverse dentro de los límites impuestos por su función social. Este esquema buscó captar la manera en que funcionan las relaciones en una economía de planificación centralizada, así como, otras economías de mercado donde el Estado se encarga de orientar la producción del conocimiento para generar la innovación (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000), eligiendo incluso los sectores económicos que considera relevantes para su estrategia, situación que supone un ordenamiento burocrático en donde los lineamientos surgen de arriba hacia abajo.

Ahora bien, el modelo *laissez faire* se encuentra inspirado en la lógica del mercado, por lo que supone que cada agente -universidad, empresa, Estado- funciona de manera autónoma, guiado por su propio interés, en esferas institucionales claramente demarcadas (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000). De esta manera, el Estado tendría funciones limitadas a la corrección de fallas del mercado, mientras las universidades se dedican a la formación de mano de obra calificada y a la producción de ciencia básica, y los actores empresariales se enlazan entre sí por intensas relaciones de competencia en los mercados. Dentro de esta perspectiva, las interacciones entre las partes que componen esta triada es limitada, y en caso de darse dichos vínculos, los límites que establecen las funciones y roles de cada actor son delimitados minuciosamente (Etzkowitz, 2008).

Una interacción con mayor grado de compenetración se expresa en el modelo de la triple hélice, en el que las esferas estatales, universitarias y empresariales mantienen una relativa autonomía entre sí, al mismo tiempo que se producen espacios conjuntos de interacción, en donde es posible que cada agente asuma funciones distintas a su rol tradicional (Etzkowitz, 2008). Así por ejemplo, es posible que las universidades tengan emprendimientos académicos o se encarguen del

liderazgo de procesos para el desarrollo regional, tarea adelantada tradicionalmente por el Estado; en esa misma vía ha sido posible que las empresas alberguen en su interior laboratorios para la investigación y el desarrollo, al mismo tiempo, el Estado ha podido fundar instituciones públicas con el propósito exclusivo de investigar. Este panorama refleja además de una mayor flexibilidad, una complejidad en aumento, en la medida en que la interacción se enriqueció con matices que fluctúan entre la independencia y la interdependencia, de igual forma, da espacio al surgimiento de nuevos actores, tales como pequeñas empresas, organizaciones híbridas y agencias que se han dedicado a la transferencia (Etzkowitz, 2008).

La triple hélice plantea dos aspectos trascendentes: por un lado, produce aprendizajes que derivan en el desarrollo de habilidades para la transferencia de conocimiento por parte de las universidades; y, por el otro, propician el surgimiento de las universidades como emprendedoras. En la medida en que este modelo permite a la universidad asumir nuevas funciones como el patentamiento o el emprendimiento académico, entre otras, lo cual provee la adquisición de capacidades para la entrega del saber a través de múltiples vías (Etzkowitz, 2008). Por ende, una consecuencia de asumir las tareas mencionadas por parte de las universidades, es que las sitúa en la lógica de mercado a través del emprendimiento.

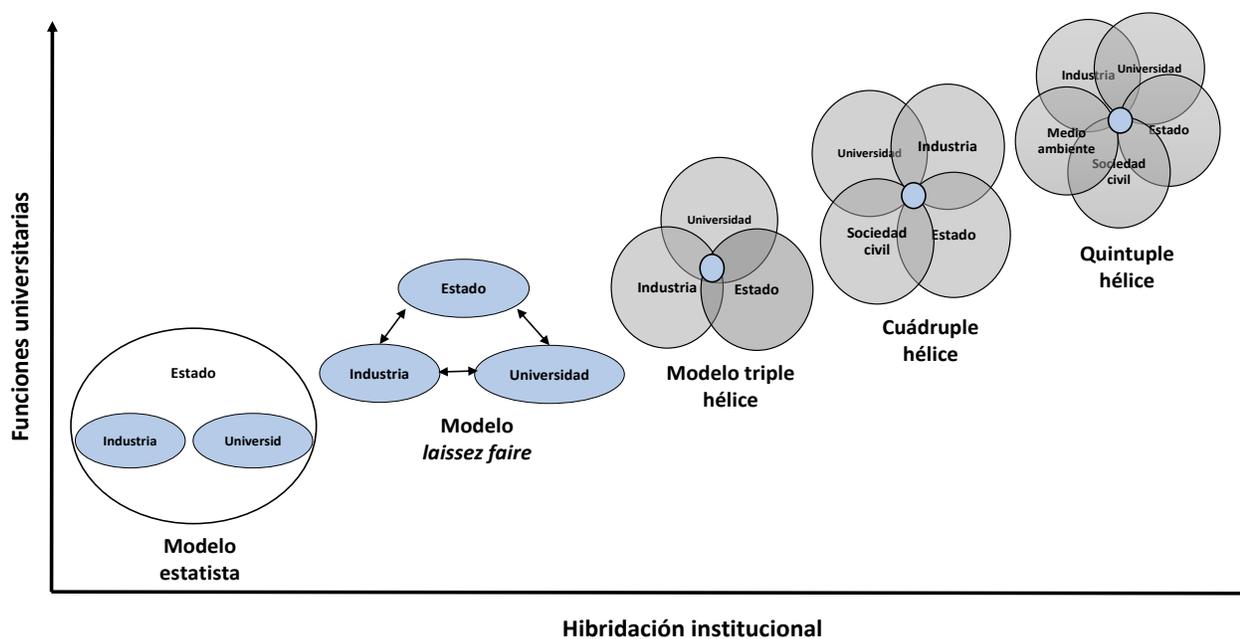
Como parte de un proceso evolutivo a nivel teórico, surgió posteriormente el modelo de la cuádruple hélice, propuesto por Carayannis y Campbell (2006) quienes ampliaron el marco anterior a través de la incorporación de tres elementos: la adopción de una perspectiva sistémica, la aparición de un nuevo agente -la sociedad civil- y la inclusión de otras clases de conocimiento. Una diferencia sustancial en comparación con los modelos anteriores se vincula con la percepción del modelo de transferencia como un entramado de subsistemas compuestos por actores y redes a nivel nacional, regional, así como transnacional, por los cuales circula el conocimiento que da paso a la innovación. La cuarta hélice se refiere a la inclusión de la sociedad civil como un agente dentro de la dinámica de creación, difusión y uso del conocimiento, procesos en los que influyen los medios de comunicación, el acervo cultural de cada contexto y la democracia. De acuerdo con los autores, la conjunción de estos elementos produce diferentes tipos de saberes e innovaciones

que tienen su origen y fluyen por todo el sistema, entre distintos niveles y con una dinámica no líneal (Carayannis y Campbell, 2009), distinto a como se concebía en las posturas anteriores.

Posteriormente, resultado de las preocupaciones medioambientales por el cambio climático y el calentamiento global, se da como respuesta la inclusión del subsistema ambiental que, combinado con los subsistemas educativo (las universidades), económico (las empresas), público (la sociedad civil) y político (el Estado) conforman la quintuple hélice (Carayannis, Barth y Campbell, 2012). Este modelo busca avanzar hacia una transición socio-ecológica que implica inversiones en el desarrollo de conocimientos sensibles con el medio ambiente y propendan por la creación de tecnologías ecológicas, así como la formación de profesionales con empatía ambiental. Un elemento adicional de dicha propuesta aboga por el fortalecimiento de valores en los que la responsabilidad social ambiental de las empresas sea central dentro del sistema. El resultado, es un equilibrio con la naturaleza y la economía, al mismo tiempo que se crean saberes en diálogo con la protección ecológica.

Figura 8.

Evolución de los modelos de transferencia de conocimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000; Carayannis, Barth y Campbell, 2012)

La Figura 8 muestra un proceso evolutivo que en principio reflejaba una interacción limitada a tres participantes, que posteriormente migraron hacia relaciones donde las funciones de cada actor se complementan y entrelazan. En consecuencia, el rol de la universidad ha variado en tanto le es posible emprender iniciativas productivas, participar en propuestas de regulación estatal e incorporarse en proyectos de impacto social y ambiental. Todo ello, sugiere el avance hacia una hibridación institucional, por tanto, la universidad como institución se ha transformado para fusionar parte de su rol con los de otras instituciones, como el mercado y el Estado (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000). En ese sentido, la organización universitaria ha trascendido su papel al integrarse a distintas actividades que tradicionalmente le fueron atribuidas a otras esferas sociales.

La hibridación institucional presentada a través de los modelos de transferencia, ofrece la posibilidad de abordar el análisis desde la perspectiva organizacional, al contemplar dentro de dicho proceso a las instituciones y su incidencia en la relación universidad, empresa, Estado. El enfoque institucional busca comprender los fenómenos a partir de la integración de aspectos como la cultura y las racionalidades que trascienden lo económico, tal como se discutirá en las siguientes secciones. Una característica adicional que ha orientado la decisión de estudiar lo transferencial a partir de las instituciones, se relaciona con la riqueza explicativa de dicho enfoque desde el cual puede obtenerse una mirada panorámica del escenario sistémico y su dialéctica con lo micro donde se encuentran los sujetos, pasando por el ámbito organizacional. En la escala donde se posiciona la organización, la dinámica institucional conduce a la integración de otros elementos teóricos relacionados con el acoplamiento como mecanismo adaptativo a los desafíos del entorno, tópico que será discutido a continuación.

2.3. La organización universitaria como escenario de acoplamientos simultáneos

El impacto de la organización universitaria en la vida moderna ha llamado la atención de no pocas orillas teóricas interesadas en analizarla con el fin de brindar interpretaciones respecto a su funcionamiento organizacional. Particularmente, la autonomía interna característica de las organizaciones de educación superior ha permitido retomar la perspectiva de los sistemas flojamente acoplados para estudiar dicho fenómeno, esta corriente ha producido abundante literatura al respecto desde la década de 1970. La proliferación de estudios sobre esta materia ha consolidado, entre otras, dos ideas relevantes: en primera instancia, se ha identificado que las organizaciones de educación son sistemas con acoplamientos tanto rígidos como flexibles, los cuales se presentan simultáneamente (Hautala, Helander y Korhonen, 2018); y, en segundo lugar, que la coexistencia de ambas condiciones posibilita procesos de adaptación y cambio (Weick, 1976) fundamentales para la vida organizacional.

De acuerdo con Weick (1976), el acoplamiento se refiere al grado de independencia que caracterizan a las partes integradas a un sistema que los abarca. En ese sentido, un flojo

acoplamiento se refiere a la unión de varias partes que funcionan con cierta autonomía debido a que tienen variables débiles en común, comparten pocas de ellas o son independientes. Por su parte, el fuerte acoplamiento se expresa en el vínculo de componentes organizacionales a partir de un fuerte control que se ejerce por medio de la estructura burocrática y las normas (Hautala, Helander y Korhonen, 2021). La ocurrencia simultánea de ambos acoplamientos: flojos y fuertes, puede entenderse como un continuo entre la rigidez y la flexibilidad que se conjugan en distintos grados para recrear a la organización universitaria. Por ejemplo, el fuerte acoplamiento da lugar a la unión entre la perspectiva estratégica y las personas en aras de buscar la eficacia; mientras que el acoplamiento flexible propende brindar autonomía, tanto a las personas como a las áreas internas de la organización, con lo cual se busca propiciar la creatividad e innovación propias de la creación del conocimiento.

La combinación del flojo y fuerte acoplamiento da forma a lo que se conoce como acoplamiento simultáneo, frecuentemente observado en las organizaciones de educación, en donde es posible apreciar un entramado burocrático estricto, al mismo tiempo que se evidencia autonomía (Hautala, Helander y Korhonen, 2018). La coexistencia entre la holgura y la rigidez conforman sistemas que pueden ser ambiguos y racionales, de la misma manera en que son espontáneos y deliberados (Orton y Weick, 1990). A través de dicha representación puede entenderse a las organizaciones universitarias como un conjunto de piezas unidas en cuyo interior conviven tanto la rigidez institucional como la independencia que hacen posible la cohesión y adaptación.

La importancia de analizar a la organización universitaria como un sistema simultáneamente acoplado estriba en la ubicación de dos características opuestas y complementarias al interior de una misma entidad, lo cual deriva en una mayor riqueza explicativa respecto al entramado institucional que conforma a la organización. De igual manera, la simultaneidad en el acoplamiento representa en sí misma un mecanismo de adaptación como respuesta a la complejidad institucional del entorno sistémico. En ese sentido, dicho análisis permite identificar los rasgos internos de la organización y sus mecanismos de reacción frente a los estímulos externos.

2.4. La ambivalencia institucional y su efecto en la construcción identitaria del investigador universitario

2.4.1. Cimientos institucionales de la relación universidad-empresa-Estado

“Si las tropas de la regulación normativa abandonan el campo de batalla de la vida, sólo quedan la duda y el miedo” Bauman, 2003.

Pareciera que el ser humano está destinado indefectiblemente a la libertad, en tanto los discursos a partir de los cuales es edificada la vida en sociedad la proclaman, y exhortan a las personas en su búsqueda constante. Sin embargo, existe una discordancia entre las ideas de autodeterminación y lo que en realidad puede ser alcanzado por el individuo; esto sucede porque el acto de emancipación entraña la eliminación de las ataduras que limitan la acción o el deseo (Bauman, 2003). Mientras, el mundo a partir del cual se estructura el sujeto es poblado densamente por reglas de comportamiento e instituciones que le proveen un entorno confortable, libre de la angustia generada por la incertidumbre que implica no saber cómo vivir.

La dinámica del mundo que da lugar al sujeto contemporáneo, la modernidad basada en la normalización de las distintas esferas de la sociedad (Touraine, 2006) y el neoliberalismo como un discurso institucionalizado para la reproducción de prácticas sociales (Hidalgo, Santana, y Alvarado, 2016), se fundamentan en las instituciones. Por ende, comprender la manera en que ha sido ensamblado dicho universo posibilita explicar las dinámicas humanas y específicamente la forma en que se moldean dialécticamente las instituciones, la sociedad y los individuos. Así, la reflexión a través de elementos fundantes de las instituciones, así como la forma en que éstas inciden en la relación universidad, empresa, Estado, puede brindarnos una comprensión de dicha interacción.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1968), el mundo puede ser concebido como la sumatoria de múltiples realidades, entre las que se encuentra la realidad de la vida cotidiana descrita como

objetivada, es decir, caracterizada por un orden preestablecido, dentro del cual tiene lugar la interacción de los seres humanos y, por ende, la construcción de lo social basado en las instituciones. A su vez, las instituciones son un cuerpo de conocimiento sobre las reglas del juego que rigen las relaciones entre las personas (North, 1990), lo cual supone límites y controles sobre el comportamiento, en tanto los individuos están condicionados por una estructura social que deja poco margen a la voluntad, o bien produce profundas contradicciones en el sujeto.

De esta manera, las universidades, las empresas y el mismo Estado son espacios profundamente institucionalizados, como también lo son las relaciones que se tejen en el proceso transferencial. Esto es posible gracias a que las instituciones proveen un libreto sobre las funciones que cada actor debe cumplir y la forma en la cual los demás deberían responder, en consonancia con la función que socialmente le ha sido asignada. Dichas reglas, no solo se establecen como criterios generales respecto a la función de cada agente, también entrañan guías de acción que escalan distintos niveles: pues estructuralmente las instituciones configuran la relación universidad, empresa, Estado; al mismo tiempo, moldean el quehacer de los actores; y en la esfera de lo micro, crean el rol de los académicos que participan en la producción del conocimiento.

Las instituciones surgen en el ámbito de la vida cotidiana, debido a que los individuos proceden de acuerdo con tipificaciones, es decir, a partir de la experiencia sobre lo que pueden esperar en relación con las acciones, situaciones y personas con las que interactúan (Schütz, 1967). Así, la tipificación aunada a la habituación, que no es otra cosa que la reiteración de una acción aprendida como guía de comportamiento, dan origen a las instituciones. En ese sentido, Berger y Luckmann (1968) han planteado que para que una institución perdure es necesario que esté dotada de tres características: la historicidad relacionada con la percepción de la institución como un hecho histórico e innegable; la objetividad referida a que la institución trasciende al individuo en tanto existe por encima y más allá de él; y la legitimidad vinculada con la trasmisión del significado que entraña una institución, es decir, con la justificación sobre la cual se sustenta de una generación a otra.

De acuerdo con los argumentos previos, el surgimiento de una institución, es pues, resultado de procesos históricos situados, en tanto surgen de necesidades y trayectorias específicas que definen ciertos aprendizajes. En ese sentido, las instituciones que rigen a cada actor tendrán rasgos diferentes en términos de su legitimidad e historicidad, debido tanto a su función, como al contexto que describe las condiciones particulares de relacionamiento. Así, por ejemplo, el contexto histórico y los elementos que soportan la legitimidad de las instituciones del Estado, necesariamente serán distintas de aquellas sobre las que se fundamenta la vida universitaria o las prácticas del mercado, en tanto, a través de la división del trabajo, la sociedad les ha asignado funciones específicas a cada uno y su consolidación como instituciones ha transitado por procesos diversos.

Si bien el enfoque institucional presenta una serie de proposiciones que posibilitan contemplar a las instituciones como eventos duraderos en el tiempo y sólidos en términos de su legitimidad, también es importante no caer en su reificación, es decir, en su observación como objetos inamovibles (Meyer, 2008), puesto que ellas son en lo fundamental acuerdos sociales y, por tanto, son susceptibles de ser modificados. Esto es especialmente cierto en ambientes institucionales caracterizados por cierta rigidez, como es el caso de las organizaciones que hacen parte de la esfera pública o que se encuentran vinculadas al Estado, donde las instituciones son observadas por encima de los sujetos e incluso de los intereses colectivos.

Valga decir que, respecto a la perspectiva sobre las instituciones y su influencia en las acciones de las personas, es posible encontrar enfoques orientados a otro tipo de explicaciones que abogan por brindarle mayor autonomía al individuo, como es el caso de la teoría de la elección racional; con la cual se ha generado una discusión entre la visión del *homo-economicus* y el *homo sociologicus* (González, 2014). Sin embargo, el valor explicativo de la elección racional se agota prontamente cuando se trata de indagar respecto al origen de la motivación del individuo, al mismo tiempo que se presenta como un modelo normativo en términos del establecimiento de recetas estándar universales para la toma de decisiones (Harsanyi, 1986), dejando de lado las consideraciones relacionadas con el contexto, que inciden en las decisiones de las personas. En

ese sentido, el análisis de las instituciones como un marco teórico que toma en cuenta el trasfondo social, se constituye en un referente central porque permite comprender al sujeto como resultado de un proceso de co-creación con el entorno en el que está inscrito.

2.4.2. La relación universidad-empresa-Estado: un enfoque institucional

Inspirado a partir de algunos de los planteamientos de la sociología del conocimiento, el nuevo institucionalismo ha generado espacios para pensar las instituciones en el marco de lo organizacional (Meyer, 2008). Derivado de ello, ha sido posible pensar los fenómenos que tienen lugar en las organizaciones teniendo en cuenta su entorno social, es decir, los antecedentes que le dan origen a las acciones, así como, los distintos elementos fundados en lo cultural, a través de los cuales, se forja la legitimidad institucional. Al mismo tiempo, ésta perspectiva ha abierto un abanico de posibilidades de análisis que van de lo micro a lo macro, posibilitando entender fenómenos vinculados con las organizaciones y con las acciones de las personas en el escenario organizacional.

En un plano micro, los sujetos se encuentran posicionados en submundos institucionales regidos cada uno por una dinámica propia, donde se instauran vocabularios y comportamientos coherentes con parámetros tanto normativos como cognoscitivos propios de un campo semántico, entendido este como un cuerpo específico de conocimiento. La acumulación de dichos saberes que se traspasan de una generación a otra, permite la creación de un acopio social de conocimientos (Berger y Luckmann, 1968) o sistema cognitivo, dentro del cual, las personas poseen roles o modelos mentales sobre la manera en que ellas deben dirigir su acción (Powell y Dimaggio, 1999). Un campo semántico específico lo constituye, por ejemplo, la ingeniería eléctrica, la medicina, el derecho o bien, la ingeniería en sistemas, y el saber que se genera dentro de esas áreas hace referencia a su acopio social de conocimiento, que además produce formas particulares de comportamiento denominadas roles, para quienes integran esa comunidad.

Enmarcada en la relación universidad, empresa, Estado, la transferencia del conocimiento se hace posible gracias a la participación de grupos de investigación constituidos por campos semánticos, al interior de los cuales existen roles desempeñados por los académicos que hacen parte de ellos. De esta manera, un campo o comunidad crea formas de relación y comportamientos específicos, válidos particularmente para sí mismos, a los cuales se les denomina instituciones y caracterizan el comportamiento, en este caso, de los investigadores universitarios. Otro aspecto dentro de dicho universo académico, es la transferencia de conocimiento, entendida como un proceso que implica la articulación de otros actores como los empresarios o los funcionarios estatales, los cuales se encuentran inmersos en instituciones cuya naturaleza es diferente a la universitaria; esta confluencia presenta un escenario no solo diverso, sino complejo en términos de la necesidad de puentes comunicantes entre personas provenientes de contextos institucionales diversos.

Por otro lado, en el nivel macro, donde tiene lugar la vida organizacional, existe un interés por observar los efectos del ambiente institucional en algún aspecto de la estructura o la vida organizacional (Zucker, 1999). Dentro de esta categoría también existen tipificaciones que se traducen en prescripciones de acción, denominadas reglas institucionalizadas sobre el quehacer organizacional, las cuales provienen de mitos (creencias) difundidos en escenarios particulares bajo justificaciones técnicas que, con frecuencia, resultan obedeciendo a propósitos sociales (Powell y Dimaggio, 1999). De esta manera, se abona el escenario propicio para los procesos de isomorfismo, en los que las organizaciones, posicionadas en un campo específico, tienden a adoptar estructuras y formas similares entre ellas como una manera de responder a los desafíos del ambiente en el que se inscriben.

Un proceso similar se ha gestado desde el surgimiento de la ley Bay-Doll, en los Estados Unidos, que trajo consigo un importante florecimiento de la transferencia de conocimiento, producto de la intensificación en las relaciones universidad, empresa, Estado en aras del desarrollo económico. En este escenario, los centros universitarios han sido actores centrales y, por tanto, han estado sometidos a presiones del entorno para ajustarse a una nueva función social: la

generación de saberes destinados al sector productivo. Estas ideas se han extendido alrededor del mundo, produciendo con ello políticas y programas destinados a hacer realidad la promesa de la transferencia de conocimiento; con lo cual se configura el surgimiento de una regla institucionalizada, al mismo tiempo, se crean procesos tendientes a la adopción de formas y estructuras similares en los entornos universitarios.

2.4.3. La transferencia de conocimiento en la perspectiva de la lógica institucional

Pese a que la perspectiva de lógica institucional tiene su origen en el nuevo institucionalismo, es considerable la distancia que la primera ha tomado frente a esta última corriente, en términos de la construcción de elaboraciones para la reinterpretación de aspectos relacionados con la elección racional, la cultura y los flojos acoplamientos. Es así como la incorporación de dichos elementos de análisis, ha permitido robustecer la teoría de la lógica institucional con una mayor capacidad explicativa para el estudio de las interacciones entre las instituciones, las organizaciones y los individuos.

Un concepto polémico y por ende ampliamente discutido debido a su trascendencia para el entendimiento de la acción del ser humano, es la perspectiva del actor racional que concibe al hombre como un ser individualista en busca del máximo beneficio, quien alcanzará el bienestar para sí mismo y para la sociedad en general, de acuerdo con la economía neoclásica (De la Garza, 2005). Esta perspectiva, acude al supuesto del hombre racional que cuenta con información completa y la capacidad de procesarla, para calcular los escenarios posibles de sus elecciones, con el fin de elegir aquella que le brinde la mejor relación costo-beneficio (Harsanyi, 1986). Estas ideas, se encuentran alineadas con el discurso de la modernidad, que idealiza al ser humano cuando le atribuye habilidades ilimitadas de discernimiento, al mismo tiempo, que reduce las interacciones a eventos predecibles cuando la realidad está plagada de ambigüedades relacionadas con la naturaleza compleja de las personas.

El nuevo institucionalismo se distancia de estos supuestos, argumentando que los individuos buscan maximizar su beneficio en presencia de límites cognoscitivos e información incompleta, al mismo tiempo que, procuran realizar sus elecciones enmarcados en ordenamientos estables y consistentes, por lo tanto, las acciones de las personas estarán más orientadas en la identificación de los comportamientos normativos más acordes con cada situación, de lo cual se deriva un aprendizaje, y una experiencia cognitiva que guiará sus actuaciones futuras (Powell y Dimaggio, 1999). Si bien desde esta mirada se asume una postura más comprensiva de las limitaciones a las cuales se enfrenta una persona al momento de valorar la información, también es cierto, que al continuar bajo la lógica de la racionalidad se pierde de vista la posible existencia de otras motivaciones, alejadas del rédito económico (De la Garza, 2005); asimismo, los razonamientos vinculados con el institucionalismo asumen cierta homogeneidad en el ordenamiento social en el cual se encuentra inmerso el individuo, omitiendo la diversidad institucional.

Por su parte, la lógica institucional se opone a la línea argumental de la elección racional, al exponer que no existe una única racionalidad sino diversas racionalidades, debido fundamentalmente a que la vida de las personas se divide en distintos ordenes institucionales alineados con construcciones culturales diferentes, es decir, con pensamientos, creencias y decisiones diversas (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). En ese sentido, esta corriente evoluciona para dar lugar a una perspectiva que toma en cuenta la heterogeneidad existente en torno a las instituciones, e incluye aspectos de la cultura, logrando de paso ubicar al sujeto en un contexto social que lo influencia, lo cual implica una ruptura con la postura de la modernidad que idealiza al individuo, y en lugar de ello, la lógica institucional, lo posiciona como un actor en una relación dialéctica, es decir, que construye y es construido por el entorno.

Esta extensión del análisis institucional, tomado para el estudio de la relación universidad, empresa, Estado, posibilita pensar la transferencia de conocimiento como una dinámica atravesada por distintos ordenes institucionales, donde el ámbito universitario funciona bajo una lógica diferenciada en relación con la del mercado e incluso del Estado, con lo cual surgen profundas tensiones entre los actores, que influyen en los resultados y el sentido de la

transferencia, debido a que, como se ha mencionado, las instituciones corresponden a procesos situados en escenarios específicos; por lo que, se crea la necesidad de apreciar cada orden institucional como un evento cultural particular, capaz de recrear instituciones que le son propias e inciden en su relacionamiento con los demás órdenes.

Otra brecha importante entre el nuevo institucionalismo y la lógica institucional se relaciona con la forma en que ambas perspectivas se acercan a la cultura. Para analizar esta diferencia es conveniente acudir a la discusión planteada por Smircich (1983) quien ha mencionado que existen distintas maneras de comprender la cultura, de las cuales se resaltan dos: la primera de ellas supone entenderla como una de las diversas variables que componen el mundo social, y que se interrelaciona con otras para describir una regularidad que se inscribe en la lógica de causa y efecto. Es posible identificar afinidad con esta lectura de la cultura en la corriente del nuevo institucionalismo, en la descripción de Powell y Dimaggio (1999), cuando afirman que se puede moldear el comportamiento humano a través de dos mecanismos: la cultura y las reglas formales; dicho planteamiento evidencia que la cultura es asumida como una variable que se inscribe principalmente en términos de su importancia instrumental.

De acuerdo con los argumentos de Smircich (1983), otra forma de pensar la cultura es asumirla como algo que la organización es, en otras palabras, es apreciar la cultura como la manifestación de los aspectos expresivos y simbólicos presentes en la interacción humana que recrean una experiencia subjetiva denominada organización. La lógica institucional se acerca más a esta percepción en términos de valorar cada orden institucional, es decir, a las distintas esferas que componen la vida en sociedad, como un sistema cultural caracterizado por principios, prácticas y símbolos únicos que influyen en el comportamiento individual y organizacional (Thornton, Ocasio, y Lounsbury, 2012), aludiendo de esta forma, a la cultura como la expresión de eventos humanos singulares, que no se limitan a la descripción de una parte de la organización sino integralmente a ella.

La ampliación de la perspectiva cultural, entendida ésta como la expresión de lo que las organizaciones son, se constituye en un planteamiento que representa un salto cualitativo en la corriente de la lógica institucional, porque permite dar cuenta tanto de lo material como de lo simbólico (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012), extendiendo sus posibilidades explicativas a través de la inclusión de un tejido cultural, que habla acerca de cómo cada colectividad construye símbolos y representaciones, sin los cuales no sería posible explicar la diversidad institucional y organizacional. A partir de estos argumentos y teniendo como referente la relación universidad, empresa, Estado, es preciso entonces observar a cada uno de éstos tres actores como pertenecientes a ordenes institucionales con características distintivas, en tanto, atienden a construcciones culturales y simbólicas diversas.

Otro argumento incorporado por la lógica institucional, en aras de comprender las dinámicas que describen la movilidad a través de distintos ordenes, ha sido la perspectiva de los flojos acoplamientos, que posibilitan expresar cierta autonomía de un componente del sistema, pese a la influencia de las instituciones. La incorporación de esta consideración teórica supone la flexibilización de lo institucional, de tal forma que, los individuos pueden pertenecer simultáneamente a varios escenarios institucionales, como efectivamente sucede en la vida real, sin que ello implique una ruptura total con cualquiera de ellos, al mismo tiempo que, esto deriva en una tensión entre configuraciones culturales diversas.

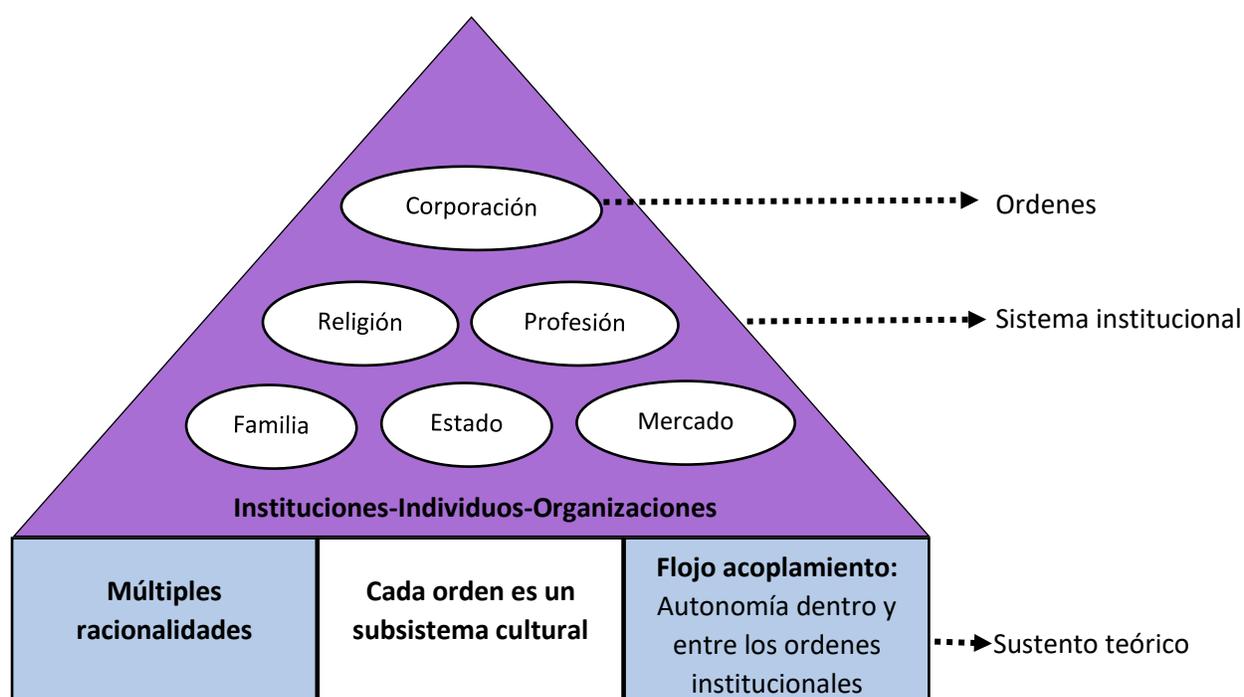
Para la perspectiva de la lógica institucional, la vida se compone de distintos ordenes como la familia, la profesión, el mercado y el Estado, entre otros; esto supone que una persona o una organización puede pertenecer a varios órdenes simultáneamente. Así, por ejemplo, un individuo a lo largo de su vida adquiere múltiples roles en función de su pertenencia a una familia, a una profesión y a un trabajo, lo cual eventualmente podría ocasionar conflicto derivado del seguimiento de roles e instituciones contrastantes, de igual manera, las organizaciones pueden verse enfrentadas a diferentes expectativas productoras de tensiones. La manera en que tanto personas como organizaciones, aprenden a manejar dichas situaciones conflictivas causadas por las exigencias propias de cada orden institucional, es por medio de los flojos acoplamientos que

posibilitan desacoplar libremente quiénes son de cómo actúan (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012), sin que ello implique la desvinculación del orden al que están inscritos.

La Figura 9 refleja gráficamente los elementos que caracterizan la lógica institucional, los cuales han sido discutidos previamente. En suma, esta perspectiva surge a partir del nuevo institucionalismo, pero se distancia de ella integrando las conceptualizaciones de las múltiples racionalidades; de la cultura como una expresión fundamental de lo organizacional y el flojo acoplamiento para lidiar con las situaciones conflictivas que se pueden presentar de la inmersión en los diferentes órdenes institucionales.

Figura 9.

Elementos característicos de la lógica institucional



Fuente: Elaboración propia

En la parte superior de la Figura 9 se aprecian los diferentes ordenes institucionales que poseen cada uno sus propios principios, símbolos y prácticas, lo cual hace posible que influyan de manera distinta en las elecciones de sentido, es decir, en la lógica con la que los individuos se enfrentan a diferentes tipos de elecciones de acuerdo al contexto del orden institucional en el cual se posicionen (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). Dichos ordenes o subsistemas conforman, a su vez, un sistema interinstitucional en el que individuos y organizaciones están inmersos en lógicas y culturas heterogéneas.

Adicionalmente, en esta perspectiva se retoma el concepto de campo institucional, que en el nuevo institucionalismo se concibe como un área de la vida institucional definida a partir de actividades y marcos regulativos que la hacen proclive al isomorfismo (Powell y Dimaggio, 1999). No obstante, a la luz de la lógica institucional, debido a que en un mismo espacio confluyen símbolos y prácticas de actores anclados a distintos ordenes se configuran contradicciones y complementariedades, a esta interacción se le denomina campo organizacional (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). En ese sentido, el campo institucional estaría orientado a la comprensión de la homogeneidad, mientras que el campo organizacional buscaría el estudio de lo diverso.

2.4.4. El surgimiento del investigador emprendedor en las universidades públicas

De acuerdo con una de las ideas expuestas en la discusión sobre el discurso neoliberal, la transferencia de conocimiento se incorpora en al ámbito universitario junto con la mercantilización del conocimiento como modelo generalizado para el desarrollo de la economía, y, con ello, una dinámica que deriva en la transformación del profesor-investigador al del *investigador emprendedor*, lo cual implica un cambio en el rol y las características que describían a esa institución universitaria tradicional. Sin embargo, al realizar el recorrido teórico a través de la lógica institucional se hace evidente la existencia de una contradicción cuando se señala la consolidación de un discurso generalizado que instaura la lógica del mercado en todos los ámbitos de la vida institucional, al mismo tiempo que se plantea la coexistencia de ordenes institucionales

múltiples y diversos culturalmente; eventos que manifiestan una profunda tensión entre ideas tendientes a la homogeneización, por un lado, mientras subsiste la heterogeneidad, por el otro.

En dicho escenario, surge el rol de investigador emprendedor atravesado por la contradicción expresada en la coexistencia de dos ideas discrepantes. Así, mientras parte de su vida académica e investigativa transcurre en el marco de un mundo institucional diferenciado por la búsqueda del conocimiento en sí mismo, también se encuentra incorporado en otro plano institucional que le exige emprender la comercialización del conocimiento como un bien con utilidad para el mercado. En ese sentido, se expresa la existencia de dos roles institucionales divergentes en un mismo sujeto, lo cual traslada la tensión al individuo que se ve forzado a cumplir con expectativas en desencuentro.

El rol del profesor investigador conlleva la práctica de un ejercicio académico, centrado tanto en las funciones docentes como en las investigativas, vinculadas al orden institucional profesional afín con el ámbito universitario, que de acuerdo con Thornton, Ocasio y Lounsbury (2012), puede ser visto como una red de relaciones profesionales, donde la legitimidad proviene de la experiencia profesional y la autoridad está basada en la pertenencia a instituciones de asociación profesional, por lo que la identidad se fundamenta en que las prácticas del sujeto estén orientadas por los marcos regulativos de su hacer profesional, al mismo tiempo que, éste se encuentre vinculado con entidades que producen dicha regulación, en ese sentido, la reputación personal juega un papel importante en la construcción del rol. Estas características definen a un sujeto que actúa motivado por las recompensas personal e intelectual, producidas por el reconocimiento y la aceptación de un grupo académico.

Por su parte, el papel del investigador emprendedor, estará alineado con lógica del mercado en el cual se transa el conocimiento como un bien. El orden institucional del mercado se define, de acuerdo con Thornton, Ocasio y Lounsbury (2012), a partir de las leyes de oferta y demanda que gobiernan las transacciones, donde la legitimidad la define el precio, mientras que la autoridad la detentan los accionistas y la identidad no tiene un rostro definido, por lo que, reina el interés

propio de los individuos que se concreta en la eficiencia y la ganancia. En ese sentido, los rasgos que definen este orden inciden en la estructura de un sujeto cuya motivación estará centrada en el lucro económico.

El investigador emprendedor surge de la convivencia de dos órdenes institucionales, que combinan las motivaciones hacia el reconocimiento y la aceptación académica, del orden profesional, con la búsqueda de la ganancia económica que supone el mercado. Este encuentro entre motivaciones distintas describe la instauración de una situación conflictiva ya que supone que el sujeto responda al mismo tiempo a dos líneas de acción diversas, estando él ubicado en una misma esfera de la realidad.

El camino recorrido previamente ha permitido apreciar la manera en que el contexto institucional crea roles, es decir, tipificaciones sobre el comportamiento esperado de un sujeto dentro de una institución específica (Berger y Luckmann, 1968). No obstante, dicho entendimiento también plantea preguntas sobre la manera en que las personas elaboran una interpretación de sí mismas, alineadas con los marcos institucionales en los cuales se posicionan, y específicamente sobre la incidencia de la transposición de lógicas institucionales (entre el ámbito universitario y el mercado) sobre la identidad del académico emprendedor. Para aproximarse a posibles respuestas, es necesario considerar algunos elementos del proceso de construcción identitaria discutidos a continuación.

2.4.5. La identidad: un mecanismo de construcción del yo

Profusamente tratada en las ciencias sociales, la identidad es también un tema de creciente interés dentro de las áreas de gestión y la organización, lo cual ha hecho posible establecer clasificaciones como la propuesta por Alvesson, Lee Ashcraft y Thomas (2008), quienes a partir de la literatura existente identificaron tres enfoques desde los cuales se abordan los estudios sobre identidad en el contexto organizacional. El primero de ellos, obedece a la búsqueda de

relaciones de causalidad en aras de instrumentalizar la construcción de identidad para mejorar el desempeño de las organizaciones. Otra de las rutas de análisis es la perspectiva emancipatoria cuya principal función es la crítica a las relaciones de poder que coartan la autonomía y supeditan a las personas a los intereses del ápice organizativo. Por su parte, el tercer grupo denominado práctico-hermenéutico tiene como propósito el conocimiento por sí mismo del proceso identitario, siendo este central para el entendimiento de la construcción del sujeto, así como de los ámbitos laboral y organizacional. El interés del presente ejercicio se posiciona en el tercer grupo en tanto busca comprender la manera en la cual se teje la identidad del investigador universitario que es tensionado por los órdenes institucionales del mercado y la academia en los cuales se sitúa.

A partir del reconocimiento del enfoque práctico-hermenéutico de esta investigación es posible realizar una aproximación en torno a la identidad como fenómeno organizacional, en el cual el individuo elabora una comprensión de sí mismo acorde con los discursos institucionales que le provee su contexto, con el propósito de tener un sello distintivo (Thomas y Linstead, 2002). Las ideas asociadas a la función transferencial asumida por la universidad se alinean con valores y supuestos culturales provenientes de la lógica del mercado, lo cual necesariamente incide en el proceso identitario del académico universitario, percibido tácitamente como investigador emprendedor.

De acuerdo con Jo Hatch y Schultz (2002), la identidad de los sujetos se relaciona con la percepción que la organización ha construido sobre sí misma, debido a que las personas incorporan la autodefinición organizacional como parte de su deber-ser. La hibridación institucional ha posicionado la idea sobre el carácter decisivo de la universidad para el desarrollo económico y social, con lo cual se resalta la función del emprendimiento académico como relevante en los valores universitarios, eventos a partir de los cuales es reinterpretada la imagen que tiene el académico sobre sí mismo.



Senda

3

Metodología de la Investigación Cualitativa

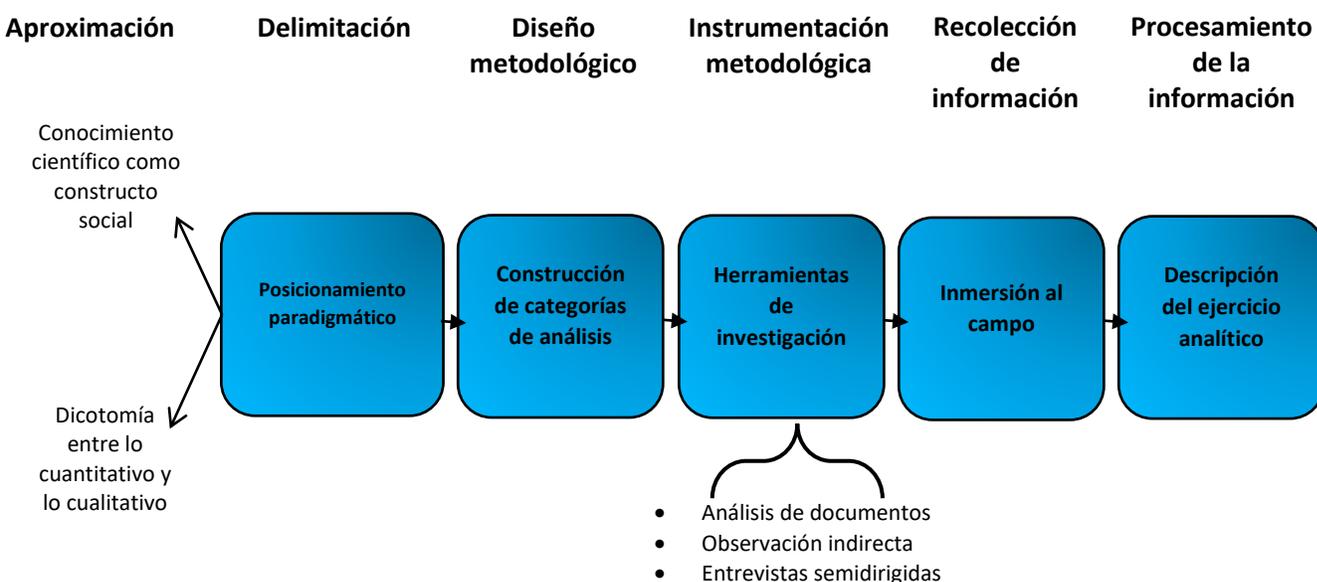
...la pretensión de la ciencia es superar lo aleatorio de la experiencia subjetiva mediante un conocimiento objetivo, y el lenguaje del simbolismo equívoco mediante la univocidad del concepto. Pero cabe preguntar: ¿hay dentro de la ciencia como tal un límite de lo objetivable basado en la esencia del juicio y de la verdad enunciativa?

Hans-Georg Gadamer, Verdad y método II

3.1. Fundamento teórico del enfoque cualitativo

El presente capítulo tiene como objetivo abordar una reflexión metodológica a través de la lógica de razonamiento deductivo, partiendo de lo general a lo particular; en ese sentido, durante el primer apartado se discute el contexto del conocimiento científico y las perspectivas paradigmáticas asociadas al saber organizacional; en la segunda parte, se describen algunos elementos de la instrumentación metodológica como son el análisis de documentos, la observación indirecta y la entrevista semidirigida como herramientas posibilitadoras para la recolección de información, tal como se aprecia en la Figura 10.

Figura 10.

Estructura del apartado metodológico

Fuente: Elaboración propia

3.1.1. Una aproximación al discurso de la ciencia

“Sugiero que lo que debemos hacer es abandonar la idea de las fuentes últimas del conocimiento y admitir que todo conocimiento es humano; que está mezclado con nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestros sueños y nuestras esperanzas; que todo lo que podemos hacer es buscar a tientas la verdad, aunque esté más allá de nuestro alcance”. (Popper, 1983, p. 54)

La elaboración de un sentido a nivel teórico de los distintos fenómenos que conforman el mundo es el propósito fundamental de la ciencia, caracterizada por ser falible, provisional y por su búsqueda de la verdad a través de la ruta de los desaciertos; dicho de otra manera, ésta se construye por medio del ejercicio de la refutación de las hipótesis o conjeturas que respaldan las distintas teorías, dicha aproximación expresada por Popper (1991), permite contemplar la ciencia como un proceso humano que busca significar lo desconocido y brindarle un orden a la realidad creando una estructura de pensamiento a través de la cual enmarcarla.

Una de las piedras angulares del pensamiento contemporáneo de occidente es la ciencia, en tanto ha posibilitado la construcción de un andamiaje de conocimientos para la interpretación del mundo. Para ello, se ha acudido a la proposición tanto de leyes como de teorías que dan cuenta de las múltiples experiencias y fenómenos que rodean al ser humano; no obstante, esta expansión del entendimiento ha derivado en al menos dos ideales que resultan ciertamente conflictivos, uno de ellos es su búsqueda de la verdad absoluta, aunada al afán por garantizar la objetividad del conocimiento (Gadamer, 1998). Ambos propósitos inabordables en tanto presuponen la existencia de una única perspectiva que se extiende a nivel planetario.

En relación con la aspiración de universalidad y verdad de la ciencia moderna, Popper (1991) evidenció que ésta ha estado basada en la epistemología optimista, la cual deposita una confianza extraordinaria en la capacidad del hombre para encontrar lo cierto y construir nuevos conocimientos, al mismo tiempo que se fundamenta en la doctrina de la verdad manifiesta que plantea la existencia de una única y universal realidad, lo cual se traduce en un dogmatismo construido a partir del origen occidental de las ideas. Asimismo, dicho argumento se distancia de otras formas de razonamiento y por tanto de la capacidad crítica como de la reflexión que podrían generar los conocimientos creados por fuera de esa órbita.

De igual manera, el concepto de la verdad manifiesta da origen a cierto fanatismo, en la medida en que contribuye a la estigmatización de quienes se encuentran por fuera de la lógica de occidente. Estos elementos derivan en un autoritarismo, basado en la superioridad de las ideas de acuerdo al lugar de procedencia y asumiendo que existen fuentes últimas del conocimiento (Popper, 1991), lo que podría interpretarse como la génesis del colonialismo, en función del cual se han desconocido otras estructuras de pensamiento para la interpretación del mundo provenientes de distintas culturas.

Otra de las aspiraciones de la ciencia es la superación de lo incierto a través del conocimiento objetivo, al mismo tiempo, que busca trascender la ambigüedad del lenguaje simbólico por medio

del establecimiento de significados únicos; sin embargo, concretar dichas pretensiones se transforman en propósitos inabordables por dos razones: el primero de ellos tiene que ver con la imposibilidad de extender el análisis científico a todas las dimensiones de la experiencia humana (Gadamer, 1998) y el segundo de ellos se vincula con intención de separar al objeto del sujeto observante, es decir, con el propósito de la neutralidad, lo cual se ve frustrado en tanto el primero existe en el ámbito del conocimiento humano porque hay un sujeto que lo nombra y lo describe sin despojarse de los constructos culturales y subjetivos por los cuales se encuentra atravesado (Blazquez, 2012). Dichos cuestionamientos desdibujan la pretensión de hacer de la ciencia algo distante de la naturaleza humana, desprovista de lo contingente y más aún, hacen un llamado a controvertir los rasgos homogeneizadores del discurso científico.

Con todo, avanzar críticamente en el debate de algunos de los supuestos que fundamentan la ciencia, no implica dejar de considerarla como un discurso alrededor del cual el hombre ha logrado liberarse de prejuicios y ficciones, que llevan a la aceptación de una ideología o una tradición basada en dogmas o creencias (Gadamer, 1998). Justamente, la discusión presentada busca aproximarse a la ciencia despojada de la idealización que la concibe como un conjunto de leyes imparciales, universales y por tanto alejadas de lo humano y lo subjetivo; por consiguiente, se considera trascendente no solo asumir un examen crítico permanente frente al conocimiento científico (Popper, 1991), que al mismo tiempo posibilite entenderlo como un constructo social proveedor de marcos teórico-metodológicos que pueden ser flexibles, en términos de reconocer sus limitaciones frente a la comprensión de la realidad, y provisionales, en tanto acepte que a futuro pueden surgir nuevas teorías con mayor capacidad explicativa.

3.1.2. El conocimiento científico como proceso social

Las leyes predominantes en la racionalidad humana no son relevantes por los significados expresados en sí mismos, sino por la función social que le es atribuida, la cual consiste en construir un marco para interpretar el mundo (Bouterse, 2014). En ese sentido, se expresa la relevancia del conocimiento como un mecanismo cultural, edificado con el propósito de darle sentido al

universo de fenómenos que circundan la realidad (Cicourel, 2015); al mismo tiempo, se expresa la relación existente entre la cognición y la cultura, caracterizada por una mutua interacción en la que se hace posible el surgimiento del conocimiento científico como resultado de construcciones culturales particulares.

La edificación social del conocimiento es un proceso que se desarrolló en principio por la evolución del ser humano en aspectos como la sofisticación de la comunicación y la división del trabajo, los cuales recrearon tanto maneras diversas de interacción como un acervo de conocimientos a los que ha sido necesario sistematizar y documentar. Es así como los grupos humanos, desde sus inicios, han construido diferentes formas de resguardar información trascendental para su supervivencia y evolución (Cicourel, 2015). Dichos procesos han derivado en un universo de saberes, clasificados por áreas que se constituyen en acopios de conocimiento y son ordenados socialmente por instituciones.

La migración hacia prácticas sociales más elaboradas como la constitución de organizaciones e instituciones, ha modificado no solo la forma en la cual se produce el conocimiento, sino también el lugar que se le ha dado en la sociedad, en tanto se le ha atribuido la responsabilidad de proveer interpretaciones del mundo y brindar soluciones que hagan más aprehensible y confortable la vida para el ser humano; en ese sentido, se ha erigido un significante para contener las dimensiones adquiridas por el conocimiento, al cual se le denominó ciencia (Ruiz y Ayala, 2000). Así, el conocimiento científico se erige en la actualidad no solo como una carta de navegación para la comprensión de cuanto rodea al ser humano, sino también en la base que sustenta el concepto de progreso económico, tan relevante en la sociedad moderna.

La ciencia como proceso social está en constante movimiento, pues está sujeta al devenir, a un trasegar de axiomas iniciales a postulados que alcanzan un mayor nivel explicativo; en ese sentido, los científicos proponen nuevos conocimientos declarados como ciertos y válidos hasta que surgen otros paradigmas cuya capacidad interpretativa es mayor (Okasha, 2007), por lo cual la ciencia no se basa en verdades absolutas, sino en verdades relativas (Lefebvre, 1970). Estos

eventos expresan el carácter variable y dinámico del pensamiento humano, capaz de trascender cada vez nuevas fronteras para dar cuenta de aquello que le rodea, al mismo tiempo que hablan de un proceso colectivo inacabado, en búsqueda permanente de nuevas explicaciones.

3.1.3. Dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo

La investigación de los fenómenos sociales ha estado atravesada por intensos debates relacionados con la manera en que es observado el mundo, y consecuentemente, las posibilidades de abordaje en términos de lo metodológico. Así una discusión que permanece en la agenda científica por cuanto define formas particulares de construir el conocimiento es la orientación metodológica hacia lo cualitativo o lo cuantitativo, las cuales corresponden a perspectivas epistemológicas disimiles, con frecuencia interpretadas como antagónicas y excluyentes, tal como se relata a continuación.

La metodología cuantitativa se deriva de una manera de interpretar el conocimiento, alineada con el pensamiento positivista en el que se concibe la vida social como un fenómeno cuyos paradigmas pueden ser equiparables a los de las ciencias naturales y, por ende, la lógica y la matemática deben ser la base para su comprensión (Alvarez-Gayou, 2003). Este enfoque también acude al razonamiento hipotético deductivo y se orienta fundamentalmente a la búsqueda de objetividad (Cook y Reichardt, 2005). Desde este punto de vista, solo es posible considerar un conocimiento con características científicas en tanto incorpore los paradigmas de las ciencias naturales sustentado en la explicación de causas y efectos.

Lo cuantitativo descansa sobre supuestos, según los cuales, el referente para la construcción del conocimiento científico es la realidad caracterizada como estática, y aquello que la compone, es decir, los sujetos y los hechos son susceptibles de ser cuantificados y controlados. Al mismo tiempo, la aspiración de esta perspectiva es la objetividad, lo que significa expresar la realidad tal cual es, asumiendo que ésta es una sola (Alvarez-Gayou, 2003). No obstante, estas hipótesis de partida difieren de las realidades sociales caracterizadas por ser impredecibles, aleatorias,

subjetivas y diversas, tal como es el ser humano; a pesar de esto, lo cuantitativo es una fuente importante de información para comprender, al menos parcialmente, ciertos fenómenos, a través de comportamientos regulares agregados y tendencias, que requieren contextualización para su interpretación.

Pese a la relevancia de lo cuantitativo y su prevalencia como pilar fundamental del saber en las ciencias sociales, no son pocas las críticas en torno a su validez para el estudio en profundidad de procesos humanos, sus detractores argumentan que: existe una separación de contexto que se da por la necesidad de lo cuantitativo de fragmentar los fenómenos para su análisis, aislando con ello elementos explicativos importantes; aducen que se presenta una exclusión del significado y el propósito que las personas le brindan a sus acciones, con lo cual se pierde la comprensión de las distintas dinámicas; y consideran que a partir de lo cuantitativo se elaboran teorías que son aplicadas indistintamente en diversos escenarios sin tener en cuenta las subjetividades de cada uno, entre otras críticas (Guba y Lincoln, 2002). Sin embargo, estas apreciaciones no implican la renuncia a las metodologías cuantitativas y a la utilidad que reporta su uso, puesto que actualmente, este enfoque sigue siendo fundamental y hegemónico para el análisis de muchos fenómenos sociales, se trata de apreciar comprensivamente las limitaciones de un paradigma al que se le ha considerado como privilegiado para acceder al conocimiento.

El enfoque cualitativo, por su parte, ha evolucionado de manera diferente a lo cuantitativo, en tanto su consolidación como método de investigación ha estado atravesado por la influencia de distintas perspectivas epistemológicas, lo cual ha permitido resignificar reiteradamente la relación entre el investigador y la realidad estudiada. Adicionalmente, es posible caracterizar a la metodología cualitativa por: ser inductiva ya que teoriza a partir de la información que recolecta de los fenómenos estudiados, sin partir de hipótesis preconcebidas; por alejarse de la observación de las personas como variables para apreciarlas integralmente como resultado de un contexto; por reconocer la relación dialéctica entre el investigador y el fenómeno analizado; al mismo tiempo, lo cualitativo no busca la verdad sino la comprensión; y es, en sí mismo, tanto humanista como empírico (Alvarez-Gayou, 2003). Estos atributos describen un posicionamiento

radicalmente diferente de lo cuantitativo en los supuestos de partida que le fundamentan y en las prácticas metodológicas que le son propias, con lo que se configura una mirada más próxima a la descripción de la otredad.

Este enfoque no se encuentra exento de críticas, debido a que para algunos carece de rigor al no provenir del pensamiento lógico, con lo cual no se miden los verdaderos valores de variables necesarias para la explicación de los fenómenos, ni se explican las relaciones causales, y tampoco se controlan factores confusos con incidencia en los eventos estudiados; lo que se busca fundamentalmente es separar los hechos de la ficción (Donaldson, 1985). Argumentos que desconocen la naturaleza de muchos procesos sociales y abandonan el propósito de la comprensión de diversas subjetividades que proporciona lo cualitativo. Estas posturas suponen una falsa idea respecto al predominio de una perspectiva sobre otra, cuando tal como se ha expuesto, cada una representa unos atributos diferentes para la metodología investigativa.

Para abonar a esta discusión, Cook y Reichardt (2005) establecieron una comparación a partir de las características relatadas previamente con el propósito de describir uno u otro enfoque, con lo que se evidencia que los límites paradigmáticos son difusos, en tanto ambas perspectivas comparten propiedades en común. Por ejemplo: la presencia de lo subjetivo, así como la validez y la confiabilidad, entre otros elementos analizados por los autores, no son inherentes exclusivamente a lo cuantitativo o lo cualitativo, argumentos que son ampliamente respaldados a través de la revisión de investigaciones en las que dichas fronteras se diluyen. En tal sentido, se desdibuja la rigidez con la cual se ha pretendido separar, en ocasiones de manera irreconciliable, a estas dos posturas metodológicas. Contrario a este propósito se trataría de tender puentes que permitan acceder a las bondades de usar los dos marcos complementariamente, con el objetivo de brindar una mayor riqueza explicativa a los argumentos de las investigaciones.

La línea argumental previa expone la poca utilidad que reporta el afán de excluir lo cualitativo o lo cuantitativo de la investigación sobre dinámicas sociales, en tanto ambas representan puntos de vistas distintos con limitaciones, pero también con la capacidad de brindar un entendimiento

profundo en torno a realidades complejas, multidimensionales y diversas. Así, la discusión metodológica requiere un redireccionamiento que, en lugar de dividir, sume esfuerzos al rededor del estudio de lo humano a través de marcos plurales y dinámicos.

3.1.4. Elección de un enfoque

Si bien es innecesario llevar la discusión sobre lo cuantitativo y lo cualitativo hacia una competencia por evidenciar el predominio de una sobre la otra, también es cierto que para efectos prácticos es relevante declarar el enfoque prevaleciente dentro de una investigación, con el propósito de hilar la estrategia metodológica que se encuentre en diálogo con dicha elección.

La transferencia de conocimiento ha sido un tema prolíficamente abordado tanto desde la perspectiva cuantitativa como cualitativa, lo cual ha permitido la apertura de una línea de investigación conformada por distintas aristas, a través de las cuales se expresan múltiples miradas al respecto. La presente investigación se posiciona principalmente en el enfoque cualitativo por las siguientes razones: dicha perspectiva considera al conocimiento como un proceso social dinámico en constante construcción (González, 2006). Este supuesto lleva a concebir la transferencia como una relación mutable e inacabada y, por tanto, merecedora de nuevas interpretaciones.

Otro argumento para inscribir el presente ejercicio en el ámbito de lo cualitativo es que en el marco de este paradigma se asume la inexistencia de una única realidad, con lo que se abre paso a distintos campos de entendimiento (González, 2006). Aspecto que resulta importante pues pone de relieve una de las finalidades principales de este trabajo, consistente en comprender el fenómeno desde la mirada del investigador universitario, con lo cual se expresa la premisa de la coexistencia de múltiples puntos de vista y diversas realidades.

3.1.5. Perspectivas paradigmáticas para el estudio de las organizaciones

La construcción definida como conocimiento puede llegar a ser tan diversa como el mismo ser humano; no obstante, cada campo cognitivo se remite a una forma de análisis particular respecto a la vida social. El estudio de las organizaciones no es la excepción, en ese sentido, dentro de ésta área del saber existen paradigmas conformados por teorías y postulados definidos que operan como perspectivas dedicadas a entender particularmente el fenómeno organizacional.

Definir el contexto paradigmático sobre el cual se apoya el presente ejercicio investigativo pasa por contemplar algunos de los elementos constitutivos del esquema analítico propuesto por Burrell y Morgan (1979) para interpretar los paradigmas organizacionales, el cual conjuga las suposiciones sobre la naturaleza de la ciencia social y de la sociedad, para a partir de ellos, proponer cuatro clasificaciones meta-teóricas que sirven de guía para establecer la perspectiva desde la cual se posiciona una investigación o la generación de un nuevo conocimiento.

Una consideración inicial se encuentra vinculada con las particularidades de lo observado y las posibilidades de abordaje para su estudio. En ese sentido, se plantean supuestos básicos de índole ontológica, epistemológica y vinculados con la naturaleza humana, los cuales orientan el tipo de metodología a utilizar. En el aspecto ontológico se puede identificar una división entre el nominalismo, según el cual el mundo social es interno, existe en tanto es nombrado y construido por el individuo, y el realismo, en el que el mundo social es objetivo ya que existe independientemente de las personas, siendo éste tan concreto como el mundo natural.

El aspecto epistemológico se divide entre el enfoque positivista predominante en las ciencias naturales, donde el conocimiento se acumula en forma de generalizaciones y el anti-positivista en total oposición a la búsqueda de leyes o regularidades donde el método es la comprensión del fenómeno a partir de la participación del investigador. El tercer aspecto es el de la naturaleza humana definido por la relación entre los seres humanos y su entorno, el cual se clasifica entre el

determinismo que considera al hombre y sus actividades como completamente definidos por el entorno; y el voluntarismo donde el hombre tiene libre albedrío.

Una consideración adicional en la definición de la perspectiva metodológica, es la subdivisión entre la teoría ideográfica, según la cual solo es posible comprender el fenómeno social a partir de la obtención de información de primera mano para apreciar la naturaleza y características del individuo. Y, en el otro extremo, se encuentra el enfoque de las leyes generales o abstractas, en el cual la investigación está basada en protocolos, técnicas sistemáticas e instrumentos normalizados para la recolección de datos. La elección de una de estas posibilidades tiene necesariamente un efecto tanto en el tipo de información como en los instrumentos y herramientas metodológicas a utilizarse en el proceso investigativo.

Resultado de conjugar las estructuras narradas los autores proponen dos tendencias metodológicas a saber: la dimensión objetiva-positivista sociológica que recurre a la aplicación de modelos y métodos obtenidos en las ciencias naturales para el análisis de fenómenos humanos, en ese sentido, su enfoque es realista, positivista y determinista. La segunda tendencia es subjetiva-idealista alemana, con énfasis en lo subjetivo, niega el uso de los métodos de las ciencias naturales en lo social, con lo cual su tendencia es anti-positivista, voluntarista y proclive a lo ideográfico.

Es de anotar que el enfoque metodológico es solo uno de los aspectos analizados en la propuesta de Burrell y Morgan (1979), quienes además incluyeron en su modelo las suposiciones sobre la naturaleza de la sociedad y dentro de ella las clasificaciones del debate entre sociedades tendientes al orden y las proclives a la generación del conflicto, lo cual deriva en una dicotomía entre regulación y cambio radical (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Supuestos que fundamentan la propuesta paradigmática de Burrell y Morgan

Suposiciones sobre la naturaleza de la ciencia social		
Suposiciones de naturaleza ontológica	Nominalismo Realismo	
Suposiciones de naturaleza epistemológica	Positivismo Anti-positivismo	Dimensión Objetiva-Positivismo sociológico
Suposiciones sobre la naturaleza humana	Determinista Voluntarismo	
Naturaleza Metodológica: la ontología, la epistemología y la naturaleza humana orientan el tipo de metodología a utilizar	Teoría ideográfica Enfoque sobre leyes generales o abstractas	Dimensión Subjetiva-Idealismo
Suposiciones sobre la naturaleza de la sociedad		
Debate Orden-conflicto	Orden -Modelo de sociedad basada en el compromiso, cohesión, solidaridad, consenso, reciprocidad, cooperación, integración, estabilidad y persistencia	
	Conflicto -Modelo de sociedad basada en coerción, división, hostilidad, disenso, conflicto, mala integración y cambio	
Regulación y cambio radical	Sociología de la regulación , ofrece explicaciones de la sociedad recalcando su unidad y cohesión, así como sobre la exigencia de regular los asuntos humanos	
	Sociología del cambio radical , su preocupación está en hallar explicaciones al cambio radical, el conflicto estructural y las modalidades de dominación	

Fuente: Elaboración propia a partir de Burrell y Morgan (1979)

A partir de la conjugación de los diferentes supuestos, los autores proponen cuatro paradigmas, correspondientes a diferentes formas de percibir el conocimiento sobre las organizaciones (ver Figura 11):

Figura 11.

Paradigmas para el análisis de la teoría social



Fuente: Burrell y Morgan (1979)

Cada uno de los paradigmas resultantes se identifica con una manera particular de interpretar las realidades organizacionales, delineando distintos aspectos del diseño investigativo en los cuales es necesario guardar coherencia, acorde con la perspectiva de cada propuesta investigativa. A continuación, se describen brevemente los cuatro paradigmas (Burrell y Morgan, 1979).

- **Paradigma Funcionalista.** Usado en el estudio de las organizaciones ligado profundamente con la sociología de la regulación, se centra en el objetivismo, por eso es realista, positivista y determinista. Por lo que se considera fuente de soluciones a problemas pragmáticos.

- Paradigma Interpretativo. Influenciado por la sociología de la regulación, con enfoque subjetivista, su propósito es comprender el mundo tal como es, concibiendo la naturaleza subjetiva del mundo social. Al mismo tiempo que acude a la perspectiva participante, tiende a ser nominalista, anti-positivista, voluntarista e ideográfico.
- Paradigma Humanista Radical. Está orientado a desarrollar una sociología del cambio radical, desde el punto de vista subjetivista, es muy cercano al enfoque interpretativo pues tiende a ver el mundo desde lo nominalista, anti-positivista, voluntarista e ideográfico. Se orienta a la liberación de las estructuras que constriñen el desarrollo humano, criticando al status quo.
- Paradigma Estructuralista Radical. Suscita una sociología del cambio radical, desde un punto de vista objetivista, se compromete con el cambio radical y la emancipación; en esa medida es proclive a ser realista, positivista y determinista.

Comprender la forma en que se construyen los paradigmas, así como la definición de cada uno es un ejercicio indispensable para definir el lente a través del cual el investigador decide abordar su objeto de estudio (la organización), pues dicha clasificación se transforma, en una hoja de ruta que marca la perspectiva teórica, el enfoque y la metodología.

3.1.6. Posicionamiento paradigmático

Para identificar la posición paradigmática es conveniente traer a colación el objetivo de la propuesta investigación: *“Analizar la transferencia de conocimiento desde la perspectiva del investigador constituido a partir de la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional, en una universidad pública estatal mexicana, con la finalidad de ampliar la perspectiva a través de la integración del sujeto y las particularidades específicas del entorno”*, en este propósito se expresa un rasgo particular: el deseo de *caracterizar* el entorno dentro del cual suceden las interacciones que dan lugar a la transferencia, cuya búsqueda está orientada a la comprensión profunda de los fenómenos sociales en los cuales se encuentra implicada

profundamente la subjetividad; asimismo, el enfoque de la indagación desde el aspecto normativo y su relación con la transferencia, nos remite a la sociología de la regulación.

La presente investigación tiene como supuesto ontológico que la realidad es una construcción en la cual prima la subjetividad, por ello, se estudia la transferencia de conocimiento desde la perspectiva del investigador universitario. Para ser consecuente con este enfoque, la hipótesis epistemológica de este análisis es antipositivista en tanto busca comprender el fenómeno transferencial como un evento alejado del seguimiento de leyes universales y más cercano a la comprensión que tienen los participantes sobre dicha interacción.

En cuanto a la consideración de la naturaleza humana, se considera que, si bien las personas se encuentran influenciadas por el contexto, específicamente por las instituciones, también es cierto que persiste en ellas capacidad de decisión. Por ende, dado que el interés de este ejercicio investigativo está centrado en estudiar la naturaleza subjetiva del proceso transferencial que emana de la perspectiva del investigador universitario, es posible apreciar que el enfoque ideográfico resulta más acorde con el propósito planteado.

3.2. Explicación teórica de las herramientas usadas en la recolección de datos

La elección de un tipo de investigación cualitativa, inscrita en el paradigma interpretativo tiene implicaciones relacionadas con la elección de las herramientas para acceder a la información del fenómeno social a analizar. Dentro el paradigma mencionado, el principal instrumento es el investigador que hace uso de su percepción y observación para construir nuevas interpretaciones. Ahora bien, es a través de la mirada del investigador que se constituyen herramientas como el análisis de documentos, la observación indirecta y la entrevista semidirigida, caracterizadas por ser útiles para la recolección de datos con distintos medios y propósitos. En ese sentido, es posible edificar una propuesta metodológica coherente, en la medida en que se tome en cuenta las necesidades de información y los medios más apropiados para acceder a ella (ver Tabla 4).

Tabla 4.

Diálogo entre la problemática de investigación y las herramientas seleccionadas

Nivel	Objeto de análisis	Preguntas de investigación	Herramientas
Macro	Transferencia de conocimiento	¿De qué manera el contexto institucional influye sobre la transferencia de conocimiento que tiene lugar en la relación universidad-empresa-Estado?	Análisis de documentos Observación indirecta
Meso	La universidad como organización	¿Cómo incide la transferencia de conocimiento en las prácticas de la organización universitaria de carácter público?	Análisis de documentos Observación indirecta
Micro	Investigador universitario	¿Cómo afecta la ambivalencia institucional al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento?	Observación indirecta Entrevista semidirigida

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 4 presenta una relación de las herramientas utilizadas a partir de la clasificación de las dimensiones principales abordadas en la presente investigación divididas en niveles macro, meso y micro, las cuales se vinculan a su vez con las preguntas de investigación. Ejercicio que pretende evidenciar una articulación entre la naturaleza del problema de investigación y los instrumentos elegidos para el análisis.

3.2.1. Análisis de documentos

El entendimiento de la subjetividad es una búsqueda fundamental del presente ejercicio investigativo, por lo cual las preguntas orientadoras fueron construidas entorno al interés por comprender las interpretaciones construidas alrededor del proceso transferencial. En ese sentido, una línea constitutiva imprescindible del esquema metodológico es el análisis documental porque permite una aproximación hacia distintos discursos que se tejen frente a un evento social complejo (Taylor y Bogdan, 1987). Debido a la naturaleza diversa y al volumen de la información esta se clasificó y procesó de dos maneras diferentes: la primera de ellas, a través del análisis de la literatura enfocado en identificar las principales líneas y rutas de investigación contemporánea en el tema de la transferencia de conocimiento. La segunda, consistió en la

revisión detallada y procesamiento de la documentación oficial producida por actores como la misma universidad y las instancias del Estado, entre otras, cuyo objetivo fue apoyar la construcción de los resultados.

3.2.1.1. Análisis de literatura

Un reconocimiento de los antecedentes bibliográficos sobre el tema de investigación se constituye en el punto de partida que brinda una perspectiva panorámica sobre las distintas preguntas de investigación que han estructurado un campo del conocimiento y, al mismo tiempo, dicha inmersión en el tema apoya la delimitación del problema de investigación en la medida en que permite identificar espacios por discutir en la literatura. No obstante, dado el volumen de la información, es necesaria la adopción de un esquema de trabajo para guiar el proceso de manera sistemática tal como se aprecia en la Figura 12 y se describe a continuación.

Figura 12.

Pasos seguidos para el análisis de literatura

Fuente: Elaboración propia a partir de Soderlund y Borg (2017) y Skute, Zalewska, Hatak y de Weerd (2017).

Paso 1: Delimitación de los parámetros principales. Se trata de considerar como punto de inicio para la búsqueda bibliográfica la temática central de investigación que se expresa en la pregunta. La presente investigación se constituye en torno a la pregunta por la transferencia de conocimiento en las universidades como eje principal.

Paso 2: Especificación para seleccionar el material. En un segundo momento se delimitaron los criterios de selección del material en cuanto a la temporalidad y el tipo de material. En este

caso se fijó un período de tiempo para la selección de 10 años, con el propósito de observar las líneas de trabajo y su evolución.

Paso 3: Diseño de la ecuación de búsqueda. Las palabras consideradas para la ecuación surgieron de una búsqueda previa que ayudó a identificar aquellas que proporcionaron mejores resultados, tal como se muestra en la Tabla 5. De esta manera se configuraron varias estructuras de búsqueda para orientar la indagación dentro de las bases de datos *Scopus* y *Web of Science*.

Tabla 5.

Ecuaciones de búsqueda estructuradas en torno a la temática de interés

Ecuación	Resultados <i>WebScience</i>	Relación con investigación	Resultados <i>Scopus</i>	Relación con investigación
" <i>knowledge transfer</i> " and " <i>Barriers to collaboration</i> " and " <i>university</i> "	2	Alta	0	
" <i>University industry collaboration</i> " and " <i>Barriers to collaboration</i> "	3	Baja	3	Media
" <i>knowledge transfer</i> " and " <i>university</i> "	371	Alta	612	Media
" <i>organizational knowledge</i> "	9338	Baja	1004	Baja

Fuente: Elaboración propia

Para el análisis de la información se seleccionaron los parámetros "*knowledge transfer*" and "*university*", debido a que presentaron un resultado más acotado en cuanto a la cantidad de artículos y en cuanto a su relación con el tema de interés.

Paso 4: Búsqueda bibliográfica en bases de datos. En una época donde la información que constituye el universo académico se ofrece a través de múltiples posibilidades de acceso se hace indispensable delimitar apropiadamente la búsqueda escogiendo fuentes acordes con el propósito de la investigación. En ese sentido, se seleccionaron las bases *Scopus* y *Web of Science* puesto que ambas son referentes entre los repositorios de información académica

debido al almacenamiento de artículos provenientes de distintas disciplinas y a la indexación de revistas de gran impacto (De Granda, y otros, 2013).

Paso 5: Selección de estudios relevantes. La introducción de los criterios de búsqueda en las bases bibliográficas entregó unos resultados sobre los cuales se hizo una revisión detallada para identificar la utilidad de cada artículo en el marco de la discusión inicial. Dicho filtro expuso la existencia de trabajos que no se ajustaban al tema tratado, con lo cual se hizo más preciso el enfoque del análisis propuesto.

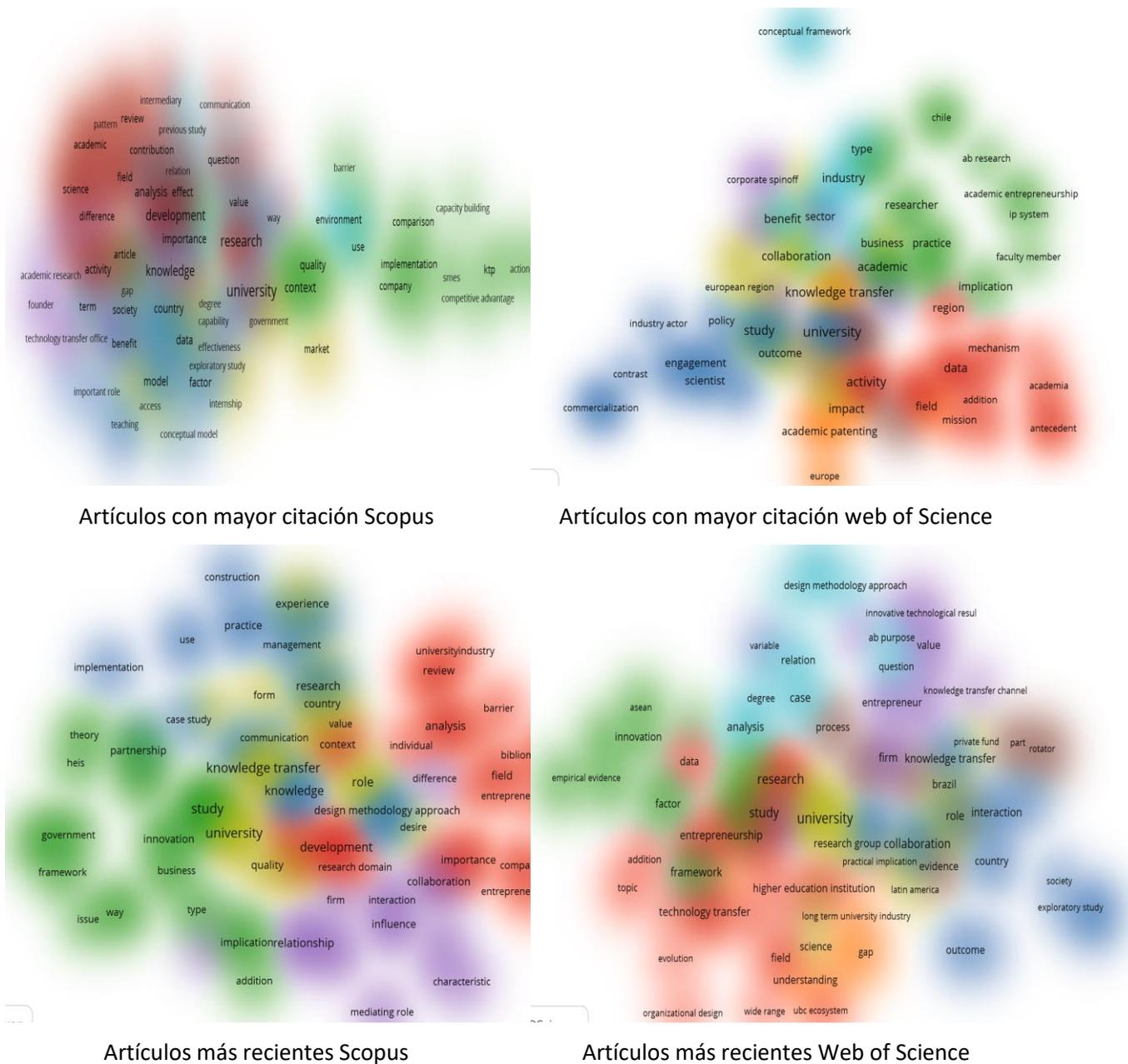
Paso 6: Recopilación de fuentes primarias. La selección previa depuró los artículos a analizar detalladamente y permitió la elaboración de una base de artículos a obtener, siendo este material el que apoyó la discusión derivada del procesamiento de la información.

Paso 7: Procesamiento de la información. La información sobre las palabras claves, los resúmenes y los autores de los artículos obtenida en *Web of Science* y *Scopus*, se ingresó a la aplicación *Vos viewer* con el propósito de identificar algunas tendencias en cuanto a los subtemas de mayor interés. Los resultados se presentan a continuación en la Figura 13, en la cual se comparan los diferentes grupos de palabras que posibilitaron deducir las narrativas científicas con más figuración.

El procesamiento de la información muestra una conformación de clústeres o grupos de palabras, ordenadas estadísticamente por el software de acuerdo con el grado de ocurrencia y la relevancia, es así como cada color representa un sub-campo (clúster), con mayor o menor preponderancia dentro de cada conjunto (ver Figura 13).

Figura 13.

Distribución de palabras a partir de los artículos con mayor nivel de citación y los de más reciente publicación, encontrados en Scopus y Web of Science.



Fuente: Elaboración propia.

Paso 8: Análisis e interpretación. Resultado de los pasos previos se obtuvo información que fue necesario contrastar y discutir a partir de la revisión detallada de cada documento para articularlo en un esquema que permitió comprender el avance del campo de investigación. Con el propósito de acotar más la información presentada fue necesario realizar un filtro adicional, extractando las palabras claves con mayor peso dentro de cada sub grupo, tal como se presenta a continuación en la Tabla 6.

Tabla 6.

Palabras con mayor peso dentro de los clústeres identificados

Grupos	Más citados		Más recientes	
	Scopus	Web of Science	Scopus	Web of Science
Clúster 1	development, research, analysis, impact, relationship, pattern, engagement	activity, data, entrepreneurial university, field	development, analysis, impact, importance, entrepreneurial activity, barrier	study, research, entrepreneurship, technology transfer, policy, higher education institution
Clúster 2	process, quality, capacity, context, barrier	academic, determinant, characteristic, researcher, evidence, implication	study, innovation, higher education institution, partnership, implication	framework, context, environment, innovation, capability
Clúster 3	country, business, factor, model, factor, determinant	university, study, engagement, scientist, relationship, commercialization, industry actor	knowledge, research, case, management, design methodology approach	management, knowledge transfer, collaboration, interaction, country, outcome
Clúster 4	innovation, role, market, firm	knowledge, business, collaboration, development	knowledge transfer, quality, role, outcome, country	university, research group, industry, science
Clúster 5	university, knowledge, transfer, experience, technology transfer office	creation, knowledge transfer activity, sector, corporate spinoff	relationship, collaboration, effect, influence, firm, interaction	impact, firm, entrepreneur, local development
Clúster 6	collaboration, environment, interaction	interaction, industry, benefit, barrier		analysis, case, relation, design methodology approach
Clúster 7		knowledge transfer, impact, academic patenting		university industry collaboration, gap, conceptual frame work, shortcoming
Clúster 8		research, company, entrepreneurial activity		process, effect, knowledge flow

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la información.

En la información presentada en la Tabla 6, es posible evidenciar que el clúster 1 (correspondiente al color rojo) es predominante dentro del análisis, es decir, que tiene más palabras con alto grado de ocurrencia y en algunos casos con mayor relevancia. Seguido en orden de importancia por los clústeres 2 y 5 (verde y lila respectivamente), los cuales también contienen un peso importante en las distribuciones analizadas pues son preponderantes en tres de los cuatro conjuntos; y, finalmente el clúster 3 (color azul) con una aparición significativa en dos de los grupos.

La selección de los clústeres más relevantes permitió clasificar las palabras de dichos subconjuntos en dos grandes grupos: una correspondiente a los Términos Generales y otra de Términos Específicos (ver Tabla 7). La primera clasificación está relacionada con frases que son transversales al tema de transferencia de conocimiento en el contexto de la relación universidad-empresa-Estado, en el sentido de que la gran mayoría de artículos tienen incorporadas dichos términos independiente del subtema específico en el cual se concentren. El segundo agrupamiento es posible asociarlo con las tendencias temáticas dentro de los trabajos más citados y la producción académica reciente, debido a que dichos términos corresponden a los que tienen mayor peso en cuanto a la ocurrencia y relevancia en los grupos más preponderantes.

Tabla 7.

Clasificación de las palabras de acuerdo con la ocurrencia y la relevancia dentro de los artículos analizados

Términos Generales	Términos Específicos
development, research, analysis, activity, data, university, study, technology transfer, management, knowledge transfer, knowledge	engagement, entrepreneurial activity, barrier, policy, higher education institution, process, quality, capacity, context, academic, determinant, characteristic, researcher, evidence, implication, scientist, relationship, commercialization, industry actor, collaboration, interaction, country, outcome, technology transfer office, influence, effect, influence, firm, interaction, impact

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la información.

En línea con lo expuesto previamente, algunas tendencias en los sub-temas relacionados con la transferencia de conocimiento tienen que ver con el compromiso de los académicos universitarios, las actividades de emprendimiento académico, las barreras presentes en la transferencia, las políticas para el estímulo de la transferencia, las capacidades necesarias para establecer un proceso de transferencia, la interacción, la colaboración, el estudio de los actores universitarios, tanto las causas como el impacto de la transferencia y el análisis de las oficinas de transferencia, entre otros. La identificación de dichas tendencias, ha sido un insumo tanto para la formulación del problema de investigación como para construcción teórica. La discusión detallada de estos resultados se presenta en la sección 2.1 Estado del arte: la polisemia de la transferencia de conocimiento.

3.2.1.2. Revisión y procesamiento de documentación oficial

El análisis de la documentación oficial en sí misma es valiosa porque permite conocer más acerca de quien produce dicha información, sus percepciones y perspectivas, de la misma forma en que los datos estadísticos brindan elementos para comprender los procesos organizacionales (Taylor y Bogdan, 1987). El ejercicio analítico entorno a la documentación oficial tanto de la universidad como de otros actores posibilitó reconocer visiones, estrategias y ciclos por los cuales ha atravesado la relación universidad, empresa, Estado, en ese sentido, se constituyó en una actividad central dentro del proceso investigativo.

Esta elección metodológica requirió la recopilación y análisis de una gran cantidad de información en su mayoría de origen oficial producida por múltiples actores como son la universidad objeto de estudio, el gobierno federal, el gobierno estatal, el CONACYT y la Secretaría de Educación, entre otros. Para la sistematización del material se construyó una base de datos que permitió su clasificación en función del formato, dividido principalmente entre documentación escrita, material audiovisual contenido en redes sociales y bases de datos (ver Tabla 8).

Tabla 8.*Estructura de clasificación para la información analizada*

Documentos Oficiales en formato de texto			
Fuente de la información	Dirección de consulta	Descripción de la información contenida	Relevancia para la investigación
Nombre del actor que produjo la información	Página web de la cual se extrajo la información	Nombre completo del documento y breve reseña de su contenido	Descripción en cuanto a la utilidad del documento para la investigación
Bases de datos			
Nombre del actor que produjo la información	Página web de la cual se extrajo la información	Nombre completo de la base de datos y resumen de su contenido	Utilidad de la información
Redes sociales de la Universidad y de la Oficina de transferencia			
Red social	Dirección de consulta	Información contenida y público objetivo	Objeto de la revisión
Las redes sociales revisadas fueron: Facebook/Youtube	Dirección de la cual se extrajo la información	Difusión de eventos académico-administrativos de interés para la comunidad universitaria y para el público en general. Principalmente imágenes estáticas	Analizar el contenido del mensaje y las estrategias de comunicación

Fuente. Elaboración propia

La clasificación de la información permitió organizarla y delimitarla respecto a su utilización dentro del análisis de los resultados. Actualmente, la circulación de información es infinita, por lo cual, en el marco de un proceso investigativo es de enorme ayuda, construir una hoja de ruta que permita elegir documentación relevante y pertinente para el estudio. Bajo ese presupuesto cada material analizado se asoció a un objetivo específico de la investigación.

3.2.2. Observación indirecta

La observación consiste en permitirse experimentar una realidad social concreta, de esta manera, el investigador podrá obtener información a través de todas sus facultades que incluyen la escucha, la visión y la percepción, con el interés de analizar un fenómeno social (Campos y Covarrubias, 2012). La observación es una actividad propia y cotidiana del ser humano en razón de su interés natural por aprender; sin embargo, la realización de esta con fines investigativos implica un proceso sistemático (Alvarez-Gayou, 2003). Posicionarse dentro de la investigación cualitativa implica en buena medida acudir a este medio como posibilidad de comprensión de la realidad a partir de la mirada del investigador.

El uso de la observación como técnica de investigación requiere de dos consideraciones importantes al momento de su selección: la primera es comprender que el observador viene dotado de un acervo de conocimientos, valores, juicios y aspectos culturales que necesariamente inciden en su comprensión y análisis de la realidad observada, la cual, a su vez, también es cambiante, por tanto, será necesario adaptarse constantemente a ella (van der Waal, 2009); la segunda particularidad está relacionada con la necesidad de entrenar los sentidos para estar acordes al reto que implica abordar contextos diferentes y contar con la sensibilidad necesaria para identificar todas aquellas experiencias claves (Pedraz, Zarco, Ramasco y Palmar, 2014). Dentro de esta técnica la principal herramienta es el investigador, lo cual significa que el ser humano es el instrumento mismo a través del cual se recolecta, procesa y analiza la información.

Dado el amplio uso de la observación como técnica para la investigación, han surgido distintas propuestas de clasificación en función de aspectos tan diversos como el grado de estructuración, el grado de participación y las técnicas usadas, sin que exista un consenso respecto a las tipologías. A continuación, se presentan algunas de las encontradas en la literatura (ver Tabla 9).

Tabla 9.

Clasificación de los tipos de observación

Criterios	Clasificaciones
Según el <i>grado de estructuración</i>	<p>Observación estructurada, implica definir previamente, en forma detallada aspectos como: objetivos, estructura de la investigación e instrumentos.</p> <p>Observación no estructurada, se trata de obtener información cuando aún no se tiene un pronóstico de la situación.</p>
Según el <i>grado de participación</i> de los investigadores	<p>Observador completo, en este caso el observador es imperceptible para los participantes.</p> <p>Observador como participante, se realiza la observación durante breves lapsos de tiempo, complementadas posteriormente con entrevistas.</p> <p>Participante como observador, en esta situación el observador participa de la realidad social observada a través de la interacción sin que esto implique su transformación en un miembro de la colectividad analizada.</p> <p>Participante completo, se refiere a la inmersión total del observador en el ambiente a estudiar, es decir, de la adquisición de derechos y responsabilidades por parte de éste.</p>
Según las <i>técnicas e instrumentos</i>	<p>Sistemas categoriales, se enfoca en observar fenómenos preestablecidos por las preguntas de investigación, usando una lista de control.</p> <p>Sistemas descriptivos, es un ejercicio de observación en el cual hay vaguedad e imprecisión en cuanto a los asuntos puntuales que le interesan al investigador.</p> <p>Sistemas narrativos, establece un relato minucioso de lo observado para identificar elementos estructurales.</p> <p>Sistemas tecnológicos, se trata de la observación permanente del objeto de interés, por medio de la grabación auditiva o visual.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Alvarez (2003) y Pedraz et al. (2014)

Pese a la situación contingente de la pandemia por la que atravesó este proceso investigativo, fue posible desarrollar la estrategia metodológica de observación en las instalaciones universitarias, lo cual permitió experimentar la vida universitaria y una parte de la cotidianidad de los académicos. La oportunidad de vivenciar durante varios días el campo de estudio hizo posible apreciar de cerca espacios, interacciones y aspectos contextuales que brindan una riqueza explicativa a la que no es posible acceder desde la virtualidad. Una parte de dicha inmersión fue consignada en relatos que conforman el diario de campo y en registros fotográficos, los cuales se transformaron en insumos para el ensamblaje de los resultados.

3.2.3. Entrevistas semidirigidas

Complementarias al método de observación y al análisis de documentos, las entrevistas se constituyen en una manera de abordar el testimonio de los actores inmersos en la problemática de investigación, con lo cual es posible acceder a la subjetividad, a la percepción de cada individuo (Angrosino, 2007), y develar los múltiples matices que la componen. La estrategia metodológica de las entrevistas es un pilar fundamental para la presente investigación cuyo objetivo es la comprensión de la perspectiva de los investigadores, por lo que el dialogo con ellos es una vía privilegiada para la interpretación de su percepción.

Si bien existen principalmente dos tipos de entrevistas las estructuradas y las no estructuradas, la de mayor recurrencia para la recolección de información en la investigación cualitativa es ésta última debido a las características que le son propias ya que son tanto flexibles como dinámicas, pues no se trata de interacciones estandarizadas. Contrario a ello, se establece un espacio de diálogo entre iguales, en ese sentido, el entrevistador se asume como instrumento de la investigación en un proceso de aprendizaje que le permite entender cuáles son las preguntas que debe formular y la manera de hacerlo. En contraste, las entrevistas estructuradas se realizan bajo la orientación de un guion o conjunto preseleccionado de preguntas, cuyas respuestas también se encuentran preestablecidas en su mayoría, por ello, se dice que su estructura es estandarizada, donde el investigador asume el rol de quien tiene los interrogantes y el entrevistado de quien posee las respuestas (Angrosino, 2007; Taylor y Bogdan, 1987). Este tipo de interacción establece una relación asimétrica, en tanto, quien dirige la entrevista traza una ruta hacia la cual desea transitar y, con ello, se limita las posibilidades de interacción con el entrevistado.

Asimismo, las entrevistas no estructuradas (cualitativas) pueden clasificarse de acuerdo con el propósito de la información que desee recolectarse (ver Tabla 10). En ese sentido, es necesario señalar que la elección de un método específico obedecerá a los intereses, a las particularidades

del contexto, a las personas objeto de investigación y a las limitaciones del investigador (Taylor y Bogdan, 1987).

Tabla 10.

Clasificación de los tipos de entrevista

Tipos de entrevistas	Características
Relatos de historia de vida	El entrevistador indaga para aprender sobre las experiencias más importantes en la vida de una persona y las significaciones que ella le atribuye a tales vivencias.
Aprendizaje sobre los acontecimientos	Su finalidad es obtener información sobre acontecimientos y actividades que no es posible observar directamente por parte del investigador, por ello se acude a informantes que relatan los hechos desde su propia perspectiva
Descripción de escenarios, situaciones o personas	Su objetivo es proporcionar un panorama general de escenarios, situaciones o personas, en ese sentido, se recurre a un número relativamente grande de informantes, en un tiempo corto de tiempo

Fuente: Elaboración propia a partir de Taylor y Bogdan (1987)

Específicamente, debido a que el objetivo principal de esta investigación es comprender los elementos subjetivos del proceso de transferencia de conocimiento, se considera un aspecto metodológico clave la realización de entrevistas semidirigidas, definidas como encuentros presenciales sucesivos entre el investigador y los entrevistados con el propósito de adquirir un entendimiento profundo respecto a la mirada de dichos informantes en relación con sus experiencias o situaciones particulares, a través de su propio lenguaje. Las entrevistas semidirigidas se desarrollan teniendo preguntas orientadoras que pueden flexibilizarse acorde a las necesidades de la conversación.

3.2.4. La realidad observada

La edificación de la realidad social de cada colectividad es un universo heterogéneo y plural, en ese sentido, podría pensarse que dicha construcción es una constelación infinita de símbolos, de lenguajes y significados, inabordables en su totalidad, pero cada vez que se determinan nuevas

características estructurales sobre una comunidad, a través de la observación y el enfoque etnográfico, ampliamos nuestra comprensión como especie y somos capaces de descubrirnos en lo más profundo de nuestra humanidad (Geertz, 2003). La perspectiva organizacional se inscribe en esa búsqueda y acude a la riqueza explicativa atribuida a la observación, por ser una vía de acceso privilegiada para comprender los matices y complejidades que componen las distintas interacciones entre los actores.

El ser humano se encuentra inmerso en una trama de símbolos y significados que moldean su vida, desde lo cotidiano hasta las decisiones más trascendentales se encuentran fundadas en aprendizajes construidos socialmente, lo que le permite vivir en comunidad y se transforma en el fundamento sobre el cual se construye la existencia (Powell y Dimaggio, 1999); no obstante, pocas veces se tiene completa conciencia sobre esa estructura o sobre lo mucho que determina las formas de actuar y de vivir, por ello, en aras de alcanzar una comprensión profunda de la subjetividad son trascendentes las metodologías cualitativas para ayudarnos a identificar, interpretar y convertir en conocimiento dichas experiencias.

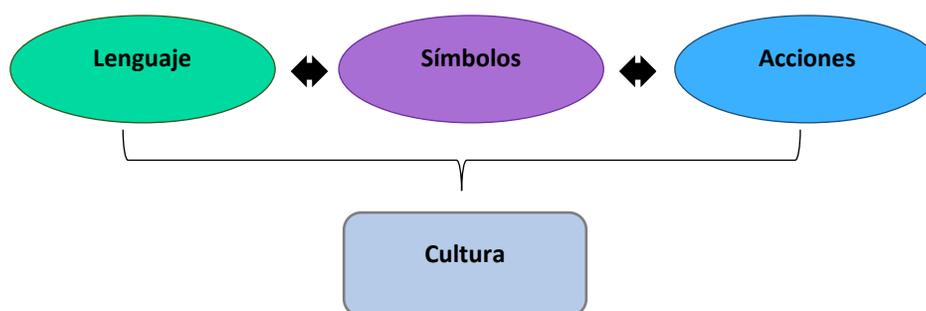
La aproximación a un objeto de estudio desde un interés genuino por la comprensión de lo humano implica además el desmonte de la actitud colonialista por parte del observador, quien deja de percibirse a sí mismo como poseedor de la verdad, para transformarse en un intérprete, cuya función es describir un fenómeno complejo que excede la causalidad (Guber, 2011). Acercarse a una realidad social desde un enfoque cualitativo con la intención de elaborar una interpretación de ella pasa necesariamente por el desapego a preconcepciones, esto es, emprender el conocimiento tal como lo hace un niño que recién descubre el mundo. La finalidad de tal actitud es la comprensión de los eventos sociales conformados por diversos elementos interconectados que al unirse crean una lógica singular descrita por un espacio, unos actantes y finalmente una red que los vincula a través de relaciones dinámicas, a lo que Geertz (2003) ha llamado una descripción densa de la realidad.

3.2.5. Breve conceptualización alrededor de lo observado

La cultura es un tejido cuyo análisis no debe buscar leyes universales, sino que debe develarse a través un ejercicio interpretativo que desentrañe los significados. Se trata entonces de un sistema de símbolos que corresponden a contextos específicos (Geertz, 2003). Asimismo, puede definirse como un sistema de conocimientos y creencias compartidas, cuyo origen reside en la mente de las personas traducidos en reglas y normas incorporadas en muchas ocasiones de forma inconsciente (Smircich, 1983; Chanlat, 2019) .

Figura 14.

Relación de constructos teóricos que conforman la cultura



Fuente: Elaboración propia

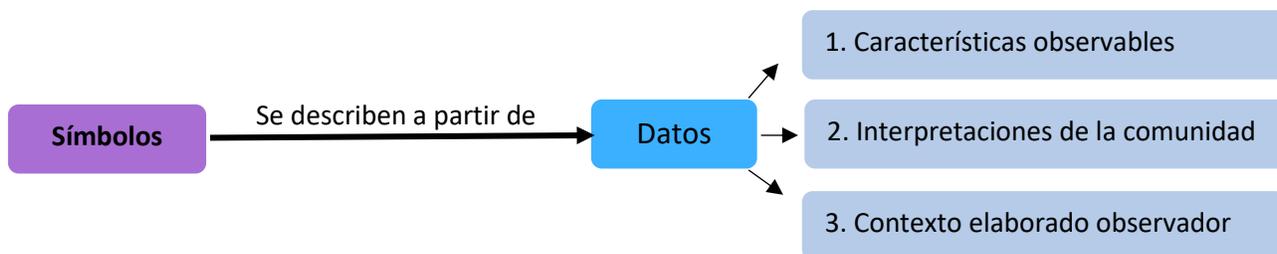
La anterior aproximación entraña un aspecto central: el vínculo existente entre la cultura, los símbolos y el lenguaje (ver Figura 14); se trata de una relación simbiótica, en la cual los símbolos son construidos por el lenguaje y funcionan como dispositivos responsables de moldear las acciones de los individuos enmarcados dentro de una comunidad, es decir, de un conjunto de conocimientos colectivos sobre la memoria de la realidad habitada, influenciando la forma en la cual las personas se relacionan y actúan en todo nivel (Chanlat, 1998). En este proceso, juega un papel fundamental el lenguaje como medio posibilitador de la construcción simbólica (Duglas, 1978). Consecuente con las ideas planteadas previamente, Martínez (2006) manifiesta la

posibilidad de entender el contexto social en la media en que se comprenden los fenómenos simbólicos, por ello, en los análisis de la cultura, las acciones corresponden a actos simbólicos.

Teniendo en cuenta que es a partir de los símbolos como pueden contextualizarse las acciones para comprender la cultura, es conveniente acudir a un análisis que permita interpretar la simbología que entraña cada situación. Como un aporte a dicha de necesidad, Turner (1999) propuso el siguiente esquema (ver Figura 15).

Figura 15.

Elementos para la interpretación de los símbolos



Fuente: Elaboración propia a partir de (Turner, 1999)

Desde esta perspectiva, los símbolos se deducen a partir de datos, los cuales tienen tres niveles a saber: 1) la forma externa correspondiente a aquello que es perceptible ante la vista del observador; 2) las interpretaciones ofrecidas por los distintos miembros de la comunidad; y 3) los contextos significativos elaborados por el investigador (Turner, 1999). Esto implica que para reconstruir la interpretación simbólica de un hecho es necesario considerar distintas perspectivas de quienes participan en él, con lo cual se renuncia a la presunción de una única realidad y se asume su carácter diverso, en tanto obedece a la integración de subjetividades.

Un fenómeno de características particulares como lo es la cultura requiere ser abordado con instrumentos acordes a la complejidad de los escenarios sociales para posibilitar el mayor grado

comprensión de la realidad (Chanlat, 2005). En esa medida, el enfoque etnográfico y la observación permiten construir un relato consistente, profundo, más allá de lo obvio y superficial, cuyo objeto es abstraer la estructura de significados de una situación, su campo social y su alcance (cómo y por qué se dan las situaciones?), infiriendo aspectos no explícitos y que se encuentran en un complejo entramado; consecuentemente, se busca identificar cómo opera el proceso de conocimiento y el universo imaginativo que da sentido a los actos y signos de una comunidad.

Buena parte de los procesos sociales se expresan a través del discurso, razón por la cual éste se ha transformado en una fuente de análisis trascendente para distintas áreas del saber entre las que se encuentran además de la lingüística, la antropología, la historia, la sociología y la psicología, entre otras. Uno de los argumentos para tal interés se sustenta en el deseo de conocer los efectos que tienen los discursos, incluyendo los signos, sobre la realidad social. Alineado con dicho propósito, la categorización del discurso permite conocer las visiones de la sociedad en términos de su identidad y su cultura (Santander, 2011). De esta manera, la observación que permite construir un relato de las dinámicas sociales se nutre intensamente de la escucha atenta que hace el investigador de los actores en torno a sus vivencias y percepciones.

Estas consideraciones representan un giro analítico en tanto deja de lado la objetivación de los fenómenos a través de la introspección racional, y se pasa a abordarlos desde la observación y el análisis del discurso, así, el lenguaje es un mecanismo transformador de la realidad, donde lo discursivo es una forma de acción que construye lo social. Estos argumentos sustentan que se puede alcanzar el conocimiento del mundo a través del lenguaje. Ahora bien, dicha labor a simple vista podría parecer de poca complejidad; sin embargo, la opacidad que caracteriza el proceso comunicativo humano hace que, por el contrario, nos encontremos ante una dinámica profundamente inferencial donde los signos hacen que el significado trascienda el aspecto literal de las palabras (Santander, 2011). Lo cual plantea el reto de realizar una lectura que integre distintos niveles de análisis cuando se intenta comprender un proceso humano que pasa tanto por la acción como por la palabra y el significado atribuido a dicha dupla.

Al uso del lenguaje por parte de las personas en escenarios del orden cultural, social y político, donde se construyen interacciones sociales, es lo que se puede denominar un discurso, en ese sentido, los discursos surgen de las dinámicas donde los grupos se relacionan y conforman estructuras sociales de mayor complejidad. Este es transmitido por medio del texto oral, escrito y visual a través de imágenes y debido a su carácter opaco requiere ser interpretado teniendo en cuenta que se trata de un constructo situado (Urra, Muñoz y Peña, 2013), es decir, que se entiende enmarcado en el contexto en el que es producido.

En consecuencia, el análisis del discurso estudiará la relación entre el texto y el contexto, enfocándose particularmente en dilucidar los efectos que tiene el discurso en las prácticas sociales e indagará sobre la manera en que fueron edificadas socialmente las ideas que componen los textos encargados de moldear la realidad.

3.2.6. Enfoque etnográfico en la era digital

Con las profundas transformaciones experimentadas en aspectos tecnológicos como la creación de la computadora y con ella el surgimiento del internet, las redes sociales y las distintas plataformas para la interacción, se ha modificado sustancialmente la manera en que los seres humanos se relacionan, en aspectos que van desde la comunicación hasta la construcción de grupos con intereses comunes (Mosquera, 2008). Es así como, en la actualidad las formas de comunicación trascienden aspectos geográficos y de presencialidad a través de espacios virtuales caracterizados por un nutrido y diverso sistema de intercambio comunicativo y relacional (Ruiz y Aguirre, 2015), éstas formas de interacción se han instaurado con mayor fuerza y probablemente de manera permanente de a partir del evento histórico de la pandemia que hizo necesario la reconfiguración de gran parte de las prácticas sociales.

Lo expuesto ha generado importantes preguntas sobre la forma en que se desarrolla esa nueva realidad desafiante de muchos de los códigos anteriores de relación que acudían a lenguajes y patrones de conducta diferentes a los que supone la virtualidad. En ese sentido, el enfoque

etnográfico ha evolucionado para proporcionar elementos que permitan comprender las características culturales, sociales y cognitivas subyacentes en el contexto virtual (Ruiz y Aguirre, 2015; Bárcenas y Preza, 2019). Dicho proceso evidencia un cambio en las interacciones humanas que ahora tienen un nuevo escenario y formas distintas de expresión, al mismo tiempo que se han forjado métodos acordes a los desafíos de esas nuevas realidades.

Se entiende entonces que derivado del enfoque etnográfico, el análisis digital tiene sus propias particularidades por cuanto desarrolla su indagación en el entorno de la web, para observar las prácticas de las personas en internet (Turpo, 2008), con el propósito estudiar los fenómenos que afloran y se manifiestan en diferentes maneras de comunicación, de interactividad y de participación en permanente cambio (Ruiz y Aguirre, 2015); no obstante, dicho campo de conocimiento se encuentra en crecimiento y formulación.

La corporeidad, el espacio y el tiempo han sido aspectos claves en el enfoque cualitativo tal como es aplicado tradicionalmente en el ámbito académico; sin embargo, dichos elementos son reinterpretados a la luz de las condiciones planteadas por la virtualidad para comprender el funcionamiento de esas nuevas reglas de juego que se proponen en el marco de la interactividad digital (Mosquera, 2008). Lo que se relata entonces, es el surgimiento de una realidad social diferente que por sus particularidades requiere una forma de abordaje distinto que integre las bondades del enfoque etnográfico, siendo este un método privilegiado para el estudio de las relaciones humanas, integrando la concepción de lo multisituado para estudiar las relaciones que se desarrollan en distintos espacios interrelacionados.

Un argumento relevante para acudir a la perspectiva etnográfica en el contexto de internet, es el interés por estudiar las culturas de los grupos inmersos en el ciberespacio, en sus formas particulares de ser y hacer. Se identifica entonces, a las nuevas tecnologías como elementos mediadores que modifican las prácticas, entidades y sujetos constitutivos de un colectivo humano específico, es decir, la cultura, interrelacionado a través de la web (Mosquera, 2008), sin que esto implique un análisis centrado en lo tecnológico, sino más bien en esas nuevas formas de

relacionamiento (Pink, y otros, 20119). Mas aún, cuando el contexto de pandemia ha convertido la virtualidad en un medio privilegiado para la interacción humana en escenarios en los cuales, antes de la contingencia, primaba la presencialidad.

Para abordar lo virtual desde el enfoque etnográfico es fundamental comprender que *“el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos, las apropiaciones y la construcción de sentido alrededor de ella”* (Ruiz y Aguirre, 2015, pág. 9). Es así como se expresa claramente que la tecnología a través de la cual se hace la observación, en este caso el internet y las redes (Gómez, 2017), son solo lentes por medio de los cuales se desea estudiar la forma en la cual se tejen los intercambios sociales en cuanto a las prácticas, hábitos de comunicación, construcciones simbólicas y formas de asir la realidad (Martinez, 2006). Un espacio que refleja claramente enormes variaciones en cuanto a la utilización de la virtualidad y las reinterpretaciones que ello implica para los protagonistas de las interacciones, es el sector académico, que ha tenido que adaptarse para realizar sus funciones misionales por medio de plataformas y herramientas tecnológicas de una manera intempestiva, pues si bien previo a la pandemia la virtualidad se usaba como apoyo a la academia, tras la nueva realidad, fue necesaria su adopción como medio permanente de interacción.

3.3. Estrategias del trabajo de campo

3.3.1. Abordajes iniciales

Actualmente, para quienes desarrollan investigación en las áreas sociales un antecedente trascendental y un referente histórico indispensable para leer cualquier problemática es el contexto de la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2. Evento que ha reconfigurado todos los procesos investigativos debido a las restricciones de la presencialidad y al cambio en las dinámicas sociales que ha impuesto esta nueva realidad. Por ende, gran parte de la recolección de información en principio solo fue posible a través de medios digitales y de contactos virtuales.

Durante la primera etapa de esta investigación la elaboración estuvo más centrada en el estudio teórico de la transferencia, únicamente a partir del año 2021 se realizaron entrevistas en profundidad de carácter exploratorio a académicos universitarios, de varias universidades, con experiencia en procesos de transferencia, lo cual permitió refinar los distintos planteamientos en cuanto a la problemática y el abordaje teórico. Esta fase también fue relevante porque posibilitó reflexionar sobre elementos claves relacionados con a la estructura analítica del trabajo como son las dimensiones y categorías. No obstante, en razón de la situación de contingencia por la pandemia dichas entrevistas se realizaron a través de medios digitales, pues la presencialidad en cualquier organización de educación era inviable.

Esta circunstancia de aislamiento generalizado tuvo efectos en la gestión del espacio universitario para la realización del trabajo campo y, por consiguiente, en los tiempos para el desarrollo de la investigación. La totalidad de las universidades públicas en el país cerraron sus actividades presenciales durante la pandemia e iniciaron un proceso de adaptación a la virtualidad que les permitiera continuar, lo cual no estuvo exento de todas las dificultades que esta nueva realidad implicó. Este evento tuvo obvias repercusiones para el acceso al campo, pues era complejo conseguir una respuesta positiva de cualquier universidad frente a una solicitud de estancia que viabilizara la inmersión en ambiente académico, bien fuera virtual y mucho menos presencial. No obstante, dentro de las entrevistas exploratorias se tuvo contacto con un académico, con el cual se realizaron varios encuentros virtuales que permitieron cristalizar una estancia investigativa que coincidió con el regreso a las actividades presenciales en la universidad objeto de estudio.

La estancia de investigación que abrió la posibilidad para realizar el trabajo de campo se constituyó a partir de varios momentos: el primero de ellos implicó una serie de gestiones administrativas que comprendieron la realización de un plan de trabajo con actividades, tiempos y compromisos para el tratamiento de la información claramente establecidos. Este procedimiento conllevó la firma de un documento de confidencialidad con importantes implicaciones para la investigación en cuanto a la necesidad de resguardar el nombre de la Universidad objeto de estudio (ver Anexo I). Un segundo momento constó de una preparación

previa de conocimiento sobre la universidad. En la tercera etapa se produjo una inducción y presentación *in situ* tanto del grupo de trabajo a estudiar como de la organización a través de un recorrido por el campus universitario. Y en la cuarta etapa, se realizaron entrevistas a los investigadores y a los funcionarios de la oficina de transferencia responsables de dicho proceso, lo cual se llevó a cabo de manera individual y en su mayoría de forma presencial.

Como parte de la preparación para la inmersión al campo se construyeron protocolos para cada una de las herramientas de recolección de información, con el propósito de focalizar los esfuerzos, puesto que el ingreso al campo representa navegar en un universo de datos frente a los cuales es importante que el investigador canalice su búsqueda para evitar el extravío. Dichos protocolos definieron los supuestos teórico-prácticos, el proceso específico a llevar a cabo con cada herramienta y el objetivo de éstas (ver Anexo II).

3.3.2. Trabajo documental: minería hemerográfica e historiográfica

El análisis documental es un proceso continuo que inició en la etapa previa a la realización del trabajo de campo y se extendió hasta la construcción de los resultados, dado que la información aportada por documentos oficiales en sus distintos formatos -escritos y audiovisuales- han sido un soporte indispensable para un entendimiento más profundo del fenómeno estudiado. En un primer momento, se hizo una aproximación hacia aspectos institucionales relacionados con la historia y gestión de la universidad, la facultad, el área específica elegida y los perfiles de los académicos que probablemente participarían en el estudio. El objetivo de esta revisión fue la obtención de mayores elementos de análisis para la inmersión en el campo.

En una segunda etapa se expandió el horizonte informativo, pues se acudió a otras fuentes oficiales como la Secretaría de Educación Pública mexicana, el CONACYT, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI, la página de la entidad federativa y una de sus secretarías asociada al sector económico, entre otras. Los repositorios de acceso público de las organizaciones mencionadas permitieron reconstruir en buena medida el contexto sistémico e histórico en el

cual se encuentra inmersa la universidad. Algunas de las bases de datos consultadas y procesadas estadísticamente para obtener información específica fueron: la relación de universidades públicas estatales, el padrón de beneficiarios del programa de estímulos a la investigación, desarrollo tecnológico e innovación-PEI, el padrón de beneficiarios del sistema nacional de investigadores-SNI y los censos económicos del INEGI desde el año 2003 hasta la fecha. Adicionalmente, se estudió documentación oficial tales como reglamentaciones, planes de desarrollo e informes de gestión.

También durante esta fase se profundizó en la revisión de documentación producida por la universidad, lo cual incluyó un primer grupo constituido por informes de gestión, planes de desarrollo, manuales de operación, la ley orgánica, normas y reglamentos internos, así como las páginas web institucionales. En el segundo conjunto estuvieron las redes sociales -*Facebook* y *You Tube*- tanto de la universidad como de la Oficina de Transferencia, compuestas en su gran mayoría por contenido audiovisual.

3.3.3. Observaciones en campo

Las restricciones derivadas de la pandemia limitaron particularmente las oportunidades de observación del campo; pese a ello, una vez se iniciaron las actividades académicas de la universidad fue posible experimentar la vida en la universidad a través de una estancia de investigación. El acceso al campo hizo posible además de permanecer durante varias jornadas en el campo, participar en reuniones de trabajo, recorrer el espacio universitario y los edificios en los cuales se desarrollan las actividades académico-administrativas, tener encuentros con los investigadores e interactuar con ellos de manera informal.

La introducción al ejercicio de observación se produjo con un recorrido por el campus universitario y los edificios de mayor interés para el grupo de académicos estudiados, ello comprendió los espacios de trabajo, las aulas de clase, los laboratorios y las áreas administrativas que incluyeron a la oficina de transferencia universitaria. Coincidente con la apertura de la universidad fue la inauguración de dos edificios destinados a las actividades académico

administrativas de la facultad de ciencias económicas desde los cuales recientemente comenzaban a trabajar los académicos. En ese sentido, la experiencia estuvo marcada por la novedad tanto para la investigadora como para los profesores que recién empezaban a adaptarse a los nuevos espacios. Además de los relatos consignados en diarios de campo, las fotografías de los distintos lugares permitieron guardar un registro de lo observado durante dicha inmersión.

La participación en reuniones de trabajo vinculadas con la temática de la transferencia de conocimiento, abrió la posibilidad de observar algunos aspectos de las relaciones tejidas entre los académicos y las instancias administrativas. Otra posibilidad de observación con enorme riqueza para la investigación fueron las conversaciones informales con los académicos universitarios, estas consistieron en charlas no programadas y, por tanto, sin estructura que brindaron acceso un ámbito más íntimo de los profesores, lo que permitió conocer en mayor profundidad sus impresiones. El registro de estos eventos fue posible a través del diario de campo.

3.3.4. Desarrollo de las entrevistas semidirigidas

Comprender las subjetividades que se tejen en torno al proceso transferencial por parte de los académicos universitarios fue el norte que orientó la búsqueda de información. Si bien en principio la oportunidad de realizar el trabajo de campo estuvo marcado por la posibilidad ofrecida en una universidad específica, debido fundamentalmente al evento de la pandemia COVID-19. Es cierto que posteriormente se establecieron dos criterios adicionales relacionados con la existencia de algunos rasgos comunes como el conocimiento técnico y la adscripción a una misma dependencia académica, por un lado, y la oportunidad fortuita y extraordinaria de entrevistar a los responsables de llevar a cabo el proceso administrativo de la transferencia, en la organización elegida, por otro, de acuerdo con Hernández, Baptista y Fernández (2006), a estas dos clases de muestreo se les denomina la muestra de casos-tipo y muestra por oportunidad.

Muestra de casos tipo: Utilizada en estudios cualitativos, especialmente, aunque no de forma exclusiva en enfoques fenomenológicos donde el énfasis es el análisis de valores, ritos y significados de un grupo social específico. En consecuencia, el objetivo es la riqueza y calidad de

la información (Hernández, Baptista y Fernández, 2006). De esta manera, se delimitó un grupo particular de académicos universitarios con características similares en cuanto al área de trabajo y el saber profesional. Así se eligió a los profesores investigadores de la Sección de Ciencias de la Computación, inscrita dentro de la Facultad de Ciencias Económicas de la universidad. Es importante reiterar que dicha selección también estuvo definida por el contexto de la pandemia y las restricciones asociadas al acceso a la información durante la contingencia.

Muestra por oportunidad: Este tipo de muestra sigue el criterio de la oportunidad fortuita que se presenta ante el investigador de obtener información a través de eventos no programados al inicio de la investigación, y cuyo valor es relevante para el proceso (Hernández, Baptista y Fernández, 2006). Por ende, la pauta para la elección de esta segunda muestra fue la oportunidad presentada durante el trabajo de campo, en el cual se brindó para visitar y dialogar con el equipo de trabajo responsable de la gestión administrativa del proceso transferencial de la universidad. En este punto, una consideración relevante fue la obtención de información que permitiera identificar el funcionamiento interno de la transferencia de conocimiento a nivel organizacional. Esta determinación permitiría conocer con mayor profundidad el ciclo interno y aumentar la capacidad explicativa de las entrevistas del primer grupo al ser complementadas y contrastadas con el segundo. En consecuencia, se establecieron los contactos para entrevistar a los jefes de sección que hacen parte de la Oficina de Transferencia Universitaria.

En total se llevaron a cabo 11 entrevistas semidirigidas a 9 personas, material que fue codificado tal como aparece en la Tabla 11, donde también aparecen los cargos y la experiencia docente cuando aplica.

Tabla 11.*Codificación de personas entrevistadas*

Código	Cargo	Años de experiencia docente
Investigador FT-001	Profesor universitario	20 años
Investigador FT-002	Profesor universitario	10 años
Investigador FT-003	Profesor universitario	24 años
Investigador FT-004	Profesor universitario	32 años
Investigador FT-005	Profesor universitario	22 años
Funcionario FT-006	Profesor Universitario/Jefe Oficina de Transferencia	17 años
Funcionario FT-007	Líder Área Oficina de Transferencia	No aplica
Funcionario FT-008	Líder Área Oficina de Transferencia	No aplica
Funcionario FT-009	Líder Área Oficina de Transferencia	No aplica

Fuente: Elaboración Propia

Los encuentros fueron previamente agendados directamente con cada uno de los entrevistados, lo cual estuvo antecedido por la presentación formal ante el grupo por parte de la Jefatura de la Sección y del Informante Principal. Esta última persona fue quien permitió abrir las puertas del campo a la investigación y fue una fuente clave para entender el funcionamiento interno del área. De las 11 entrevistas 4 fueron hechas a través de medios digitales debido a la situación de la pandemia y las dificultades que ello implicaba para el regreso a la presencialidad de algunos profesores. Una característica diferenciadora de los dos grupos de entrevistados (académicos y funcionarios administrativos) fue la apertura con la cual iniciaron los encuentros, esto es, que mientras los funcionarios se apreciaban con mayor soltura y fluidez, los académicos se mostraban más apegados al discurso formal, con cierta rigidez, lo cual se atenúo en algunos casos en la medida en que transcurrió la conversación, cuya duración promedio fue de una hora con algunas excepciones que bordearon la hora y media.

El transcurso de la entrevista se llevó a cabo en 4 momentos: presentación del objetivo del proyecto de investigación, solicitud de autorización para grabar, desarrollo de la conversación y el cierre que incluyó una concertación de envío de la entrevista transcrita para revisión por parte del entrevistado quien podría sugerir modificaciones en caso de considerarlo necesario, así como una solicitud por parte del entrevistado para contactarle de nuevo en caso de ser necesario ampliar la información suministrada.

El enfoque de la entrevista, durante el desarrollo de la misma, estuvo orientado hacia dos ejes cómo y qué escuchar (Zacarías, 2009). El primero de ellos, referido al cómo, tiene que ver con la actitud receptiva de la investigadora frente a las palabras de los entrevistados y su capacidad para abrir un espacio de intercambio fluido. El segundo, vinculado con el qué, se relaciona con la habilidad de quien entrevista para identificar las expresiones que son altamente relevantes para el objetivo de la investigación. Por ende, en la realización de la entrevista la disposición de la investigadora fue empática y receptiva, al mismo tiempo que se buscó concentrar la atención en los puntos nodales de la conversación enfatizando y aclarando ciertas expresiones.

3.3.5. Análisis de la información

El camino recorrido en cuanto al planteamiento de la problemática de investigación y el argumento teórico orientaron el posicionamiento fenomenológico interpretativo de la investigación. La razón para dicha escogencia es que el ejercicio propuesto tiene entre sus búsquedas comprender el significado de la experiencia vivida por el académico universitario a partir de la contraposición de lógicas institucionales y que para la aproximación hacia dicho entendimiento es indispensable el análisis discursivo como mecanismo de identificación de los significados atribuidos por quien experimenta dichas tensiones. Estas características son representadas por el enfoque fenomenológico en cuanto a su objetivos y medios para lograrlos.

Asimismo, el avance teórico de la investigación sirvió como punto de partida para proponer dimensiones o categorías de análisis preliminares que se complementaron con información de las

entrevistas exploratorias. Cabe anotar, que este sería un paso previo a la realización de las entrevistas del trabajo de campo propiamente dicho, puesto que la consolidación de las categorías de análisis implicó un constante ir y venir entre el constructo teórico y el material empírico, a tal combinación se le ha denominado método deductivo-inductivo (Kuckartz, 2014). De esta manera, la elaboración de dimensiones y categorías estuvo mediada por una conexión entre la literatura y la realidad.

El trabajo se estructuró a partir de tres dimensiones, en el entendido de que la transferencia es un fenómeno multidimensional: incidida por su entorno institucional (nivel macro), que tiene lugar en un escenario organizacional (nivel meso) e incide en los sujetos (nivel micro). La complejidad de un proceso social se desprende de la necesidad de integrar distintas perspectivas para acercarse a su comprensión (Luhmann, 2014). El abordaje de la dinámica transferencial a partir de su disección en tres dimensiones pretende ser un reflejo de la complejidad que la caracteriza.

3.3.5.1. Construcción de categorías

Dentro de la investigación cualitativa las categorías tienen la función de clasificar la información de acuerdo con características comunes y criterios específicos, que permitan identificar regularidades a partir de las cuales se abone a la elaboración de una respuesta para la pregunta de investigación (Kuckartz, 2014). En ese sentido, estructurar las categorías de análisis puede verse como un trabajo minucioso para agrupar lo observado de acuerdo con determinados criterios, lo cual busca delimitar la información en aras de permitir su análisis.

La presente investigación conjugó los métodos deductivo e inductivo, de acuerdo con ello, las categorías se construyen tomando como guías, por un lado, la teoría existente y las preguntas de investigación definidas previamente, y por otro, la información empírica que se produce como resultado del trabajo de campo recabado por el investigador (Kuckartz, 2014). Por ende, el

proceso implementado implicó las siguientes actividades: 1) análisis de las dimensiones incorporadas en la pregunta de investigación; 2) revisión e interpretación del texto de las entrevistas para su clasificación e incorporación de categorías iniciales observadas dentro del mencionado material; 3) contrastación y análisis a partir de la teoría discutida en el apartado teórico y; 4) revisión y refinamiento de las categorías propuestas, luego de la comparación entre lo teórico y lo empírico.

Para sintetizar el mencionado proceso se presenta seguidamente la Tabla 12, donde se relacionan las categorías elegidas para el presente trabajo.

Tabla 12.

Categorías de análisis alineadas con las preguntas y los objetivos de investigación

Pregunta de investigación: ¿Cómo afectan al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional?				
Nivel de análisis	Dimensiones de análisis	Categorías	Preguntas específicas	Objetivos específicos (OE)
Macro	Transferencia de conocimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Campo organizacional • Contexto normativo • Esfera política • Pandemia 	¿De qué manera el contexto institucional influye sobre la transferencia de conocimiento que tiene lugar en la relación universidad-empresa-Estado?	OE1. Entender los efectos del contexto institucional sobre la transferencia de conocimiento que surge en el marco de la dinámica universidad-empresa-Estado
Meso	Organización universitaria	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema fuertemente acoplado • El flojo acoplamiento • Sistema simultáneamente acoplado 	¿Cómo incide la transferencia de conocimiento en las prácticas de organización universitaria de carácter público?	OE2. Explicar de qué manera la transferencia de conocimiento incide en las prácticas de la universidad pública estatal

Micro	Investigador universitario	<ul style="list-style-type: none"> • Lógica profesional • Lógica del mercado • Investigador emprendedor • Identidad liminal 	¿Cómo afecta la ambivalencia institucional al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento?	OE3. Identificar la ambivalencia institucional que afecta al investigador encargado de realizar el proceso de transferencia de conocimiento dentro de una universidad pública estatal
-------	----------------------------	---	--	--

Fuente: Elaboración propia

3.3.5.2. Aproximación teórica a las categorías de análisis

Aunque una parte considerable de las categorías expuestas a continuación se desprenden del apartado teórico y por consiguiente fueron definidas, también es cierto que otras no han sido tratadas, pues surgieron dentro de lo empírico, es decir, como resultado de un análisis preliminar de las entrevistas, y en esa medida se hace necesario describir la comprensión que se tiene de ellas. De igual manera, se retoman algunos conceptos para precisar su uso dentro de la presente investigación (ver Tabla 13).

El campo organizacional. En principio el concepto del campo se refiere a la interacción de un conjunto de actores que comparten un stock de conocimientos. De acuerdo con Meyer (2008), la convergencia o divergencia de dichos conocimientos definen a su vez dos tipos de campos: el campo organizacional y el campo institucional. El primero de ellos, retomado para efectos del presente trabajo, hace referencia a la heterogeneidad institucional que caracteriza la interacción de actores anclados a distintos órdenes institucionales, lo cual implica que los participantes poseen diferentes marcos de interpretación. Esta situación eventualmente podría generar contradicciones debido a los intereses en competencia, de la misma manera, en que pueden crearse complementariedades (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). Por ende, la categoría campo organizacional se entiende como el conjunto de organizaciones que intervienen en la transferencia de conocimiento, aun cuando pertenecen a ordenes institucionales diversos, así, la universidad pública es asociada con en el orden institucional profesional, las empresas o

corporaciones corresponden al orden del mercado y las organizaciones estatales representan el orden del Estado. La interacción de estos actores y las dinámicas creadas a partir de dicha vinculación corresponden al campo organizacional.

Por su parte el campo institucional, describe la homogeneidad institucional compartida por un grupo de actores que interactúan teniendo tipificaciones y expectativas en común porque están posicionados en un mismo marco normativo, por ende, en dicho contexto los sujetos comparten significados e interpretaciones que derivan en prácticas específicas. Si bien este concepto no será tomado para el presente análisis, se considera pertinente su presentación como medio de contraste para clarificar el término de campo organizacional.

Contexto normativo. Comprende los condicionamientos para individuos y organizaciones que se dan a partir de la instrumentalización continuada de lineamientos consignados en la política pública (Dutrénit y otros, 2010). De acuerdo con los mencionados autores, las particularidades que describen tanto al conocimiento como al sistema a través del cual se transfiere, hace indispensable considerar además de las leyes de oferta y demanda, al conjunto de regulaciones que inciden en el comportamiento de los actores. La generación de conocimientos implica importantes costos para su producción, el tiempo requerido para su desarrollo en muchas ocasiones no puede estimarse con certeza y, en algunos casos, podría requerirse la dedicación de décadas para la obtención de un nuevo conocimiento aplicable a la industria. Condiciones que resultan poco estimulantes para el sector productivo, cuya lógica de mercado busca la eficiencia y la eficacia, es decir, la reducción de costos y el pronto logro de resultados. En ese sentido, se ha justificado la intervención del Estado a través de una política pública -normatividad- que promueva la generación de conocimientos.

Esfera política. Para efectos de la presente investigación, la categoría esfera política se encuentra alineada con la definición propuesta por Luhmann (2014) sobre los sistemas políticos, a los cuales

ha representado como subsistemas sociales cuyo propósito es reducir la complejidad, a través de la delegación de las decisiones en uno o unos pocos roles que asumen el proceso decisorio en nombre de todos, de esta forma, dichas orientaciones son de obligatorio cumplimiento para el entorno social del sistema. Así, la función del sistema político no solo es canalizar la ambigüedad, también lo es la contención del sujeto quien a cambio de relegar se compromete a obedecer. Tanto la relación universidad, empresa, Estado como el proceso transferencial se ubican dentro de un sistema político con incidencia en dicha interacción, puesto que las ideas que moldean lo político se expresan en decisiones que dan forma a las relaciones de la sociedad. Por ello, resulta de interés el análisis de la esfera política, así como su influencia en lo transferencial.

Pandemia. La situación de pandemia COVID-19 ha tenido trascendentales implicaciones para las relaciones en todos los niveles de la sociedad. Particularmente, para las organizaciones ha supuesto cambios dramáticos que van desde la organización del trabajo hasta las estrategias de relación con el entorno, entre otros. Las universidades no han sido ajenas estos desafíos. Desde la perspectiva organizacional, pueden encontrarse diferentes lentes para analizar tal contexto, uno de ellos es a través de la contingencia que considera la variabilidad ambiental como un factor relevante para comprender el comportamiento de las organizaciones, en otras palabras, el grado de cambio que describe al ambiente y cuyas implicaciones tienen efectos para la organización (Child, 2002), la cual busca adaptarse para responder a su entorno.

La circunstancia de la pandemia se deriva de la aparición de la enfermedad de origen infeccioso denominada COVID 19, cuyos primeros casos se presentaron en la provincia de Wuhan (China), a finales de 2019. En febrero de 2020 se detectó el primer caso en territorio mexicano, lo que derivó en más de 7 millones de personas infectadas en el país, de acuerdo con estimaciones oficiales a octubre de 2022 (Secretaría de Salud-SSA, 2020). La expansión generalizada de la enfermedad llevó a que la Organización Mundial de la Salud-OMS la declarara como pandemia en marzo de 2020 y se han presentado más 180 millones de infecciones en todo el mundo hasta la fecha (Organización Panamericana de la Salud-OPS, 2022). El anuncio de la OMS llevó a todos los

Estados a tomar medidas tendientes a restringir la interacción física de las personas con el ánimo de contener el contagio.

Con el objetivo de enfrentar la pandemia y proteger la vida de los ciudadanos el Estado mexicano definió una serie de medidas que, entre otras, contemplaron la suspensión de labores en diversas esferas de la vida económica, corporativa, académica, cultural o de cualquier origen que implicase la reunión de personas. Ello incluyó la restricción de actividades públicas y la reducción de actividades administrativas estatales un nivel mínimo indispensable (Secretaría de Salud-SSA, 2020). Dichos lineamientos fueron adoptados por todos los estamentos sociales, incluyendo el sector privado que ante la propagación de la enfermedad vio seriamente afectado el desarrollo normal de sus funciones, lo cual en muchos casos derivó en cierres temporales o definitivos (Comisión Económica para América Latina-CEPAL, 2020). La movilidad de las personas tanto a nivel regional como internacional también tuvo afectaciones, debido al cierre de fronteras en algunos casos y a la restricción de la movilidad en otros (Organización Panamericana de la Salud-OPS, 2022), que se dieron como medidas tendientes a contener la propagación de la enfermedad.

En el ámbito educativo este suceso implicó cambios profundos en todos los aspectos, siendo el más evidente el paso de la modalidad presencial escolarizada a un sistema de educación en línea basado en los encuentros virtuales (Salcido, 2022). Situación que expuso las enormes disparidades, en cuanto a conectividad, equipamiento y habilidades, experimentadas por capas enteras de la población tanto en el contexto latinoamericano como en el mexicano, lo cual ha tenido implicaciones en las actividades de enseñanza-aprendizaje de jóvenes y menores en proceso formativo, así como en la expansión de las brechas existentes en educación y desarrollo económico de los países con menores ingresos respecto de aquellos que son potencias (CEPAL-UNICEF, 2020). Dicho escenario planteó enormes desafíos para todos los actores sociales y, en especial, para las organizaciones de educación cuya adaptación requirió un cambio de paradigma súbito.

Para efectos de la presente investigación, la pandemia se constituye en un evento contingente que ha llevado a la iniciación de un proceso adaptativo por parte de la organización universitaria para la realización de sus funciones misionales. Más aun, tal habituación no puede considerarse como concluida debido a la cercanía de los hechos, no obstante, es posible observar el inicio de cambios sustanciales con influencia en la relación universidad, empresa, Estado.

Sistema fuertemente acoplado. En las sociedades modernas la organización del trabajo ha sido llevada hacia la racionalidad, esto es, el apego a un entramado de sistemas formales con el propósito de ordenar la acción conjunta. La proliferación de dichos lineamientos para definir las actividades al interior de una organización encuentra su máxima expresión en el ideal de la burocracia que busca fundamentalmente eliminar la ambigüedad a través de la formalización (Merton, 1968). La evolución de las reflexiones en torno a los fenómenos organizacionales ha permitido avanzar hacia una perspectiva sistémica integradora de elementos formales e informales. En este contexto se inscriben los sistemas fuertemente acoplados que se refieren al predominio de la norma, el reglamento, el control y las certificaciones, como condiciones que buscan vincular las acciones de los individuos con los objetivos organizacionales (Hautala, Helander y Korhonen, 2018). Retomar el concepto de la organización universitaria como un sistema fuertemente acoplado posibilita examinar la relación entre la racionalización de los procesos y la interacción que da lugar a la transferencia de conocimiento.

Flojo acoplamiento. Se retoma esta categoría discutida previamente en el nivel teórico y cuyo significado hace referencia a la organización educativa que funciona como un sistema flojamente acoplado, en la medida en que la unión de las partes o áreas que la componen exhiben cierta flexibilidad, especialmente en lo institucional. Por ende, pueden existir lineamientos estratégicos de las directivas organizacionales, al mismo tiempo que se observan actuaciones distanciadas de dichas orientaciones, sin que ello represente necesariamente una situación conflictiva o una ruptura con el orden institucional.

Sistema simultáneamente acoplado. La simultaneidad en el acoplamiento remite a la observación de la organización como un continuo de matices en el que coexisten lo definido y lo ambiguo. Consecuentemente las universidades funcionan como un sistema simultáneamente acoplado, lo cual les permite tener una estructura burocrática sin prescindir de la autonomía que caracteriza a las distintas áreas en su interior.

Orden institucional profesional, es un subsistema en el que los elementos materiales consistentes en normas y prácticas, así como los aspectos simbólicos se orientan hacia la búsqueda del saber a través de las funciones de docencia e investigación, tal como se definió previamente dentro del marco teórico al hacer referencia al surgimiento del investigador emprendedor. Dentro de esta investigación se considera que el orden profesional es característico del orden institucional presente en la universidad pública y, en consecuencia, está incorporado en el acervo de conocimientos que poseen los investigadores universitarios.

Orden institucional del mercado, se trata de un subsistema en el cual predominan la oferta y la demanda, al mismo tiempo que la maximización del beneficio particular, siendo estos elementos fundantes de la institucionalidad en el ámbito corporativo y empresarial. La manera en que se estructura dicha lógica se presentó previamente en el capítulo teórico. Para el análisis propuesto aquí, se asume que el investigador universitario también se posiciona en el orden del mercado.

Investigador emprendedor. Se refiere al rol que se configura para los académicos universitarios que participan en la transferencia de conocimiento, a partir del cual el sujeto se encuentra atravesado por el orden institucional profesional y, también participa en la lógica del mercado.

Identidad liminal. la aproximación conceptual a esta categoría fue abordada en el apartado teórico; sin embargo, debido al carácter central de este concepto se considera necesario recalcar que la liminalidad se refiere al proceso identitario atravesado por el profesor universitario -

investigador emprendedor- quien reiteradamente se posiciona simultáneamente tanto dentro de la lógica profesional como dentro la lógica del mercado.

Tabla 13.

Descripción sucinta de las categorías utilizadas

Dimensiones	Subcategorías	Descripción sucinta
Transferencia de conocimiento	Campo organizacional	Proceso de interacción entre organizaciones a través del cual se comparten conocimientos, aun cuando cada una de ellas puede estar posicionada en un orden institucional que difiere de las demás. La dinámica de interrelación puede describirse en función del proceso evolutivo que la ha constituido y de la intensidad de la vinculación entre los actores.
	Contexto normativo	Condicionamientos que se traducen en regulaciones a partir de los cuales se rigen los individuos y organizaciones, en el marco de las relaciones universidad-empresa-Estado.
	Esfera política	Procesos decisorios con incidencia en las relaciones universidad, empresa, Estado y la transferencia de conocimiento, que surgen principalmente en las instancias gubernamentales.
	Pandemia	Evento contingente que ha llevado a las organizaciones a desarrollar adaptaciones para responder a una situación totalmente inesperada.
Organización universitaria	Sistema fuertemente acoplado	Sistema caracterizado por la prevalencia de lo normado y lo formal, como mecanismo a través del cual se busca la racionalidad al interior de la organización.
	Sistema flojamente acoplado	Sistema organizacional constituido por partes que funcionan con cierta autonomía para facilitar la adaptación ante los cambios del contexto.
	Sistema simultáneamente acoplado	Coexistencia de lo fuertemente normado y lo holgado en una misma organización.

Dimensiones	Subcategorías	Descripción sucinta
Investigador universitario	Lógica profesional	Subconjunto social en el que predomina una racionalidad asociada a la búsqueda de recompensas personales e intelectuales, a partir de lo cual se generan conocimientos que definen formas de relación y roles específicos dentro del mundo académico.
	Lógica del mercado	Esfera social en la que prevalece la racionalidad económica orientada hacia la ganancia económica y el lucro, en la cual las leyes de oferta y demanda moldean las relaciones entre los actores y el rol principal es interpretado por el emprendedor.
	Investigador emprendedor	Rol institucional en el cual se conjugan la racionalidad de la lógica profesional y la del mercado, en tanto, las motivaciones de un mismo actor se derivan de la búsqueda de reconocimiento y aceptación académica, de igual manera en que lo es la ganancia económica.
	Identidad liminal	Proceso identitario en el que coexiste la perspectiva sobre sí mismo como académico universitario y también como emprendedor.

Fuente: Elaboración propia.

3.3.5.3. Descripción del ejercicio analítico

La legitimidad del conocimiento aportado por un ejercicio investigativo se encuentra en función de los procesos analíticos desarrollados, que no son otra cosa que los instrumentos humanos de significación que permitieron construir una interpretación sobre un fenómeno social (González, 2006). Lograr tal validez supone una labor compleja en algunos casos similar al trabajo artesanal que se teje lenta y cuidadosamente, a través de lo metodológico se busca articular los argumentos teóricos, la problemática de investigación y los presupuestos del enfoque cualitativo.

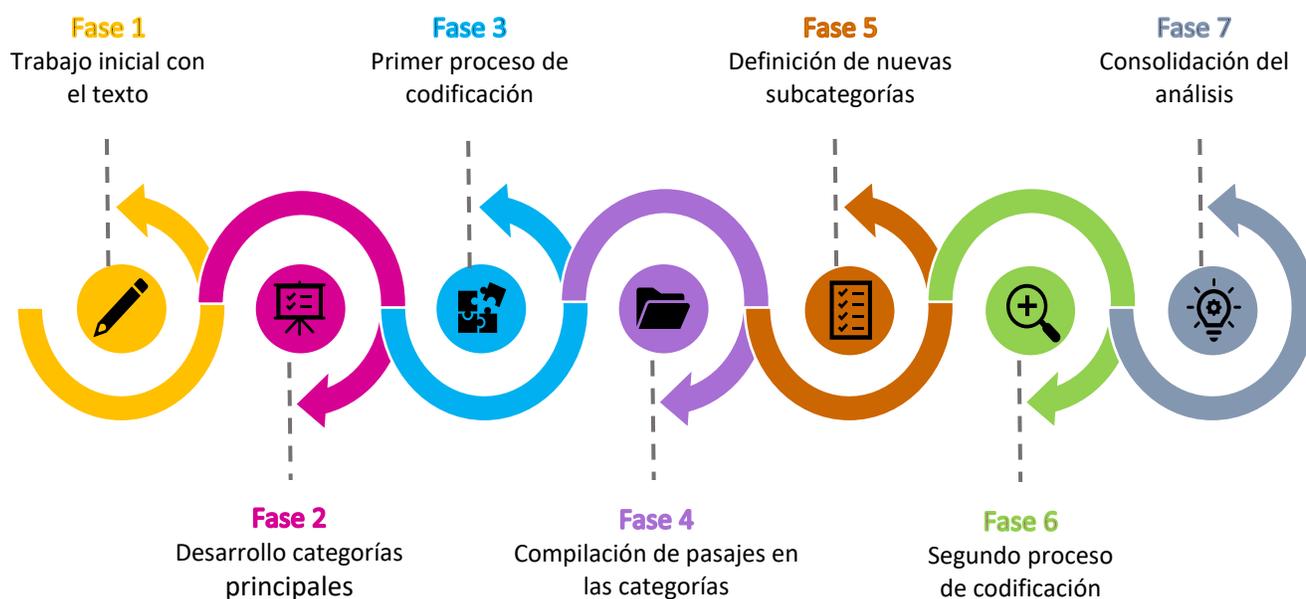
El enfoque fenomenológico, elegido para el proceso de análisis, se encuentra alineado con la pregunta que dio origen al presente ejercicio, en tanto la fenomenología como método busca construir una descripción profunda de las experiencias vitales de las personas desde su propia perspectiva y dentro de sus contextos naturales (Duque y Aristizábal, 2019). Algunas de las

características que describen dicha perspectiva metodológica son: el uso de las entrevistas semiestructuradas para la recolección de información, el abordaje ideográfico centrado en el estudio de caso en profundidad y cuya muestra esta compuesta por pocos participantes que son elegidos intencionalmente (Smith, Flowers y Larkin, 2009). Dichos aspectos han sido retomados como parte del diseño de este trabajo debido a que son coincidentes con el ánimo de comprender en profundidad la singularidad contenida en un estudio de caso.

El relato presentado a continuación da cuenta del procesamiento de la información a través del enfoque fenomenológico, el cual ha sido sintetizado en las fases de la Figura 16, mismas que son descritas a continuación.

Figura 16.

Proceso de análisis de la información



Fuente: Elaboración propia a partir de Kuckartz (2014) y Smith, Flowers y Larkin, (2009).

Fase 1: Trabajo inicial con el texto. Durante este primer momento se revisaron todos los documentos escritos, principalmente las entrevistas transcritas, para iniciar un proceso de selección de los fragmentos interesantes y significativos, sobre los cuales se hicieron notas y observaciones escritas dentro de los textos analizados para apoyar la construcción del esquema de clasificación. Este ejercicio requirió una lectura reiterada de tales fuentes, lo cual permitió identificar en cada oportunidad nuevos detalles de interés para el análisis.

Fase 2: Desarrollo de categorías principales. Se construyó una estructura básica de categorías o dimensiones, a partir de la pregunta de investigación y del apartado teórico derivado de ella. Así se definieron tres niveles de análisis correspondientes a las categorías principales: el nivel macro correspondiente a la transferencia de conocimiento, el nivel meso donde se ubica la organización universitaria, y el nivel micro relacionado con el investigador universitario. Dichas categorías principales fueron denominadas categorías latentes, puesto que para su análisis no se accede a ellas de manera directa, se requiere la integración de otras subcategorías cuyas manifestaciones sí pueden observarse directamente dentro de los textos. Durante esta fase tanto las dimensiones principales como las subcategorías tuvieron origen principalmente en el recorrido teórico.

Fase 3: Primer proceso de codificación. Abonado el camino con el ejercicio analítico de la primera fase, se retomaron las anotaciones hechas para identificar temas emergentes, los cuales surgieron como síntesis de las observaciones escritas dentro de los textos analizados. Además de resumir las ideas generales de las frases seleccionadas, los temas se expresaron en términos de los conceptos abordados desde la literatura, con lo que se estableció un puente entre lo empírico y lo teórico. De esta manera, los temas se transformaron en categorías a partir de las cuales fue posible clasificar la información, es decir, asignar los fragmentos de texto elegidos a las categorías propuestas. Para avanzar hasta esta instancia también fue necesaria una evaluación general de los textos en función de su estructura y de su aportación al cumplimiento de cada objetivo.

Fase 4: Compilación de pasajes en las categorías. La estructura de categorías construida en la fase anterior, aunada a una primera clasificación de los textos en función de ellas, hizo posible la construcción de una primera versión de una matriz en cuyas columnas aparecen las

categorías y en las filas los fragmentos de textos aportados por cada fuente de información. Esta manera de sistematizar provee una estructura que facilita el análisis de acuerdo con las categorías o con fuentes de información al permitir una visión panorámica de los datos. Dicho proceso de clasificación estuvo antecedido por la construcción de un esquema de agrupamiento de las distintas categorías, mediante el cual se discriminaron temas superordinados que agruparon en su interior otras categorías subordinadas y relacionadas entre sí, es decir, con algún valor explicativo para la estructura categorial propuesta.

Fase 5: Definición de nuevas subcategorías. A partir de la revisión detallada y reiterada de la información, principalmente las entrevistas, se identificaron otros ejes de análisis que se incorporaron al análisis como categorías, por considerar que ellas agregaban mayor valor explicativo a lo ya estructurado. Esta nueva revisión permitió afinar las dimensiones agregando y retirando elementos. Así se conformó un sistema categorial mixto en cuanto tomó en cuenta lo teórico y lo empírico.

Fase 6. Segundo proceso de codificación. Teniendo en cuenta la estructura de categorías reordenada, se hizo un nuevo proceso de asociación entre dichas categorías y los fragmentos de texto relacionados con esa línea de análisis, para avanzar en esta tarea fue necesaria una nueva revisión de todas las fuentes de información con el propósito de procurar la asignación de texto al total de las categorías. Esto permitió una actualización de la matriz de análisis elaborada previamente.

Fase 7. Consolidación del análisis. Esta fase consistió en la construcción de un relato a partir de la estructura matricial en la que se identificaron regularidades, las cuales permitieron discutir en torno a los significados de cada categoría y a posibles explicaciones de su comportamiento teniendo como referente su relación con otras categorías o bien otra información de contexto aportante para el análisis. Bajo este horizonte se realizó una discusión en torno a cada uno de los temas o dimensiones, integrando tanto elementos teóricos como empíricos para la interpretación de la información.

3.3.6. Triangulación de la información

Un desafío relevante de la investigación cualitativa se relaciona con la credibilidad de sus resultados, confiabilidad que se alcanza evidenciando idoneidad en los procedimientos de recolección y análisis de la información, para que la investigación se acerque en buena medida a la realidad analizada (Yin, 2015). En esa búsqueda, la triangulación definida como el uso articulado de distintos métodos o fuentes de información, es proceso que privilegia una comprensión más profunda y clara del escenario y los actores (Taylor y Bogdan, 1987). Así el uso de varias estrategias se orienta hacia un conocimiento pormenorizado, debido a la integración de distintas perspectivas. Aguilar y Barroso (2015) han señalado al menos cuatro variaciones del proceso de triangulación: 1) de datos que utiliza distintas estrategias y fuentes de información, 2) de investigadores en la cual intervienen diferentes observadores, 3) teórica mediante el uso de distintas perspectivas y, 4) metodológica, en la cual se combinan varios métodos para recolectar la información.

En el marco de la presente investigación se ha acudido a la triangulación metodológica mediante el uso combinado de tres instrumentos: las entrevistas semidirigidas, la observación indirecta y el análisis documental. Las entrevistas son la herramienta sin la cual no sería posible acceder a la perspectiva del investigador universitario, pues permiten conocer de primera mano la subjetividad de dichos actores. Las dos estrategias adicionales tienen como función integrar información que bien podría estar dentro o fuera de la organización estudiada y se consideraron adecuadas en tanto son mecanismos de acceso por otras vías para comprender con mayor detalle el proceso transferencial.

La elección de varias fuentes y documentación configuró también una triangulación de datos en la medida en que se acudió a distintos medios de información que incluyó entrevistas a funcionarios de la organización encargados de la gestión del proceso transferencial. De igual manera, la revisión de los materiales producidos por la universidad y por otros actores externos,

con el objetivo de considerar más elementos de análisis vinculados con la problemática de investigación, apoyaron dicho ejercicio de articulación.



Estela

4

La ambivalencia institucional y la identidad liminal del investigador universitario

“Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien esta ya cerca.”

Miguel de Cervantes, El Quijote de la Mancha

4.1. Procesos institucionales que han recreado el contexto

El estudio de una problemática organizacional pasa por la comprensión de procesos socio-históricos que han antecedido la situación actual, en el entendido de que las organizaciones son también resultado de interacciones con otras organizaciones de su entorno, como, de las transformaciones de esas relaciones (Powell y Dimaggio, 1999). La transferencia de conocimiento,

es fundamentalmente un proceso, en el cual intervienen organizaciones heterogéneas que pese a estar guiadas por lógicas distintas, se articulan con un propósito. Adicionalmente, la relación universidad, empresa, Estado, ha estado influenciada por distintos factores que van desde los distintos enfoques ideológicos, hasta los variados proyectos de nación, pasando por los ciclos económicos de expansión y crisis, entre otros. Analizar el contexto en el que se han tejido esos vínculos posibilita apreciar la característica dinámica, tanto del proceso transferencial como de la relación entre los actores.

Las organizaciones y las distintas relaciones que establecen con su entorno son un reflejo de los entendimientos propios de su realidad social (Meyer y Rowan, 1999). Desde esta perspectiva, las organizaciones son procesos situados que han estado antecedidos por trayectorias en las que se articulan con otros actores cuyos marcos de interpretación son diversos, pese a tener intereses comunes. Con el propósito de delinear la evolución de dichas interacciones Hallonsten y Heinze (2015) propusieron una hoja de ruta que consta de las siguientes etapas: 1) origen, describe el momento en que aún no se observa articulación organizacional; 2) formación, en este punto se modifican o crean estructuras organizacionales para responder a ciertos desafíos y se establecen conexiones entre los actores; 3) expansión, durante este lapso continúa un proceso de cambio gradual sin modificar radicalmente las estructuras existentes, pero sí modificando en algún sentido el equilibrio de las relaciones entre los actores; 4) institucionalización del campo, en este punto las modificaciones acumulativas orientan hacia la convergencia de prácticas que se extienden sistemáticamente. Esta delimitación acude a las nociones del cambio entendido como un proceso gradual y acumulativo con incidencia en el contexto de las organizaciones.

Es importante puntualizar que la configuración del campo organizacional en el presente estudio posee dos niveles: uno nacional y otro local o estatal. Esta subdivisión tiene dos propósitos; por un lado, diferenciar los procesos sociohistóricos que, si bien se relacionan, tienen trayectorias singulares; y, por otro, la delimitación entre lo general y lo particular que permite tener una idea más clara de los factores que conforman una realidad que es multivariable y compleja. Desde el punto de vista teórico-metodológico, el abordaje del campo bifurcado entre dos escenarios es

una propuesta trabajada previamente (De la Rosa, Contreras, Pérez y Hernández, 2017) que puede abonar en el análisis de la transferencia de conocimiento porque expone que las interacciones de este tipo, además de ser el resultado de las estrategias propias de las organizaciones situadas en un ámbito estatal, también se derivan de eventos y procesos que han tenido lugar en un escenario amplio de carácter nacional. De esta manera, es posible apreciar que lo transferencial es un fenómeno incidido por diversos aspectos, al mismo tiempo que es multinivel.

El ambiente educativo se encuentra enmarcado por presiones internacionales respecto a las mejores prácticas para posicionar a las universidades en organizaciones de talla mundial, lo cual concuerda con ideas de desarrollo dictadas por intereses del ámbito internacional. En ese sentido, las organizaciones de educación superior son orientadas hacia la normalización; no obstante, esta tendencia encuentra en los procesos socio-históricos locales un arraigo que obstaculiza la adopción, al pie de la letra, del mandato global, en lugar de ello, lo que sucede es un proceso adaptativo que media entre la exigencia por la estandarización y la conservación de sus propias maneras de actuar (Ramírez y Christensen, 2017). La autonomía universitaria que caracteriza a la mayoría de las universidades estatales de carácter público en México, es un ingrediente que podría ayudar a explicar la heterogeneidad que aún subsiste en este tipo de organizaciones (Valadés, 2001). Por ende, el análisis propuesto en las siguientes líneas trasciende la búsqueda de procesos isomórficos, en lugar de ello, se centra en identificar elementos que han desencadenado un aumento de la articulación supra-organizacional, y en la consolidación normativa de líneas de acción adoptadas ampliamente en el sistema universitario del país.

4.1.1. Surgimiento y consolidación del sistema nacional: entre el milagro y la crisis

El milagro económico mexicano se refiere a un período (entre 1940 y 1980) de modernización y crecimiento económico sin precedentes en la historia del país, cuyas características principales fueron el crecimiento económico a través de la sustitución de importaciones y la expansión de la población urbana (Garza, 2003). Durante este período, se fundan el 74% de las universidades

estatales de carácter público que en total ascienden a 35¹. Aunque la mayoría de estas universidades tienen antecedentes históricos que datan de los siglos XVIII y XIX, una revisión de cada uno de los relatos fundacionales mostró que la formalización de todas ellas como instituciones universitarias tuvo lugar en el siglo XX. Consecuentemente, es posible intuir que, durante el desarrollo estabilizador, como también se le conoce al lapso entre 1940 y 1980, se dieron condiciones económicas y de aumento poblacional urbano que crearon el clima ideal para el florecimiento de proyectos universitarios en distintos estados de la nación. Con dicho telón de fondo, se crea, en la década de 1950, la universidad estatal de carácter público objeto del presente estudio.

Aunque durante la primera parte de esta época, correspondiente a la década de 1940, se puede apreciar la influencia del desarrollo económico y social, no se observan inicialmente relaciones que den cuenta de procesos de articulación institucional consolidados entre las universidades. Los relatos fundacionales dan cuenta de iniciativas autónomas justificadas en gran medida por la necesidad de cualificar a la población ante el avance de la modernización que requería en ese entonces, como ahora, de personas preparadas para responder a los desafíos del Estado, en una época en la que empezaba a surgir la idea de integrar la universidad al proyecto nacional por su capacidad de transformación social.

En la década de 1950, surgen iniciativas como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior- ANUIES con el deseo inicial de tratar temas de preocupación común para el ámbito educativo mexicano y, posteriormente, con el propósito de apoyar el desarrollo de la educación superior (Valadés, 2001). Este evento puso en marcha la decisión por parte de las organizaciones universitarias de articularse colectivamente, es decir, de crear vínculos que les permitieran hacer frente común a los retos planteados. Cabe destacar que durante el período de 1950-1960, se dio un proceso de expansión de la educación superior que se expresó en el aumento en los recursos estatales destinados a subsidiar a las universidades

¹ Dato estimado de acuerdo con el listado de universidades públicas estatales de la Secretaría de Educación Pública <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/universidades-publicas-estatales-educacion-superior>

públicas (Dutrénit, y otros, 2010), al mismo tiempo, se creó al interior del Estado mexicano un área encargada de atender las demandas específicas de este sector, denominada la Subsecretaría de Educación Técnica y Superior adscrita a la Secretaría de Educación Pública (en 1960). Todo esto tuvo lugar, pese a que empezaba a gestarse un ambiente conflictivo entre el gobierno federal y las universidades debido al desencuentro entre las distintas concepciones del proyecto educativo, que derivó en los hechos violentos de 1968.

La incorporación de la universidad pública al proyecto de modernización del país ha sido la aspiración del Estado mexicano, especialmente durante el periodo analizado (Valadés, 2001). De ahí que sea a partir de 1940 y especialmente después de 1950, que se haya fundado una cantidad más que considerable de las universidades estatales de carácter público. Ahora bien, la conformación de un sistema universitario hizo necesario la adaptación del Estado, en el sentido de poseer la estructura organizativa y administrativa necesaria para atender a un sector educativo considerado como estratégico y en expansión. Es así como en 1970 se funda la organización estatal CONACYT encargada de dirigir e implementar las políticas públicas en ciencia, tecnología e innovación del país (Dutrénit, y otros, 2010). El rol de esta institución ha sido central²: porque ha tenido como derrotero la consolidación de estrategias consistentes en: la entrega de recursos para I+D, estimular el crecimiento científico y tecnológico, acrecentar la infraestructura necesaria para ello, promover los vínculos universidad-empresa, así como fomentar la formación de los ciudadanos en ciencia y tecnología.

Las tareas del CONACYT son todas necesarias para crear un ambiente proclive al afianzamiento del sistema de ciencia y tecnología, y han sido especialmente relevantes para promover los procesos de transferencia de conocimiento. Particularmente, dentro de sus líneas de trabajo, dos han sido las de mayor incidencia durante los últimos años: la consolidación del Sistema Nacional de Investigadores-SNI y la gestión del programa de estímulos a la investigación, desarrollo tecnológico e innovación-PEI. La razón para ello es que el primero crea los estímulos económicos para los profesores universitarios en las distintas actividades que conforman su quehacer; y el

² De acuerdo con información oficial.

segundo, brinda recursos para apoyar la realización de proyectos conjuntos entre las universidades y las empresas.

La creación del SNI en 1984 ha sido interpretada, por un lado, como una medida del Estado para reducir el impacto de una crisis económica que tuvo lugar durante esa década, afectando el salario de los académicos universitarios, quienes vieron reducida su capacidad adquisitiva (Galaz y Gil, 2009). Por el otro, ha sido visto como un instrumento del Estado para apoyar su estrategia científica, a través del establecimiento de altos estándares en la cualificación y producción de los académicos quienes contarían con incentivos financieros y de reconocimiento para pertenecer al sistema (Reyes y Suriñachi, 2012). Ciertamente, ambas afirmaciones son igualmente plausibles; sin embargo, la explicación asociada al control por parte del Estado sobre la actividad académica, parece tener un mayor sustento en la actualidad, luego de varios períodos de cierta estabilidad económica.

Otro hito importante que tuvo lugar durante esta década fue la promulgación de la ley de Coordinación de la Educación Superior, en diciembre de 1978, en la cual se buscó distribuir funciones y responsabilidades entre el gobierno nacional y las entidades federativas, en aras de promover la educación superior a través de una delimitación clara de los compromisos financieros que debería asumir cada actor. Estos lineamientos integraron a las universidades de las entidades federativas dentro del sistema nacional de educación superior, por lo que, aun siendo autónomas se articulan a las políticas nacionales a través del Consejo General de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación.

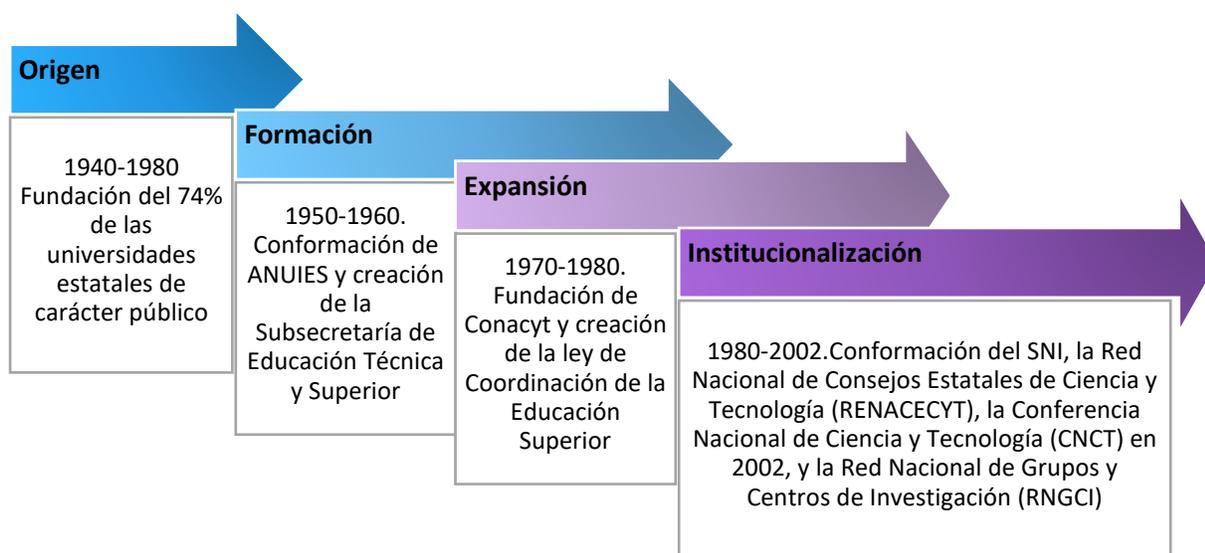
Posteriormente, se han creado otros organismos como la Red Nacional de Consejos Estatales de Ciencia y Tecnología (RENACECYT) en 1998, el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCT) en 2002, la Conferencia Nacional de Ciencia y Tecnología (CNCT) en 2002, y la Red Nacional de Grupos y Centros de Investigación (RNGCI) (Dutrénit, y otros, 2010). Dichos organismos son trascendentes para la formación del campo en tanto han buscado congregarse y normalizar las actividades relacionadas con la ciencia y la tecnología. Pareciera entonces que a finales de la

década de 1990 e iniciando el nuevo siglo, se consolidaron los esfuerzos del Estado por fortalecer el aparato científico nacional y por crear estándares para el control de la actividad académica.

La descripción de los eventos más relevantes para la consolidación del campo universitario en el ámbito nacional (ver Figura 17), presenta elementos para la identificación de procesos que han construido un sistema universitario dinámico e inacabado; si bien existe autonomía también es cierto que se han definido acciones tendientes a la normalización, especialmente en temas como la gestión de los recursos y el perfilamiento de aspectos críticos. Por ejemplo, aquellos relacionados con el Sistema Nacional de Investigadores-SNI.

Figura 17.

Proceso de construcción del campo de acuerdo con las etapas propuestas por Hallonsten y Heinze (2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de literatura

Respecto al esquema propuesto en la Figura 17, es necesario precisar que, pese a la utilidad reportada para comprender una secuencia de eventos, este esquema posee una limitación en tanto no permite reflejar aspectos como: la simultaneidad de ciertos procesos y la existencia de

antecedentes, sin los cuales no podría explicarse la situación actual. No obstante, seguir la ruta señalada por Hallonsten y Heinze (2015) resulta bastante útil para comprender la configuración del contexto educativo a nivel superior en la época contemporánea.

4.1.2. Origen y conformación del tejido local: La universidad y su entorno

Tal como ocurrió con un amplio número de universidades mexicanas, el origen de la organización universitaria analizada se vincula con la fundación del Instituto Literario y Científico de la entidad federativa, durante el siglo XIX. Por iniciativa del primer gobernador de la entidad se conformó dicha organización destinada a la formación académica de los jóvenes en el nivel de bachillerato. Diez años después, el funcionario local no pudo defender su proyecto de los ataques presidenciales que finalizaron con el cierre de la institución, por desencuentros entre ambas instancias del poder respecto a la idea que cada uno tenía sobre el futuro de la región y, por tanto, de la vocación que debía tener el instituto recién fundado. La incertidumbre de este momento no brindó las condiciones necesarias para la continuidad de la organización educativa, ni de las dinámicas de la comunidad académica que empezaba a gestarse en su interior.

Transcurridas más de 5 décadas desde el proyecto fallido, ya durante el siglo XX, se conjugaron las condiciones necesarias para retomar el viejo sueño de contar con un instituto para la formación de nivel superior en la entidad federativa. Por un lado, el arribo al poder de un presidente con iniciativas tendientes al fortalecimiento de campo y las regiones tradicionalmente excluidas; y por el otro, la afinidad política e ideológica entre el alto mando federal y la gobernación local. Así fue como de nuevo tomó vida la institución educativa, cuya característica durante ese período fue la dependencia económica y académica respecto a la entidad federal.

En los albores de la década de 1950, surge la necesidad de expandir la oferta académica hacia otras áreas del conocimiento como fueron: la enfermería, la educación y el comercio, con dichos programas se consolidó la participación del instituto en la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior-ANUIES. Ante estos eventos, surge la idea al interior de las

instancias deliberativas del Instituto, de migrar hacia la figura universitaria. De esta manera se fundó la universidad en 1953. Dicho proyecto pudo concretarse durante un período de gran crecimiento económico a nivel nacional e incremento de la concentración poblacional en los centros urbanos, como es el caso de la entidad federativa analizada.

Al iniciar el decenio de 1960, ya se contaba con las facultades de Química, Derecho, Arquitectura, la Escuela de Enfermería y Obstetricia, el bachillerato, Escuela Normal para Maestros, Escuela Normal para Educadoras y varias escuelas preparatorias provenientes de algunos municipios del estado que habían sido anexadas a la universidad por disposición de la gobernación federal. Resultado de la deficiente gestión de los recursos financieros que hacía la entidad federativa, sumado a su constante intromisión en temas académicos, surgió al interior de la universidad el anhelo de autonomía, por lo que finalizada la década se solicitó ante la presidencia de la República dicha reforma que fue aprobada por instancias legislativas en 1967.

Pasadas cuatro décadas, en el año de 2008 se aprobó una nueva ley orgánica para responder a las distintas realidades de la organización universitaria, impuestas por los cambios suscitados a nivel global, nacional y local, que según se relaciona en los considerandos de dicha norma, ocasionaban importantes vacíos procedimentales en la vida cotidiana de la universidad. Desde entonces y hasta la actualidad, dicha ley direcciona de manera general la vida de esa casa de estudios.

La universidad ha sido un eje importante para la región, pues se trata del organismo público académico más grande de la entidad federativa, lo cual la hace un actor fundamental por sus múltiples vínculos con la sociedad. Una de las distintas vías de interacción ha sido la transferencia, así se ha podido hallar que previo al año 2012, la universidad ya contaba con un área llamada Dirección de Transferencia de Conocimientos, no obstante, a finales de 2013 se promulgó el Acuerdo mediante el cual se creaba la Oficina para la Transferencia de Tecnología que actualmente tiene, entre otras funciones, la identificación de conocimientos para la

comercialización, la visualización de posibles demandas del mercado y coadyuvar en la protección del conocimiento generado por la universidad.

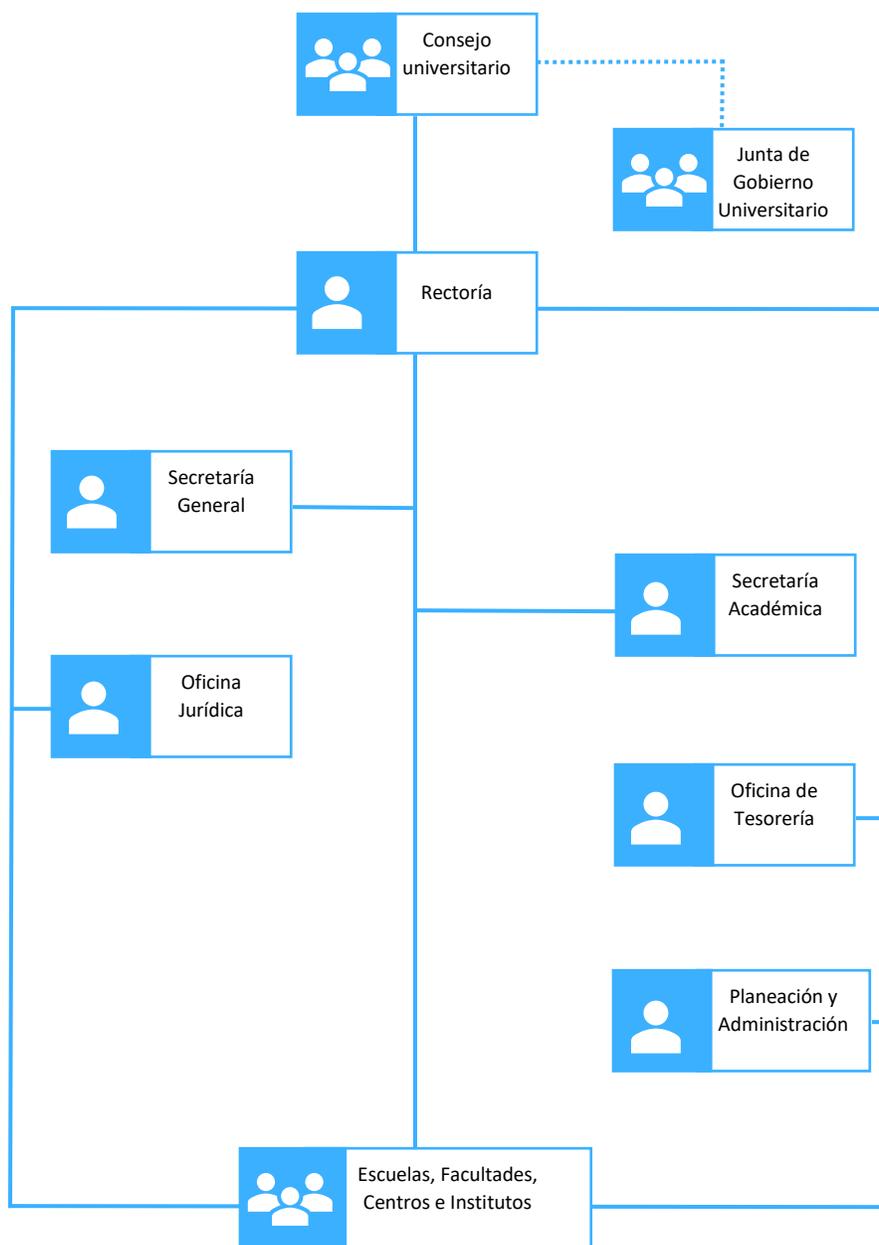
Desde la instancia gubernamental de la entidad federativa también existe la decisión expresa de promover la creación de vasos comunicantes entre la academia y el sector productivo. En ese sentido, se creó durante el presente sexenio el Programa Especial de Ciencia y Tecnología dentro del cual se estableció el Consejo para la Ciencia y Tecnología con el propósito de delinear las políticas públicas que orienten la generación y aplicación de saberes acordes con las necesidades de la región. Cabe destacar que dicho Consejo reemplazó a la extinta Secretaría de Innovación, lo cual supone necesariamente un cambio de enfoque en la política pública local que pasó de tener un área específica a tener un programa direccionado por un organismo adscrito a la Secretaría de Economía.

4.1.3. Caracterización de la organización universitaria

Con una población de más de 40 mil estudiantes, la universidad estudiada ofrece programas de formación en los niveles medio superior, superior y de posgrado; cabe anotar que de la cifra mencionada cerca de 30 mil son alumnos de pre y posgrado, mientras el resto son del nivel medio. Dentro de su oferta académica cuenta con 65 licenciaturas, 9 especialidades, 32 maestrías y 14 doctorados, procesos formativos que se encuentran distribuidos en 6 áreas del conocimiento alineadas con las ciencias de la salud, ciencias naturales, ciencias agrarias, humanidades, ciencias económicas e ingenierías. Administrativamente se encuentra conformada por 17 facultades, 13 centros de investigación, 18 escuelas, 9 preparatorias y 3 institutos, ubicados en la base de la organización, mientras que en la parte superior se distribuyen 5 grandes áreas administrativas que (ver Figura 18), al igual que las unidades académicas, dependen de la Rectoría y albergan en su interior otras dependencias. Es de anotar que la estructura organizacional universitaria reviste un grado de complejidad significativo debido a la alta diferenciación derivada de la pronunciada división del trabajo.

Figura 18.

Organigrama de la universidad estudiada



Fuente: Página oficial de la universidad

Las actividades académicas derivadas de su oferta formativa se realizan en cuatro campus universitarios diferenciados por su tamaño e infraestructura, en función de la población atendida,

pues en uno de ellos, quizá el más relevante en cuanto a sus dimensiones e infraestructura, se imparte clase a más del 70% de la comunidad estudiantil, mientras los dos que le siguen albergan alrededor del 27% de los estudiantes y el más reducido de los espacios atiende a la población restante. Adicionalmente, la universidad tiene presencia en 20 de los 36 municipios de la entidad federativa a través de distintos programas.

La estructura de la organización universitaria estudiada es similar al diseño de la burocracia profesional propuesto por Mintzberg (1991) caracterizada por su énfasis en el núcleo operativo donde se ubican los docentes. Esta configuración incide directamente en dos aspectos claves: la formalización y la centralización, ambos se encuentran fuertemente vinculados. En el primero de ellos, la burocracia profesional establece mecanismos de regulación que se expresan a través de la estandarización de las destrezas y la normalización de las tareas como instrumentos de control. En la centralización se define el grado de concentración de la autoridad para la toma de decisiones, para el caso de la universidad si bien existe un nivel importante de aglutinamiento del mando en la parte superior de la organización, también es posible apreciar cierta autonomía en el nivel donde se ubican los profesores, debido a la imposibilidad de realizar control directo sobre la labor docente por tratarse de una actividad compleja.

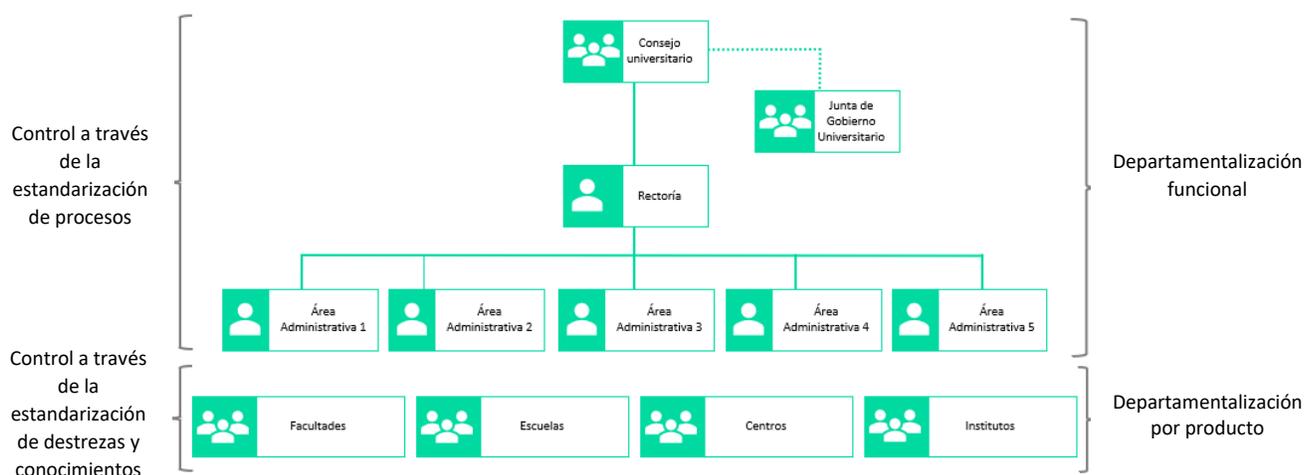
En el diseño burocrático profesional es posible apreciar la superposición de características asociadas a dos tipos de estandarización (ver Figura 19), cuyo factor común es el control de las actividades (Mintzberg, 1991). En la universidad se aprecian rasgos de la estructura burocrática mecánica, pues en la parte superior de la organización el control se realiza mediante la pormenorizada estandarización de los procesos; mientras que, en la parte inferior, se acude a la estandarización de las destrezas y conocimientos de los académicos, es decir, garantizando que quienes entran a la carrera docente tienen incorporada la norma a través de su formación en temas específicos. En el primer escenario el control es directo, pues la organización universitaria le dice a los funcionarios aquello que deben hacer en cada actividad, mientras que en el segundo mecanismo, el énfasis está puesto en el cumplimiento de requisitos de entrada para los académicos

como garantía para la homogeneización de las actividades. La confluencia de ambos tipos de control la describen como una organización altamente burocrática.

En congruencia con la estandarización de destrezas y conocimientos se aprecia que, la planta docente de la universidad con reconocimiento por parte del SNI asciende a 410 profesores investigadores, de los cuales 83 son candidatos, 214 corresponden al nivel I, 84 al nivel II y 29 al nivel III. Dicha clasificación es de carácter ascendente e inicia con el reconocimiento de candidato hasta alcanzar el máximo que es el escalafón III, para acceder al sistema es necesario poseer el título de doctorado. De acuerdo con el último informe de gestión publicado en el año 2021, la organización universitaria tenía 468 investigadores de tiempo completo, lo cual muestra que alrededor del 88% de los académicos con esta dedicación tendrían el reconocimiento del SNI y por consiguiente formación doctoral. Estos elementos expresan un fuerte control universitario para garantizar el ingreso de profesionales que cumplan con los estándares requeridos y realicen sus funciones, acorde a ellos.

Figura 19.

Criterios de diseño organizacional



Fuente: Elaboración propia

La estructura de la universidad en la parte inferior toma elementos de la departamentalización por producto, puesto que el servicio de formación ofrecido es el que le da el nombre a cada unidad académico administrativa, así, el área encargada de impartir formación artística, toma el nombre de facultad de artes. Al mismo tiempo, se aprecian aspectos relacionados con la departamentalización funcional en la parte superior de la organización, en tanto las áreas toman el nombre de la función que cumplen. Estas características evidencian un alto nivel de especialización de las tareas agrupadas en dos formas de departamentalización superpuestas dentro de la universidad.

4.1.4. Una mirada al territorio

El estudio de caso se ubica en una de las entidades federativas más jóvenes del país, caracterizada paradójicamente por la posesión de importantes recursos tanto naturales como humanos, y por un proceso tardío de industrialización, el cual ha sido insuficiente para guiarla por la ruta del desarrollo económico. Con una extensión cercana a los 5.000 km², se encuentra bordeada por dos cadenas montañosas que se entrelazan con el valle para configurar una zona en la que confluyen el neotrópico, el influjo de un eje volcánico y una de las cuencas hídricas más relevantes para el país. De dichas características geográficas se deriva la riqueza de su territorio.

La posesión de capital humano altamente cualificado es otra de las particularidades que describen a esta entidad, prueba de ello es que pese a ser relativamente pequeña, con cerca de 2 millones de habitantes, en la actualidad cuenta con 7 instituciones de educación superior y más de 1100 investigadores reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores SNI, de acuerdo con información oficial³. No obstante, tales cualidades no se reflejan en la situación económica de esta región que, según datos oficiales de antes de la pandemia, concentraba el 45% de sus actividades económicas en comercio al por menor, 14, 9% en servicios de alojamiento temporal,

³ Información tomada del INEGI y del CONACYT

de preparación de alimentos, así como bebidas y 14% en otros servicios, mientras que solo el 10% corresponde a la Industrias manufactureras y el 15% restante a diversas actividades principalmente del sector servicios. Estos datos explican no solo la baja aportación al PIB nacional por parte de la entidad federativa que es cercana al 1%, también evidencian que la producción económica se encuentra concentrada mayoritariamente en iniciativas de poco valor agregado como es el comercio al por menor, lo cual es un indicio del bajo desempeño a nivel nacional.

El panorama de la actividad económica federal además de tener efectos en el PIB nacional, tiene implicaciones en el nivel de vida de la población local, puesto que alrededor del 50% de las personas han tenido un ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria, durante más de 10 años (de acuerdo con información de la CONEVAL). Lo expuesto evidencia la contrastante situación de una entidad federativa que, pese a la posesión de condiciones materiales privilegiadas, posee un espectro poco alentador en tanto no ofrece condiciones económicas de bienestar para un amplio rango de sus pobladores y tampoco participa de manera considerable en la producción de bienes a nivel nacional.

Los antecedentes económicos necesariamente apoyan la comprensión entorno al proceso transferencial, aun cuando el sistema educativo posea las condiciones humanas y materiales para desarrollar conocimiento útil, el sector productivo probablemente no se encuentre capacitado para recibir las aportaciones de la academia debido a la alta proporción de iniciativas económicas dedicadas a actividades de escaso valor agregado como el comercio al por menor.

La transferencia de conocimiento es un proceso complejo y multivariable, pues no es posible entender su comportamiento únicamente a partir del estímulo al sector académico, sino que se precisaría de acciones conjuntas e integradas. Este aspecto se evidencia principalmente en este caso donde las condiciones del sector educativo están dispuestas, lo cual contrasta con un sector económico con reducidas posibilidades de absorción del conocimiento debido a su orientación productiva. En ese sentido, una de las causas para el escaso aprovechamiento del conocimiento

en favor de la región analizada estaría relacionado con las pocas capacidades del sector económico.

4.2. Perspectiva del investigador universitario

El enfoque de las lógicas institucionales posibilita estudiar las interrelaciones entre el contexto, los individuos y las organizaciones. Específicamente, apoya la comprensión sobre la influencia del entorno en los actores individuales y colectivos ubicados en un orden institucional, caracterizado por principios, prácticas y símbolos específicos (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). Este razonamiento apoya la idea de que las instituciones operan en el nivel macro de la sociedad, en el meso de las organizaciones y en el micro de los individuos, sin que ello implique la existencia de estructuras institucionales homogéneas; por el contrario, asume la existencia de distintas lógicas, es decir, subsistemas culturales diferenciados caracterizados por tener cierta autonomía y heterogeneidad. Por ende, el análisis presentado a continuación sigue la misma secuencia, pues aborda en primera instancia elementos contextuales, seguidos por una revisión de lo organizacional y finaliza con una mirada sobre los efectos de ambos en los sujetos.

Los subsistemas u órdenes propios de la lógica institucional se constituyen a partir de aspectos tanto materiales como simbólicos, los cuales se encuentran profundamente unidos; no obstante, para viabilizar su análisis es posible apreciarlos separadamente (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012). Este principio permite establecer una estrategia de análisis que articule la subjetividad entendida como la creación de sentido de los sujetos y lo fáctico, con el propósito de encontrar relaciones que permitan identificar la influencia del contexto en los fenómenos organizacionales, en la construcción del sujeto y su identidad. En concordancia, el relato tejido a continuación se construye a partir de las subjetividades que afloran en el discurso de investigadores universitarios y funcionarios, así como del estudio de la documentación oficial publicada en múltiples formatos que incluyen textos escritos, videos y fotografías, entre otros registros, que buscan recorrer la ruta metodológica mencionada.

4.2.1. El contexto sistémico de la transferencia de conocimiento

La interacción organizacional que se concreta con la transferencia de conocimiento tiene como característica la complejidad, pues se trata de un proceso atravesado por distintos factores contextuales, con varias lógicas institucionales y heterogéneos niveles de apropiación normativa. En ese sentido, la siguiente pregunta, que se desprende del primer objetivo específico, delimita parte de dicha realidad *¿De qué manera el contexto institucional influye sobre la transferencia de conocimiento que tiene lugar en la relación universidad-empresa-Estado?*. El cuestionamiento asume la heterogeneidad de lógicas que confluyen en la transferencia debido a la naturaleza de las organizaciones que, no obstante, se sitúan en un mismo campo organizacional lo cual significa que en dicha relación se conectan tanto símbolos como prácticas que son adoptadas y adaptadas por las organizaciones y los individuos.

Se propone entonces un análisis de aspectos exógenos a la organización y al investigador universitario, que apoyen el entendimiento del sistema social en el cual se desarrolla la transferencia de conocimiento, teniendo como eje articulador a la universidad. Para cumplir con ese propósito se consideraron las siguientes categorías: campo organizacional, contexto normativo, esfera política y la contingencia de la pandemia

4.2.1.1. Dimensión campo organizacional

El examen del campo organizacional posibilita apreciar la relación que se teje entre los actores organizacionales, lo cual se manifiesta en aspectos como el grado de vinculación interorganizacional (Falcão, Carvalho y Da Silva, 2009) y la construcción de categorías interrelacionadas de símbolos que se traducen en prácticas (Zilber, 2008) capaces de trascender los límites de los órdenes institucionales. La transferencia de conocimiento es un puente que abre una posibilidad de interacción entre la universidad, la empresa y el Estado, al mismo tiempo que se constituye en un ideal compartido de enlace entre los mencionados actores; no obstante, dicha

relación trasciende al menos tres lógicas distintas, lo cual resulta en una confluencia de ideas que moldean la construcción discursiva y las acciones de los sujetos.

La primera característica seleccionada para describir el campo organizacional, se denomina nivel de vinculación y consiste principalmente en la relación de la universidad con la industria y el Estado. Un examen de documentación oficial producida tanto por la universidad como por la entidad federativa reconoce explícitamente importantes brechas en cuanto a la producción de conocimiento científico y su aplicación en la industria, en el ámbito local. Específicamente, tanto el programa de ciencia y tecnología estatal como el plan de desarrollo universitario coinciden en el mismo diagnóstico. Uno de los argumentos esgrimidos, es que pese a ser uno de los 5 estados con mayor cantidad de investigadores vinculados al Sistema Nacional de Investigación-SNI, aunado a la existencia de más de 200 laboratorios de investigación y cerca de 40 instituciones de investigación, esta capacidad para la generación de nuevos saberes no dialoga con las esferas social y empresarial.

La débil articulación interorganizacional es una característica del campo y de la universidad analizada, cuyo caso es un ejemplo sintomático de esta situación, puesto que aun cuando posee alrededor de 410 investigadores SNI, durante el período 2009-2018 solo se alcanzaron a desarrollar 63 proyectos -en promedio 7 cada año- del Programa de Estímulos a la Innovación-PEI de CONACYT que financió más de 6400 a nivel nacional, y cuyo propósito era apoyar los vínculos universidad-empresa. Esta situación se extiende a la entidad federativa que solo realizó 190 proyectos, pese a contar con más de 1100 académicos reconocidos por el SNI, es decir, en promedio 21 proyectos anuales (de acuerdo con información oficial de CONACYT). Es importante señalar que no se cuenta con información oficial que permita derivar las causas de la limitada conexión entre la academia y el sector económico.

Sin embargo, una revisión de la información económica de la región evidencia que, si bien existe la capacidad instalada para la generación de conocimientos, es cierto que, su aplicación no depende exclusivamente de la universidad sino de múltiples factores de origen exógeno, tales

como: la adquisición de habilidades para absorber y aprovechar esos saberes por parte del sector productivo y la continuidad de esfuerzos en el largo plazo por parte del Estado para promover la articulación. Es difícil pensar que existen capacidades de absorción en una gran proporción del sector productivo, cuando cerca del 45% de las actividades económicas pertenecen al comercio al por menor, siendo esta una actividad de poco valor agregado y alta informalidad. Asimismo, la escasa continuidad de las iniciativas estatales para estimular la interacción también es evidente con el cierre del programa PEI que, si bien tuvo importantes cuestionamientos, también se constituyó en la única posibilidad de articulación y acceso a conocimiento para algunas organizaciones.

La percepción de investigadores y funcionarios permitió identificar diferentes etapas por las cuales ha transitado la relación entre la universidad, la industria y el Estado. En principio surgió por iniciativa del claustro académico para brindar servicios a las organizaciones locales; en un segundo momento, la interacción tuvo mayor intensidad con el apoyo estatal otorgado por el CONACYT, que proporcionó incentivos económicos a los actores para la realización de proyectos; y en un tercer escenario, se conjugaron dos situaciones, por un lado, el cierre del programa de apoyos por parte del Estado; por el otro, la llegada de la contingencia por la pandemia, lo cual derivó en la reducción de los proyectos de transferencia y en un cambio en el enfoque, en cuanto a las modalidades a través de las cuales se ha desarrollado la misma.

Los canales adoptados por la universidad para articularse con su entorno son diversos, más aún si se considera que se trata de la institución de educación superior más grande de la entidad federativa y de mayor impacto en la región. Sin embargo, en lo que se refiere a conocimiento susceptible de ser comercializado, las vías para la transferencia han variado en el tiempo entre servicios y proyectos de investigación, los primeros han sido prestados tanto con la infraestructura de sus laboratorios y equipos como con el conocimiento especializado existente; mientras que, los segundos, han implicado la creación de nuevos saberes derivados de la búsqueda de soluciones para la industria. El análisis de la información permite apreciar que la variación entre las modalidades de transferencia ha estado en función no solo de las demandas

de las empresas, también ha influido significativamente la participación del Estado a través de la creación de estímulos económicos para apoyar los proyectos de investigación. A su vez, el énfasis en una u otra modalidad: servicios e investigación, tiene efectos sobre la disposición de los académicos para participar en los procesos de transferencia, esto significa que existe un mejor estado anímico para contribuir cuando ello implica un reto intelectual, aunado a la compensación económica.

En relación a la construcción simbólica de los actores es posible identificar que la dinámica de articulación universidad-empresa-Estado ha pasado por distintas etapas, de acuerdo con las expresiones discursivas de los académicos y funcionarios entrevistados. En esa medida, los investigadores perciben como un hito trascendental la mediación del Estado a través del programa PEI, pues a partir del surgimiento de dicha oportunidad se consolidó un estímulo para su participación en proyectos de transferencia de conocimiento, al mismo tiempo, el programa fortaleció el imaginario sobre la necesidad de ampliar el impacto de la universidad en el desarrollo económico de su entorno.

Investigador FT-004 “En aquel momento, cuando se hizo esa unidad de transferencia, se hizo un estudio y se encontró **que lo que pedían las empresas locales era servicios más que investigación**, entonces los grupos que formamos o que se formaron como seis o siete equipos de trabajo, cada uno tenía una actividad diferente: unos tenían a cargo laboratorios clínicos o laboratorios de pruebas de materiales y los otros de computación”

Investigador FT-001-1 “...he tenido la oportunidad de estas funciones de transferencia de conocimiento, he liderado ya dos proyectos, **pero las condiciones económicas del país permitían esa transferencia de conocimiento porque aquí en México CONACYT sacó como parte de sus programas, uno que se llamó programas de estímulo a la innovación, programas PEI**, que básicamente lo que hacían era buscar a las empresas, por un lado, hacer un mach con las universidades y las casamos. Entonces, qué significa esto: **vemos qué necesidades tienen, vemos qué investigadores pueden hacerles sus soluciones de investigación y desarrollo, los ponemos a trabajar**”

Investigador FT-007-01 “Los PEI eran programas de estímulos a la innovación, que era un programa de CONACYT, entonces el departamento estaba encargado prácticamente de eso: de recibir las propuestas de los investigadores, **con estos proyectos la empresa era quien sometía el proyecto ante CONACYT, pero vinculándose con la Universidad...** Sin embargo, en el 2018, fue el último PEI, la última convocatoria que lanzó el CONACYT, entonces el departamento se encargó ahora de buscar una manera pues de continuar estos proyectos

que sabemos que la Universidad tiene mucha infraestructura que puede ayudar a la industria, a las empresas”

Una característica del campo se refiere a la construcción de imaginarios supraorganizacionales con capacidad de transformarse en estrategias y por ende en acciones concretas. Las subjetividades identificadas a través de las entrevistas se relacionan con la transformación de las funciones sustantivas de la universidad, esto significa que se han asumido como inherentes a la educación superior las actividades de participación en proyectos relacionados con el sector productivo y de apoyo a la política pública. Particularmente, la vinculación con sector productivo como propósito organizacional ha posicionado el emprendimiento y lo ha transformado en un valor aspiracional que es transversal a toda la organización universitaria. Paralelamente, la participación en proyectos de soporte a la gestión y direccionamiento de la política pública han creado imaginarios en torno al deber ser de la universidad, percibida ahora como una voz relevante en ese campo.

La realización de funciones de emprendimiento y de apoyo a las políticas públicas por parte de la universidad, evidencia un proceso de hibridación institucional que tiene lugar cuando la universidad incorpora actividades correspondientes al Estado y a la industria. De esta manera, la hibridación encuentra en la transferencia de conocimiento un canal para desarrollarse, puesto que a través de los procesos transferenciales se concretan eventualmente iniciativas de emprendimiento asociadas a la comercialización del conocimiento, al mismo tiempo que se brinda apoyo a funciones estatales de creación de lineamientos y de gestión de programas públicos. Producto de la hibridación institucional, se crea un escenario en el que el investigador universitario puede llegar a habitar además de la lógica profesional, la del mercado, en la medida en que tome como suyas las banderas de la transferencia y por extensión las del emprendimiento académico.

El desvanecimiento de los límites que delimitan las funciones de cada uno de los actores de la relación universidad, empresa, Estado tiene entre sus principales expresiones el contexto normativo, a través del cual se traza la política pública encargada de definir formalmente dicha

articulación. En ese sentido, se hace necesario un acercamiento que posibilite identificar las características del escenario normativo que configura a relación transferencial.

4.2.1.2. Dimensión contexto normativo

El marco normativo a nivel nacional con incidencia en la transferencia de conocimiento es amplio pues muchas de las regulaciones del sistema de ciencia y tecnología impactan dicha articulación. No obstante, dos mecanismos han tenido especial influencia: la regulación de la producción académica de los docentes universitarios con el SNI y la creación de programas de estímulos a universidades y empresas para la realización de proyectos conjuntos PEI, ambos direccionados a través del CONACYT. El primero de estos mecanismos, clasifica el desempeño docente en función de su participación en las distintas actividades de formación e investigación, lo cual se refleja en la retribución salarial de los académicos. Sin embargo, la estructura de este sistema actualmente no crea suficientes incentivos en los investigadores universitarios para su participación en procesos de transferencia, tal como se puede apreciar en el reglamento y en la percepción de los profesores universitarios, quienes manifiestan esto como un hecho que desestimula las iniciativas en esa vía.

El reglamento SNI manifiesta explícitamente que uno de sus propósitos es “Contribuir a la vinculación de las investigadoras y los investigadores con los sectores público, social y privado”, pese a este objetivo, una revisión detallada de los criterios para la remuneración económica sugiere un mayoritario énfasis en la función investigativa. Existe un compendio de criterios que conforman el reglamento interno del SNI⁴, dividido en 9 áreas del conocimiento con parámetros acordes a las especificidades de cada una, dentro de los mencionados criterios se señalan las actividades susceptibles de remuneración. Un análisis de dichas actividades mostró que los estímulos están orientados a reforzar la actividad investigativa, en tanto están destinados a premiar principalmente productos como: artículos, libros y publicaciones en general; mientras que, la participación en proyectos de transferencia sugiere cierta marginalidad, pues aparecen

⁴ Tomado de la información oficial de Conacyt <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/marco-legal/>

como último criterio, el cual es evaluado por una comisión transversal a partir de requisitos específicos contemplados en un reglamento complementario que no expone el mismo nivel de concreción, en cuanto a las condiciones exigidas para los reconocimientos.

El enfoque que privilegia la investigación, más que a las actividades de transferencia, también es percibido por los académicos universitarios, quienes, además de manifestarlo en sus relatos, deciden priorizar la investigación pues les permite acceder a un mejor posicionamiento dentro del SIN, y por ende, a una mejor remuneración.

Investigador FT-004 “...yo por ejemplo **cuando participé en este proyecto no veía ni un punto, ni en la Universidad ni en el SNI**, o sea, en los dos proyectos que he participado en hacer desarrollo de software y en el otro de la dirección, de todo ni un punto me dieron”

Investigador FT-001-2 “Sí cuenta, pero poco (la transferencia), en mi experiencia lo que te valoran en el SNI es la calidad de tus publicaciones, ahora le han dado importancia al impacto social. Pero al día de hoy no sé cómo va a operar, nos han dicho, **pero cómo se mide el impacto social, claro, eso todavía no está bien definido por el SNI, porque tienen una idea, pero todavía no lo cuantifican, esto habla de una política de que no está bien definida, la política para estimular a los profesores para que se involucren en estos procesos**”

Por otro lado, la suspensión del programa de apoyo a empresas y universidades PEI ha impactado en la decisión de las organizaciones de interactuar con las universidades, en la medida en que dicho programa se había convertido en el soporte económico que posibilitaba los proyectos conjuntos. Reflejo de esta situación ha sido un cambio en la orientación de la transferencia realizada por la universidad que, ante la ausencia de iniciativas del sector productivo, ha regresado a la oferta de servicios especializados que se prestan con la capacidad instalada existente.

Investigador FT-003 “...un **programa de transferencia de conocimiento donde la empresa aportaba un cierto capital para el proyecto y CONACYT aportaba la otra parte, entiendo que era el 50%**. Y ya nosotros como universitarios había un porcentaje menor. Pero **con el nuevo Gobierno, con el Presidente actual pues modificaron algunas áreas de CONACYT** y ese rubro desapareció, pero era una forma de hacer transferencia de conocimiento.

Investigador FT-001-1 “...en el caso particular de México el programa de estímulos a la innovación desapareció. Ahora este pequeño enlace que teníamos con las empresas, por lo menos como universidades públicas que son a las que yo represento, antes teníamos un

acercamiento con la empresa porque le convenía la empresa, **tenía estímulos fiscales y ahora ¿cómo? si ya no existe el programa.** Entonces ahí yo de entrada estoy viendo la operatividad y el financiamiento, si no es por una necesidad extremadamente urgente de la empresa, no la va hacer”

Funcionario FT-007-01 **“Ahora que ya no estaba el PEI se inició una especie de catálogo; hicimos un diagnóstico primero para conocer lo que tenemos dentro de la universidad, reunimos esa información y, posteriormente, lo que hicimos es llevarlo a las empresas** con las que ya habíamos trabajado con los PEI empezando por ahí eso es algo de lo que es difícil para la universidad: contactar a las empresas para ofrecerle servicios, porque, bueno, las empresas nos conocen como formadores de profesionistas, no como de que podemos hacer estudios, análisis de un elemento o ese tipo de cosas, sino que sólo somos formadores de profesionales, de profesionistas. Entonces, **ahora habría que mostrarles a las empresas que podemos hacer un poco más dentro los laboratorios, con la capacidad que tienen los investigadores, de los conocimientos y estamos en ese proceso, en ese cambio de ahora: buscar estrategias para nosotros llevar esa transferencia a todo lo que tenemos aquí en la Universidad hacia las empresas.**”

La desaparición del estímulo estatal para la realización de los proyectos conjuntos entre las empresas y la universidad no solo ha influenciado en las interacciones entre estos actores, también ha creado un sentimiento de agravio en el imaginario de los docentes universitarios, quienes veían en ese programa una oportunidad para aumentar la transferencia de conocimiento y, con ello, mejorar el aprovechamiento del saber generado en la academia.

En síntesis, el direccionamiento normativo ha estimulado tanto la intensidad de la relación como la orientación hacia los canales por los cuales se brinda la transferencia. Lo cual se traduce en que, al no existir estímulos financieros del Estado para los proyectos conjuntos, el proceso transferencial se concreta por medio de la prestación de servicios por parte de la universidad con la infraestructura instalada. Consecuentemente, el resultado de la interacción se resume entonces en la utilización de una capacidad logística y no en la creación de nuevos conocimientos con potencial de transformación significativa en el entorno económico.

El contexto regulativo se encuentra íntimamente vinculado con la esfera política, en tanto la norma es una de las expresiones de soberanía del Estado, quien, a su vez, es un actor clave dentro del subsistema político (Luhmann, 2014). Esto significaría que la norma es consecuencia de la acción estatal; sin embargo, lo normativo por su carácter instituyente se transforma en algo

objetivo, es decir, que existe más allá del sujeto (Berger & Luckmann, 1968), en tanto aspira a ser un evento de larga duración, mientras que lo estatal es representado por administraciones que se renuevan frecuentemente y que, por ende, pueden variar su perspectiva estratégica o su énfasis en la atención de ciertos aspectos, como es el caso de la transferencia. En ese sentido, la siguiente sección tiene como tarea recrear algunos elementos que componen el subsistema político y su enfoque en tiempos recientes.

4.2.1.3. Dimensión esfera política

La esfera política es un subsistema en el cual el proceso decisorio constituye un punto central (Luhmann, 2014). Específicamente, en el caso analizado las decisiones se reflejan en orientaciones provenientes tanto del nivel nacional como del contexto local, y tienen incidencia en los procesos transferenciales, pues estos son, en lo fundamental, interacciones de la universidad con otros actores, promovidas por lineamientos e intereses del Estado. En la esfera política nacional un factor importante es el cambio de administración que tiene lugar cada sexenio y con ello, el enfoque que cada dirigente tiene respecto a la gestión de la ciencia a través del CONACYT. En este caso, fue posible comparar dos enfoques de gestión pública diferentes con efectos evidentes para la organización analizada, puesto que durante un primer período se incrementó la transferencia debido a la implementación del PEI cuyo objetivo era justamente la promoción de la articulación; y una segunda fase, fue la contracción durante la cual fue suspendida dicha la iniciativa.

Por su parte, la esfera política local es direccionada por la administración de la entidad federativa, que dentro de su proceso decisorio ha buscado articular una política pública regional a través de un programa especial de ciencia y tecnología, vigente para el presente sexenio, con el propósito de coordinar e impulsar acciones que deriven en la generación, así como en la apropiación de conocimientos de utilidad para el desarrollo productivo de la región. Es de anotar que esta no ha sido una orientación aislada, pues en administraciones previas a la actual gobernación, también se pudo evidenciar la existencia de un área especializada con el mismo objetivo. El análisis de

documentación oficial también permitió identificar procesos de articulación entre la universidad y el sector público local que se han dado en distintos períodos, con el propósito de apoyar con conocimiento especializado la gestión gubernamental.

Una característica común de la esfera política tanto nacional como local es que los gobiernos, encargados del proceso decisorio, consideran vital la articulación universidad, empresa, Estado pues ven en ella una posibilidad para el desarrollo económico. Pese a la existencia de lineamientos oficiales, en ambos niveles, que declaran la importancia estratégica del conocimiento y la necesidad de intervención por parte del Estado para crear espacios de confluencia que posibiliten su incorporación al sector productivo, esto no se traduce en acciones que tengan un impacto evidente sobre la situación actual, salvo el PEI que no se constituyó en una política estatal de largo aliento.

Sintetizando, el contexto político se caracteriza por la abundancia de buenas intenciones por parte de quien toma las decisiones y tiene el poder para hacerlas cumplir; sin embargo, esto no se traduce en cambios evidentes sobre la articulación de los actores y menos aún en los resultados socio-económicos que se espera alcanzar con ello, tal como se ha discutido en las primeras secciones de este capítulo. Probablemente una razón para tal disonancia es que, además de las buenas intenciones, una política pública en ese sentido requiere importantes y sostenidos esfuerzos tanto financieros como administrativos. Esta situación tiene un efecto especial sobre la universidad y es que tiene un mandato, pero no posee los recursos necesarios para cumplirlo. De manera sutil se ha delegado en la universidad la responsabilidad de aportar con su quehacer al desarrollo económico, sin las condiciones necesarias para llevar a cabo tal función.

En lo simbólico, la disonancia entre lo declarativo y lo factual crea una mayor presión sobre los académicos universitarios, encargados de llevar a cabo las funciones de la universidad y en quienes también tiene efecto la demanda social de generar nuevos conocimientos aplicables al ámbito productivo. En los diálogos consignados pueden leerse sentimientos contrastantes derivados de dicha disonancia, pues la frustración de no contar con recursos para el desarrollo de

los proyectos se contraponen al entusiasmo de participar en la generación de alternativas para la dinamización económica.

Investigador FT-004 “Entonces la investigación aplicada se hace en la Universidad y ya después la oficina de transferencia de tecnología ya buscó ese tipo de empresas a través de CONACYT y tuvimos varias, al menos tuvimos, al menos, una empresa que sí hubo transferencia de tecnología, si le entregamos conocimiento, el desarrollo, el modelo, la aplicación. Y después iban a surgir otros, tuvimos contacto con las empresas, al siguiente ciclo porque va por año, tuvimos esa cercanía con otras empresas, ya teníamos como tres o cuatro empresas con proyectos, con posibles proyectos, todo eso pero hubo cambio de gobierno en México, **llegó la Cuarta Transformación y se dijo que CONACYT financió empresas privadas, que hizo desviación de recursos hacia empresas privadas a través de estos proyectos, pero era una muy buena oportunidad para nosotros, como investigadores, resolver problemas reales...**E íbamos a tener un segundo año y tenemos una empresa de maíz, había varias ideas interesantes con varios conocimientos, pero llegó la Cuarta Transformación y acabó con los proyectos”

Investigador FT-003 “El CONACYT a través de la perspectiva del **gobierno federal quiere que hagamos transferencia al sector externo** y nos van evaluar todo lo que hagamos en favor del pueblo”

Investigador FT-001-2 “Pues más bien sin fondos, nadie quiere participar en los proyectos, llega un cliente, llega conmigo para generar una aplicación de realidad aumentada para modelar ropa interior, pues eso es el diseño del gobierno anterior, con el ex presidente Enrique Peña Nieto, que tenía este tipo de programas, pero ahora no. **No hay cómo canalizar el apoyo**”.

La orientación estatal de apoyar el desarrollo del sector productivo a través de la generación de nuevos conocimientos se ha incorporado dentro de los propósitos universitarios, lo cual es evidente en las declaraciones consignadas en la documentación oficial. También se aprecia en los discursos de los académicos que se sienten convocados a trabajar en función de dicho objetivo, sin contar con recursos que apoyen esa labor, evento que abre la puerta a la precarización laboral expresada en una sobre exigencia para que el académico se articule en proyectos de transferencia sin cobertura económica para ello.

No solo la perspectiva estratégica de cada administración estatal ha incidido sobre la dinamización o no del proceso transferencial, también un hecho fortuito como la pandemia Covid 19 ha tenido efectos considerables en la medida en que modificó la interacción humana y obligó a una reconducción de la política pública, a la incorporación de nuevas formas de relacionamiento

y a la consideración de otros enfoques en el desarrollo del quehacer universitario. La siguiente sección tiene como propósito presentar elementos de análisis en esa dirección.

4.2.1.4. Dimensión pandemia Covid-19

Un evento central para comprender la transferencia de conocimiento en la actualidad, se relaciona con la contingencia planetaria de la pandemia COVID-19 que modificó muchas de las prácticas sociales, específicamente, hizo necesario reorganizar el quehacer universitario que empezó a desarrollarse desde la virtualidad generalizadamente e implicó reducciones significativas de muchas de sus actividades, como es el caso de la transferencia. La necesidad de resguardo ante la contingencia generó la suspensión de proyectos debido a que muchos de ellos requerían de la presencialidad para su ejecución, por ende, la emergencia sanitaria ha sido un aspecto que minó las posibilidades de interacción.

Tanto el inicio de la pandemia como la finalización de los PEI son dos eventos externos contingentes frente a los cuales la universidad ha tenido que iniciar procesos de adaptación que le permitan continuar con la función de transferir. Previo a ambos sucesos, el proceso transferencial estaba enfocado al desarrollo de proyectos conjuntos con el sector productivo, así como en la prestación de servicios técnicos a organizaciones del sector público como privado; sin embargo, el nuevo escenario ha hecho que se redireccionen esos esfuerzos hacia otro canal como es el emprendimiento académico. Dicho proceso adaptativo se evidencia en aspectos como la reorganización del trabajo con la cual gran parte de las actividades de la oficina de transferencia se encuentren orientadas a la protección de la propiedad intelectual, a la intensificación de los procesos de comercialización y a la capacitación sobre emprendimiento académico.

Evidencia de la transición hacia un nuevo esquema es que, durante el 2021, se creó la unidad de negocios y emprendimiento, adscrita a la oficina de transferencia, a través de la cual se viene ofertando un portafolio de servicios cuyo énfasis se encuentra en el acompañamiento y formación para el emprendimiento a la comunidad universitaria en general, pero enfatizando en los

profesores investigadores. Un aspecto que ha favorecido la elección de esta orientación ha sido la virtualidad que en tiempos de pandemia ha permitido la oferta de talleres, cursos y conferencias dedicados, por un lado, a incentivar; y, por el otro, a brindar herramientas para los emprendedores.

El cambio de enfoque no solo ha permitido el traslado evidente hacia otros canales -mecanismos para la transferir- paradójicamente ha posibilitado el fortalecimiento del discurso emprendedor en la medida en que la misma universidad crea condiciones para estimular el surgimiento de iniciativas productivas a partir del conocimiento existente. El énfasis ha pasado de buscar la realización de proyectos conjuntos con organizaciones externas hacia el estímulo del emprendimiento surgido desde el interior de la universidad.

A partir del fortalecimiento del discurso emprendedor como respuesta a la contingencia de la pandemia, se identificó en algunos diálogos con los académicos manifestaciones alineadas con el deseo de emprender proyectos autónomos. Sin embargo, en la práctica la implementación del nuevo enfoque organizacional parece distante, debido al predominio de la lógica profesional y la inexperiencia dentro de un área compleja como es el emprendimiento.

Funcionario FT-008 “...muchas veces **los investigadores tienen nada más esta concepción técnica y de su invención, pero les falta la contraparte como de negocios o comercial y es muy difícil para ellos de pronto vincular estos dos mundos**, por así decirlo, y por eso nosotros estamos ahora en varias reuniones tratando de dirigir a estos investigadores”. Fragmento de entrevista con la persona encargada del área de negocios y emprendimiento

Investigador FT-001-2 “Sí, **hay que irse adaptando**, puede parecer preocupante, pero yo, lo que he visto, es que cuando el río revuelto es porque nacen pescadores: he visto a gente quedarse en estado de shock y, a mí, lo que me funciona, es moverme y saber que puedes adaptarte, eso es lo que yo he aprendido. Me ha tocado vivir aquí en México 4 crisis financieras y lo que he visto es que, **cuánto más hay situaciones desfavorables, es cuando más oportunidades hay, pero hay que salir a buscarlas y yo estoy saliendo a buscarlas**”

Investigador FT-003 “...debí haber llegado un poco más allá, me faltaba visión. Hoy te puedo decir que la tengo. Y ¿por qué?, porque me faltaban estas dos certificaciones, el viernes pasado las obtuve, no hace un mes, no hace un año, el viernes pasado. Y eso me cambió la forma, porque **yo tomé un curso, para certificarme y haberlo logrado me abrió otro panorama y ya me veo dando consultorías**. Y si todos lo hiciéramos estaría genial que podamos salir a la industria, al gobierno”

La pandemia como evento contingente no solo ha tenido efectos sobre la respuesta adaptativa de la universidad, también ha incidido en la perspectiva de los investigadores que empiezan a considerar la autogestión y el emprendimiento como alternativas de solución frente a la crisis. Si bien este es un proceso que continua en curso en la actualidad, es cierto que la consolidación del discurso emprendedor podría incrementar la tensión existente entre las lógicas profesional y del mercado que constituyen el rol del académico universitario.

La construcción del campo organizacional, el contexto normativo, la esfera política y la contingencia de la pandemia covid-19 han configurado condiciones para acentuar el proceso de hibridación institucional, en el cual la universidad asume funciones inherentes al Estado y al sector productivo. La ambigüedad manifestada en cada uno de los aspectos analizados ha desatado un proceso adaptativo en la organización universitaria que busca incorporar la función de apoyo al desarrollo económico a través del emprendimiento universitario. En ese contexto, el posicionamiento de un discurso emprendedor como ideal aspiracional ha abonado el camino para defender la participación de la universidad en ámbitos que antes le eran ajenos. La siguiente sección propone analizar los mecanismos internos creados por la universidad para adecuarse al entorno descrito.

4.2.2. Mecanismos adaptativos de la organización universitaria

De acuerdo con el esquema de análisis propuesto, se presenta a continuación una revisión del nivel meso, en el cual se posiciona la universidad, y sus mecanismos de asimilación. El contexto produce distintas situaciones exógenas a la universidad y que crean necesariamente un proceso adaptativo como respuesta a tales exigencias. En ese sentido, la pregunta que guía la siguiente sección es *¿Cómo incide la transferencia de conocimiento en las prácticas de la organización universitaria de carácter público?*. Las características especiales que posee la organización universitaria, facilitan la incorporación de aprendizajes para afrontar los cambios del entorno, bajo esa perspectiva es relevante comprender los mecanismos internos de este tipo de organización

4.2.2.1. Dimensión sistemas fuertemente acoplados

El análisis de lo fáctico a través de las memorias oficiales, evidenció que la universidad estudiada ha avanzado en la organización del trabajo para la transferencia de conocimiento en aspectos como la definición de una estructura administrativa clara con funciones y responsabilidades establecidas, de acuerdo con las recomendaciones hechas por el CONACYT. Esto se tradujo en la creación de la Oficina de Transferencia, desde el año 2013. La conformación de una instancia organizacional cuyas características responden a las demandas de un ente estatal es una manifestación de la capacidad de adaptación ante las demandas externas.

Si bien los sistemas fuertemente acoplados propician claridad en cuanto a la estructura de los procesos organizacionales y los sistemas de relaciones en torno a ellos (Cheng, 2008; Pang, 2010), también es cierto que una excesiva tendencia hacia sistemas altamente normados puede desincentivar la acción de los actores, quienes podrían ver en el exceso de formalidad una barrera para sus iniciativas en actividades como la transferencia de conocimiento. En el marco del caso en mención, el análisis documental de la normatividad relacionada con la transferencia de conocimiento, permitió observar que en este aspecto aún se tiene una importante senda por avanzar, pues de acuerdo con fuentes oficiales no se tiene aún un reglamento consolidado que exponga con claridad los procedimientos, mecanismos y aspectos financieros que guíen lo transferencial.

A nivel simbólico, los fragmentos de las entrevistas a investigadores universitarios, evidencian paradójicamente, la influencia de lo que algunos han denominado como alta carga burocrática para referirse a la existencia de muchos lineamientos o condiciones a cumplir en el proceso transferencial. Lo paradójico se expresa en la existencia de un vacío normativo consecuencia de la inexistencia de lineamientos específicos para el ejercicio de la transferencia, al mismo tiempo, la percepción de los sujetos se orienta a considerar el sistema como altamente condicionado. Esto aunado a que buena parte de dichas normas establecen condiciones poco atractivas para los

académicos por cuanto no ofrecen incentivos económicos o de reconocimiento, además de que trasladan la propiedad intelectual a terceros e impiden la realización de publicaciones científicas al respecto.

Investigador FT-002 “...Ese proceso de transferencia de conocimiento, como en toda institución, especialmente en las instituciones gubernamentales se hace bastante complejo, porque la mayoría de las instituciones gubernamentales tienen la característica que **operan bajo una corriente administrativa burocrática, por lo tanto eso incrementa los trámites de esos proceso de transferencia desde la universidad hacia la empresa**, porque tiene que hacerse por supuesto ese recorrido **burocrático, que eso hace que los procesos se hagan muy lentos, se hacen más largos** y muchas veces cuando se establece el trabajar en la solución de un problema, para luego proponer esa solución y hacerla transferencia, muchas veces la empresa acudió a otras opciones mucho más rápidas y mucho más ágiles”

Investigador FT-005 “..Aunque es cierto que posiblemente si uno lo hace por aparte (la transferencia) tenga una ganancia más grande, pero también tienes que darte de alta en hacienda y son trámites mucho más engorrosos, tienes que dar recibos y bueno son trámites más engorrosos, a mí no me gustan esos trámites, **lo he intentado con la universidad, pero si logré ver que era algo muy engorroso, mucha burocracia, muchos detalles jurídicos tanto de la empresa como del otro lado**”.

Investigador FT-001-2 “Pues mira, no hay quién te conteste en la universidad, a veces, es la realidad, y menos ahora, en la empresa, a la hora que sea, puede ser viernes, sábado o domingo, dependiendo del bombarzo o de las cosas que tienes que resolver, llaman a **la universidad y esta es extremadamente burocrática**, comienza a las ocho y a las dos ya se fue quien te puede dar la respuesta”

La percepción de los investigadores respecto a la universidad como un sistema altamente normado, influye considerablemente en el proceso transferencial a través de dos vías: la primera de ellas es la abstención para participar en este tipo de proyectos; y, la segunda, se orienta hacia la realización de consultorías externas, en las cuales los académicos gestionan autónomamente sus servicios profesionales, prestados a las empresas sin mediación de la universidad, aunque con anuencia de esta última. Otro aspecto relacionado con la universidad como un sistema fuertemente acoplado, se expresa en que dichas formalidades no parecen presentar condiciones que estimulen suficientemente la incorporación de los académicos a proyectos de transferencia que, por lo general, implican un esfuerzo adicional; y, sin embargo, ofrecen pocas retribuciones económicas, tal como se evidencia a continuación:

Investigador FT-001-1 “Entra uno en conflicto de intereses por qué dices: bueno tienes firmado como trabajador universitario un **contrato de exclusividad con mi universidad y todo lo que yo produzca de manera intelectual**, sí todo, es propiedad de mi universidad. Entonces, ese esquema tampoco ayuda mucho...”

Investigador FT-004 “**La reglamentación interna es la que limita la transferencia de tecnología**, mucho de lo que hacemos actualmente puede tener una aplicación mayor y buscar crear el producto para transferirlo a otra institución o transferirlo a una empresa, **que ya es lío después**, pero esa formación de los alumnos no vale lo mismo que la investigación, **entonces los reglamentos se fueron apretando más para la investigación y quitando un poco lo que era transferencia de tecnología o servicios”**

Estas consideraciones son relevantes en tanto indican que la interpretación de los sujetos respecto a la rigidez del sistema se transforma en un criterio de decisión para participar o no en el proceso transferencial. Desde el punto de vista teórico, la subjetividad en relación con los acoplamientos ha sido un tema con poco protagonismo, no obstante, en este caso es posible apreciar un vínculo entre el fuerte acoplamiento que tiene lugar en el nivel meso de la organización y las decisiones tomadas por los actores, en el nivel micro, que estarían en función de su percepción respecto a un sistema altamente normado.

El funcionamiento de la organización universitaria como un sistema fuertemente acoplado que se manifiesta a través de una importante carga burocrática, se convierte justamente en un detonante con capacidad liberadora, en tanto, lo no formal busca una salida al constreñimiento de lo normado y lo hace a través de los procesos de consultoría externos que son prestados por los académicos con el respaldo informal de las directivas universitarias.

Investigador FT-002 “lo que hicimos **fue hacer ese proceso externamente**, incluso **sugerido por la misma universidad**: que hiciera una subcontratación, que agilizaba mucho”

Investigador FT-004 “Entonces hace años una Secretaría de la República implementó un proyecto, un programa para desarrollar células de desarrollo de *software* en las universidades, entonces nosotros nos asociamos en la industria del *software* que se llamó Asociación Industrial, y de ahí **se generó la empresa para crear proyectos**, entonces digamos que en eso estábamos certificando porque la Secretaría nos pagaba las certificaciones, no teníamos más que alumnos, no teníamos desarrolladores de la Universidad y nos quedamos con alumnos; **ese proyecto fue la idea de un rector, era otra visión”**

La situación narrada plantea un espacio de ambigüedad caracterizado por una disonancia entre lo formal y lo informal, reflejado en el estímulo dado a nivel extraoficial para que los profesores universitarios lleven a cabo los proyectos de transferencia a través de la figura de consultoría externa, como una manera de concretar proyectos evitando la carga burocrática de la universidad. Por ende, la situación expuesta sugeriría que un sistema fuertemente acoplado se convierte en un incentivo para el surgimiento de los elementos flojamente acoplados, que emergen como respuesta a la rigidez institucional. Esta observación se encuentra en diálogo con las ideas precursoras de Weick (1976) quien afirmó que el exceso de racionalidad podría interpretarse como señal de que la incertidumbre y el flojo acoplamiento subsisten dentro de una organización.

4.2.2.2. Dimensión del flojo acoplamiento

Contraria a la mirada predominante de la organización como un sistema racionalizado y compacto, el enfoque de los sistemas flojamente acoplados, aunque permanece bajo la lente sistémica, propone representarlos a través de la unión de partes que conservan cierta autonomía (Weick, 1976), de esta manera, se reconoce la ambigüedad y se le brinda espacio a aquello que no se inscribe en lo formal y que hace parte fundamental de lo organizacional. Las organizaciones educativas han sido ejemplo reiterado, sobre el comportamiento de los sistemas flojamente acoplados (Pang, 2010; Cheng, 2008) y las posibilidades que esta perspectiva ofrece para reflexionar sobre otras formas de acción colectiva.

Aunque para el estudio de caso se analizó a una organización universitaria con fuerte énfasis en la racionalidad de los procesos, se pudo evidenciar también la existencia de un sistema flojamente acoplado que se manifiesta en las actividades transferenciales y en otras de gestión académica. Pese a la existencia de numerosas normativas para guiar la acción universitaria y a que desde tiempo atrás se han tenido interacciones con actores empresariales y estatales con el propósito de transferir conocimiento, la universidad no posee directrices institucionales específicas sobre cómo realizar dicho proceso, lo cual deriva en un evidente espacio de ambigüedad que da lugar

al flojo acoplamiento, pues ante esta indefinición, los académicos y algunas áreas universitarias actúan con cierta autonomía, tal como se relata en los fragmentos expuestos a continuación:

Investigador FT-002 “... **las instituciones educativas del orden público, precisamente por ser tan complejas por su forma de llevar, yo creo que hacen que estas unidades académicas operen como si fueran entes independientes a la misma institución, entonces quien dirige la institución desde arriba no siempre se entera de cómo está operando cada unidad académica.** Entonces, yo lo puedo decir, ahora sí que ya lo puedo hablar, la unidad académica llamada Facultad desde hace unos 8 años **viene operando como si fuera un ente independiente a la Universidad, hasta el punto de que el Rector decreta un calendario escolar y a su interior el Director de turno decreta otro calendario escolar**”

Investigador FT-004 “Pues veo difícil que haya avances de lo que es tecnología, cada vez veo a nivel institucional, más distante la academia en general con la transferencia de tecnología. Se llega a dar esporádicamente y siento que está perdiendo parte de la institucionalidad que se podía hacer, **ahora lo quieren hacer a nivel facultad y a nivel facultad hay una oficina de transferencia de tecnología,** pero no tiene ese impacto que tuvo, o que tiene cuando tiene ese nivel institucional

Funcionario FT-006 “**Es que aquí hay varias vías.** Hay empresas o investigadores que van directamente con rectoría y tal vez por su falta de conocimiento de que aquí hay una dirección de vinculación, entonces lo más fácil es “voy con rectoría o voy con secretario académico” entonces como se trata de una posible vinculación académica entonces ellos nos lo remiten a nosotros, entonces ya nosotros le damos el seguimiento. **La otra es a través de las Unidades Académicas,** porque como universidad hay una vinculación que las mismas unidades académicas realizan porque dependen de la naturaleza porque tenemos del área social, del área de ciencias exactas, tenemos del área biológica, del área medicinal, entonces cada uno de ellos realizan sus actividades de vinculación. **Y hay otra vía que nos buscan directamente a nosotros**”

Estos fragmentos evidencian que el proceso transferencial se hace en distintos niveles: desde la oficina de transferencia, las unidades académicas y los centros de investigación, lo cual da lugar a cierta indefinición teniendo en cuenta que no se tiene una normatividad que permita regular aspectos fundamentales como el tipo de proyectos que se desarrollan, los porcentajes de distribución de los recursos obtenidos, las instancias de aprobación y los mecanismos de control para dichos procesos. Lo expuesto muestra la existencia de al menos dos manifestaciones de lo flojamente acoplado; por un lado, los académicos universitarios que autónomamente brindan consultorías profesionales, actúan como elementos flojamente acoplados; y, por el otro, las dependencias académicas que lideran procesos independientes actúan como parte de un sistema

cuyos elementos poseen cierta holgura. Adicionalmente, esta situación refleja un espacio de ambigüedad que ante el vacío normativo de la organización crea posibilidades de acción individual.

La indefinición que ha derivado en el flojo acoplamiento, esto es, ha posibilitado la prestación de servicios profesionales de los profesores y ha descentralizado la realización de proyectos desde diferentes niveles universitarios, puede apreciarse positivamente en tanto permitiría la adquisición de habilidades organizacionales como la autonomía y la flexibilidad. Sin embargo, la ambigüedad también ha contribuido a la creación de intereses individuales que no necesariamente se encuentran alineados con los de la universidad. De esta manera, ha sido posible identificar experiencias de transferencia en las cuales se crean beneficios para organizaciones externas, en las cuales no se observan beneficios para la universidad.

Si bien a nivel organizacional se ha incorporado el discurso sobre la transferencia de conocimiento y su trascendencia como función misional de la universidad, también es evidente que su instrumentalización a nivel normativo y de procesos aún está en consolidación. La disonancia entre el deber ser y lo que en realidad se es, o se tiene, es una expresión del flojo acoplamiento en este caso. Ahora bien, el espacio de ambigüedad se crea precisamente porque gestionar la entrega del conocimiento implica salir de la lógica institucional en la que se mueve la academia para pensar desde la lógica del mercado, es decir, concebir el conocimiento como un bien comercializable e ingresar en las leyes de oferta y demanda que predominan en el ambiente económico. Caminar en dicha dirección es un trayecto aún no recorrido por la universidad cuya lógica permanece vinculada fundamentalmente a la academia.

La transferencia de conocimiento entendida como discurso que exige de las universidades la adopción de una función adicional, es un evento exógeno ante el cual el imperativo es la adaptación, como parte de la inserción universitaria en la corriente predominante de pensamiento. En el caso analizado es evidente el esfuerzo adelantado desde diferentes instancias organizacionales para afianzar la función transferencial, no obstante, lo observado sugiere que

dicho propósito aún no se cumple porque ello implica la adquisición de unas capacidades organizacionales para la comercialización de bienes intangibles y altamente especializados, las cuales parecen no haber sido desarrolladas todavía por la universidad.

4.2.2.3. Dimensión sistema simultáneamente acoplado

Lo expuesto permitiría pensar en la universidad como un sistema simultáneamente acoplado que posee una doble condición; por un lado, un sistema fuertemente acoplado caracterizado por la rigidez de las normas y la racionalidad, mientras que, por el otro, se encuentra un sistema flojamente acoplado en el que se presenta la ambigüedad que se manifiesta en la ausencia de formalización para el caso específico de la transferencia, lo que da lugar a cierta autonomía de las unidades académicas y de los investigadores para realizar por cuenta propia proyectos de transferencia.

La simultaneidad del acoplamiento es un fenómeno ampliamente observado en las organizaciones educativas, donde es posible la convivencia entre la rigidez y la holgura, lo indefinido y lo racional, que se expresa de múltiples maneras (Hautala, Helander y Korhonen, 2018). Sin embargo, la presente investigación propone que además de las características de la misma organización universitaria, la transferencia de conocimiento propicia la superposición de lo fuerte y lo flojamente acoplado. El origen de tal simultaneidad, se encuentra en la presión experimentada por la universidad para posicionarse en lógicas distintas a la académica. Dicho de otra forma, la hibridación institucional experimentada por la universidad que en el marco de la transferencia asume funciones de emprendimiento y de apoyo a la política pública, entre otras, le exige realizar actividades correspondientes a otros órdenes institucionales -el mercado y el Estado- cuyo universo simbólico y cultural distan del universitario. Para lidiar con el conflicto que ello implica, la organización universitaria busca adaptarse a través del simultaneo acoplamiento.

La función de emprendimiento que se desprende de la transferencia de conocimiento, ha encontrado un lugar en el mundo universitario y, particularmente, en el caso estudiado se

observa su incorporación tanto en la estructura como en el reciente establecimiento de procesos. No obstante, la actividad de emprender implica lógicas relacionadas con el ejercicio de transacciones complejas que pasan por la fijación de precios, la negociación y la protección de la propiedad intelectual, entre otros, para los cuales la universidad pública, dedicada durante años a la docencia y la investigación no posee aun las condiciones ni las habilidades que esta nueva realidad requiere. La situación descrita ha derivado en el surgimiento de espacios alternativos, es decir, de elementos flojamente acoplados que posibiliten llevar a cabo la transferencia de conocimiento a través de dos mecanismos: la consultoría profesional o la descentralización de los proyectos, estas acciones crean una desarticulación parcial -flojo acoplamiento- para subsanar el conflicto que supone el encuentro de dos lógicas distintas.

En el centro de esta situación se encuentra el hecho de que organizacionalmente aún no se poseen ciertas habilidades, que probablemente existan a nivel individual para el emprendimiento académico derivado de algunos proyectos de transferencia. En ese sentido, el flojo acoplamiento se convierte en una respuesta a la conflictiva superposición de lógicas institucionales.

En síntesis, contextualmente existen presiones orientadas hacia la incorporación de ciertos parámetros relacionados con la transferencia de conocimientos que se reflejan principalmente en una re-organización de las prácticas de trabajo. La adopción de los cambios requeridos por parte de la universidad ha sido posible gracias a que ella en sí misma es un sistema simultáneamente acoplado, en el cual coexisten la rigidez de las normas y la flexibilidad de lo no formal. El posicionamiento de la organización universitaria en el continuo de lo fuerte y lo flojamente acoplado, conlleva aspectos favorables y desfavorables de cada extremo, de esta manera, aspectos como la reglamentación excesiva o la ambigüedad normativa producen situaciones indeseables dentro de la transferencia de conocimiento.

4.2.3. El investigador universitario frente a la ambivalencia institucional

La confluencia de múltiples lógicas institucionales caracterizadas por principios, prácticas y símbolos diferentes, crea eventualmente un conflicto en tanto cada una representa motivaciones y mecanismos de acción propios (Friedland y Alford, 1991). En ese contexto se vuelve central la pregunta sobre cómo los actores individuales y organizaciones son influenciados por su participación simultánea en dichos órdenes. Un proceso en el cual se conjugan lógicas disímiles es la transferencia de conocimiento, que involucra tanto la lógica profesional de la academia como la lógica del mercado. Identificar la influencia de dicha ambivalencia institucional en el académico universitario es relevante en tanto permite conocer la manera en que el sujeto concilia el conflicto derivado de su participación en esferas distintas y a partir de ello, reinterpreta su identidad. Cabría entonces preguntarse, *¿Cómo afecta la ambivalencia institucional al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento?*, dicha inquietud es relevante pues permite acercarse al último eslabón de la cadena y reconocer las implicaciones del proceso transferencial sobre el individuo.

Las distintas lógicas que intervienen en el proceso transferencial plantean para los sujetos un potencial conflicto por su participación en dichas esferas con racionalidades divergentes. La indagación por este aspecto es trascendente porque toma en cuenta la cognición y la construcción de sentido elaboradas por el individuo a partir de la superposición de lógicas (Friedland y Alford, 1991). A partir de estos elementos es posible concebir la transferencia de conocimiento no solo como un problema que contiene aspectos vinculados a modelos de gestión sino también como un fenómeno que involucra subjetividades, interpretaciones y racionalidades múltiples.

La investigación cualitativa se plantea como una interacción dialéctica entre la teoría y la práctica, a partir de la cual se establece un diálogo constante que permite entender la realidad a través de constructos teóricos y proponer teorías a partir de la observación de los hechos sociales. Dicho proceso de diálogo entre lo empírico y lo teórico ha trasado una ruta a seguir en la presente

investigación, pues fue precisamente a través del campo que se consideró necesaria la disección entre las esferas académica y del mercado. En un primer momento, como parte del análisis de las entrevistas exploratorias hechas a académicos de varias universidades, se derivaron algunas hipótesis iniciales relacionadas con la diferenciación de dichos ámbitos. Durante un segundo momento, que tuvo lugar en el desarrollo del trabajo de campo, fue posible apreciar la materialización de elementos que posibilitaron confirmar a través del discurso y las acciones, la coexistencia de una lógica orientada al mercado y otra orientada a la esfera profesional.

Es así como la evidencia empírica ha sido una fuente de sustento imprescindible para representar la configuración institucional del académico universitario a través de dos universos simbólicos: la lógica profesional y la del mercado. Por ende, la diferenciación de ambos órdenes obedece a la necesidad de reflejar la reiteración de eventos y discursos en los cuales se manifiestan racionalidades divergentes. Esta elección concuerda con las reflexiones metodológicas propuestas por Guber (2011) quien expuso que el campo y sus protagonistas se antepone a las preconcepciones teóricas del investigador, aun cuando éste pertenezca al mismo entorno de sus fuentes. Es decir, que el sentido conferido a la información deberá provenir de lo hallado, atendiendo a la reflexividad del mundo social específico que se estudia. La inmersión en el ámbito universitario real reveló continuamente la existencia de al menos dos racionalidades, dos motivaciones que movilizaron la acción de los académicos universitarios, lo cual buscó reflejarse teóricamente.

Desde el punto de vista metodológico, la realidad se compone a partir de aspectos materiales y simbólicos que marcan una distinción entre el campo de las prácticas y el de los valores y normas (Thornton y Ocasio, 2008). Esta apreciación no escinde la realidad, por el contrario, le da mayor valor explicativo a la ambigüedad característica de los fenómenos sociales. Apreciar el contraste entre ambas esferas de la realidad se hace posible a través de la aproximación al terreno de investigación (Guber, 2011). En ese sentido, el acercamiento a la problemática desde esta perspectiva permitió establecer que en la práctica las funciones académicas conviven íntimamente vinculadas a las del mercado, por lo cual, es complejo establecer una clara diferencia

entre ambas. Mientras que, en el ámbito de lo simbólico, durante el contacto con los actores, fue posible identificar elementos que marcaron distinciones alineadas con la racionalidad económica y la académica.

4.2.3.1. Dimensión lógica profesional

Es ampliamente reconocido que no hay homogeneidad en torno a la profesión del académico que nos lleve a definir unívocamente quién es el docente universitario, debido a que existen diversos perfiles y prácticas, así como maneras particulares de ejercicio profesional guiadas por las organizaciones, entre muchos otros aspectos (Acosta, 2021). Sin embargo, desde el enfoque institucional es posible identificar procesos sociales en torno a los cuales se ha edificado la figura del profesor universitario, en tanto dichos eventos han moldeado creencias, valores, prácticas y normas de la comunidad académica mexicana. Un acercamiento a algunos de esos hitos y su incidencia en la construcción del papel del académico permitirían tener idea meridiana de varios rasgos comunes de una comunidad cuya principal característica es su condición variopinta.

Un primer elemento de análisis es la transformación, en el ámbito mundial, de las funciones universitarias, lo cual supone necesariamente un cambio en el rol del académico que desde el surgimiento de la universidad moderna ha estado dedicado principalmente a la enseñanza y eventualmente a la investigación, actividades cuyo propósito central es la búsqueda del conocimiento. No obstante, con la integración de la tercera misión universitaria orientada a contribuir al desarrollo socioeconómico, también se han ampliado las demandas hacia el profesor-investigador y ahora emprendedor universitario, a quien actualmente se le requiere la comercialización exitosa de su conocimiento. En síntesis, el acrecentamiento de las funciones universitarias influye en la construcción del papel del académico, sobre quien descansa el cumplimiento de los ejes misionales. La institucionalización es también un proceso situado, es decir, que recrea las características del contexto cultural en el que se desarrollan. En ese sentido, se puede advertir que el rol del académico universitario mexicano, se define a partir de evolución de las funciones universitarias y de los acontecimientos locales que han llevado a la consolidación de dicho oficio.

El rol del profesor universitario mexicano tiene sus orígenes en la fundación de la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, hacia 1910. En ese primer momento, la labor académica se presentaba como una actividad marginal puesto que quienes iniciaron en ello no realizaban el oficio de tiempo completo, sino que lo hacían como un complemento a su ejercicio profesional, adicionalmente, para entonces la formación a nivel de posgrado era casi inexistente; pese a ello, fueron convocados a hacer parte de la plantilla del alma mater un selecto grupo de profesores de las escuelas nacionales y otros institutos de enseñanza (Garcíadiego, 1996). La génesis del proceso de institucionalización se da como resultado de la escisión profesional de quienes se dedicaban a la docencia; adicionalmente, la incipiente vida académica se limitaba a la impartición de clases.

Como parte de la estrategia estatal de cualificar ampliamente a ciudadanos, a inicios de los años sesenta y hasta finales de la década de los ochenta se experimentó una expansión en el reclutamiento de candidatos para la labor de docencia universitaria, lo cual llevó a que ante la insuficiente cantidad de profesionales se incorporara, de manera importante, dentro de la planta docente a estudiantes en formación. Durante esta época el prestigio derivado de la actividad académica y la remuneración salarial se convirtieron en aspectos de importante motivación para atraer nuevos candidatos (Gil, 2002). A partir de estos hechos se dan dos de las condiciones para la institucionalización de la profesión académica: la primera de ellas se relaciona con el desarrollo de un proceso histórico, que hizo necesaria la creación del oficio docente universitario para la inserción del país en las dinámicas de la modernidad; y, la segunda de ellas, fue el surgimiento de motivaciones que se transformaron en legitimaciones sociales de la figura docente, en el nivel de educación superior

Durante la década de los noventa se consolidaron eventos trascendentales para la transformación del rol del académico universitario. Uno de ellos fue el establecimiento del Sistema Nacional de Investigadores-SNI como una respuesta a la crisis económica de mediados de los 80, que buscaba brindar ingresos adicionales a los profesores por medio de la retribución a la producción académica, además de establecer un sistema para la medición de la calidad (Rondero, 2007). El

resultado, fue la incorporación de la investigación como una actividad a la cual debería orientarse el quehacer universitario. El segundo de ellos fue la confección de un programa de mejoramiento por parte del Estado que contemplaba como requisitos para fortalecer el sistema de educación superior el incremento en la dedicación docente que puso como meta aumentar en un 70% los tiempos completos; y poseer formación de posgrado como condición de acceso a dichas posiciones (Gil, 2002). Lo sucedido modificó sustancialmente las prácticas del académico universitario, ahora divididas entre la impartición de clases y la investigación, adicionalmente, se crearon las bases para un sistema de recompensas en el que se instaló la lógica de la productividad y la competencia que estimuló en mayor medida la investigación; sumado a ello, se establecieron dos condiciones para la consolidación del rol: la dedicación exclusiva a la actividad y la formación de alto nivel.

El contraste entre los antecedentes expuestos y el análisis de la información recolectada en el campo permitirían esbozar algunos atributos comunes que desde la perspectiva de las lógicas institucionales conformarían el orden profesional que se estructura a partir de lo material y lo simbólico. Dentro del subconjunto de los aspectos materiales se encuentran las estructuras y prácticas como son el Sistema Nacional de Investigadores-SNI y los planes estatales que han derivado en la fijación de requisitos tales como la dedicación en exclusividad y la obtención de título de doctorado para acceder a la carrera académica. En lo simbólico, existen ideas y significados ampliamente compartidos sobre la profesión académica donde el reconocimiento derivado de la formación y la capacidad intelectual, hacen parte de las principales motivaciones de los profesores universitarios. Esto significa que la racionalidad de dicho ámbito está en función de recompensas como la validación y la aceptación dentro de la comunidad académica.

Identificar rasgos particulares de la lógica profesional que caracteriza a profesores universitarios dentro de una universidad pública es un ejercicio imprescindible dentro de la presente investigación. En ese sentido, se relacionan a continuación fragmentos de las entrevistas en las cuales se reflejan las motivaciones expuestas previamente, así como expresiones que manifiestan

los ideales éticos y compromisos del profesional: aportar soluciones a la sociedad a partir del conocimiento experto de los académicos.

Investigador FT-003 “No sé cuál sea ahora su percepción sobre mi persona, no lo sé, pero sí algo que hay que decir es eso que ahí en la industria del plástico **yo no vi más que intereses de escucharme...** Yo quedé muy complacido, pudimos desarrollar ciertos casos que ellos tenían, ciertos cálculos que en mi percepción ellos pudieron lograr. Yo me vine muy satisfecho de esa experiencia con ellos. Pero **lo que sí te digo es que encontré gente abierta al conocimiento, no era yo alguien extraño para ellos, sino alguien con quien pudieran ellos contar**”

Investigador FT-005 “Otra forma en que a mí me gusta participar, a veces hay algunas empresas que ponen su problema tipo concurso, dicen: *saben que tenemos este problema*, y lo ponen en una sociedad de investigación que es donde yo estoy, lo ponen con todas sus restricciones y ya entramos a ponerle soluciones. Bueno, a mí **me gusta participar en eso, proponer soluciones**, es un sistema de calificaciones muy abierto se basan solamente en la calidad de la solución, de una fórmula matemática, es un problema de la vida real, **no he llegado nunca a los primeros lugares, pero al menos a parezco en la tablita de posiciones**”

Investigador FT-001-1 “Bueno pues ya **voy a aprovechar todo lo que he aprendido** a lo largo de mi vida, toda la parte de manejo de base de datos, análisis de información, **voy a mejorar el sector salud**. Pues uno muy contento” (En referencia a su participación en un proyecto en el sector salud).

Investigador FT-005 “Mira, a mí me gusta trabajar problemas de optimización, **es una satisfacción muy grande saber que lo que tu hiciste no se quede en un mero ejercicio académico, sino que esta implementado en algún lado** y que se lleva a la práctica. Esa digamos que sería la satisfacción más grande, incluso para mí más arriba de la monetaria, que también está en segundo lugar, no la menosprecio, pero en primer lugar, es saber que hiciste algo útil”.

En este caso, el académico universitario no solo busca reconocimiento, desea realmente incidir, es decir, proponer respuestas que mejoren las condiciones de su entorno, de la sociedad en la cual se encuentra inscrito y una vía para materializarlo es a través de la transferencia de conocimiento, siendo esta una oportunidad para la transformación del saber en soluciones a problemáticas productivas y sociales. En ese sentido, la transferencia de conocimiento es un mecanismo a través del cual se aumenta la legitimidad del investigador universitario que encuentra en ella una justificación adicional de su rol en la sociedad. Al aludir a este imaginario es trascendente precisar que no se trata de idealizar la figura del académico universitario o del proceso transferencial, que tienen motivaciones económicas también, distinto a ello, lo que se

pretende es señalar la aspiración al bienestar social como uno de los varios factores que conforman la lógica profesional.

La lógica profesional también implica una competencia intensa por el reconocimiento que viene con la publicación de sus resultados de investigación. La manera en que se ha conformado el Sistema Nacional de Investigadores-SNI es uno de las causas que ha intensificado la búsqueda de los académicos por ser incluidos en el selecto club de quienes publican lo suficiente para alcanzar la membresía, una manifestación de ello, es el texto relacionado a continuación. Dicha competencia no se circunscribe únicamente al SNI, que para el caso de los investigadores mexicanos es un referente fundamental, también es posible apreciar ese ánimo competitivo dentro de su participación en colectivos académicos, tal como se aprecia en el segundo fragmento de los relacionados anteriormente.

Para los académicos ser reconocidos dentro del sistema SNI es también una fuente de legitimación, en tanto pertenecer a él es tener una especie de sello indicativo de su calidad de investigador. Así, estar en el mencionado círculo se vuelve una presión constante por mantenerse o por ingresar para quienes aspiran al ejercicio de la profesión, al mismo tiempo, la pérdida del reconocimiento como SNI implica cierto desprestigio entre la comunidad académica inmediata.

4.2.3.2. Dimensión lógica del mercado

Previamente se ha señalado que la lógica de mercado se configura a partir de la racionalidad económica en la cual imperan las leyes de oferta y demanda. La expansión del orden económico hacia el ámbito universitario se expresa en buena medida en el surgimiento de la tercera misión que, entre otras, tiene como objetivo la creación de nuevos conocimientos susceptibles de ser aprovechados económicamente. Esta dinámica ha posibilitado valorar el conocimiento como un bien de consumo.

El orden institucional del mercado dentro del ámbito universitario también se refleja en las dimensiones material y simbólica. La primera de ellas, se concreta a través de un complejo

sistema normativo, así como en estructuras organizativas que se extienden desde el nivel del Estado hasta la universidad. En la esfera simbólica también es posible identificar ideas que ponen de manifiesto la incorporación de la lógica mercantil dentro de la comunidad universitaria, y particularmente en los profesores de dicha organización.

En lo material, la entidad federativa dentro de la cual se ubica la universidad analizada, posee un lineamiento estratégico denominado Programa Especial de Ciencia y Tecnología, con vigencia para el presente sexenio, y cuyo propósito es *“la generación y aplicación de conocimientos que se traduzcan en mejores niveles de bienestar para todos los actores del estado”*⁵. A través de dicha normativa se crean un Consejo encargado de la aplicación de la política federal, al mismo tiempo que se establecen objetivos y estrategias encaminadas a fortalecer la interacción entre la comunidad científica, el sector productivo y la sociedad, dentro de la cual se busca dinamizar la transferencia de conocimiento.

A nivel organizacional, la universidad cuenta con una normatividad vigente mediante la cual se crea la oficina de transferencia de conocimiento, además dentro del plan de desarrollo de la presente administración hay un apartado dedicado especialmente al direccionamiento de estrategias para *“Impulsar los proyectos de investigación articulados con el entorno social y con el sector productivo”*. Ambos documentos evidencian, al menos de manera declarativa, la intencionalidad de construir puentes para articularse con los sectores productivo y social. Sin embargo, esto es contrastante con la ausencia de una normativa específica que detalle los procesos y procedimientos para tal fin, pese a esto, en la práctica existe una oficina dedicada a la vinculación a través de la cual se gestionan proyectos conjuntos entre la universidad y otros actores, se brinda acompañamiento para la protección de la propiedad intelectual desarrollada por los profesores y especialmente se promueve el emprendimiento universitario, entre otras funciones.

⁵ Para garantizar la confidencialidad de la información se omite la citación de los documentos analizados.

La documentación estatal como universitaria citada previamente no solo es importante por cuanto establecen estrategias y mecanismos para la promoción de la transferencia de conocimiento, también lo es porque dentro de las motivaciones de todos los documentos revisados se encuentra el mejoramiento económico tanto del sector productivo como de la universidad que estaría en posibilidad de diversificar sus fuentes de financiación -de acuerdo con la información oficial-, en otras palabras, la búsqueda del beneficio económico consignada expresamente en los documentos oficiales del Estado y de la universidad concuerdan con los incentivos propios de la lógica del mercado, dentro de la cual el conocimiento es el recurso para la generación de réditos.

Otro aspecto material que refleja tanto la incorporación de la lógica del mercado dentro el discurso oficial como en la práctica, es la existencia del área de emprendimiento, dentro de la oficina de vinculación, así como del direccionamiento de estrategias encaminadas a promover las iniciativas productivas de la comunidad universitaria, con énfasis en los emprendimientos derivados de los proyectos de investigación de los profesores, tal como lo menciona la persona encargada de la sección en el fragmento de entrevista presentado a continuación.

Funcionario FT-008 “ahora me dan esta responsabilidad de llevar, **coordinar la unidad de negocios y emprendimiento**. Ya es más enfocada en esta parte de negocios, de incubar empresas y todo esto, pero si **estamos tratando de impulsar empresas de base tecnológica a través de la propiedad industrial y pues ver si se puede transferir o licenciar alguna de estas patentes o solicitudes de patentes** porque tenemos tanto solicitudes como patentes ya otorgadas”

Las líneas de acción del área de emprendimiento se encuentran concentradas especialmente en la asesoría y capacitación, con el propósito de construir habilidades específicas para que los sujetos se inserten en la lógica del mercado que conlleva la iniciativa emprendedora. La oferta es amplia, así para la comunidad universitaria es posible acceder a capacitaciones sobre planeación, finanzas, ventas y mercadotecnia, entre otras, al mismo tiempo, a través varios canales como las redes sociales ofrecen información sobre convocatorias y fuentes de apoyo. Si bien es cierto que el discurso emprendedor se ha incorporado como un deber ser, es decir, algo a lo cual la

comunidad académica debería aspirar, también es verdad que los académicos universitarios hasta ahora no han sido tan proclives a la conformación de su propia empresa por razones que van desde la falta de habilidades requeridas para ello, hasta la aversión al riesgo.

Investigador FT-003 “**yo hasta a penas me está cayendo el veinte, de por qué no me he vinculado tan fuertemente con la industria, si tengo esos contactos.** Amigos de mi generación que tenemos un grupo donde nos estamos reuniendo ya, de manera virtual y decimos lo que hacemos. Pero hasta ahora me esta cayendo el 20 de por qué hemos perdido esas oportunidades de vincularnos con la industria, si ya están los contactos”

Investigador FT-005 “Pero bueno nosotros tenemos que estar uno con el gato y otro al garabato, porque como somos parte de la universidad, aunque es cierto que posiblemente si uno lo hace por aparte tenga **una ganancia más grande**, pero también tienes que darte de alta en hacienda y son trámites mucho más engorrosos”

Investigador FT-001-1 “Llegas a la parte de contacto con **el cliente y el cliente** comienza a poner ciertas restricciones: Ah bueno mira, lo que pasa es que nosotros queremos que esto se incorpore como parte de nuestras soluciones informáticas”

4.2.3.3. Dimensión investigador emprendedor

La figura del investigador emprendedor surge de la composición de al menos dos esferas que conllevan racionalidades distintas. Esto incide particularmente en la conformación simbólica de los individuos que buscan reinterpretar la forma tradicional como se ha entendido el rol del académico para incorporar nuevas miradas que vinculan su quehacer docente e investigativo con la función de comercializar el conocimiento. En ese sentido, es posible leer en los discursos de los profesores entrevistados ideas alineadas con la bilocación del profesor universitario, ahora orientado también hacia el mercado.

Investigador FT-004 “Las empresas que estaban con **nosotros** nos apoyaron en la experiencia para tratar con los **proveedores y hay ciertas habilidades que no te las dan en la academia y que no te la da los conocimientos**, hay ciertas habilidades... Que nace cierta gente con ciertas **habilidades como es un vendedor de proyectos** no es una persona cualquiera, creo que aparte de conocimiento, aparte de estar certificado debe tener ese carisma, **esa empatía con el cliente** que, digamos, yo me di cuenta y no era tan fácil”

Investigador FT-003 “Si, **yo ya me vi haciendo más vinculación, trabajando más con el sector productivo y público desde la universidad**, cambiando un poco. **Durante mucho tiempo nos encasillamos**, no salíamos de aquí durante muchos años, te puedo decir que durante muchísimos años el profesor de la universidad se encasilla. Las condiciones que nos exigen ya son diferentes”

Tanto en los fragmentos previos como a lo largo del trabajo en campo fue posible apreciar que con el surgimiento del rol investigador emprendedor, emergen también exigencias que trascienden las expectativas tradicionales de la docencia-investigación, para demandarle gestión y comercialización del conocimiento producido, a lo que el académico responde posicionándose en una lógica que le posibilite cumplir con tal exigencia.

4.2.3.4. Dimensión identidad liminal

Desde la perspectiva antropológica Van Gennep (1960) y Tuner (1969) desarrollaron el concepto de liminalidad para referirse a una de las fases que conforman un proceso de transición, de reconstrucción de la identidad. En dicha transformación, las personas experimentan una situación de indefinición identitaria al transitar de un estado a otro. Para tal efecto, se entiende por estado a una circunstancia permanente o reiterada que caracteriza a una etapa de desarrollo biológico, una posición social o un estatus. Por ejemplo, los sujetos vivencian enorme ambigüedad al pasar de la niñez a la adultez, en cuyo intermedio se atraviesa por la adolescencia donde no se es infante, pero tampoco se es maduro.

Van Gennep identificó que, culturalmente, el abandono de un estado a otro ha sido acompañado de rituales de paso que buscan sobrellevar la incertidumbre causada por los cambios en el ser humano, en ellos se desea representar la transición a partir de tres etapas: la separación, la liminalidad y la agregación. Al finalizar el tránsito por ellas, el sujeto se asume con una identidad diferente y, por ende, incorpora nuevas normas de comportamiento. Por su parte, Tuner (1969) abonó a la comprensión del tema al indicar que la liminalidad es un espacio en el cual se superponen dos lógicas o estructuras que conforman el antes y el después. El mencionado interludio posee los siguientes atributos: 1) la desaparición o muerte identitaria del sujeto liminal, en tanto la situación de ambigüedad le impide estar en un estado reconocido socialmente; 2) consecuentemente, el sujeto está desprovisto, no tiene posesión alguna de características que lo identifiquen dentro del sistema de clasificación colectivo; 3) el ingreso a la etapa liminal es

también la entrada a un limbo en el cual desaparecen las escalas sociales, por lo que quienes ingresan a él adquieren un carácter homogéneo junto con otros que transitan el mismo espacio, y se encuentran subordinados a la guía de un tercero que funge como autoridad; 4) finalmente, se lleva a cabo un proceso cognitivo que permite al individuo comprender su nuevo lugar en el entramado social y darle sentido a su posición en él.

Consistentemente, la transición identitaria observada en los rituales de paso podría interpretarse como momentos de tránsito en los cuales el sujeto se desestructura para articularse nuevamente desde otra posición (Thornborrow y Brown, 2009). En la etapa de separación el individuo se desprende del estado que le da origen a su identidad; en la fase liminal la indefinición se hace presente, en tanto, se renuncia definitivamente a lo pasado, y tampoco se tiene aún un lugar definido en la estructura social; por último, en la agregación se adopta un nuevo estado y con ello un nuevo rol, que de manera permanente ofrece pautas de comportamiento coherentes con la posición ocupada (Turner, 1969). Este proceso de reestructuración, de acuerdo con Yberman y otros (2009), presentó un puente entre la estructura y la agencia, puesto que permite apreciar como el individuo construye y es construido por su contexto.

La discusión teórica en torno a este tema es relevante porque brinda elementos para la comprensión del cambio, el cual se encuentra presente a lo largo de la experiencia vital del ser humano. Dicha conceptualización ahonda en el proceso de transición experimentado al pasar de un estado a otro y sus implicaciones sobre la identidad de las personas. Debido a su riqueza explicativa, la liminalidad ha sido adoptada y adaptada por los estudios organizacionales y de gestión como una perspectiva que posibilita la comprensión de una de las dimensiones del cambio, que se encuentra omnipresente en las organizaciones, y sus implicaciones en el aspecto identitario de quienes la conforman (Soderlund y Borg, 2017).

En un recorrido por los trabajos de investigación que dentro de lo organizacional incorporan este concepto como aspecto central Soderlund y Borg (2017) propusieron una clasificación que muestra tres líneas de interpretación: la liminalidad como proceso, posición y lugar. De acuerdo con los mencionados autores, en la acepción como proceso, se ha buscado comprender las posibles fases que la componen, así como el comportamiento de sus protagonistas. Por su parte, la liminalidad como lugar ha observado que algunos roles o cargos contienen características correspondientes a dos lógicas o posiciones diferentes, lo cual produce ambigüedad en quienes se ubican en ellos, por lo que el énfasis del análisis se encuentra en el sujeto frente a lo liminal. De igual manera, en esta clasificación se observan espacios tanto físicos como mentales, aunque predominan los primeros, y su influencia en la identidad de las personas. Esta recopilación no solo es importante porque permite apreciar las rutas de investigación trazadas en torno al tema, también lo es, porque al hacerlo, evidencia que la liminalidad en el ámbito de lo organizacional es moldeada considerablemente, pues si bien el uso del concepto busca entender el cambio, es decir, tiene la misma función que en la antropología, dentro de la organización adquiere matices diferentes, algunos de los cuales se discuten a continuación.

A diferencia de la mirada tradicional heredada de la antropología, la liminalidad en el contexto organizacional no necesariamente se refiere a un fenómeno transitorio, en lugar de ello, puede ser concebida como algo reiterado. Esto se debe fundamentalmente a la naturaleza dinámica de los fenómenos que allí tienen lugar, lo cual conlleva a escenarios de considerable ambigüedad donde, con frecuencia, los sujetos experimentan procesos de transición identitaria (Tempest y Starkey, 2004). En ese sentido, Sturdy, Schwarz y Spicer (2006) han planteado que *“los actores se separan de un orden social existente y se incorporan temporalmente a otro ámbito, sólo para seguir adelante”*, idea que expresa la naturaleza persistente de los intersticios en los que los límites institucionales y normativos se suspenden para dar paso a los espacios liminales. Para ejemplificar esta particularidad, los estudios de Czarniawska y Mazza (2003) relatan como los consultores que prestan servicios de asesoría en organizaciones diferentes a aquella para la cual trabajan, experimentan la incertidumbre de estar en medio de mundos diferentes permanentemente. De igual forma, Sturdy, Schwarz y Spicer (2006) analizan como las comidas de

negocios, frecuentes en ciertos ambientes de trabajo, se transforman en espacios liminales donde buena parte de las estructuras normativas se suspenden, y donde se reitera del fenómeno, es decir, que lo liminal puede presentarse como una serie de experiencias habituales en el ámbito organizacional, dentro de las cuales los sujetos ingresan y salen repetidamente.

En el planteamiento original de Van Genep (1960), el cambio de un estado a otro está ligado necesariamente a una secuencia que inicia con la separación, seguida por la liminalidad y finaliza con la incorporación. La perspectiva organizacional ha reinterpretado la liminalidad, pues si bien continúa apreciándola como un proceso que describe el cambio, no necesariamente se apega a la secuencia descrita, en lugar de ello, la concibe como un estado alcanzado por un sujeto cuando se encuentra en medio de dos lógicas distintas que se superponen (Ellis y Ybema, 2010). Lo cual hace que la discusión se plantee en términos de la estructura social de las instituciones, cuyos límites son cada vez más difusos y funcionan como escenario propiciador de intersticios caracterizados por la ambigüedad.

En la misma línea Sturdy, Schwarz y Spicer (2006) han sugerido que dichos intersticios no necesariamente suspenden toda la estructura normativa, en lugar de ello, se presentarían distintos niveles de desestructuración. Esta reelaboración plantea lo liminal no como un estado omnímodo, sino matizado por las condiciones del contexto que permiten a las personas suspender provisionalmente la adopción de ciertas normas. De esta manera, es posible pensar la liminalidad con niveles diferenciados de indefinición estructural que inciden en el ámbito identitario.

Otro aspecto en el que el enfoque organizacional toma distancia del ideal antropológico de la liminalidad se encuentra vinculado con el carácter ritual de los procesos descritos por Tuner (1969) y Van Genep (1960), a través de su observación de comunidades originarias, pues su aplicación en el mundo de las organizaciones no necesariamente implica la realización de ritos

(Beech, 2011). Probablemente esto podría atribuirse al hecho de que en el contexto organizacional la liminalidad no solo alude a los rituales de paso, pues de manera general observa la incertidumbre que se crea ante un cambio de estado, que posiciona al sujeto en medio de, es decir, en un intersticio que representa un limbo pues en dicha transición hay una indefinición de la identidad.

La interacción creada a partir de la transferencia de conocimiento establece un espacio de ambigüedad para el investigador emprendedor, en términos de la construcción de su identidad, puesto que, adopta el rol del académico guiado principalmente por la búsqueda del conocimiento, al mismo tiempo que, asume el papel del emprendedor que busca la comercialización del conocimiento producido a través de su ejercicio investigativo. Esta doble participación en el orden institucional profesional y el orden institucional del mercado necesariamente tiene efectos sobre el proceso identitario, en términos de la interpretación de sí que tiene el sujeto, quien es académico, pero también es emprendedor. Dichos atributos evidencian la existencia de un intersticio similar al descrito por Sturdy, Schwarz y Spicer (2006) quienes expusieron que los actores liminales pueden entrar y salir permanentemente de los órdenes sociales sin renunciar a ninguno de ellos, aun cuando estos obedezcan a lógicas completamente diferentes, tal como lo hace el investigador emprendedor.

Entender al investigador emprendedor que realiza procesos de transferencia de conocimiento como un sujeto que pasa por un estado liminal, es una idea que ha sido tratada previamente por Gulbrandsen (2012), quien realizó un trabajo en el que analiza el caso de académicos noruegos que han desarrollado patentes y eventualmente han conformado spin-off universitarias, es decir, nuevas empresas a partir de sus invenciones. Además de las características de la muestra elegida, existen diferencias en cuanto a la concepción de la liminalidad.

De acuerdo con el mencionado autor, el investigador-emprendedor no se encuentra ubicado entre dos esferas, sino en el límite entre ambas, en un intersticio que no se posiciona en una lógica específica, es decir, que margina al académico al impedir su identificación con la lógica académica o emprendedora. La presente investigación se distancia del mencionado argumento, al considerar que el investigador-emprendedor se encuentra dentro de dos lógicas en tanto asume el rol de ambas dimensiones en momentos diferenciados. Esto significa que el sujeto se encuentra en una posición de bilocación, es decir, que puede entrar y salir constantemente de una lógica para pasar a otra, lo cual se acerca más a los fenómenos organizacionales descritos en la literatura sobre el tema. Además, posibilita mayor riqueza interpretativa al pasar de entender la liminalidad como un estado en el que no se es ni lo uno ni lo otro, para reinterpretarla como un intersticio en el que se es lo uno, pero también se es lo otro, situación en la que predomina la ambigüedad del estado liminal, tal como se evidencia en distintas investigaciones citadas previamente. Al mismo tiempo, razonar de esta manera permite pensar el cambio en términos de un proceso de transición reiterado, lo cual es un reflejo más cercano a la realidad actual de las organizaciones.

Otra diferencia con el trabajo de Gulbrandsen (2012) es que en él se plantea que, quienes realizan la transferencia de conocimiento se clasifican en dos grupos: los investigadores básicos y emprendedores académicos, solo estos últimos atraviesan por un proceso liminal que, de acuerdo con el autor, pues no se identifican con el ámbito académico ni con el emprendedor y, por tanto, se distancia de ambas esferas. Contrario a esto, la presente investigación sostiene que, en conjunto, quienes realizan transferencia de conocimiento se encuentran atravesados por ambas lógicas, por lo que son académicos y también son emprendedores, en consecuencia, todos aquellos que hacen transferencia de conocimiento transitan por la liminalidad. En concordancia con los argumentos de Alvesson, Lee Ashcraft y Thomas (2008), quienes narran la confluencia de múltiples, cambiantes y divergentes identidades en una misma persona. El actual trabajo reconoce la concurrencia de lógicas plurales que configuran el proceso identitario del investigador universitario que se ve reflejado en su rol de académico, pero también puede verse a sí mismo como emprendedor. Los fragmentos relacionados a continuación dan cuenta de ello.

Investigador FT-001-2 “...**Se trata de ganar-ganar. Se trata de generar estrategias distintas no solo con los posibles clientes**, sino con quienes son los objetos de estudio a quienes vas a encuestar. Les ofrecimos eso a varios directores y la estrategia funcionó.”

“todavía está teniendo unos pequeños ajustes (alusión a un proyecto social), y la verdad, **sientes que pones una semillita para cosas futuras**”

Investigador FT-003 “debí haber llegado un poco más allá, me faltaba visión. Hoy te puedo decir que la tengo. Y ¿por qué?, porque me faltaban estas dos certificaciones, el viernes pasado, no hace un mes, no hace un año, el viernes pasado. Y eso me cambió la forma, porque yo tomé un curso, para certificarme y haberlo logrado me abrió otro panorama y **ya me veo dando consultorías. Y si todos lo hiciéramos estaría genial que podamos salir a la industria, al gobierno**”

“Y como se los dije y se los repito, yo me he considerado siempre un mensajero del conocimiento, un embajador del conocimiento. O sea, no necesité yo un documento de la embajada de México que me dijera usted va ser embajador del conocimiento, **yo fui como embajador y me entregué, todo lo que sabía se los di, se los transferí**”

Investigador FT-002 “...(haciendo alusión a la transferencia de conocimiento) entiendo que también ha sido por las relaciones públicas que cada investigador lleve. Entonces, no es algo manejado como una política de la Universidad, como una línea clara de la Universidad, sino que **se da por las relaciones que cada investigador tenga con las empresas**”

“Y yo creo que yo no me puedo ir de este mundo sin apoyar a las empresas o a las personas, esa es mi filosofía de vida. **Si yo no vine a servir, no sirvo para estar aquí**”

Los textos expuestos previamente corresponden a dos momentos distintos durante una misma entrevista y expresan la existencia simultánea de racionalidades orientadas al mercado donde el lucro económico es un factor presente, como también lo es el deseo de reconocimiento personal e intelectual. El académico universitario no se aparta de su rol tradicional y, con ello, de su deseo de aportar a la construcción del bienestar social a través de la creación de nuevos conocimientos; sin embargo, el imperativo de la función de transferencia ha propiciado la búsqueda del lucro económico a través de la comercialización de su saber. De tal manera, el académico ingresa a un universo simbólico con origen en el mundo empresarial, al cual entra y sale para viabilizar su nuevo rol de emprendedor.

Ahora bien, el último fragmento presentado en cada uno de los diálogos expresa claramente una idea aspiracional que fue identificada en todos los entrevistados, se trata de un deseo de aportar al mejoramiento de la sociedad. “...*sientes que pones una semillita para cosas futuras*”, sin duda

esta frase es la que mejor revela dicho anhelo, el cual trasciende las lógicas del lucro económico o personal y devela una racionalidad orientada por la búsqueda del bienestar común. Así, se evidencia la confluencia de racionalidades que, a pesar de ser diferentes, se articulan en un mismo rol: el del académico universitario, a quien puede apreciarse en una búsqueda de reconocimiento bajo la lógica profesional, pero que es movilizadado por la ganancia económica, y que encuentra en su papel una manera de contribuir con fines superiores.

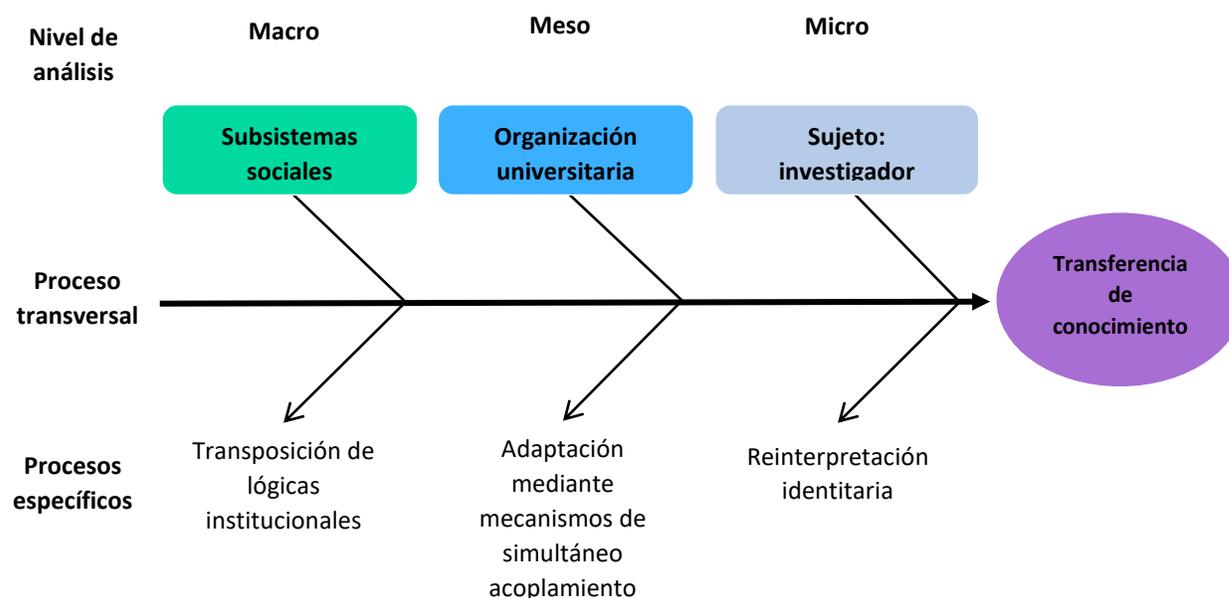
Lo expuesto guía la reflexión sobre la idea metafórica de que el investigador universitario en el fondo es un “Quijote atrapado en un sistema”. Dicha expresión no busca romantizar el rol académico, por el contrario, tiene como propósito exponer que, si bien el sistema cultural en el que se inscriben las distintas lógicas incide sobre la búsqueda de ganancias económicas y de reconocimiento, también subsiste un deseo de trascender, de entregar algo a la sociedad, lo cual está asociado íntimamente con el ideal de la modernidad que ve en el conocimiento y en quien lo produce, posibilidades de transformación.

4.3. La transferencia de conocimiento como proceso transversal a los subsistemas sociales, la organización universitaria y el sujeto investigador

El recorrido transitado en el último capítulo de la presente investigación tuvo como norte la integración de varias esferas de análisis atravesados por un mismo fenómeno organizacional: la transferencia de conocimiento (ver Figura 20). Dicha estructura tuvo como intención reflexionar el tema desde una mirada sistémica, que tuviese en cuenta el contexto como un tejido de varias capas, con incidencia en el sujeto y, complementariamente, implementar estrategias de análisis distanciadas de la corriente principal de la gestión organizacional.

Figura 20.

La transferencia de conocimiento como proceso transversal a los subsistemas sociales, la organización universitaria y el sujeto investigador



Fuente: Elaboración propia

La transferencia de conocimiento desata unos procesos específicos en cada una de las escalas estudiadas; sin embargo, estas tienen una interrelación, pues su diferenciación para efectos analíticos no implica separación. Lo que expresa la Figura 20 es que el fenómeno transferencial con origen exógeno termina generando una dinámica dialéctica entre el contexto y el sujeto, donde este último es incidido, pero también participa en la construcción de ese entorno.

Interrelación entre la pregunta de investigación y las categorías de análisis

La perspectiva sistémica que se representa en la Figura 20 brinda además la oportunidad de ilustrar la manera en que las categorías, en su conjunto, ayudan a responder la pregunta orientadora del presente ejercicio investigativo: *¿Cómo afectan al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento las distintas lógicas institucionales que configuran su*

contexto organizacional?. En dicho interrogante se expresa una relación entre el entorno y el sujeto denominado académico universitario, representados en la figura como niveles macro y micro. La estructura de análisis propuesta se encuentra en diálogo con los planteamientos de la lógica institucional (Thornton, Ocasio, y Lounsbury, 2012) orientada al estudio de las interrelaciones entre instituciones, individuos y organizaciones. El esquema de la Figura 20 refleja estos tres niveles, lo cual permitió clasificar y brindarle mayor sentido a la información empírica.

El nivel macro se describió en función de las categorías campo organizacional, contexto normativo, esfera política y pandemia. La descripción del campo organizacional fue fundamental para ilustrar la forma en la cual se han construido relaciones interorganizacionales tanto nacionales como locales, que dan lugar a procesos de institucionalización particulares. El contexto normativo ofreció un análisis de la regulación a nivel sistémico con mayor influencia en la transferencia de conocimiento. La esfera política identificó los procesos decisorios gubernamentales encargados de moldear lo transferencial en períodos recientes, y la categoría correspondiente a la pandemia examinó los efectos de la contingencia sobre las posibilidades de interacción universitaria. En suma, cada una de las dimensiones mencionadas buscó recrear las dinámicas macro que moldean los subsistemas sociales en los cuales se ubica la organización y, al describirlas, se devela la primera capa de lo que se ha denominado dentro de la pregunta de investigación como contexto organizacional.

La segunda capa o nivel meso representa a la organización como un sistema con capacidad de adaptación a las presiones del entorno organizacional -nivel macro-. A la luz de este enfoque se propusieron las categorías: sistema fuertemente acoplado para describir a la universidad como un mecanismo altamente normado, sistema flojamente acoplado que hace referencia a la existencia de cierta holgura entre las partes que la integran y sistema simultáneamente acoplado para narrar la simultaneidad de ambas características. Dichas dimensiones evidencian la existencia de condiciones normativas que inhiben la acción de los sujetos investigadores para participar en la transferencia de conocimiento; y por otro lado, circunstancias de ambigüedad organizacional que dan lugar a cierta autonomía de algunas partes constitutivas del sistema. En

suma, la caracterización a través de estas categorías buscó precisar la segunda capa del contexto organizacional, en la que la universidad es interpretada como una amalgama entre lo formal y lo indeterminado.

Desde la perspectiva institucional adoptada para el presente análisis, las instituciones son procesos socio-históricos situados, resultado de dinámicas particulares, es decir, que se construyen a partir de especificidades contextuales y culturales (Thornton, Ocasio, y Lounsbury, 2012). En diálogo con este enfoque, la estructura adoptada permitió analizar el entorno específico de una universidad estatal pública mexicana, lo cual ha moldeado en buena medida las lógicas que confluyen en su quehacer, y cuyo efecto recae directamente sobre el sujeto denominado investigador universitario. Finalmente, las categorías del nivel micro reflejan la coexistencia de dos lógicas contrastantes -la profesional y el mercado- que dan lugar al surgimiento del rol del investigador-emprendedor; y, con ello, a un proceso de ambigüedad identitaria expresado como liminalidad. Dichas dimensiones describen el efecto del contexto organizacional sobre el académico - nivel micro- que realiza la transferencia de conocimiento, con lo cual se da respuesta a la pregunta de investigación que originó el presente ejercicio investigativo.



Composición

5

Consideraciones finales

*“Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar,
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero sin peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura su amoroso batallar...”*

León Felipe, Fragmento del poema Vencidos

¿Cómo afectan al investigador universitario que realiza la transferencia de conocimiento la ambivalencia institucional que configuran su contexto organizacional?

La heterogeneidad que caracteriza las lógicas institucionales experimentadas por el investigador universitario tiene efecto en la conformación de su identidad, reinterpretada como un intersticio liminal dentro del cual el académico se identifica con el rol de académico, al mismo tiempo que,

también lo hace con el de emprendedor. No obstante, responder adecuadamente esta pregunta hace necesario describir un proceso compuesto por varios niveles de análisis que, en conjunto, aportan elementos para comprender la manera en que se generan tales afectaciones sobre el sujeto.

La hibridación institucional que tiene lugar en el nivel macro de la transferencia de conocimiento se ha dado como resultado de la ampliación de las funciones misionales de la universidad, lo cual ha hecho posible la confluencia de lógicas institucionales tanto profesionales como del mercado en la vida universitaria. Particularmente, quien experimenta directamente la ambivalencia causada por la contraposición de dichos ordenes institucionales es el académico universitario que realiza el proceso transferencial, pues dicho sujeto actúa como emprendedor en la comercialización del conocimiento, al mismo tiempo que mantiene su rol científico. La conjugación entre la racionalidad económica y la profesional construye las condiciones para que el académico actúe como poseedor de una doble condición.

A la par, la hibridación institucional desata un proceso organizacional adaptativo por el cual es posible transitar debido a que la universidad funciona como un sistema simultáneamente acoplado. Así, la característica de simultaneidad le permite a la organización universitaria moverse en un continuo entre lo informal y la rigidez de las normas para habituarse a la nueva función, mediante la cual, la producción de conocimiento con aplicabilidad al sector productivo se posiciona en los primeros lugares de la agenda académica. La adecuación a esta nueva demanda es una labor que ha implicado cambios graduales en lo normativo y en la organización del trabajo. Debido a la ambigüedad que conlleva el inicio de este proceso de transformación, las personas realizan acciones no inscritas en la formalidad, pero que son fuente de reconocimiento profesional, en tanto son vistas por la comunidad académica como el cumplimiento de uno de los pilares misionales.

El análisis respecto a la transposición de lógicas institucionales que tiene lugar en el nivel sistémico hizo necesaria la inclusión de categorías de análisis tales como: el campo organizacional, el contexto normativo, la esfera política y la pandemia. El énfasis en la dimensión del campo

organizacional estuvo puesto en describir la intensidad de las dinámicas de articulación entre la universidad y su entorno; el contexto normativo tuvo como propósito identificar la influencia del aparato regulador sobre dichas interacciones; la esfera política buscó describir el proceso decisorio del Estado, en relación con la transferencia, tanto en el nivel federal como estatal; y, la categoría de la pandemia se enfocó en dimensionar la influencia de un evento contingente de considerable magnitud sobre la articulación universitaria. Estos aspectos permiten considerar que la confluencia de lógicas institucionales producida por la transferencia de conocimiento posee características contextuales específicas. Lo cual es relevante porque posibilita reflexionar sobre la implementación de modelos de gestión para la transferencia, de carácter universal, que no necesariamente dialogan con las particularidades y necesidades locales.

Como resultado de la bilocación en dos lógicas institucionales el investigador emprendedor experimenta un proceso de reinterpretación identitaria que lo posiciona simbólicamente en un espacio liminal donde el sujeto actúa movido por la racionalidad económica y también por la académica. Un matiz de este proceso que pareciera variar entre los extremos, lo constituye el deseo de aportar al bienestar social, lo cual se inscribe en una lógica altruista que rebasa los cánones configurados en la literatura. Esta particularidad representa una oportunidad de discusión y aportación en la comprensión tanto de la liminalidad como en la configuración de un rol, en diálogo con las especificidades del contexto.

5.1. Consideraciones específicas

Procesos sociales como la modernidad, la globalización y el neoliberalismo han impulsado la homogeneización del discurso y la acción, lo cual es particularmente trascendente en las relaciones socio-económicas. La transferencia de conocimiento se inscribe dentro esas dinámicas extendidas por buena parte del mundo occidental, con el argumento de crear condiciones de desarrollo a partir del conocimiento generado en la universidad. Independientemente de la existencia de evidencias consolidadas sobre la obtención de los mismos resultados, con idénticas fórmulas de gestión dentro del contexto latinoamericano, las políticas públicas y las estrategias

universitarias son orientadas actualmente hacia la promoción del proceso transferencial, poniendo especial énfasis en el rol de la universidad. Sin embargo, la realidad parece distanciarse de los efectos esperados debido a que dentro de los presupuestos del modelo transferencial no aparecen la ambigüedad propia del ser humano y el carácter específico, idiosincrático si se quiere, de cada contexto local.

La contingencia derivada de la pandemia COVID-19 generó cambios profundos en el pensamiento y la labor investigativa llevada a cabo en las universidades. Probablemente una de las ideas transformada en práctica que más ha tomado fuerza ha sido la importancia de la tecnología y los medios digitales como mecanismo posibilitador de las actividades misionales. En el caso específico de la transferencia de conocimiento, la coyuntura de salud a nivel planetario trajo consigo, por un lado, la necesidad de adaptarse e instalarse en el trabajo remoto para darle continuidad a los proyectos que pudieron seguir; y, por el otro, la búsqueda de canales de transferencia alternativos que permitieran la entrega del saber a través de vías distintas a las predominantes. Esto ha traído consigo una mayor exigencia tanto para la universidad como para el investigador emprendedor, a quien se le requiere ahora la búsqueda de opciones para viabilizar la tercera misión.

El caso estudiado ofrece reflexiones que son relevantes en cuanto invitan a pensar sobre la aplicación de recetas de gestión homogéneas y los resultados derivados de ellas. Particularmente, evidencia que pese al direccionamiento de políticas públicas y a la existencia de condiciones universitarias óptimas para la realización de la transferencia de conocimiento, esta no tiene el impacto deseado, debido a la existencia de un sector industrial debilitado, con escasas capacidades para recibir e implementar los saberes provenientes de la academia. Situación que evidencia que el énfasis puesto en el rol de la universidad es insuficiente si el entorno económico no cuenta con características que le posibiliten integrar el conocimiento.

Dentro de la reflexión teórica, el concepto de hibridación institucional abre oportunidades de análisis en la medida en que permite vincular la perspectiva sistémica de la gestión con el enfoque

institucional integrado a los estudios organizacionales. La hibridación posibilita el análisis de la transposición de lógicas institucionales dentro de las cuales existen subsistemas culturales diferentes, lo que deriva en el surgimiento de distintas racionalidades encargadas de guiar la acción de los sujetos abarcados por las organizaciones que experimentan dicha bilocación. Además de tratarse de un concepto novedoso, la hibridación invita a reflexionar en torno a lo poco nítidos que resultan los límites de los subsistemas o lógicas institucionales, debido a las dinámicas sociales contemporáneas que parecieran estar cada vez más orientadas a la homogeneización.

La transferencia de conocimiento, en tanto función compleja para la universidad, desata procesos adaptativos en los cuales se conjugan lo fuerte y débilmente acoplado. La complejidad se deriva de la necesidad de incorporar la lógica del mercado en el ámbito universitario, configurado fundamentalmente por la lógica profesional, creando así una situación ambigua frente a la cual el imperativo es la adecuación. La investigación académica ha señalado a la organización universitaria como ejemplo arquetípico de los sistemas simultáneamente acoplados, el aporte del presente ejercicio a dicha discusión estriba en la identificación de la hibridación institucional, resultado de la contraposición de lógicas, como una de las diversas causas que promueven la simultaneidad.

El análisis respecto a las organizaciones como sistemas acoplados adquiere una mayor riqueza explicativa si se integra la percepción de los sujetos, ya que dichas subjetividades brindan sustento a la toma de decisiones. Por ende, la interpretación de las personas sobre el sistema se vuelve un criterio de organización para lo transferencial en la medida en que inhibe o estimula la participación de los investigadores en dichos proyectos. Si bien la literatura identifica distintos efectos tanto de lo fuerte como de lo débilmente acoplado (Hautala, Helander y Korhonen, 2018), también es cierto que, el vínculo entre estos mecanismos y los sujetos, ha sido un tema poco tratado, pero tienen gran potencial, pues abre una ruta de análisis en la cual se establece un diálogo que es de doble vía, por cuanto las dinámicas organizacionales tienen impacto en el individuo, quien toma decisiones con consecuencias para la organización.

Las motivaciones sociales habitan dentro de la racionalidad de los académicos universitarios y son un motor relevante para definir sus acciones, tal como fue evidenciado a partir del campo. Sin embargo, la misma aproximación a la realidad estudiada mostró que no es la única, contrario a ello, se pudo apreciar la coexistencia de racionalidades plurales. La identificación del altruismo, es decir, de una racionalidad orientada al mejoramiento de las condiciones sociales, permite darle mayor valor explicativo al fenómeno a la vez que abre una ventana de exploración para indagaciones futuras. Una primera aproximación a esta racionalidad emergente podría asociarse con los rasgos del Estado, lo cual podría vincularse con la ubicación de los académicos dentro de una universidad pública, es decir, perteneciente al Estado. De acuerdo con Thornton, Ocasio y Lounsbury (2012) algunas de las características que describen el interés estatal es la redistribución de los recursos y el bienestar social. Si bien en épocas recientes dichas motivaciones estatales se han modificado con el fortalecimiento de las ideas neoliberales, es cierto que, en escenarios complejos como el latinoamericano donde la precariedad prolifera, las universidades tienen un lugar preponderante por su capacidad de desatar procesos que aporten la construcción de soluciones con impacto en el sector social.

Parte del rol universitario puede entenderse porque en América Latina se han dado procesos particulares, entre los que tuvo lugar el movimiento de reforma universitaria, el cual posicionó a la universidad como un actor con capacidad de incidir en las transformaciones sociales, dicho evento abrió el camino para una reinterpretación de tercera misión universitaria más orientada a apoyar el desarrollo socio-económico (Castro y Vega, 2009). Estas dinámicas específicas de la región tienen un impacto en las ideas que fundamentan la acción universitaria y, por ende, en los académicos que la protagonizan. En suma, la emergencia, a través del discurso de los investigadores, de un interés genuino por el bienestar común posiblemente se desprenda, por un lado, del origen estatal de la universidad estudiada y, por el otro, de los rasgos regionales.

A nivel metodológico el estudio de caso permitió identificar aspectos de gran riqueza explicativa para entender el proceso transferencial. En primer lugar, pese a que no es posible generalizar a

partir de los hallazgos de un evento particular, lo casuístico apoyó la elaboración de reflexiones que señalan rutas de análisis vinculadas con la transferencia sobre temas como la liminalidad del académico universitario, el sistema flojamente acoplado y su relación con la subjetividad, entre otros aspectos. En segundo, la transferencia de conocimiento es una interacción transversal a varios niveles de análisis y por tanto de complejidad; en ese sentido, el estudio de caso permitió el acercamiento a un aspecto específico: la experiencia del sujeto, sin perder de vista el carácter sistémico del proceso. En tercero, porque el estudio de caso permitió abstraerse de la lógica etnocentrista y homogeneizadora tanto de la modernidad como de la globalización, para proponer un relato diferenciado que expone los matices y divergencias de un modelo de gestión universal, vivenciado en un contexto específico.

El método fenomenológico apoyado en el análisis discursivo contribuyó a la vinculación de aspectos con origen exógeno que trascienden el ámbito organizacional, con las subjetividades de los académicos universitarios. Dicha asociación fue posible gracias a que a través del discurso se identificó la interpretación y elaboración que hacen los sujetos de una dinámica global con implicaciones específicas dentro de su entorno. En ese sentido, la palabra se transforma en un puente que enlaza distintos niveles de complejidad, integrando en ello lo micro, esto es la subjetividad de quienes participan y vivencian las tensiones derivadas de lo transferencial, con lo sistémico que se expresa en la redefinición de la relación universidad, empresa, Estado.

5.2. Exploración de futuras líneas de investigación

Si bien la transferencia de conocimiento es un tema vastamente explorado, es cierto que buena parte de los análisis se han hecho desde la corriente tradicional de la gestión con un énfasis funcionalista, dejando de lado la reflexión en torno a lo transferencial como un fenómeno social incidido por aspectos complejos como lo simbólico. Abordajes desde esta perspectiva son necesarios en tanto posibilitan identificar las implicaciones que tienen las crecientes y cambiantes condiciones del mundo académico sobre quienes lo sostienen y lo hacen posible. En ese sentido, se abre un abanico de rutas analíticas para el estudio de las interacciones de la academia con el

entorno que pasan por aspectos como la conformación identitaria, los intersticios de ambigüedad producidos en el marco de dichas vinculaciones, la construcción e influencia de la confianza y los efectos de la precarización laboral en el sujeto.

Los múltiples espacios de interacción universitaria con la sociedad han llevado a que los académicos universitarios se impliquen cada vez en procesos que sobrepasan su rol tradicional. En esa medida es posible identificar académicos fuertemente comprometidos con el desarrollo de iniciativas productivas, en otros casos, entregados a la defensa y preservación del medio ambiente, o bien implicados con el trabajo comunitario y el impulso a iniciativas en esa dirección. Su incursión en dichos ámbitos no solo tiene el efecto evidente de cambio en esas esferas, también podría desatar reinterpretaciones identitarias, que como en el caso del presente estudio, han llevado a los investigadores a verse también a sí mismos como emprendedores. El estudio de la compleja y dinámica construcción identitaria en los académicos universitarios es relevante en tanto brinda elementos para comprender la incidencia de las actuales condiciones socioeconómicas en la edificación del sujeto.

La liminalidad del académico universitario es un proceso identitario con potencial para analizar dicho rol enmarcado en contextos de ambigüedad e incertidumbre que no se agota con la transferencia de conocimiento. Contrario a ello, se abre una línea de investigación para el estudio de lo liminal en situaciones como la incertidumbre laboral de la profesión académica o el cierre de la carrera profesional, eventos en los que el sujeto se encuentra atravesado por dimensiones en conflicto que inciden en la construcción de su identidad. Aunado a esto, la reflexión en torno al proceso liminal en el contexto organizacional provee, por un lado, un marco de análisis con destacada capacidad explicativa; y, por el otro, un campo de investigación inacabado que requiere de más evidencia empírica y discusión con el propósito de afinar las ideas sobre la permanencia del sujeto en posiciones o roles contradictorios, situación que sustenta dicho concepto.

La confianza es otra temática emergente que posibilitaría explicar la relación universidad, empresa, Estado y cuyo tratamiento a través de la literatura es limitado, pese a insinuarse como aspecto de considerable valor dilucidario sobre la transferencia de conocimiento. En aras de delimitar de manera precisa la temática de investigación fue necesario trazar límites que impidieron el tratamiento de dicho tópico en el marco de este ejercicio. Sin embargo, a través de la información empírica recolectada en el campo surgió como un elemento que bien podría ameritar trabajos futuros para identificar la incidencia de la confianza sobre los procesos transferenciales, así como los mecanismos a los cuales acuden los sujetos para edificarla. Este aspecto es relevante tanto por el impacto de la confianza en los costos de transacción, como por su capacidad explicativa como factor encargado de promover o inhibir la participación de las personas en dichos proyectos. En esta misma línea, la confianza depositada en el sistema y por ende, en las organizaciones, se presenta como una oportunidad que permitiría identificar elementos relacionados con la estructura y la organización del trabajo universitario con repercusiones en la generación de confianza hacia su entorno.

La precarización laboral de la profesión académica derivada de la transferencia de conocimiento se devela como tema relevante, pues permitiría identificar relaciones y efectos de la estrategia de comercialización del saber universitario vinculadas con el investigador emprendedor. Esta temática es especialmente importante porque permite abordar una discusión en la cual se exponga que, si bien la promesa de mejorar las condiciones sociales ha sido posible a través del conocimiento, también es cierto que en muchos sentidos esto ha traído externalidades negativas vivenciadas directamente por quienes tienen la tarea central de producir conocimientos, enfrentados ahora a una dinámica frenética de producción para el cumplimiento de múltiples indicadores establecidos institucional y sistémicamente con el propósito medir las actividades universitarias.

6

Referencias

- Aboites, H. (2005). Actores y políticas en la educación superior mexicana: las contradicciones del pacto de modernización empresarial. En M. Mollis, *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* (págs. 59-88). Clacso. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/12148>
- Abrams, P., Gupta, A. y Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Acosta, I. (2021). ¿Deterioro del trabajo científico?. Revisión de la literatura con énfasis en universidades de México. En L. Ibarra, M. Díaz, P. Roitman y S. González, *Política Educativa: Debates, acuerdos y omisiones* (págs. 129-150). Universidad Autónoma de Querétaro.
- Aguilar, S., y Barroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación cualitativa. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 47: 73-88. <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2015.i47.05>
- Alessandro, M., Quaglione, D., y Scarpinato, M. (2012). The effects of universities' proximity to industrial districts on university-industry collaboration. *China Economic Review*, 23 (3): 639-650. <https://doi.org/10.1016/j.chieco.2011.07.001>
- Alonso, L. (2019). Institucionalización y desinstitucionalización de la ciudadanía laboral. En E. Ibarra, *Estudios institucionales: caracterización, perspectivas y problemas. La crisis de las instituciones modernas* (págs. 364-404). Gedisa S.A.
- Alvarez-Gayou, J. (2003). Orígenes y planteamientos básicos de la investigación cualitativa. En *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (págs. 13-34). Editorial Paidós Mexicana S.A.
- Alvesson, M., Lee Ashcraft, K. y Thomas, R. (2008). Identity matters: reflections on the construction of identity scholarship in organization studies. *Organization*, 15 (1): 5-28. <https://doi.org/10.1177/1350508407084426>
- Angrosino, M. (2007). Entrevistas. En *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (págs. 66-74). Sage.

Ankrah, S., Burgess, T., Grimshaw, P., y Shaw, N. (2013). Asking both university and industry actors about their engagement in knowledge transfer: What single-group studies of motives omit. *Technovation*, 33: 50–65. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2012.11.001>

Arza, V., De Fuentes, C., Vazquez, C., y Dutrénit, G. (2015). Chapter 6. Channels and Benefits of Interaction Between Public Research Organization and Industry: Comparing Country Cases in Africa, Asia and Latin America. *Developing National Systems of Innovation*, 6: 164-193.

Azagra-Caro, J., Barberá, D., Edwards-Schachter, M., Tur, E. (2016). Dynamic interactions between university-industry knowledge transfer channels: A case study of the most highly cited academic patent. *Research Policy*, 46 (2): 463-474. <http://dx.doi.org/10.1016/j.respol.2016.11.011>

Barba Álvarez, A. y Solís Pérez, P. (1996). El desarrollo de los Estudios Organizacionales y el imperio de las metáforas. En *Cultura en las organizaciones: Enfoques y metáforas en los estudios organizacionales* (págs. 45-86). Vertiente.

Barba Álvarez, A., Montaña Hirose, L. y Solís Pérez, P. (1999). Perspectivas internacionales de los Estudios Organizacionales. En *Memorias del 111 Foro de Investigación en las disciplinas financiero-administrativas* (págs. 75-87). Universidad Autónoma de México.

Barba, A. (2013). Conferencia. Administración, teoría de la organización y estudios organizacionales. Tres campos de conocimiento, tres identidades. *Gestión y estrategia*, 44: 139-151. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/gye/2013n44/Barba%20>

Bárcenas, K. y Preza, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10 (18): 134-151. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.287>

Barjak, F., Es-Sadki, N. y Arundel, A. (2014). The effectiveness of policies for formal knowledge transfer from European universities and public research institutes to firms. *Research Evaluation*, 24 (1): 4-18. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvu024>

Battaglia, D., Landoni, P., y Rizzitelli, F. (2017). Organizational structures for external growth of university technology transfer offices: an explorative análisis. *Technological Forecasting and Social Change*, 123: 45-56. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2017.06.017>

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Baumard, P. (1999). *Tacit knowledge in organizations*. Sage Publications Ltd.

Beech, N. (2011). Liminality and the practices of identity reconstruction. *Human Relations*, 64 (2): 285-302. <https://doi.org/10.1177/0018726710371235>

Bell, D. (2006). Las dimensiones del conocimiento y la tecnología: la estructura de la nueva clase de la sociedad post-industrial. En *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social* (págs. 197-310). Editorial Alianza.

Beraza, J. M. y Rodríguez, A. (2007). La evolución de la misión de la universidad. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, 14: 25-56.

Berbegal, J. (2018). The influence of regulatory frameworks on research and knowledge transfer outputs: An efficiency analysis of Spanish public universities. *Journal of Engineering and Technology Management*, 47: 68-80. <https://doi.org/10.1016/j.jengtecman.2018.01.003>

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores, y M. Ríos, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 21-38). Universidad Nacional Autónoma de México.

Bouterse, J. (2014). Contingency, nature and hermeneutics in history of science. *Journal of the Philosophy of History*, 8: 291–310. <https://doi.org/10.1163/18722636-12341275>

Brescia, F., Colombo, G. y Landoni, P. (2016). Organizational structures of Knowledge Transfer Offices: an analysis of the world's top-ranked universities. *Journal of Technology Transfer*, 41 (1): 132-151. <https://doi.org/10.1007/s10961-014-9384-5>

Breznitz, S. y Feldman, M. (2012). The engaged university. *The Journal of Technology Transfer*, 37: 139-157. <https://doi.org/10.1007/s10961-010-9183-6>

Buendía, A., y Pérez, A. (2018). Análisis del sistema universitario mexicano. Perfil institucional, datos e indicadores. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Burrell, G., & Morgan, G. (1979). *Sociological Paradigms and Organisational Analysis: Elements of the Sociology of Corporate Life*. (págs. 1-37). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315609751>

Campos, G. y Covarrubias, N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai*, 13: 45-60.

Castro, E. y Vega, J. (2009). Las relaciones universidad-entorno socioeconómico en el Espacio Iberoamericano del Conocimiento. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 4 (12): 71-81.

Carayannis, E. y Campbell, D. (2006). Mode 3: meaning and implications from a knowledge systems perspective. En E. Carayannis y D. Campbell, *Knowledge creation, diffusion, and use in innovation networks and knowledge clusters. A comparative systems approach across the United States, Europe, and Asia* (págs. 1-25). Praeger.

Carayannis, E. y Campbell, D. (2009). 'Mode 3' and 'Quadruple Helix': toward a 21st century fractal innovation ecosystem. *International Journal of Technology Management*, 46 (3/4): 201-234. <https://doi.org/10.1504/IJTM.2009.023374>

Carayannis, E., Barth, T. y Campbell, D. (2012). The Quintuple Helix innovation model: global warming as a challenge and driver for innovation. *Journal of Innovation and Entrepreneurship*, 1-12. <https://doi.org/10.1186/2192-5372-1-2>

CEPAL-UNICEF. (2020). Informe COVID-19. CEPAL-UNICEF. Protección social para familias con niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe: un imperativo frente a los impactos del COVID-19. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46489/1/S2000745_es.pdf

Chanlat, J.-F. (1998). Plaidoyer pour une anthropologie générale. En *Sciences sociales et management* (págs. 11-16). Université Laval.

Chanlat, J.-F. (2005). La recherche en gestion et les méthodes ethnosociologiques. En *Management des ressources humaines. Méthodes de recherche en sciences sociales et humaines* (págs. 159-175). Université Paris-Dauphine.

Chanlat, J.-F. (2019). Antropología de las organizaciones. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 11: 17-39.

Chau, V., Gilman, M., y Serbanica, C. (2017). Aligning university–industry interactions: The role of boundary spanning in intellectual capital transfer. *Technological Forecasting and Social Change*, 123: 199-209. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.03.013>

Cheng, C. (2008). Management practices for promoting shared decision-making in school organization. *KEDI Journal of Educational Policy*, 5 (2): 63-88. <https://doi.org/10.22804/kjep.2008.5.2.004>

Child, J. (2002). Organizational structure, environment and performance. The role of strategic choice. En D. Faulkner, *Strategy. Critical perspectives on business and management* (págs. 399-421). Routledge.

Cicourel, A. (2015). Collective memory, a fusion of cognitive mechanisms and cultural processes. *Revue de synthèse*, 136 (3-4): 309-328. <https://doi.org/10.1007/s11873-014-0258-7>

Clegg, S., Komberger, M. y Pitsis, T. (2004). Managing sensemaking. *Managing, organizations, sensemaking*. En *Managing y organizations. An introduction to theory and practice* (págs. 17-32). Sage.

Comisión Económica para América Latina-CEPAL. (2020). Sectores y empresas frente al COVID-19: Emergencia y reactivación. CEPAL.

Cook, T., y Reichardt, C. (2005). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos. En *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (págs. 25-55). Ediciones Morata.

Crespi, G., D'Este, P., Fontana, R., y Geunad, A. (2011). The impact of academic patenting on university research and its transfer. *Research Policy*, 40: 55-68. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.09.010>

Czarniawska, B. y Mazza, C. (2003). Consulting as a liminal space. *Human Relations*, 56 (3): 267-290. <https://doi.org/10.1177/0018726703056003612>

Davis, S. (2009). Knowledge exchange: Capacity building in a small university. *Education and Training*, 51 (8/9): 682-695. <https://doi.org/10.1108/00400910911005235>

De Granda, J., Alonso, A., García, F., Solano, S., Jiménez, C. y Aleixandre, R. (2013). Ciertas ventajas de Scopus sobre Web of Science en un análisis bibliométrico sobre tabaquismo. *Revista Española de Documentación Científica*, 36 (2): 1-9. <https://doi.org/10.3989/redc.2013.2.941>

De la Garza, E. (2005). Neoinstitucionalismo, ¿opción ante la elección racional? Una discusión entre la economía y la sociología. *Revista mexicana de sociología*, 67 (1): 163-203. <https://doi.org/10.2307/3539706>

De la Rosa, A., Contreras, J., Pérez, M. y Hernández, A. (2017). Campo organizacional y subcampos organizacionales de la cooperación internacional para el desarrollo: elementos de análisis para entender el surgimiento y estructuración de la AMEXCID. XIV Coloquio Internacional de Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación en Análisis Organizacional (págs. 1-39). Tehuacán, Puebla: REMINEO.

De Zubielqui, G. C., Jones, J., Seet, P. S., y Lindsay, N. (2015). Knowledge transfer between actors in the innovation system: a study of higher education institutions (HEIS) and SMES. *Journal of Business & Industrial Marketing*, 30(3/4): 436-458. <https://doi.org/10.1108/JBIM-07-2013-0152>

De Wit-de Vries, E., Dolfsma, W., Van der Windt, H. y Gerkema, M. (2019). Knowledge transfer in university–industry research partnerships: a review. *Journal of Technology Transfer*, 44: 1236–1255. <https://doi.org/10.1007/s10961-018-9660-x>

Donaldson, L. (1985). The attack on organization theory. En *In defence of organisation theory: a reply to the critics* (págs. 1-103). Cambridge: Cambridge University Press.

Duglas, M. (1978). *Símbolos Naturales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Duque, H., y Aristizábal, E. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15 (25): 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

Dutrénit, G., Capdevielle, M., Corona, J., Puchet, M., Santiago, F. y Vera, A. (2010). El Sistema Nacional de Innovación mexicano. En *El Sistema Nacional de Innovación mexicano: instituciones, políticas, desempeño y desafíos* (págs. 63-139). Universidad Autónoma Metropolitana.

Ellis, N. y Ybema, S. (2010). Marketing identities: shifting circles of identification in inter-organizational relationships. *Organization Studies*, 31 (3): 279-305. <https://doi.org/10.1177/0170840609357397>

Escobar, A. (2005). Más allá del tercer mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. En *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia* (págs. 21-46). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Eom, B.-Y., y Lee, K. (2009). Modes of knowledge transfer from PROs and firm performance: The case of Korea. *Seoul Journal of Economics*, 22 (4): 499-528. <https://doi.org/10.22904/sje.2009.22.4.003>

Etzkowitz, H. (2008). Pathways to the triple helix. En *The triple helix. University–industry–government innovation in action* (págs. 7-26). Taylor y Francis Group.

Etzkowitz, H. y Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: from national systems and “mode 2” to a triple helix of university–industry–government relations. *Research Policy*, 29: 109-123. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(99\)00055-4](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(99)00055-4)

Falcão, M., Carvalho, C. y Da Silva, R. (2009). Organizational fields: An analysis of museums and theatres in Southern and Northeastern Brazil. *International Journal of Arts Management*, 11 (2): 20-28.

Fernández, M., Pinto, H., Pérez, M. y Santos, T. (2016). Tracing the flows of knowledge transfer: Latent dimensions and determinants of university–industry interactions in peripheral innovation systems. *Technological Forecasting and Social Change*, 113 (B): 266-279. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2015.07.013>

Fini, R., Lacetera, N., y Shane, S. (2010). Inside or outside the IP system? Business creation in academia. *Research Policy*, 39: 1060-1069. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.05.014>

Friedland, R. y Alford, R. (1991). Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales. En W. Powell y P. Dimaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* (págs. 294-329). Fondo de Cultura Económica.

Fulcher, J. (2004). *El capitalismo. Una breve introducción*. Alianza.

Gadamer, H.-G. (1998). Preliminares. En *Verdad y método II* (págs. 33-95). Ediciones Sígueme.

Galaz, J. y Gil, M. (2009). La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11 (2): 1-31. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e01.2443>

Garciadiego, J. (1996). *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv513050>

Garza, G. (2003). "Milagro económico", modernización y urbanización 1940-1980. En La urbanización de México en el Siglo XX (págs. 41-68). El Colegio de México.

Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. Gedisa S.A.

Gerbin, A. y Drnovsek, M. (2016). Determinants and public policy implications of academic-industry knowledge transfer in life sciences: a review and a conceptual framework. *Journal of Technology Transfer*, 41: 979-1076. <https://doi.org/10.1007/s10961-015-9457-0>

Geuna, A. (1999). Allocation of funds and university research. En A theoretical and historical approach (págs. 13-62). Edward Elgar Publishing Limited.

Geuna, A., y Muscio, A. (2009). The governance of university knowledge transfer: A critical review of the literature. *Minerva*, 47: 93-114. <https://doi.org/10.1007/s11024-009-9118-2>

Geuna, A. y Rossi, F. (2011). Changes to university IPR regulations in Europe and the impact on academic patenting. *Research Policy*, 40: 1068-1076. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2011.05.008>

Giddens, A. (1993). Consecuencias de la modernidad. Alianza.

Gil, M. (2002). Amor de ciudad grande: una visión general del espacio para el trabajo académico en México. *Sociológica*, 17 (49): 93-130. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026562005>

Giuliani, E., Morrison, A., Pietrobelli, C., Rabellotti, R. (2010). Who are the researchers that are collaborating with industry? An analysis of the wine sectors in Chile, South Africa and Italy. *Research Policy*, 39 (6): 748-761. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.03.007>

Gómez, E. (2017). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8 (16): 77-98. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251>

Gómez, E. (2019). Análisis de la pluralidad en los Estudios Organizacionales. XV Coloquio Internacional de Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación en Análisis Organizacional (págs. 1-19). Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales-REMINEO.

González, A. (2014). Análisis institucional multiagente: el problema de estructuración y agencia en la explicación de la emergencia de estructuras de gobernanza. *Revista de Estudios Sociales*, 49: 190-204. <http://dx.doi.org/10.7440/res49.2014.14>

González, F. (2006). Capítulo 1. En Investigación cualitativa y subjetividad (págs. 17-35). Universidad de San Carlos de Guatemala.

González Pérez, C.R. (2006). La organización creadora de conocimientos. La organización sincrítica. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

Grimpe, C., y Hussinger, K. (2013). Formal and informal knowledge and technology transfer from academia to industry: Complementarity effects and innovation performance. *Industry and Innovation*, 20 (8): 683-700. <https://doi.org/10.1080/13662716.2013.856620>

Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (págs. 113-145). El Colegio de Sonora.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Siglo Veintiuno.

Guerrero, M., Cunningham, J., y Urbano, D. (2015). Economic impact of entrepreneurial universities' activities: An exploratory study of the United Kingdom. *Research Policy*, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2014.10.008>

Guerrero, M., y Urbano, D. (2012). The development of an entrepreneurial university. *Journal Technology Transfer*, 37: 43-74. <https://doi.org/10.1007/s10961-010-9171-x>

Gulbrandsen, M. (2012). “But Peter’s in it for the money” – the liminality of entrepreneurial scientists. Centre for Technology, Innovation and Culture, University of Oslo. Working papers on innovation studies 20120323, 1-35.

Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus.

Hall, R. (1983). La naturaleza de las organizaciones. En *Organizaciones: estructura y procesos* (págs. 3-27). Prentice Hall.

Hallonsten, O. y Heinze, T. (2015). Formation and expansion of a new organizational field in experimental science. *Science and Public Policy*, 42 (6): 841–854. <https://doi.org/10.1093/scipol/scv013>

Harsanyi, J. (1986). Advances in understanding rational behavior. En J. Elster, *Rational choice* (págs. 82-107). New York University Press.

Hatch, M. J., y Schultz, M. (2002). The Dynamics of Organizational Identity. *Human Relations*, 55(8): 989–1018. <https://doi.org/10.1177/0018726702055008181>

Hautala, T., Helander, J. y Korhonen, V. (2018). Loose and tight coupling in educational organizations – an integrative literature review. *Journal of Educational Administration*, 56 (2): 236-258. <https://doi.org/10.1108/JEA-03-2017-0027>

Hautala, T., Helander, J. y Korhonen, V. (2021). Administrative structures of higher education institutions - connection with the experience of professional agency of teaching staff. *International Journal of Leadership in Education*, 1-26. <https://doi.org/10.1080/13603124.2021.1937704>

Hernández, R., Baptista, P., y Fernández, C. (2006). Capítulo 13. Muestreo cualitativo. En *Metodología de la investigación*. (págs. 561-578). McGraw Hill Interamericana.

Hewitt-Dundas, N. (2012). Research intensity and knowledge transfer activity in UK universities. *Research Policy*, 41: 262-275. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2011.10.010>

Hidalgo, R., Santana, D. y Alvarado, V. (2016). Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa. En *Las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina* (págs. 24-66). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Kuckartz, U. (2014). *Qualitative text analysis*. SAGE Publications Ltd.

Lakpetch, P., y Lorsuwannarat, T. (2012). Knowledge transfer effectiveness of university-industry alliances. *International Journal of Organizational Analysis*, 20 (2): 128-186. <https://doi.org/10.1108/19348831211227819>

Lam, A. (2011). What motivates academic scientists to engage in research commercialization: 'Gold', 'ribbon' or 'puzzle'?. *Research Policy*, 40: 1354-1368. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2011.09.002>

Laval, C. y Dardot, P. (2009). Capítulo 9. La fábrica del sujeto neoliberal. En *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (págs. 481- 608). Gedisa.

Lefebvre, H. (1970). Los movimientos del pensamiento. En *Lógica formal, lógica dialéctica* (págs. 102-138). Siglo XXI de España Editores.

López, F. (2005). El impacto de la globalización y de las políticas educativas en los sistemas de educación superior de América Latina y el Caribe. En M. Mollis, *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* (págs. 37-58). CLACSO.

López, M. (2019). La evolución de la colaboración universidad-industria y su entorno macro y micro. En *La transferencia de conocimiento entre el Tecnológico Nacional de México y la industria* (págs. 20-56). Universidad Complutense de Madrid.

Lorio, R., Labory, S. y Rentocchini, F. (2017). The importance of pro-social behaviour for the breadth and depth of knowledge transfer activities: An analysis of Italian academic scientists. *Research Policy*. 46 (2): 497-509. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2016.12.003>

Lambooy, J. (2004). The transmission of knowledge, emerging networks, and the role of universities: an evolutionary approach. *European Planning Studies*, 12 (5): 643-657. <https://doi.org/10.1080/0965431042000219996>

Luhmann, N. (2014). *Sociología política*. Editorial Trotta S.A.

Martinez, B. (2006). *Homo Digitalis: Etnografía de la cibercultura*. Ediciones Uniandes.

Mayntz, R. (1972). La sociedad organizada. En *Sociología de la organización* (págs. 11-34). Alianza Editorial.

Merchán, C., Valmaseda, O., y Fernández, M. (2015). The challenges of connecting science–industry in peripheral regions: researchers’ attitudes and organizational and institutional features as determinants. *European Planning Studies*, 23 (12): 2600-2620. <https://doi.org/10.1080/09654313.2015.1085497>

Merton, R. (1968). On sociological theories of the middle range. En R. Merton, *Social theory and social structure* (págs. 39–72). The Free Press.

Meyer, J. y Rowan, B. (1999). Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia. En W. Powell, y P. Dimaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* (págs. 79-103). Fondo de Cultura Económica.

Meyer, R. (2008). New sociology of knowledge: historical legacy and contributions to current debates in institutional research. En R. Greenwood, C. Oliver, R. Suddaby y K. Sahlin, *Handbook of organizational institutionalism* (págs. 519-538). Sage Publications.

Miller, K., McAdam, R., Moffett, S., Alexander, A., y Puthusserry, P. (2016). Knowledge transfer in university quadruple helix ecosystems: an absorptive capacity perspective. *R&D Management* 46 (2): 383-399. <https://doi.org/10.1111/radm.12182>

Mintzberg, H. (1991). *Diseño de organizaciones eficientes*. El Ateneo.

Moguel Liévano, M.J. (2003). *Aprendizaje organizacional: naturaleza, evolución y perspectivas. Estudio de caso en cuatro organizaciones en México*. n [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

Mollis, M. (2005). Presentación. En *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* (págs. 6-12). CLACSO.

Montaño, L. (2003). La dimensión institucional en el análisis organizacional. *Revista Iztapalapa*, 56 (25): 7-16.

Montaño, L. (2007). El análisis organizacional. Un modelo para armar. Reflexiones en torno a la perspectiva de Eugéne Enriquez. En *Enigmas y laberintos* (págs. 17-47). UAM Iztapalapa.

Morales López, V. (2008). *El conocimiento organizacional en la vinculación universidad-sociedad: caso UAM-Iztapalapa*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

Mosquera, M. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18 (53): 532-549. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1998.v53.i2.396>

Mowery, D. y Sampat, B. (2001). Patenting and licensing university inventions: Lessons from the history of the research corporation. *Industrial and Corporate Change*, 10 (2): 317-355. <https://doi.org/10.1093/icc/10.2.317>

Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1995). *La organización creadora de conocimiento*. Oxford University Press.

Nonaka, I., Toyama, R. y Bryosiere, P. (2007). A theory of organizational knowledge creation: understanding the dynamic process of creating knowledge. En M. Dierkes, A. Berthoin, J. Child, y I. Nonaka, *Handbook of organizational learning and knowledge* (págs. 491-517). Oxford University Press: New York.

North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.

Okasha, S. (2007). Cap. 1 ¿Qué es la ciencia? En *Una brevísim introducción a la Filosofía de la Ciencia* (págs. 9-58). Editorial Océano.

Organización Panamericana de la Salud-OPS. (2022). COVID-19-Respuesta de la OPS/OMS Reporte 81. <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-respuesta-opsoms-reporte-81-agosto-2022>

Orton, J. y Weick, K. (1990). Loosely coupled systems: a reconceptualization. *The Academy of Management Review*, 15 (2): 203-223. <https://doi.org/10.2307/258154>

Pacheco Cutiño, R. (2004). *Caso exploratorio de las empresas en Querétaro en su proceso de creación y expropiación del conocimiento*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

Pang, N. (2010). Leadership forces in Hong Kong secondary schools. *School Leadership and Management*, 30 (4): 351-365. <https://doi.org/10.1080/13632434.2010.502525>

Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco, M., y Palmar, A. (2014). *La observación participante*. En *Investigación cualitativa* (págs. 45-57). Elsevier

Perkmann, M., Tartari, V., McKelvey, M., Autioa, E., Broström, A., D'Este, P., Fini, R., Geuna, A., Grimaldi, R., Hughes A., Krabelh, S., Kitson, M., Llerena, P., Lissoni, F., Salter, A., y Sobrero, M. (2013). Academic engagement and commercialisation: A review of the literature on university-industry relations. *Research Policy*, 42 (2) 423-442. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2012.09.007>

Perkmann, M., y Walsh, K. (2007). University Industry Relationships and Open Innovation: Towards a Research Agenda. *International Journal of Management Reviews*, 9 (4): 259-280. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2370.2007.00225.x>

Perrow, C. (1984). La historia del zoológico o la vida en el arenal organizativo. En G. Salaman y K. Thompson, *Control e ideología en las organizaciones* (págs. 293-314). Fondo de Cultura Económica.

Pfeffer, J. (2000). El progreso y el alcance de los estudios de la organización. En *Nuevos rumbos en la teoría de la organización: problemas y posibilidades* (págs. 1-30). Oxford.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2011). Capítulo 1. La etnografía en un mundo digital. En *Etnografía digital. Principios y práctica* (págs. 1-22). Ediciones Morata.

Polanyi, M. (2005). The justification of personal knowledge. En *Personal knowledge: towards a post-critical philosophy* (págs. 261-342). Routledge.

Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós.

Powell, W. y Brandtner, C. (2016). Organizations as sites and drivers of social action. En S. Abrutyn, *Handbooks of sociology and social research* (págs. 269-291). Springer.

Powell, W. y Dimaggio, P. (1999). El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, F. y Christensen, T. (2017). La formalización de la universidad: reglas, raíces y rutas. En A. Buendía, *Políticas gubernamentales y universidades públicas mexicanas. Desafíos a la homogeneidad* (págs. 25-39). Universidad Autónoma Metropolitana.

Reed, M. (2018). Teorización organizacional: campo históricamente controvertido. En G. Ramírez y D. González, *Tratado de estudios organizacionales: volumen 1. Teorización sobre el campo* (págs. 41-89). Universidad EAFIT.

Reyes, G. y Suriñachi, J. (2012). Las publicaciones de los investigadores mexicanos en el ISI: realidad o mito del SNI. *Sinéctica*, (38): 1-21.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2012000100009&lng=es&nrm=iso

Rikap, C., Garelli, F., García, M., Fernández, P. y Blaustein, M. (2020). Lucro empresarial, extractivismo y pandemia: el rol del modelo científico hegemónico en la acumulación de capital basada en la monopolización de conocimiento. *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, 2 (2): 67-100. <https://doi.org/10.31876/racs.v19i2.25625>

Ríos Galvis, R. (2018). *Aprendizaje organizacional y gestión del conocimiento de la ingeniería en una institución de educación superior*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

Rodríguez, R. (2005). La educación superior en el mercado: Configuraciones emergentes y nuevos proveedores. En M. Mollis, *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* (págs. 89-111). CLACSO.

- Rodríguez Lora, L.V. (2018). Aprendizaje organizacional como mecanismo de transferencia de conocimiento en las instituciones de educación superior. Caso de estudio Instituto Tecnológico Metropolitano- ITM. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>
- Rondero, N. (2007). Impacto de las becas y estímulos en la producción del trabajo académico: el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana. *Sociológica*, 22 (65): 103-128. <https://doi.org/10.24275/uami.td96k253s>
- Ruiz, M. y Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual. Un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 21 (41): 67-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175390>
- Ruiz, R. y Ayala, F. (2000). El método en las ciencias. Epistemología y darwinismo. Fondo de Cultura Económica.
- Salcido, M. (2022). Reinención de la cultura escolar universitaria a causa del Covid-19. Caso de estudio Facultad de Contaduría y Administración UACH. *Revista de Educación Superior-ANUIES*, 51: 71-88. <https://doi.org/10.36857/resu.2022.203.2219>
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta Moebio*, 41: 207-224. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Sas, C. (2009). Research knowledge transfer through business-driven student assignment. *Education+Training*, 51 (8/9): 707-717. <http://dx.doi.org/10.1108/00400910911005253>
- Secretaría de Salud-SSA. (2020). Lineamientos para la prevención, detección, y atención de covid-19 en niñas, niños y adolescentes (NNA). https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Lineamientos_prevencion_deteccion_atencion_COVID_NNA-1.pdf
- Schiller, D., y Brimble, P. (2009). Capacity building for university–industry linkages in developing countries: the case of the thai higher education development project. *Science Technology & Society*, 14 (1): 59-92. <https://doi.org/10.1177/097172180801400103>
- Schütz, A. (1967). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Shane, S. (2004). *Academic entrepreneurship: University spinoffs and wealth creation*. Edward Elgar Publishing Limited.
- Skute, I., Zalewska, K., Hatak, I. y de Weerd, P. (2017). Mapping the field: a bibliometric analysis of the literature on university–industry collaborations. *Journal of Technology Transfer*, 44: 916-947. <https://doi.org/10.1007/s10961-017-9637-1>
- Smircich, L. (1983). Concepts of culture and organizational analysis. *Administrative Science Quarterly*, 28 (3): 339-358. <https://doi.org/10.2307/2392246>

Smith, J., Flowers, P., y Larkin, M. (2009). Interpretative phenomenological analysis. Theory, method and research. Sage Publications Ltd.

Soderlund, J. y Borg, E. (2017). Liminality in management and organization studies: process, position and place. *International Journal of Management Reviews*, 20 (4): 880-902. <https://doi.org/10.1111/ijmr.12168>

Sotelo Sánchez, H. (2007). La transferencia interna de conocimiento y su efecto en el desarrollo de competencias laborales en una empresa paraestatal. (caso Comisión Federal de Electricidad Zona de Distribución Guasave). [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma Metropolitana. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/default.php>

SSHRC. (9 de enero 2023). Guidelines for effective knowledge mobilization. Government of Canada-Social Sciences and Humanities Research Council. https://www.sshrc-crsh.gc.ca/funding-financement/policies-politiques/knowledge_mobilisation-mobilisation_des_connaissances-eng.aspx

Sturdy, A., Schwarz, M. y Spicer, A. (2006). Guess who's coming to dinner? Structures and uses of liminality in strategic management consultancy. *Human Relations*, 59 (7): 929-960. <https://doi.org/10.1177/0018726706067597>

Tartari, V., y Breschi, S. (2012) Set them free: scientists' evaluations of the benefits and costs of university-industry research collaboration. *Industrial and Corporate Change*, 21 (5): 1117-1147. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1598459>

Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). La entrevista en profundidad. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (págs. 100-131). Paidós Ibérica S.A.

Tempest, S., y Starkey, K. (2004). The effects of liminality on individual and organizational learning. *Organization Studies*, 25 (4): 507-527. <https://doi.org/10.1177/0170840604040674>

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66 (1): 1-12. <http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3532>

Thomas, R. y Linstead, A. (2002). Losing the Plot? Middle Managers and Identity. *Organization*, 9 (1): 71-93. <https://doi.org/10.1177/135050840291004>

Thornborrow, T. y Brown, A. (2009). 'Being regimented': aspiration, discipline and identity work in the British Parachute Regiment. *Organization Studies*, 30 (4): 355-376. <https://doi.org/10.1177/0170840608101140>

Thornton, P. y Ocasio, W. (2008) Institutional Logics. En R. Greenwood, C. Oliver, R. Suddaby y K. Sahlin, *Handbook of organizational institutionalism* (págs. 99-129). SAGE Publications Ltd.

Thornton, P., Ocasio, W. y Lounsbury, M. (2012). *The institutional logics perspective. A new approach to culture, structure, and process.* Oxford University Press.

Torres, A., y Jasso, J. (2019). Capabilities and knowledge transfer: evidence from a university research center in the health area in Mexico. *Contaduría y Administración*, 64 (1): 1-16. <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2019.1808>

Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad.* Fondo de Cultura económica.

Tsoukas, H. (2005). *Complex knowledge: studies in organizational epistemology.* Oxford University Press.

Turner, V. (1969). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura.* Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Turner, V. (1999). La selva de los símbolos. En *La selva de los símbolos* (págs. 21-64). Siglo XXI Editores.

Turpo, O. (2008). La netnografía: Un método de investigación en internet. *Revista Educar*, 42: 81-93. <https://doi.org/10.35362/rie4722372>

Uygur, U. (2013). Determinants of causal ambiguity and difficulty of knowledge transfer within the firm. *Journal of Management and Organization*, 19 (6): 742-755. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2336794>

Urra, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10 (2): 50-57. [https://doi.org/10.1016/S1665-7063\(13\)72629-0](https://doi.org/10.1016/S1665-7063(13)72629-0)

Valadés, D. (2001). La educación universitaria. En F. Solana, R. Cardiel y R. Bolaños, *Historia de la educación pública en México* (págs. 532-585). Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Educación Pública.

van der Waal, K. (2009). Getting going: Organizing ethnographic fieldwork. *Organizational ethnography: Studying the complexities of everyday life*, 23-39. <https://doi.org/10.4135/9781446278925.n2>

Van Gennep, A. (1960). *Rites of passage.* London: Routledge and Kegan Paul.

Weick, K. (1976). Educational organisations as loosely coupled systems. *Administrative Science Quarterly*, 21 (1): 1-18. <https://doi.org/10.2307/2391875>

Wersun, A. (2010). Triple translation: academic and managerial discourses of knowledge transfer policy in a new university in Scotland. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 31 (5): 665-682. <https://doi.org/10.1080/01596306.2010.516949>

Whitley, R. y Gläser, J. (2014). The impact of institutional reforms on the nature of universities as organizations. En *Organizational transformation and scientific change: the impact of institutional*

restructuring on universities and intellectual innovation (págs. 19-50). Emerald Group Publishing Limited.

Whitley, R. y Jochen, G. (2014). Introduction. En Organizational transformation and scientific change: the impact of institutional restructuring on universities and intellectual innovation (págs. 1-18). Emerald Group Publishing Limited.

Ybema, S., Keenoy, T., Osrick, C., Beverungen, A., Ellis, N. y Sabelis, I. (2009). Articulating identities. Human Relations, 62 (3): 299-322. <https://doi.org/10.1177/0018726708101904>

Yin, R. (2015). Qualitative research from start to finish. Guilford Publications.

Zacarías, E. (2009). La entrevista en profundidad en los procesos de investigación social. La Universidad, 8: 75-95. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/125>

Zilber, T. (2008). The Work of Meanings in Institutional Processes and Thinking. En R. Greenwood, C. Oliver, R. Suddaby y K. Sahlin, Handbook of organizational institutionalism (págs. 151-169). SAGE Publications Ltd.

Zizeck, S. (2003). Introducción. El espectro de la ideología. En Z. Slavoj, Ideología. Un mapa en cuestión (págs. 7-42). Fondo de Cultura Económica.

Zhou, S., Siu, F., y Wang, M. (2010). Effects of social tie content on knowledge transfer. Journal of Knowledge Management, 14 (3): 449-463. <https://doi.org/10.1108/13673271011050157>

Zucker, L. (1999). El papel de la institucionalización en la persistencia cultural. En W. Powell y P. DiMaggio, El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional (págs. 126-153). Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Anexo I. Documento de confidencialidad

Carta compromiso de confidencialidad, no divulgación, reserva y resguardo de información y datos personales

México, 2022

Representante

Universidad

Presente

Quien suscribe **María Elisa Gómez Rodríguez**, estudiante del Doctorado en Estudios Organizacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana-UAM Iztapalapa, acepta las condiciones de resguardo, reserva, custodia y protección de la seguridad y confidencialidad de la información, datos personales y de todo tipo de documentos propiedad de la Universidad, o de la que tenga conocimiento, con motivo de la estancia de investigación doctoral.

El presente compromiso me responsabiliza respecto de la información que me sea proporcionada por la universidad, ya sea de forma oral, escrita, impresa, sonora, visual, electrónica, informática u holográfica, contenida en cualquier tipo de documento, que puede consistir en: expedientes, reportes, estudios, actas, resoluciones, oficios, correspondencia, acuerdos, directivas, directrices, circulares, contratos, convenios, instructivos, notas, memorandos, estadísticas o bien, cualquier otro registro que documente el ejercicio de las facultades, funciones y competencias del área universitaria, sus servidores universitarios e integrantes, sin importar su fuente o fecha de elaboración.

La información que me sea proporcionada podría ser considerada, según el caso, como reservada, privilegiada y confidencial, en los términos de las leyes aplicables, por lo que me obligo a protegerla, reservarla, resguardarla y no divulgarla, utilizándola única y exclusivamente para llevar a cabo y cumplir con las actividades que expresamente he manifestado en el plan de trabajo adjunto.

Es mi responsabilidad no reproducir, hacer pública o divulgar a terceros la información objeto de la presente Carta, y de cumplir con las medidas de seguridad adecuadas al tipo de documento con el que se trabaje.

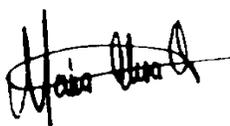
Mi obligación de confidencialidad no es aplicable en los siguientes casos:

- a) Cuando la información se encontrará en el dominio público en el momento en que me sea suministrada o, una vez suministrada, ésta acceda al dominio público.
- b) Cuando la legislación vigente o un mandato judicial exija su divulgación.
- c) Cuando la información fuera desarrollada o recibida legítimamente de terceros, de forma totalmente independiente a su relación con la Universidad.

Me obligo a devolver cualquier documentación, antecedentes facilitados en cualquier tipo de soporte y, en su caso, las copias obtenidas de los mismos, que constituyan información amparada por el deber de confidencialidad objeto de la presente en el supuesto de que cese la relación con la Universidad por cualquier motivo.

A t e n t a m e n t e

María Elisa Gómez Rodríguez

Firma:  _____

Estudiante Doctorado en Estudios Organizacionales, Universidad Autónoma Metropolitana-
Unidad Iztapalapa

Anexo II. Protocolos de investigación

Se presentan a continuación los protocolos de investigación usados como hoja de ruta para el acceso a la información que permitieron construir los resultados. Dicha elección pretende establecer una coherencia entre los supuestos de investigación y las herramientas a utilizar. En ese sentido, se han definido, desde un enfoque cualitativo, diseñar herramientas para recolectar datos: análisis de documentos, observación indirecta y entrevista semidirigida.

Protocolo 1. Análisis de documentos

Propósito de la herramienta	Examinar la documentación oficial que se encuentra disponible en los medios de comunicación establecidos por la Universidad para comunicarse y construir su discurso	
Supuesto específico	Las organizaciones elaboran un discurso que les es propio, el cual se evidencia en sus canales digitales que son usados como medios de comunicación con su entorno. Dicho proceso comunicativo posibilita la interacción con otras organizaciones y por ende la construcción del campo en el cual se ubica.	
Proceso a realizar por parte del investigador	Recolección, análisis y clasificación de la información obtenida de acuerdo con las fuentes y las áreas temáticas identificadas.	
Guías de acción	Se seleccionará información vinculada con el interés de la investigación por conocer cómo se presenta la organización a sí misma de forma oficial.	
Fuentes de información	Página oficial	Redes sociales
	Se recogerá información que permita comprender cómo se encuentra estructurada la organización, cuáles son sus protocolos de acción para la transferencia, identificar sus fundamentos estratégicos y los canales de comunicación con los usuarios de la transferencia.	Se seleccionará información gráfica y escrita a través de la cual la organización se exprese en torno al proceso transferencial. Para dicho propósito se tendrá en cuenta las redes de Facebook y You Tube

Protocolo 2. Observación indirecta

Propósito de la herramienta	Analizar objetos, interacciones y aspectos contextuales creados alrededor de la transferencia de conocimiento		
Supuesto específico	A partir de la transferencia de conocimiento se configuran interacciones caracterizadas de manera específica entre los actores provenientes de distintos ordenes institucionales		
Proceso a realizar por parte del investigador	Se analizará la información obtenida a través de la percepción del investigador con el propósito de identificar la relación entre las distintas rutas de análisis que constituyen la problemática de investigación.		
Objetos de observación	<ul style="list-style-type: none"> • La organización: posicionamiento geográfico, ambiente y prácticas implícitas • Las investigadoras, los investigadores universitarios <p>-Se tomarán notas de las expresiones que crean acuerdos tácitos entre los actores</p> <p>-Se recolectará información sobre las prácticas implícitas personales y las relaciones que se establecen</p> <p>-Se analizará el papel y la relevancia de dichas expresiones y acciones en la interacción de los actores vinculados con el ejercicio investigativo.</p>		
Recopilación de información			
Notas	Percepción del investigador	Introspección	Interpretación teórica
Notas vinculadas con la percepción del investigador en relación con los sujetos y las prácticas de los mismos	Apreciaciones del investigador como consecuencia del contacto directo con los elementos que constituyen la problemática de investigación	Reflexiones y elaboraciones que haga el investigador a partir de la observación	Establecimiento de vínculos entre la realidad observada por el investigador y el cuerpo teórico recorrido

Protocolo 3. Entrevista semidirigida

Propósito de la herramienta	Comprender el proceso transferencial a través de la perspectiva de los investigadores del área seleccionada que intervienen en proceso de transferencia	
Supuestos específicos	En el proceso de transferencia de conocimiento el investigador universitario se encuentra atravesado por múltiples lógicas institucionales, es decir, por ámbitos normativos como la academia, el mercado y el estado caracterizados por exigencias y dinámicas divergentes entre sí.	
Proceso a realizar por parte del investigador	Se examinarán la información a la luz de los supuestos específicos y de los objetos de análisis para observar la construcción de los discursos que emergen en el proceso transferencial, las prácticas y estructuras, así como la ambivalencia institucional a que es sometido el investigador.	
Nivel	Objeto de análisis	Aproximación
Macro	Transferencia de conocimiento	Para efectos del presente trabajo, la transferencia de conocimiento es comprendida como el proceso de interacción organizacional cuyo propósito es la entrega del conocimiento producido por la universidad hacia el sector productivo, con la regulación del Estado.
Meso	La universidad como organización	Desde una perspectiva organizacional, existen elementos culturales y reglas ampliamente instauradas que sirven como patrones para organizar en colectividad. En ese sentido, la universidad posee características que la configuran normativa, estructural, relacional y comunicativamente con el propósito de producir conocimiento para cumplir sus metas de formación, investigación y extensión.
Micro	<ul style="list-style-type: none"> Las investigadoras, los investigadores universitarios 	La modernidad configura sujetos a partir de instituciones. Así el investigador universitario es el resultado de las dinámicas de su tiempo en las cuales se reivindica la libertad y el conocimiento como un recurso fundamental para la sociedad.





Casa abierta al diálogo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 0024

Matrícula: 2183801221

Ambivalencia institucional e identidad liminal: la encrucijada del investigador emprendedor.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 7 del mes de marzo del año 2023 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. ANGEL WILHELM VAZQUEZ GARCIA
DR. JOSE MIGUEL NATERA MARIN
DRA. DENISE DIAZ DE LEON BOLAÑOS

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

DE: MARIA ELISA GOMEZ RODRIGUEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



MARIA ELISA GOMEZ RODRIGUEZ
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVSIÓN DE CSH

MTR. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTE

DR. ANGEL WILHELM VAZQUEZ GARCIA

VOCAL

DR. JOSE MIGUEL NATERA MARIN

SECRETARIA

DRA. DENISE DIAZ DE LEON BOLAÑOS